COLECCION HORIZONTES

LA RESTAURACION DE TODAS LAS COSAS

MISIOLOGIA BIBLICA INTEGRAL



Luz Stella Lozada
José Miguel de Angulo

La Restauración de Todas las Cosas

Misiología Bíblica Integral

La Restauración de Todas las Cosas

Misiología Bíblica Integral

José Miguel De Angulo
Luz Stella Losada

COLECCION: "HORIZONTES"

De Angulo, José Miguel
Losada, Luz Stella

LA RESTAURACION DE TODAS LAS COSAS

Primera edición 1992
Segunda edición 1995

EDICIONES SEMILLA - CLARA

ISBN 958-9389-15-5

SEMILLA
Apartado 371 - I Montserrat Zona 7
Ciudad de Guatemala
Guatemala

CLARA
Apartado Aéreo 57-527
Santafé de Bogotá 2
Colombia

Impreso en Colombia 1995

CONTENIDO

INTRODUCCION 7

CAPITULO I:
EL DIOS MISIONERO INICIA LAHISTORIA

1. Dios crea el escenario de la historia. **17**
1.1 Contexto histórico-social en que se presenta el Génesis. 17
1.2 El mundo como creación bondadosa de Dios para el ser humano. 19
1.3 El acto final del drama está implícito desde el principio. 23
1.4 La creación como la palabra actuando. 23
1.5 Dios como autor y dueño. 24
1.6 La integridad de la creación. 26
1.7 La creación como reflejo del carácter de Dios. . 27
1.8 La creación bendecida. 28
1.9 La creación: Jesucristo como autor y centro. . . 29
2. Dios crea a su imagen y semejanza. **30**
2.1 Dios se plasma personalmente creando al hombre y la mujer. 30
2.2 El hombre y la mujer: Llamados a reflejar el carácter de Dios. 32
3. Dios espera la respuesta de su criatura amada. . **39**

3.1 ¿Por qué descansa Dios? 39
3.2 El hombre y la mujer delegados por Dios para fructificar la tierra. 39
3.3 El rol del trabajo en la transformación de la tierra. 41
CAPITULO II:
EL DIOS MISIONERO INICIA LA RESTAURACION
1. La caída de la humanidad y la alteración del orden creado. **45**
1.1 La humanidad con límites y responsabilidades. . 45
1.2 El Creador es desafiado por el orden creado. . . 45
1.3 La lucha entre el bien y el mal. 47
1.4 El impacto de la caída en hombres y mujeres. . . 49
1.4.1 La caída, la historia y la soberanía de Dios. . . 49
1.4.2 La distorsión de la imagen de Dios en el ser humano. 52
1.4.3 Pérdida del propósito y sentido en la vida. . . . 56
1.5 El pobre y la distorsión de la imagen de Dios. . 60
1.6 El impacto de la revelión en la Creación. . . . 62
1.7 La caída y el impacto en el trabajo y el capital. . 67
2. La fe en el Creador demanda una respuesta al mal. **71**
CAPITULO III:
DIOS PEREGRINA CON LAHUMANIDAD PARA DESARROLLAR SU RESTAURACION
1. La promesa de la simiente y el llamado de Abraham. **78**
1.1 El juicio ante la rebelión incluye la misericordia. 78
1.2 Antes de Abraham, ya Dios manifiesta su plan salvador. 78

1.3 Dios "aparta" a Abraham para que sea bendición a todas las naciones. 79
2. Dios peregrina con Job para que conozca al Dios de la vida. **80**
3. Dios rescata a su pueblo de la esclavitud. **82**
3.1 La liberación de opresiones externas. 83
3.2 El rescate de Israel implica quitar opresiones externas e internas. 87
4. El ingreso de Israel a la tierra prometida. . . . **88**
4.1 Dios les da la tierra prometida y normas para que sean modelo ante todas las naciones. 88
4.2 El rol de la ley en el Plan Misionero de Dios. . . 89
El Decálogo. 94
4.3 El rol de la política en el peregrinaje del pueblo de Israel. 102
4.4 El rol de la economía en el Plan Misionero de Dios. 106
4.5 El rol del jubileo en el Plan Misionero de Dios. . 116
CAPITULO IV:
EL DIOS MISIONERO: SOLIDARIO EN LAS CAIDAS Y EL EXILIO
1. Los profetas como misioneros. **123**
1.1 Los profetas son testigos vivenciales del Plan restaurador de la vida. 123
1.2 Credenciales del verdadero profeta. 127
2. Jonás como prototipo misionero para Israel y la Iglesia. **130**
3. El pietismo como medio para apartarse del plan misionero. **133**
3.1 Amós anuncia el juicio de Dios a Israel por nocumplir su misión. 134

3.2 Habacuc cuestiona a Dios y recibe respuesta salvadora. 139
3.3 Isaías anuncia el Juicio sobre Israel por no comprometerse con la vida. 141
3.4 Isaías anuncia que Dios se glorificará sobre la debilidad y pecado de la humanidad. 143
3.5 Oseas en su relación con su esposa adúltera expresa el dolor del Creador ante el rechazo de su pueblo. 146
3.6 Oseas anuncia el levantamiento del remanente en búsqueda del conocimiento de Dios. 147
4. Los profetas proclaman el exilio por no utilizar la tierra para preservar la vida. **148**
4.1 Jeremías denuncia la desobediencia que lleva a la muerte y anuncia el arrepentimiento que lleva a la vida. 149
4.2 Miqueas expresa el lamento y juicio de Dios en el pueblo de Israel. 155
4.3 Ezequiel expresa el dolor por la corrupción religiosa y política y llama al arrepentimiento. . 156
5. La dispersión en el Plan Misionero de Dios. . . **158**
CAPITULO V:
EL DIOS MISIONERO SE ENCARNA EN JESUCRISTO PARA INAUGURAR EL REINO
1. Proclamación del reino con palabras y acciones. **159**
1.1 El "silencio" de Dios intertestamentario y la dispersión de su pueblo. 159
1.2 El drama de la historia experimenta el acontecimiento más grande. 160
1.3 Dios simultaneamente mensajero y mensaje de salvación. 164

1.4 El evangelio es especialmente llevado a los pobres. 169
1.5 El evangelio llega especialmente a la mujer. . . 173
1.5.1 El Mesías y la mujer. 174
1.5.2 La sociedad desconoce los valores de la mujer. . 181
1.5.3 El reconocimiento del valor de la mujer por la sociedad. 186
1.6 La encarnación de Jesús como modelo del propósito de Dios al plasmar su imagen. 191
1.7 Jesús organiza un pueblo como agente del Reino. 194
2. Necesidad de presentar y responder personalmente a las Buenas Nuevas. **198**
2.1 Jesús se encarna en la realidad personal y grupal. 198
2.2 Jesús el modelo para presentar el Reino. 200
2.3 El Reino se extiende por acción de Dios. 201
2.4 La opción por el Reino requiere de una opción personal. 203
3. Estrategia divina para la restauración. **206**
Justificación. 206
Liberación. 209
Establecimiento de una comunidad redentora. . . 210
4. El camino de la cruz es el camino para proclamar el Reino. **213**
4.1 El Reino de Jesucristo puesto a juicio. 213
4.2 El juicio político - religioso sufrido por Jesús ante Pilato. 216
5. La proclamación del Reino debe hacerse con la estrategia del Rey. **220**

5.1 El Reino es consistente en sus objetivos y metodología. 220
5.2 Alternativas ante la violencia. 225

CAPITULO VI:
EL DIOS MISIONERO DELEGA A SU IGLESIA LA EXTENSION DE SU OBRA REDENTORA

1. El reflejar el carácter de Dios y el Reino son transferidos de Israel a la Iglesia. **233**
1.1 La Iglesia responsable de la proclamación del Reino. 233
1.2 El significado de hacerse miembro del Reino. . . 234
1.3 La Iglesia llamada a vivir los valores del Reino para que el mundo glorifique al Padre. 235
2. El rol de la economía en la marcha de la Iglesia. **241**
2.1 Los principios económicos del A.T. continuan en el N.T. 242
2.2 Los principios económicos de Israel y de la Iglesia Primitiva son aplicables hoy. 246
2.3 Visión integral de la espiritualidad. 249
2.4 Origen de la "fuente de sustento" en el NT. . . 254
2.5 El desafío económico de la Iglesia en Latinoamérica. 258
3. Hechos de los apóstoles: El crecimiento de la Iglesia. **266**
4. Pablo: formando comunidades que reflejan el carácter de Dios y el Señorío de Jesucristo. . . . **268**

CAPITULO 7:
EL DIOS MISIONERO CULMINA SU MISION CON LA RESTAURACION DE TODAS LAS COSAS **285**

Hicieron posible esta obra:

Autor: José Miguel De Angulo y Luz Stella Losada

Editor: Javier Duncan

Revisión: Elsa María Caro Suárez

Arte y Diseño de Carátula: Fernando Triviño

Diagramación e Impresión Laser: Fernando Gómez Lesmes

Oficina Responsable: Centro Latinoamericano de Recursos Anabautistas (CLARA)

Publicación Subvencionada por: MAP Internacional. Quito, Ecuador y Faith Christian Fellowship Baltimore, Maryland.

Impresión: Editorial Buena Semilla, Santafé de Bogotá D.C., Colombia

Fecha: 1995

INTRODUCCION

Aunque el trabajo aquí presentado intenta mostrar un estudio de lo que consideramos es la misión a través de la historia consignada en los diferentes libros de la Biblia, tenemos que reconocer que a través de él, también se reflejan nuestros peregrinajes en nuestras vidas. Si bien estos peregrinajes en nuestra juventud fueron bastante diferentes, desde que nos casamos comenzó a ser un caminar común de pareja, de familia, de miembros de comunidades cristianas. Elementos de ambos peregrinajes estarán mezclados en el presente trabajo.

Mientras que uno de nosotros tenía una niñez y juventud bastante conflictiva tratando de encontrar respuestas a la problemática social, la otra persona crecía en medio de un ambiente aparentemente tranquilo y aislado de los dramas sociales que ocurrían en nuestro alrededor. Dios permitió que estos diferentes peregrinajes un día se entrelazaran y comenzáramos a buscar respuestas para nosotros y para nuestra sociedad. Este peregrinaje ha sido progresivamente enriquecido por hombres y mujeres comprometidos en la búsqueda del establecimiento de comunidades que reflejen la salvación proclamada por Jesucristo.

Para uno de nosotros desde muy temprana edad se presentaron serios interrogantes sobre la razón de la exis-

tencia de ciertas situaciones que presenciaba como espectador o actor, que hacían de la vida un drama sin sentido o absurdo. Esto levantaba la pregunta: ¿Porqué Dios hacía o impasiblemente permitía que sucediesen situaciones que producían repulsa a cualquier ser humano que las conociese? Desde temprana edad comenzó a aparecer el interrogante ¿qué está tratando Dios de hacer en el mundo? Posteriormente la falta de respuestas que satisficieran esa necesidad trajo la conclusión de que posiblemente la pregunta había sido hecha en forma incorrecta. La cuestión se tornaba ahora ¿Existe o no ese Dios?, para luego concluir que lo más probable era que ese Dios soberano solo existía en los libros o en el mundo de las ideas y que por lo tanto no se necesitaba hacer más preguntas. En caso de que él existiese, su incapacidad para defenderse o dar respuesta, hacía de él un ser con el cual no valía la pena relacionarse, conocer o tratar de justificarlo.

Para la otra persona, la aparente paz y respuestas religiosas conocidas en la juventud fueron progresivamente resquebrajándose ante la realidad en que vivían y viven nuestros pueblos. Que fácil era el encerrarse en ese mundo y negar o desconocer la realidad que vivían tantos seres alrededor. Con respuestas simples se callaba aquella conciencia inquieta que en alguna ocasión quiso cuestionarse: "Son unos irresponsables", "lo que ganan se lo beben", "ellos no buscan solución a sus problemas y quieren que todo se les de"...Las mismas enseñanzas bíblicas llegaban a tornarse conflictivas con la realidad y con las interpretaciones corrientes que se hacían de los textos bíblicos. A veces parecía que no iba a ser posible encontrar respuestas o alternativas. Era tiempo de clamarle al Señor que su Espíritu diese vida a su palabra ante nuestros ojos.

Afortunadamente, ese Dios que aparentaba ser no conocible, soberanamente proveyó los medios para que en uno de los períodos más inquietos de nuestras vidas, tuviésemos oportunidad de encontrarle de una forma personal a través de Jesucristo. Poco a poco hemos ido viendo cómo El ha sido el Señor de la historia, a pesar de todos sus períodos y situaciones vergonzosas, y que aunque aún tuviésemos muchos interrogantes, podíamos esperar confiadamente que él progresivamente iría dándole sentido a lo que con la simple lógica humana parecía absurdo y sin sentido. Progresivamente hemos encontrado cómo a través de su palabra y la reflexión comunitaria, el Dios que muchas veces aparenta ser el Dios no conocible, se revela no solo como el Dios conocible sino como el Dios solidario en el caminar de cada persona, pueblo y nación.

El encuentro con pensamientos y reflexiones de la reforma radical permitieron que ese resquebrajado mundo que teníamos ante nosotros recobrara una nueva dimensión dentro de un proceso histórico en el que el Creador era soberano. Ya habían verdaderas razones para continuar buscando la vida, ya había una genuina esperanza no solo para nosotros y nuestros hijos, sino también para nuestros pueblos.

Es así como la Biblia día a día cobró más relevancia para entender no solo nuestra historia pasada, sino también nuestro presente al mismo tiempo que nos apunta a una culminación o consumación de ella. Llegará un clímax donde todo ser humano y la creación toda, celebrarán la soberanía y misericordia de su Dios creador quien solidariamente peregrinó con ellos a través de toda la historia.

El trabajar en las cátedras de misiología y ética cristiana

nos llevó, como pareja, a la tarea de ponernos a escudriñar más diligentemente las Escrituras para que a través de los diferentes libros de la Biblia pudiésemos definir o esclarecer mejor el interrogante ¿qué está tratando Dios de hacer a través de la historia? ¿Hacia donde marcha la historia? ¿Cuál es su proyecto? ¿Cuál es su misión? A través de las diferentes discusiones en clase progresivamente se iban levantando más y más interrogantes que exigían ya no tanto respuestas sino reflexiones. El tratar de entender la misión de Dios nos lleva a encontrarnos con la aventura más excitante, rica y compleja que un ser humano puede llegar no solo a conocer sino a verse imperiosamente llamado a involucrarse de forma activa. Esta aventura de la misión de Dios no tiene técnicas o métodos simplistas.

La riqueza y complejidad de la misión de Dios no puede resumirse en definiciones o explicaciones superficiales. Ante intentos de ello podemos legítimamente manifestar nuestro escepticismo. Sin embargo, esto no debe ser excusa para no involucrarnos en la tarea de querer encontrar objetivos, estrategias y metodologías misioneras que Dios ha estado usando a través de la historia. Si Dios es el Dios conocible, su criatura amada tiene el privilegio de conocerle no solo por lo que El es, sino por lo que El hace. La Biblia le revela como el Dios Santo, el que es apartado, el que es diferente a los otros dioses que tienen manos pero no obran, el Dios de la Biblia es el Dios que actúa.

En este material intentaremos ver cómo la Palabra de Dios no solo describe estrategias o consejos para la misión de la Iglesia, sino que la Biblia es precisamente la descripción del Plan Misionero de Dios a través de toda la historia. Por eso cualquier actividad misionera (sus metodologías, objetivos y motivaciones) como evangelización, plantar

iglesias, desarrollar discípulos, etc., debe ser confrontada con la misión de Dios descrita en la Biblia.

La aproximación a la Biblia debe ser de una forma integral para evitar fragmentaciones de la misión de Dios, que muchas veces puede llevarnos a la realización de estrategias que se oponen o buscan contrastar la misma acción misionera de Dios. El tratar de conocer un Dios Salvador (*Adonai* o *Kyrios*) sin conocer el Dios Creador (*Elohim*) no nos permitirá claramente ver de qué es que nos quiere salvar ese Dios. Un énfasis inadecuado en los aspectos de la misión de Dios revelados en el Exodo, o en el pasaje de Mateo 28:18-20, o en la proclamación exclusivamente verbal del evangelio, o cualquier otra enseñanza bíblica producirá un conjunto de ruidos contradictorios de lo que a través de todas las Escrituras se manifiesta como una hermosa sinfonía.

El estudio de los diferentes libros de la Biblia, del punto de vista misionero, nos permitirá también ver cómo Dios a través de la historia ha estado hablando y actuando no solo a través de sus "escogidos" sino también a través de personas y pueblos que aparentemente no desean o no quieren ser usados por Dios. La Biblia nos presenta una gran coral de personas que entonan un cántico de restauración de todas las cosas en medio de un escenario que está lleno de sufrimiento y dolor. El tratar de ignorar personas, comunidades o pueblos que participan en esta coral no nos permitirá escuchar el cántico de Dios de las buenas nuevas de salvación.

En la presente publicación se agrupan diferentes temas desarrollados con los estudiantes durante las clases de misiología. En cada semestre se han ido presentando nue-

vos temas o nuevos ángulos para el examen del material bíblico tratando de extraer en lo posible todas aquellas riquezas que Dios en su soberanía decidió revelar y consignar en su palabra. Como fue mencionado previamente, la misión de Dios, al igual que la revelación en su palabra, es tan rica y compleja que en ningún momento podemos pretender decir que ya hemos descifrado cuál es ese Plan Misionero de Dios. Mucho menos poder decir que esa sea la última palabra de un grupo de estudiantes o de nosotros mismos. Todo aquel que se comprometa en la búsqueda de la verdad sabe que parte del precio es peregrinar, cambiar y crecer. Esto implica continuar en el proceso de reflexión-acción probando aquello que un día parecía ser el concepto correcto. El presente trabajo es el inicio de una peregrinación en el proceso de reflexionar sobre las Escrituras y la pertinencia de ellas a la realidad nuestra mostrándonos cómo el proyecto de Dios de la restauración de todas las cosas continúa su marcha a través de la historia.

Así, el lector a través de este material encontrará un peregrinaje sobre reflexiones que le introducirán al estudio de la Biblia del punto de vista de la misiología para poder reflexionar sobre la actividad de Dios a través de la historia, el objetivo de esa actividad, su metodología y las implicaciones para nuestra vida personal y ministerio en la iglesia. Una vez que tengamos una visión con respecto a la misión de Dios a través de la historia, nos será más fácil tener una visión más consistente sobre la misión de la Iglesia. Misiología ya no será vista de una forma aislada como un grupo de teorías o como simples estrategias prácticas, sino como la actividad redentora de Dios a través de la historia, a la cual estamos llamados a unirnos integrando la fe con nuestro estilo de vida. Así nuestra fe podrá ser dirigida de una

forma específica y relevante a las comunidades e iglesias en que vivimos para que podamos participar más efectivamente y de una forma radical en el Plan Misionero de Dios.

Para lograr lo anterior intentaremos leer la realidad o contexto en que fueron dadas las enseñanzas bíblicas, al igual que la realidad en que vivimos. Solo entonces podremos ver los elementos en común que ambas realidades tienen y así nuestro involucramiento en las misiones podrá ser más fiel a la Palabra escrita mientras buscamos simultáneamente ser fieles a la realidad y contexto en que Dios nos ha puesto.

El objetivo general que se busca con este material es el de facilitar el desarrollo de una visión más integral de la misión de Dios a través de la historia para así ser desafiados a integrarnos en forma concreta como personas, familias y comunidad a ese Plan Misionero siguiendo sus estrategias y principios.

Podríamos decir que algunos de los objetivos específicos que se buscan con la reflexión sobre este material serían facilitar al estudiante de la Biblia a:

a) Describir la trama o eje central de la actividad de Dios a través de la historia.

b) Identificar en los diferentes libros de la Biblia el eje o plan central de la misión de Dios.

c) Enunciar principios y actividades concretas misioneras de Jesucristo y la Iglesia primitiva dados en la Biblia.

d) Describir bases bíblicas fundamentales, al igual que

aplicaciones concretas para el trabajo misionero del cristiano y la comunidad local en el día de hoy.

e) Utilizar este material en grupos de reflexión comunitaria para mejorar la habilidad del cristiano en el proceso de reflexión personal y grupal sobre pasajes bíblicos que expresan la actividad misionera de Dios y utilizar las conclusiones para reflexionar críticamente sobre las diferentes metodologías usadas hoy en estrategias misioneras.

A través del material se irán revisando períodos o etapas históricas (Antiguo y Nuevo Testamento) en las que Dios ha mostrado su intervención desarrollando el plan de salvación. Se hace necesario que el lector permanentemente tenga disponible para consulta la Biblia, ya que a través del material se encontrarán frecuentes alusiones a pasajes y versículos bíblicos que de no ser consultados simultáneamente con la lectura de este material, perderá irreemplazables ideas que no solo complementan sino que muchas veces fundamentan lo escrito en este material. Se invita pues al lector a que revise y reflexione sobre los pasajes bíblicos citados para que este material sea mas útil. El contenido del material asume que el lector está leyendo las citas bíblicas lo cual le permitirá una reflexión más rica y activa. Es la palabra de Dios la que deberá cuestionar los diferentes elementos de reflexión e ideas que se presentan en este material. Otras tres herramientas que serán de invalorable importancia en la lectura de este libro son: la vida misma del lector y de su comunidad ya que las buenas noticias son buenas dependiendo de su pertinencia o relevancia a la realidad en que nos encontramos. La siguiente herramienta es la reflexión grupal, ya que es en el seno de la familia de Dios, la comunidad mesiánica, donde se puede hacer ricas y profundas reflexiones capaces de

transformar nuestra práctica. Finalmente, la oración, ya que a través de ella es que cada persona y la familia se articula o intima con el Padre, para que por medio del Espíritu Santo nos de el privilegio de conocer su corazón y Plan Misionero.

En la búsqueda de la integración de nuestra fe y teorías sobre misiología con nuestra práctica, se verán las diferentes narraciones y pasajes bíblicos como una obra de teatro o un drama en el cual se combina la acción, las palabras y el escenario (o contexto) de tal forma que producen un hermoso conjunto. Cuando faltan acciones, el diálogo o el contexto en un drama, o cuando ellos no están integrados, se producirá una desarmonía que puede arruinar la obra. A través de la historia humana repleta de situaciones de no-vida y dolor, Dios ha estado actuando y hablando en medio de esas situaciones reales y concretas de una forma tan armónica y salvífica que han producido un maravilloso conjunto dirigiendo la historia a un gran final. La historia no es una serie de eventos cíclicos, como la concebían los Griegos, sino que es un drama abierto a un sinnúmero de posibilidades donde los seres humanos pueden tomar opciones por la vida o por la no-vida. Veremós que no existe una "historia secular" y una "historia sacra"; no hay una historia del mundo y otra historia de Dios. Todo el peregrinaje de la humanidad ha sido una historia salpicada de las palabras-hechos de Dios (muchos de estos a través de hombres y mujeres que consciente o inadvertidamente eran guiados por Dios), y salpicada de las palabras-hechos de hombres y mujeres que reflejan una cosmovisión incoherente de una humanidad apartada del plan de su Creador. La historia es el desarrollo de un proyecto común entre Dios y los seres humanos, que ineludiblemente marcha hacia un desenlace final donde la muerte será absorbida

completamente por la vida, donde el Reino de Dios invadirá todas las esferas de la creación restaurando plenamente este orden creado.

Dios nos llama a ser actores, integrando nuestro hablar con nuestro actuar para que podamos participar activa y armónicamente en su drama de la restauración de todas las cosas. El no desea que seamos simples espectadores desde las tribunas, ni actores pasivos dentro del drama de la historia. El nos desafía a que le conozcamos a El, su plan de redención, y nos dejemos equipar con el Espíritu Santo y diferentes recursos para participar activamente de una forma radical en su plan de salvación.

I

EL DIOS MISIONERO INICIA LA HISTORIA

1. Dios crea el escenario de la historia.

El aceptar concientemente la afirmación "En el principio creó Dios los cielos y la tierra", implica comenzar a desarrollar una cosmovisión del mundo, de la historia y de nosotros mismos, radicalmente diferente en muchos aspectos de las cosmovisiones generadas por diferentes religiones, sistemas filosóficos, e ideologías. No podremos entender la misión de Dios a través de la historia, ni qué es lo que El busca, ni cuáles son nuestras prioridades como personas, familias y congregaciones si no desarrollamos una clara conciencia del inicio del drama de la historia. La iglesia a través de los años ha aceptado esta afirmación como el primer artículo de fe, y debe ser una de nuestras tesis fundamentales en el quehacer teológico y en nuestra vivencia diaria. Esta afirmación inicial debe traer implicaciones concretas para nuestra realidad hoy. De otra forma nuestra fe se convierte en una fe muerta o una creencia religiosa negando la fe salvadora que nos lleva a integrar, el creer y el actuar.

1.1 Contexto histórico-social en que se presenta el Génesis.

El inicio del pueblo de Israel sucede después de muchos

años de historia, siendo una de las ramas más jóvenes del árbol genealógico de los pueblos del mundo. Cuando Dios interviene en la historia para iniciar su revelación escrita a la humanidad, ya han pasado miles de años del nacimiento del mundo. Cuando la narración del Génesis es conocida por el pueblo de Israel, ya los diferentes pueblos habían elaborado teorías sobre el origen del mundo. Existían bibliotecas en Egipto y Mesopotamia donde se consignaba el trabajo de "expertos" que explicaban estos orígenes del mundo, la humanidad y Dios.

A pesar de que el relato del Génesis tiene aspectos comunes con otras versiones en la descripción del origen del mundo y la humanidad, contrastan agudamente las historias. Israel acaba de terminar un largo peregrinaje de ser esclavos de otra raza, que se creía más poderosa o digna. Es muy posible que estos hebreos estaban cansados de escuchar lo importante que era el cielo, y que toda su existencia y trabajos tenían que estar dirigidos a cosas relacionadas con el cielo o con quien le representaba y aun le encarnaba en la tierra (templos para las deidades, palacios, pirámides para las tumbas de los Faraones). La historia escuchada en Egipto, al igual que la de otros pueblos, estaba centrada en el cielo y en los dioses que lo habitaban. La tierra era un apéndice o un escenario secundario que existía "en función de" o para el servicio del cielo. Para alguno la tierra era un lugar donde los dioses realizaban algunos ritos, para otros la tierra era donde los dioses realizaban algunas actividades de descanso o recreación. Ella no podía ser creación especial de Dios y menos manifestación de su amor.

Con respecto a Dios, los egipcios no creían en "un" dios. Cada cosa o necesidad tenía un dios diferente. Estos tenían

cuerpos de personas y cabezas de animales. Matar una criatura animal que representara a uno de esos dioses era peor que matar a otro ser humano y se le asignaba la pena de muerte.

Otras creencias decían que la creación era resultado de poner orden en el caos. El orden vino como resultado de que los dioses jóvenes vencieron a las divinidades antiguas. El caos, el desorden, el mal se remonta al pasado más remoto de la historia. El cosmos es resultado de tremendas luchas contra ese mal y el establecimiento del orden.

En Mesopotamia se hablaba de dioses superiores, que para su sustento tenían a su servicio dioses inferiores para evitar realizar trabajos físicos que les hacían perder su dignidad. Estos dioses se cansaron de realizar los trabajos físicos, y decidieron hacer una criatura que realizara dichos trabajos; esa criatura fue el ser humano.

Es en este contexto de creencias y cosmovisiones sobre el origen de la humanidad y la creación del universo, en donde la revelación de Dios al pueblo de Israel les presenta una cosmovisión radicalmente diferente.

(Para más información sobre este contexto, se puede consultar *Ancient Near East Texts Relating to the Old Testament* por James B. Pritchard.)

1.2 El mundo como creación bondadosa de Dios para el ser humano.

En ese contexto de los pueblos vecinos, donde lo que importa es el cielo, Génesis comienza con una afirmación radical y revolucionaria. Los cielos no son ese lugar lejano

y abstracto que poco tiene que ver con la realidad del ser humano, ni la tierra ese lugar secundario que existe en función o para el servicio de los cielos. "En el principio creó Dios los cielos y la tierra"; cielos y tierra están profundamente ligados y son resultado de la creación bondadosa de Dios. No se entra a discutir orígenes de Dios; no tiene sentido, Dios es Dios. El simplemente es aquel que está totalmente fuera del orden creado y del proceso histórico; es el creador de todas las cosas. El no es parte de esas cosas ni la suma de todas ellas; todas las cosas, incluyendo el proceso histórico, provienen de El. No tiene ni puede tener origen. No tuvo que luchar contra fuerzas del mal ni contra otros dioses. La tierra y los hombres no están para el servicio o los trabajos que Dios necesita. El Creador se vuelca o se entrega a la obra de crear un precioso escenario en el cual va a colocar una criatura especial, objeto de su amor: el ser humano.

Después de haber experimentado Israel durante el cautiverio una vida inhumana, donde difícilmente habían podido percibir la tierra como un lugar precioso donde podrían realizarse a plenitud, la revelación de Dios comienza diciéndoles: La tierra, al igual que el cielo, es creación de Dios y con el propósito de que ustedes puedan vivir una vida significativa, reflejando en todos los rincones de la tierra el carácter y semejanza del Creador.

Todos los seres humanos estaban llamados a vivir en dignidad, como representantes de Dios en la creación. El relato bíblico no solo pone a la tierra a nivel del cielo, sino que le dedica toda su atención a describir el precioso proceso de darle forma a ese escenario, donde el ser humano será puesto.

¿Cuál es la relación que hacemos entre el cielo y la tierra? ¿le damos preminencia exagerada a uno de estos? ¿El relato de la Creación no es también buenas noticias para el pueblo Latinoamericano? ¿Qué cosas en común tiene nuestro pueblo en este momento histórico con la situación que tenía Israel cuando escuchó el mensaje y afirmaciones del relato de la creación? ¿Cómo podremos comunicarle a los marginados que un Dios bondadoso es el creador del mundo, cuando su mundo es un mundo lleno de miseria y sufrimiento?

Otra afirmación radicalmente revolucionaria para la vida de Israel, fue la descripción de Dios acerca de la función de los astros. Ellos tienen la función de servir al hombre - abiertamente en contradicción con las interpretaciones de los pueblos vecinos a Israel -. Los astros, según los pueblos vecinos y de forma muy especial en Mesopotamia, determinaban la vida de las personas y de los pueblos. Sol, luna y estrellas eran divinidades que determinaban la vida o la muerte por la influencia que ejercían. Por lo tanto había que aplacarles o agradarles a través de sacrificios, para calmar un poco la ansiedad e incertidumbre que esto producía. La personas no eran "sujetos" sino simples "objetos" de caprichos, fuerzas y voluntades de los astros. Las religiones astrales que prevalecían en los tiempos de Israel, enseñaban que las leyes que gobernaban el universo eran inflexibles, y que al igual que los astros tenían sus cursos inalterables; los seres humanos tampoco podían escapar a su destino.

Aquellos que nacían para ser esclavos o marginados, nada podían hacer para cambiar su situación. Quienes tenían situaciones privilegiadas, pues se consideraban

predestinados para esas situaciones. La Biblia desmitologiza completamente estos astros diciendo, que Dios los creó como objetos para que el ser humano (sujeto) pudiese disfrutar y utilizar sus servicios (calor, luz, conocimiento de estaciones) sin ningún poder para influir los destinos humanos. La pobreza, el pecado y la marginalidad no serán fruto de la dirección de los astros, ni el ser humano tendría que estar fatalista ante la historia. Pues cada persona, familia, comunidad y sociedad en general, serían responsables de escribir su propia historia y libretos en el drama de la vida.

Debemos no solo proclamar las buenas noticias de la Creación, sino comenzar a vivir en ella de una forma armoniosa con lo que Dios dice. Si esta tierra ha sido creada por Dios como el escenario en el cual los seres humanos vivirían, no podemos aceptar concepciones filosóficas que nos hagan creer que el ser humano fue creado para el cielo, o que la herencia que nos espera es un cielo en el cual viviremos. Si bien no podemos especular tratando de determinar cómo será la creación después del segundo retorno de Jesucristo, tampoco podemos ignorar las enseñanzas e imágenes de ese lugar que se nos dan a través de la escritura (Is.65:17-25; 66:22; 43:18-20; 11:6-9; cap.61, 35 y 55 (ver vss.12 y 13); 2:2-5; 24:23; 30:23-25; 41:17-23; 62:8-12; Jer.3:14-19; 31:1-13; 32:40-43; Amos 9:13-15; Miqu.4:1-4; Zac:9:9-10; Sal.98; Mt.5:5). La segunda venida de Jesús es a ésta tierra y es en ésta tierra completamente restaurada (integrada con los nuevos cielos), donde reinaremos con El (Is.9:6-7; 11:1-9; Jer.23:5-8; Ezq.34:23-31; 37:21-28; 20:33-35, 42-44; Hch.1:9-11; Mt.16:27; 23:39; 24:23-30; cap.25; Mr.14:62; Lc.12:35-40; 19:12-27; 2Tes.2:7-10; 2Tim.2:12; Ap.5:10; 3:21; 1:6; 20:4; 21:1-2,10 (Jerusalén **desciende** del cielo)).

1.3 El acto final del drama está implícito desde el principio.

El acto inicial del drama de la historia ya comienza a revelar el acto final del plan de Dios. Cielos y tierra son la manifestación del amor y poder de Dios. La parte final de la historia de la creación terminará o desembocará en la eternidad de una forma muy similar. La misión de Dios está directamente ligada a estos orígenes y a ese gran final cuando se logra la restauración de todas las cosas (Hch.3:21; Mt.17:11; 18:11; Ro.8:18-23; 1Co.15:25-28; Col.1:17-20; Ef.1:9-10; Ap.21 y 22).

1.4 La creación como la palabra actuando.

La creación es un proceso dinámico y ordenado. Dios revela que su actuar no es caprichoso ni mágico. El Dios poderoso y bondadoso es un Dios de orden y armonía.

Dios crea las cosas porque quiere; su hablar es la expresión de lo que desea. No existe contradicción entre su hablar y su actuar (Gn.1:1-27; Jn.1:1-5, 14; Col.1:15-19).

Nada se opone a Dios, nada le resiste. Solo está El y lo que brota de su palabra. La creación no es resultado de conflictos o fuerzas opuestas que luchan entre sí. No es la imagen de Dios, como tampoco es el resultado de "emanaciones" o afluencia de Dios. Es simplemente el resultado de la voluntad personal, libre y bondadosa de El. No hay lugar al panteísmo, pero sí podemos decir que la creación es el testimonio (palabras y hechos) de ese Dios misterioso y trascendente que está totalmente fuera o por encima del orden creado y de la historia, que habiéndolo creado, opta por involucrarse con esa creación.

A través de la historia veremos cómo Dios continúa hablando y cómo su palabra implica acción. No hay separación entre ellas. La encarnación de Cristo es, al igual que el acto de la creación, la palabra (o el mensaje) encarnada en acciones concretas (Jn.1:1-4,14).

1.5 Dios como autor y dueño.

Dios expresa su Señorío creando cosas, asignándoles su lugar y función en medio de un todo "...y Dios dijo: hágase..." (Lev.25:23; Sal.24:1).

La confesión y vivencia de la afirmación de la Creación son fundamentales para aceptar y vivir la soberanía de Dios. No podrá haber Señorío de Jesucristo en nuestras vidas, ni consistencia con su plan misionero, si no tenemos conceptos claros de que El es el creador y dueño irrestricto del universo.

Dios como Creador y fuente de todo lo que existe se reserva el derecho final de propiedad de la obra de sus manos. Las mismas fuerzas naturales no son autónomas o fuera de su control. Cualquier posesión de la tierra por familias o naciones debe estar subordinada a la autoridad y propiedad de Dios. El ser humano y la tierra son parte de la creación, por lo tanto éste no puede reclamarla más de lo que Dios determinó. Veremos más adelante cómo Dios "encargó" a la humanidad para que la cuidase, labrase e hiciese fructificar en el ejercicio del don creador dado en su imagen y semejanza (Gn.1:26; Sal.24:1; 115:16; 8:6). Este doble concepto expresado en el Génesis del Creador como dueño final de la tierra y por otra parte la entrega de ella al ser humano para transformarla y fructificarla, genera tres principios para la realidad de hoy en Latinoamérica:

1) El acceso compartido a todos los recursos:
La tierra fue dada a toda la humanidad y sus recursos deben estar disponibles a todos. Los derechos de propiedad personal o familiar deben estar subordinados al derecho básico de toda la humanidad de accesibilidad y utilización de los recursos. Dios es el dueño final y espera que los seres humanos los utilicen de forma equitativa. Por lo tanto cada persona, familia y sociedad son responsables ante El, por aquellas personas que necesariamente dependen de los recursos que otros tienen en exceso.

2) El derecho y responsabilidad al trabajo creativo:
Cada persona fue diseñada para que reflejase la habilidad creadora de Dios a través del trabajo. El impedir a otros que puedan realizarse a través del trabajo económico productivo no es solo ofender la imagen dada por Dios, sino al Creador mismo ya que El es el origen de ese diseño.

3) Responsabilidad en compartir la producción:
La dispersión de la humanidad por toda la tierra, la cual tiene diversidad de climas y recursos en cada región, implicaba que algunos grupos se localizaran en lugares donde con el correr del tiempo serían menos productivos que en otros lugares. Esto hace que el derecho a consumir los productos del proceso económico sea un derecho limitado, por la necesidad que otros seres puedan tener en otros lugares. El tener derecho al uso privado de ciertos recursos, no da el derecho al disfrute indiscriminado de todo lo que esos recursos puedan producir, ignorando las necesidades de las otras personas.

Es este Señorío absoluto e irrestricto de Dios sobre toda

la creación lo nos podrá mantener viva la expectativa de un nuevo orden social, donde todos los recursos y frutos generados por la sociedad, estarán disponibles según las necesidades de las familias y comunidades.

1.6 La integridad de la creación.

La Creación no es un conjunto de cosas aisladas; cada persona y cosa creada tienen un papel o rol único y especial asignado por Dios (Mt.20:29; 6:26-30; Ro.8:19-21). La variedad de cosas creadas nos muestran, primero la riqueza del Dios Creador, y segundo cómo cada cosa en su particularidad pertenecen a un todo. Toda la creación proviene de un mismo Creador, por lo tanto todo lo que existe en el orden creado está íntimamente interrelacionado. La interdependencia de lo creado como un todo, es mucho más rico y complejo que una simple colección de todas las partes o elementos. Las cosas no están creadas para luchar unas con otras o para competir entre ellas. Todas tienen diferentes funciones y existirán o vivirán a plenitud en la medida que entiendan o ejerzan esa interdependencia entre ellas.

Si cada cosa creada es resultado de la acción de un solo Creador, entonces cada cosa existe en interdependencia con el resto del orden creado; por lo tanto no podemos hacer valorizaciones parcializadas del orden creado, como resultado de nuestras agendas y ambiciones personales: "es hermoso y bueno lo que me gusta, lo que es mío, lo que me beneficia, lo que codicio". Todo lo creado por Dios cumple un rol necesario establecido por El en su infinita sabiduría.

Mientras la persona humana se conciba como individuo no en inter-dependencia sino en competencia, le será muy

difícil entender la unidad y armonía establecida por Dios. El individualismo, promovido bien por culturales o por opciones personales, no solo impide a las personas sentirse parte de este “todo” armónico creado por Dios, sino que inadvertidamente destruyen sus propias vidas.

1.7 La creación como reflejo del carácter de Dios.

El escenario ha sido desarrollado en forma perfecta para la realización del plan de Dios (Gn.1:4, 10, 12, 18, 21, 25, 31; Is.6:3; Sal.19,148). La creación, según el criterio de Dios, fue declarada como buena en gran manera. Su grandeza y armonía proclamarán siempre la calidad del autor que la creó. Los seres humanos serán absorbidos por el deseo de conocerla en toda su plenitud, admirarse ante ella e inclinarse con respeto y agradecimiento ante su artista.

Reconocer que lo que Dios creó era bueno en gran manera, implica que Dios no tenía el propósito de crear cosas mediocres (ni un “valle de lágrimas” o purgatorio), donde los seres humanos son enviados a perfeccionarse a través del sufrimiento. Confesar que Dios creó la tierra calificando todo lo que en ella hay como bueno en gran manera, implica reconocer que el estado actual de las cosas en nuestro mundo son una distorsión de lo que Dios creó. Implica no aceptar esta distorsión ni resignarnos a ella. Nada de lo creado es malo ni mediocre; de otra forma el Creador no lo hubiera hecho.

El ver todas las cosas como resultado de la acción creadora de Dios, nos lleva a cerrar el abismo hecho por la filosofía y ritos religiosos entre lo “sagrado” y lo “profano”. Para Dios nada de lo creado es insignificante o profano. No se

pueden sacralizar ciertas cosas, personas, o ideologías, para ponerlas en superioridad sobre otras. Todas las cosas vienen de un Dios Creador que calificó su obra como buena y todo lo producido por el ser humano tan solo proviene de una criatura, que por la distorsión de su naturaleza, no puede expresar la plenitud de la bondad que podía desarrollar al recibir la imagen del Creador.

1.8 La creación bendecida.

En Gn.1:22 nos muestra cómo el Creador deseaba que su obra fructificara (más que un simple crecimiento numérico) expresando todo el potencial de belleza que El le había dado. Dios expresa verbalmente con su bendición lo que por naturaleza ya había sido para ello. El Dios, fuente de la vida y la existencia, expresa su bondad creando la vida, trayendo a la existencia lo que no existía. El originarse todo de un Dios bondadoso-poderoso necesariamente implica que todo lo creado reflejará su carácter. El Creador con su palabra confirma que todo lo creado es para bendición. De lo contrario El no lo hubiese hecho.

Cuando nuestra mente distorsionada de alguna forma quiera comunicarnos que hay algo creado que no es bueno, tenemos que correr a nuestra confesión de la afirmación primera de la Biblia. Todo fue creado por la palabra de Dios, y en consecuencia todo es bueno. Cualquier concepto filosófico que quiera poner por debajo "lo material", tiene que ser confrontado por esta afirmación radical de la Biblia, que el orden material es expresión bondadosa del Creador (Ro.14:14,20; Tit.1:14-15; 1Co.10:25-26). La descripción bíblica de la creación y las enseñanzas con respecto a ella, no deja mucho espacio al neoplatonismo que ha estado profundamente infiltrado en el peregrinaje de la Iglesia,

poniendo a la persona en el dilema de escoger de forma exclusiva entre Dios (o lo sacro) y lo material (o lo profano). Nuestro peregrinaje como cristianos, debe comenzar por creer en nuestra tierra, topografía, chacra, cuerpo, sexualidad, familia y cultura, es decir creer en nosotros mismos como expresión bondadosa del Creador (Sal.100:3; 139:13-18). (Obviamente, como veremos mas adelante, esto no implica que tengamos que negar la realidad de la entrada del mal en el orden creado).

Nuestra actitud hacia la creación debe ser similar a la actitud de Dios. Este es el escenario que Dios estableció en su infinita sabiduría para realizar su proyecto, su misión. Es aquí donde nosotros estamos llamados a actuar si queremos ser co-actores con Dios (Mt. 28:18-20; 5:5; Sal.37:11; Jn.17:11-15).

1.9 La creación: Jesucristo como autor y centro.

Afortunadamente la Revelación no se conforma con informarnos que la creación fue realizada por un dios desconocido; si esto fuese así, nuestra vida se sumiría en toda clase de incertidumbres e incógnitas. ¿Quién será el que nos hizo? ¿Cuál sería su propósito? ¿Qué estará buscando con nosotros? ¿Nos habrá creado para divertirse observando nuestro peregrinaje? ¿Nos habrá hecho para que seamos sus esclavos? ¿Será un Dios que después de crearnos no está interesado en forma alguna en lo que nos pueda suceder? ¿Se olvidaría de nosotros o habrá dejado de existir ese Creador?

La Creación adquiere un valor especial cuando detrás de ella podemos ver un Dios personal ¡Qué significado cobra la creación, cuando a través de la Palabra podemos

ver que detrás de ella se encuentra un ser de infinita sabiduría y poder cuya motivación primaria ha sido el amor! ¡Qué diferencia es tener como creador no a un dios desconocido y posiblemente etéreo, sino a un Dios personal, trino, que vive en comunión, como Padre, hijo y espíritu! La aceptación de la creación de la tierra por Jesucristo comienza a ser una verdad religiosa y una verdad salvadora que nos lleva a desarrollar un enfoque único de nuestra existencia en este planeta. Ver a Cristo como el Creador ya no es simplemente el tener una verdad religiosa más, sino ingresar a la realidad de un Creador de extrema bondad digno de plena confianza, dispuesto a expresar su solidaridad con el orden creado hasta las últimas consecuencias. Cuando reconocemos a Jesucristo como Creador, tendremos el privilegio de encontrarnos con el "Creador y Salvador" (Col.1:16,17,20; Jn.1:1-4).

2. Dios crea a su imagen y semejanza.

2.1 Dios se plasma personalmente creando al hombre y la mujer.

Después de terminado el escenario, la expresión creadora de Dios llega a su climax cuando El decide plasmarse en una criatura especial: el ser humano (Gn.1:26-27). En Gn.2:7 podemos ver cómo este es formado no solo de barro, sino que Dios sopla en su nariz aliento de vida, para dejar en claro que El es el dador de la vida. No podremos tener una apropiada relación con este Dios de la Biblia y mucho menos tener una fe bíblica en El, si no lo entendemos como el Dios viviente que genera, da, sostiene y promueve la vida. Todo lo que promueva muerte, o se oponga a la vida en plenitud, es lo opuesto al Dios de la Biblia.

Otro aspecto importante a considerar en Gn.2:7, al igual que en 1:26-27, es cuando Dios le da vida al ser humano; no habla de dos o tres clases de vida como lo enseña la filosofía griega, o enseñanzas religiosas influenciadas por ella. No existe vida física, emocional y espiritual. El ser humano es creado por Dios como un todo, varón y hembra creados, a la imagen y semejanza de Dios. La cosmovisión griega del ser humano como espíritu y materia, dándole una supremacía a la primera, atenta seriamente contra el énfasis bíblico de unidad e integración de todo el ser.

Una antropología que sea consistente con toda la Biblia, en especial con la descripción del origen de la humanidad, no da espacio a una dicotomía en la vida de la persona, mucho menos una tricotomía. El significado de la palabra usada en este versículo 7 *"nephesh"* es "ser viviente", que proviene del concepto "el que respira" y que en otros contextos se podría traducir más apropiadamente como "el principio básico de la vida".

Desafortunadamente muchas veces en las traducciones de la Biblia esta palabra *"nephesh"* fue traducida con la palabra alma, creando confusiones. Aunque la palabra alma proviene del latín *"anima-ae"* que significa "lo que respira", "lo que tiene vida"; desafortunadamente en la práctica, lo que se entiende como alma es el concepto filosófico griego como una entidad "aparte" del cuerpo (de mucho más valor) que existe independientemente de que exista o no ese cuerpo material. Inclusive se llega a considerar que la cesación de la existencia de ese cuerpo, dejaría en libertad al alma, lo cual le permitirá a ésta alcanzar niveles de desarrollo y plenitud que nunca podría haber tenido mientras estaba "enjaulada" en el cuerpo material.

La palabra *"nephesh"* en la Biblia se contrapone fuertemente a este concepto. Algunos ejemplos que nos pueden ayudar e ver esta unidad indivisible creada por Dios son: En Sal.107:5 *"nephesh"* tiene hambre y sed; en Gn.42:21 *"nephesh"* es la que sufre angustia y dolor; en Job 16:4 *"nephesh"* es la identidad de la persona; en Sal.124:7 *"nephesh"* es el cuerpo mismo de la persona; en Num.19:11, aunque parezca absurdo a los simpatizantes con la filosofía griega, *"nephesh"* significa cadáver o un cuerpo muerto. En Gn.1:24 podemos también ver como *"nephesh"* es utilizado para referirse a los animales. Otro excelente ejemplo que nos ayuda a entender lo que *"nephesh"* (traducida como alma) significa es el Salmo 103:1-5 ya que nos muestra los beneficios que el *"nephesh"* recibe de Dios: curación de enfermedades o dolencias, es rescatada del hoyo o la posible muerte, es rejuvenecida, recibe bienes, y otros. Se hace pues necesario desarrollar una cosmovisión del ser humano que refleje más la cosmovisión hebrea bíblica, y no lo que el atropello de filosofías han hecho al cristianismo.

2.2. El hombre y la mujer: Llamados a reflejar el carácter de Dios.

Es importante ver cómo el hecho mismo de haber recibido la imagen y semejanza del Creador, no solo le da al se humano una posición de privilegio, sino también de responsabilidad. El ser humano estaba llamado a reflejar el carácter de Dios ante toda la creación (Sal.8; Mt.5:45-48).

El carácter de Dios:

a) Dios es un Dios con identidad, carácter, santidad y

gloria propia.

b) Dios es creador con sabiduría, orden y belleza.

c) El Dios "Uno" no es un Dios solitario; es un Dios relacional, que ama, yo <=> tú = nosotros. "Hagamos... a nuestra..;... como uno de nosotros..." Gn.1:26; 3:22a.

Las expresiones imagen y semejanza implican proporción, afinidad y capacidad para representar el carácter de Dios ante la creación. Por lo tanto el tener la imagen y semejanza de Dios implica que el hombre y la mujer tendrán:

a) Una identidad y gloria especial.

1) El formado a "la imagen y semejanza de Dios", que refleje su santidad, verdad y justicia (Efes.4:24).

2) *"Adama"*=tierra, barro; *"El Adam"*= El formado de barro; criatura. Gn.2:7; 5:1-2; Sal.103:14; Sal.8.

Esta integrada identidad determina una interdependencia entre lo divino y lo creado. Dios desea que cada persona no solo tenga una identidad como especie humana, sino que al igual que cada persona de la Trinidad que es única y con características especiales, cada ser humano tenga también una identidad única con dones y características particulares. Esto hará que cada persona, familia y comunidad (o cultura) tenga un valor único e irreemplazable.

b) El don y la responsabilidad de ser creadores (con orden) Gn.1:26.28.

Dios desea que cada persona tenga la capacidad de transformar el medio que le rodea, creando y produciendo diferentes cosas para suplir sus necesidades y así experimentar el gozo de poder plasmarse en el escenario que le rodea, al igual que su Creador. El trabajo, además de permitirle al ser humano satisfacer sus necesidades biológicas, será un medio para expresarse a si mismo, mientras se relaciona con sus semejantes. Aunque el trabajo es una forma de expresión personal, generalmente éste demanda una participación colectiva del resto de la comunidad. La tierra es entregada al ser humano, no para que se adueñe de ella y la use irresponsablemente, sino para que la cuide, la fructifique y la transforme reflejando el carácter del Creador.

c) El don y responsabilidad de ser relacional o vivir en comunión y amor. Gn.2:18; Mr.10:6.

La expresión "imagen y semejanza" está inmediatamente ligada a la expresión "varón y hembra los creó". El Dios no-solitario (sí-solidario) nos hace relacionales. Solo viviremos esa imagen y semejanza en la medida en que vivamos en comunidad, la cual debe incluir tanto varones como mujeres, que en ambos ha sido plasmada esa imagen. Así como Dios en su pluralidad puede experimentar armonía e intimidad entre las diferentes personas (Padre, Hijo y Espíritu Santo) y con su criatura amada, de igual forma El desea que cada persona pueda experimentar armonía e intimidad con sus congéneres y su Creador.

Estos tres dones o características plasmados en el ser humano están íntimamente interrelacionados entre sí, y cada uno depende de los otros dos.

No podremos entender y conocer nuestra propia naturaleza sin referirnos al Creador, porque somos su imagen y semejanza. Nuestra vida sería confusa si no vivimos en su presencia, si no buscamos conocerle y escucharle. La naturaleza sola no podrá satisfacer las incógnitas de quiénes somos y para qué existimos. Si no le conocemos no podremos comportarnos de acuerdo a su modelo, y es muy posible que desgastemos nuestra energías y vida tratando de ser algo para lo cual nunca fuimos creados. Desde la creación el ser humano está llamado a imitarlo, a reflejar su carácter, a relacionarse con sus congéneres y con la naturaleza, en la forma que el Creador lo hace. Dios le ha diseñado; le ha trazado un rumbo, el rumbo más significativo y excitante: ser la imagen y semejanza de El. Ningún tipo de humanismo, por atractivo que parezca, podrá ser valedero al ignorar la realidad más profunda de nuestra existencia.

¿Cómo o en quiénes percibimos la imagen de Dios? Podría ser fácil verlo en aquellos revestidos por poder, sabiduría, conocimiento y virtudes, pero ¿qué del débil, ignorante, sucio, miserable? ¿qué de las prostitutas? ¿qué de los grandes ejércitos de desempleados mendigando cualquier oportunidad de trabajo? ¿qué de las grandes nubes de niños en las calles de nuestras grandes ciudades? ¿qué de los grupos étnicos nativos que cada día son más marginados de la sociedad?

La palabra de Dios afirma que no hay criatura alguna (plantas, animales o cosas) que haya sido creada con la imagen y semejanza de Dios; solo hombres y mujeres

tuvieron ese privilegio. Estas declaraciones de la Biblia entran en contradicción con la realidad que vemos en el día de hoy. Los seres humanos han sido denigrados a tales niveles, que desfiguran esa imagen y semejanza del Creador; llegando a niveles mucho más bajos que el resto de las criaturas provenientes de Dios. La degradación física, social, mental, familiar y comunitaria a que muchos seres humanos son condenados a vivir, lleva a cuestionar seriamente lo que afirma la Biblia de que no solo provenimos de Dios, sino que tenemos impregnada su imagen.

Si bien más adelante exploraremos esta contradicción, por ahora debemos comenzar a tener presente, que precisamente es esa imagen de Dios la que llena de dignidad a toda mujer y hombre independientemente de sus condiciones físicas, sociales y aun morales. Esta imagen y semejanza da al ser humano un valor totalmente incomparable al valor de otra criatura existente. Es algo gratuito e inherente a la persona, porque ha sido el Creador quien la ha dado. Es el primer tesoro que toda persona debe conocer para que logre producir una autoestima que nadie pueda dañar. Es la primera riqueza que debemos trabajar con en el pobre. Cuando el marginado logra ser consciente de esta realidad, comienza a generar energías inagotables para comenzar a luchar por una vida que sea digna de un ser creado a la imagen y semejanza del Creador del universo. El desarrollo de esta dignidad, no basada en logros o posiciones jerárquicas sino en ser consciente de su vínculo con el Creador, lleva a una gran sensibilidad hacia la dignidad de otras personas especialmente del débil, del marginado, del sufriente. El que conoce en teoría y en práctica su propia dignidad (la dada por Dios), reconocerá, tanto en teoría como en práctica, la de aquellos que está siendo mancillada por la sociedad.

Razón por la cual una de las prioridades de los que se involucran en la misión de Dios sea proclamar en palabras y acciones la dignidad que ha sido dada por nuestro Creador.

Otra urgente implicación es que si somos "los formados de tierra" no podemos permitir nuestra materialidad o "terrenalidad" sea considerada como algo poco importante. El Creador nos formó de barro y esto nos liga profundamente a la tierra. No solamente por acción del Creador hemos brotado de ella, como las plantas y los otros animales, sino que dependemos completamente de ella; su aire, su calor, su agua cristalina, su alimento, sus materiales para vestido, vivienda y utensilios. Ella nos suple necesidades biológicas, nos produce placer y complacencia profunda que llena de significado nuestra vida. La armonía de sus valles y montes repletos de tantas clases de vegetación y graciosamente cruzados por ríos, la dulzura del colorido de las flores, el cántico de los pájaros y los arroyos, el arrullo y frescor de la brisa en los árboles y en nosotros, el calor de una playa, el ruido de las olas, la frescura bajo la sombra de los árboles frondosos, estas y muchas otras profundas satisfacciones dadas por la naturaleza nos afirma que somos de la tierra y que solo podemos existir en interdependencia con ella.

Es esta tierra la que nos da la oportunidad de ejercer nuestro don creacional, transformando la naturaleza y cocreando la belleza que Dios impregnó en ella. Es en ella donde nos es posible experimentar nuestro don relacional, teniendo intimidad con los otros seres humanos; es en ella donde podemos ser lo que Dios realmente quería que fuésemos. Es por eso que debemos rechazar cualquier concepción filosófica (Col.2:8) que trate de hacernos creer que no pertenecemos a esta tierra; que nuestra estadía en ella es algo temporal y que debemos "suspirar" por un lugar

abstracto (así sea rotulado cielo) diferente del que Dios creó para nosotros.

Nuestra estadía es temporal (como peregrinos o pasajeros), pero en una creación que ha caído del estado en que fue creada. Esta creación será nuevamente restaurada para que habitemos eternamente en ella. La gran herencia para nosotros no es un cielo sino una tierra redimida. Jesús retornará a reinar para siempre en la tierra (Zac.14:9; Mt.5:5; 6:10; Is.2:2-4) y no a un lugar abstracto en la estratosfera. Somos de la tierra y nuestra solidaridad con ella tiene que ser manifiesta (Ro.8:18-23), al igual que el Creador ha sido solidario con ella (Dt.11:11-12; Lev.26:42; Sal.65:9-13; Sal.104; 147:7-8). En el peregrinaje de Job también podemos ver cómo Dios, en forma preciosa le muestra su cuidado e involucramiento con la naturaleza, lo cual hace a Job enmudecer de admiración y respeto. A través de la Biblia veremos cómo la tierra no solo es el escenario para el cual el ser humano ha sido diseñado para vivir, sino que ella juega un papel muy importante en la misión de Dios. El ser humano sin tierra difícilmente podrá ser humano.

¿Cómo entendemos nuestro "parentesco" con la tierra? ¿Queremos negar el nombre e identidad que Dios nos dio al ponernos el nombre "los formados de tierra"? ¿Continuaremos pretendiendo "ser como Dios" negando o avergonzándonos de nuestra "criaturidad"? ¿El relato de la Creación, y la entrega que Dios hizo de la tierra a la humanidad, tendrá algo que decir al derecho de los campesinos en Latinoamérica a poseer una porción de tierra y a los procesos que se llaman "Reforma Agraria"?

3. Dios espera la respuesta de su criatura amada.

3.1 ¿Por qué descansa Dios?

Dios contempla su gloria en la obra de la creación. Su palabra frecuentemente repite que toda la tierra cuenta la gloria de Dios.

Su descanso no es resultado de cansancio por trabajo; es moverse del primer plano del escenario para dar entrada a quien creó, plasmándole su imagen y semejanza para que le representase en todos los rincones del escenario. De su rol central pasa voluntariamente a un rol "velado", en espera de la manifestación de su criatura amada fructificando y haciendo fructificar el huerto. Su compromiso por la preservación de la vida le hará que continúe permanentemente involucrado en el drama de la historia (Jn.5:17). Sin embargo, el ser humano jugará el papel central en ese proceso de co-creación de la tierra.

3.2 El hombre y la mujer delegados por Dios para fructificar la tierra.

La creación fue diseñada para fructificarse, desarrollarse y crecer. No fue hecha para que estuviese estática, sino para que expresara todo un potencial dado por el Creador.

Dios ha creado el escenario. El ha llamado al hombre y a la mujer a participar en el drama de la historia, asignándoles el rol de señorío y responsabilidad en el proceso de transformación y co-creación. Hombre y mujer, como ayudas idóneas o complementos precisos, están llamados a convertirse en actores y protagonistas en el desarrollo del

drama. No será un drama con director de obra ni libretos previamente escritos. Ningún ser humano está llamado a ser recipiente pasivo de las decisiones de Dios. Está llamado a tener el privilegio y responsabilidad de escribir y vivir su propio libreto; siendo autor de su vida y escenario. Está capacitado para definir el curso de la historia. Cada uno tiene la libertad y responsabilidad de escribir el suyo propio. En el drama de la historia Dios habla y actúa, y nosotros tenemos la libertad de responder en la forma que nosotros escojamos. El ser humano es libre para involucrarse en la misión de Dios o para obstaculizarla.

Comienza el drama de la humanidad donde su historia se entrelaza con la de su Creador. Encontramos la historia de la humanidad responsable y libre de aceptar y responder a los propósitos de Dios; y entrelazadamente encontramos la historia de Dios quien inicia el drama creando el escenario, los actores y reteniendo su soberanía final durante todo el proceso. Esto implica que no podemos delimitar a Dios como el Dios de la historia solo en el pasado (la creación) y en el futuro (su segunda venida y juicio final). No es un drama de tres actos donde primero Dios interviene creando un escenario, luego se retira completamente de la historia (para dejar al ser humano que actúe), para súbitamente retornar al final del drama a realizar el epílogo. Es un drama de un solo acto donde se entrelaza el actuar de Dios, y el libre actuar del hombre. El drama ya comenzó y se encuentra en su pleno desarrollo. El Dios no mudable ni caprichoso caminará en solidaridad con su criatura amada a través de todo el drama. Tampoco le violentará coercitivamente para que responda de acuerdo a sus propósitos. En su interactuar con la naturaleza, el Creador y los demás, el ser humano tendrá que asumir responsabilidad por su rol en la

historia y no podrá esperar que Dios haga lo que le corresponde hacer a él.

3.3 El rol del trabajo en la transformación de la tierra.

Si reflexionamos en los principios creacionales dados en Gn.1:26-28, encontraremos 3 elementos críticos relacionados con el trabajo. "Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra... Varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios y les dijo: fructificad y multiplicaos; llenad la tierra y sojuzgadla y señoread en..."

Desde este pasaje, la Biblia comienza a mostrar tres elementos que estarán en interacción a través de toda la historia. Veremos cómo Dios da claros principios para una correcta interrelación de estos tres elementos. El ignorar o desafiar estos principios generará incalculables problemas y sufrimiento a la humanidad. Los tres elementos son:

1) SOCIEDAD: Dios coloca un grupo especial de criaturas, el hombre y la mujer, en medio de la creación.

2) EL TRABAJO O LABOR: Dios delega a hombre y mujer la responsabilidad de hacer fructificar la naturaleza sojuzgándola, enseñoreándose de ella y labrándola Gn.2:5.

3) RECURSOS MATERIALES O CAPITAL: Dios entrega al ser humano todos los recursos disponibles: animales, plantas y la tierra misma.

En las Escrituras podemos ver que uno de los propósitos

básicos en la creación de la humanidad, es que ella sea creadora. A través del trabajo, cada persona logra ser lo que Dios quiso que fuese; así, el trabajo le permite ser verdaderamente humana además de satisfacer sus necesidades biológicas y sociales. Es también a través del trabajo que la persona puede expresarse a sí misma, reflejando la imagen y semejanza del Creador, expresando su particularidad que le hace única e irrepetible. Gracias también al trabajo, la persona puede establecer, desarrollar y fortalecer relaciones con sus congéneres, ya que éste generalmente demanda algún tipo de participación colectiva. Finalmente podríamos decir que el trabajo es el medio por el cual la persona y la comunidad pueden asumir responsabilidad por sus vidas y por la naturaleza que le fue encomendada.

En este pasaje de Génesis podemos ver que el trabajo tiene dos dimensiones, objetiva y subjetiva. La dimensión objetiva es el capital. El capital es la naturaleza con sus recursos entregados por el Creador, y las herramientas elaboradas por el ser humano con base en los recursos de esa naturaleza. Estos recursos servirán a la humanidad solo a través del trabajo. En resumen, capital es una colección de cosas que le permiten al ser humano producir y crear. Si bien en la teoría de la economía clásica y neoclásica el término "capital" se refiere a los bienes duraderos hechos por el ser humano como: maquinarias, herramientas, equipos, edificios, considerando la tierra como "factor primario de producción", en este material les agruparemos como "capital" o recursos disponibles para la producción.

La otra dimensión del trabajo es la subjetiva, que representa al "sujeto" o al agente que genera el trabajo. Es la humanidad, la cual está capacitada para percibir la realidad

o el ambiente que la rodea, reaccionar ante esa realidad para que la transforme mejorando su calidad de vida y logrando la autorrealización. Ya que éste "sujeto" es el "autor" del trabajo, es evidente que la prioridad en el proceso de producción debe ser dada al sujeto. La función o uso del capital es servir al trabajo y la doble función del trabajo es transformar la naturaleza para suplir las necesidades humanas, así como permitir el desarrollo de las personas y comunidades. El trabajo le permite a la persona relacionarse con sus congéneres viviendo en interdependencia, ganando y desarrollando su propia identidad y ser co-creador a través de su habilidad industriosa.

Es importante que el trabajo guarde una correcta perspectiva con el sujeto que lo produce y el capital. El ser humano es el sujeto o agente libre, quien decide transformar los recursos para poder satisfacer las necesidades biológicas y sociales de su familia y comunidad. La humanidad ha sido diseñada, destinada y llamada a trabajar con una clara preeminencia de la dimensión subjetiva sobre la objetiva. El trabajo, al igual que las leyes o normas religiosas, fue hecho para la gente y no la gente para el trabajo. El ser humano es el sujeto que se realiza o logra su plenitud siendo co-creador de la naturaleza.

Desafortunadamente, como veremos más tarde, a consecuencia de la caída, la preeminencia del ser humano sobre el trabajo y de este sobre el capital, han sido seriamente distorsionadas. El ser humano dejará de ser sujeto que disfruta de su habilidad creadora para poner el capital al servicio de la vida. Veremos cómo hace uso de su don creacional para poner la vida al servicio del capital.

II

EL DIOS MISIONERO INICIA LA RESTAURACION

1. La caída de la humanidad y la alteración del orden creado.

1.1 La humanidad con límites y responsabilidades.

Dios ha plasmado su imagen y semejanza en el ser humano para que le represente en todos los rincones de la tierra; éste tendrá que reflejar el carácter de su Creador (hablando y actuando), sosteniendo, protegiendo y promoviendo la vida. Dios da al hombre y a la mujer bendiciones, responsabilidades y límites para que ejerzan señorío sobre la naturaleza (Gn.2:16-17; 1:29; 2:9; 2:17). Los límites tienen el propósito de protegerles y facilitarles su responsabilidad como señores de la naturaleza (Sal.19).

1.2 El Creador es desafiado por el orden credo.

Parte del orden creado, incluyendo la humanidad, desafía el plan del Creador. El mal que no estaba presente durante el período inicial de la historia, ingresa ahora en ésta afectando todo el orden creado. Se inicia la gran batalla entre Dios, buscando que su propósito llegue a su plenitud, y parte de su creación resistiéndolo (Gn.3:4-5).

La Biblia nos presenta un personaje que busca confabularse con el ser humano, el representante de Dios sobre la tierra, para desafiar lo que el Creador ha dicho, para cruzar sus límites (Gn.3:1-5). Aunque la Biblia no entra a explicar quién es realmente ese ser, a través del drama podremos observar que es un ser personal, trascendente (que no es percibible por los sentidos), investido de ciertos poderes diferentes de los dados a los seres humanos. Este ser vive en una permanente búsqueda de hostigamiento contra el ser humano (aunque muchas veces aparente querer ser su aliado) y como el príncipe del "imperio de la muerte" con la tarea de matar, robar y destruir (Heb.2:14; Jn.10:10). Frecuentemente se verá cómo su hostigamiento también está dirigido contra Jesucristo y la naturaleza.

Si bien no hay referencias directas sobre el origen de este ser, a través se varios pasajes puede pensarse que fue una criatura de Dios lleno de sabiduría y hermosura (Ez.28:12-17), que abusó de su libertad (Is.14:12-14), lo que ocasionó su caída del cielo (Lc.10:18) conservando gran poder temporal en la tierra pero sometido al poder de Dios (Lc.22:31-32; Jn.14:30; 16:11; Ro.8:20; 2Co.4:4; Ef.2:2; 1Ped.5:8), haciéndose el gestor del crecimiento del imperio de la muerte (Jn.8:44; 10:10; Ro.5:12-14; Heb.2:14; 1Ped.5:8). Este ser, en un momento intrahistórico, busca la alianza con la criatura que reflejaba la imagen de Dios para enfrentarse al propósito de Dios. El ser humano opta por ese enfrentamiento de no limitarse a ser imagen y semejanza de su Creador, sino querer ser como Dios.

En este momento del drama se inicia un proceso histórico que nos muestra un conflicto. El ser humano y la naturaleza que han sido creados para la vida, comienzan a experimentar la muerte. Desde entonces todo ser humano

vivirá con un profundo temor a la muerte, por las diferentes agresiones que experimenta de quien tiene el imperio de la muerte (Heb.2:15). Este temor a la muerte hará que el ser humano viva esclavo de temores, como desempleo, hambre, rechazo, abandono de un ser querido, inestabilidad económica, conflicto social o cualquier otro tipo de agresión que pudiese sufrir. Ellos significan un paso de acercamiento a la muerte, alejándonos de aquello para lo cual fuimos creados, la vida. El orden creado comienza a confrontar y resistir los propósitos del Creador. Sin embargo la gran solidaridad de Dios, como una de las expresiones del amor, hace que El camine con el ser humano a pesar de su papel fundamental en la rebelión contra los planes de Dios.

Veremos que en su deseo por derramar su misericordia, encontraremos su gracia y poder buscando proveer la restauración y salvación; alternando con poderes de opresión, destrucción y muerte que luchan contra su propósito (Jn.10:10). Ante la realización de la Misión de Dios no podemos ignorar que existe una clara resistencia por parte del orden creado (Satanás y nosotros mismos). Esto hace que hayan innumerables batallas hasta la victoria final (Ap.19). No importa cuál sea el obstáculo que se levante contra la misión de restauración de todas las cosas, siempre El en su infinita sabiduría, soberanía y poder logrará vencerlos (Sal.89; Ex.15:1-21; 1Co.10-13; Heb.2:14-15).

1.3 La lucha entre el bien y el mal.

A pesar de que veremos un mundo fuertemente polarizado, no podemos caer en una dualidad metafísica, frecuentemente expresada por la filosofía, dada por dos poderes similares que luchan entre sí. A pesar que vivamos un

mundo cada vez más polarizado, no podemos caer en la fácil tentación de ver la historia como una lucha eterna entre contrarios. Especialmente cuando esta polarización busca "forzar" a las personas a "tomar partido" (con teología, con política, con ideologías, con grupos sociales, con conflictos interpersonales, etc.), a definirse con qué bloque se está, a qué bando se pertenece, etc. Sin embargo, a diferencia de los enfoques filosóficos, la Biblia nos muestra que no se da la existencia de dos fuerzas similares o equivalentes en poder.

El Dios Creador continúa siendo el bueno, el sin rival, el Santo, el incontrastable. Su soberanía en ningún momento puede ser menoscabada por sus criaturas o por las acciones de ellas. No tenemos que desarrollar actitudes fatalistas ante el mal y su acción de muerte en las diferentes áreas de nuestra vida. El tener presente Génesis 1 nos lleva a adorar solo a Dios; cualquier conflicto entre polaridades estará reducido a la relatividad y temporalidad de períodos históricos (Mt.13:24-30). Esta actitud de ver el mal como algo intrahistórico y a Dios en completo control de la creación, no implica que podamos aislarnos o ignorar las polarizaciones actuales, sino que no nos resignemos fatalistamente a ellas. Solo centrados en Dios y su misión podremos enfrentar y transformar las contradicciones que encontramos, recordando que el Dios Creador no diseñó a nuestro mundo con el propósito de que viviésemos en contradicciones. El surgimiento del mal trajo las profundas contradicciones que encontramos, pero esto es intrahistórico y en consecuencia no permanente o eterno.

El poder y grandeza de Dios son únicos y no tienen rival, ya que el ha sido el Creador de todo. Los seres y fuerzas que se revelaron contra El ya han sido vencidas por aquella

simiente prometida, Jesucristo y su muerte en la cruz (Col.2:14-15). El mal no fue creado originalmente por Dios; El, como ser perfecto, no podía crearlo. Si bien El conocía y advierte a la humanidad sobre la posibilidad del mal (Gn.2:8), el capítulo 3 de Génesis nos muestra que éste se origina en el desenvolvimiento de la historia; es un proceso intrahistórico y su desaparición igualmente será dada dentro de ese proceso. Mientras esta victoria se logra sobre el mal, veremos el impacto que ésta rebelión trajo en los diferentes aspectos del orden creado.

1.4 El impacto de la caída en hombres y mujeres.

1.4.1 La caída, la historia y la soberanía de Dios.

La caída llevará la humanidad a expresar no solo acciones de vida que reflejan la imagen del Creador que un día le fue plasmada, sino que también expresará acciones de muerte. A pesar de esta caída el drama de la historia continuará siendo desarrollado por hombres y mujeres, pero siempre bajo la soberanía de Dios.

¿Qué implicaciones para la Iglesia contemporánea tendría el tipo de concepción que tengamos del mundo y del mal? ¿Qué actitudes se generarán en las personas y comunidades (que son concientes de la soberanía y poder de Dios y la limitación y temporalidad del mal) en contraste con una cosmovisión de dos grandes fuerzas que siempre han luchado (y lucharán) entre ellas? ¿Cuál será el trato que se le dará a situaciones de injusticia y muerte? ¿Cómo se entenderá el concepto del Señorío de Jesucristo? ¿Cuál sería la actitud ante sistemas, ideologías y estructuras que propician y muchas veces legitiman la opresión, el engaño y la miseria? ¿Si el mal no es algo

temporario y vencible, valdrá la pena invertir grandes esfuerzos y energías para buscar cambios más permanentes? ¿No sería mejor buscar cómo acomodarnos de una forma un poco más segura, evitando al máximo el ser involucrado en la contienda, en lugar de involucrarnos en una lucha que no tendrá vencedor? ¿No sería mejor refugiarnos en un pietismo individualista que no busca implicaciones prácticas para las luchas y contiendas de la vida diaria?

Como consecuencia de esta alteración o distorsión de la imagen del Creador, muchas veces el hablar y actuar del ser humano no podrá reflejar el carácter de Dios. Ahora los libretos que vivirán los protagonistas de la historia estarán muchas veces en desacuerdo con el propósito de Dios. El, fuente y sustento de la vida, sabe que estará en desacuerdo con las partes del drama que promueven el pecado, sufrimiento, miseria y muerte. Sin embargo, su respeto por la dignidad del ser amado no le llevará a intervenir en el drama para coercivamente reescribir los libretos. Dios respetará esa imagen suya que fue plasmada, permitiéndole a la humanidad que ella misma labre su historia y peregrinaje de restauración.

La historia no será pues escrita por Dios en desconocimiento de su criatura, ni tampoco por leyes mecánicas o dialécticas que se puedan predecir. La historia y los libretos estarán abiertos a las opciones de vida o muerte que tomen las personas y comunidades. El rol que muchos escogerán vivir será dejar que otras personas decidan por ellas su actuación en el drama. Sin embargo, ellos tendrán disponible la opción de comenzar a escribir su propia historia. Debido a la complejidad de la misma frecuentemente para

algunos no serán muchas las opciones disponibles. Estas opciones estarán limitadas principalmente por decisiones y acontecimientos sucedidos previamente en el drama, libretos que, en cierta forma, han sido determinados por la colectividad social, y la soberanía de Dios. Pero aunque las opciones no sean muchas, siempre estará abierta la posibilidad de optar por la vida o la muerte (Dt.30:15, 19; Jer.21:8; Is.1:19-20; Sant.1:13-15; 4:1). La opción que tomemos repercutirá en nuestra vida, en quienes nos rodean y en las próximas generaciones (Ex.20:5; Num.14:18; Dt.4:9; 5:9). Veremos cómo, a través de la historia, las opciones por la vida frecuentemente son aquellas que han sido tomadas no en aislamiento ni individualismo, sino en consenso integrando opciones personales con comunitarias. La búsqueda por la vida requiere de un peregrinaje solidario de personas comprometidas unas con otras y con el plan de restauración de Dios.

Dios también participará solidariamente en el desarrollo del drama hablando y actuando; desafiando al ser humano a que le imite. El caminará en solidaridad con el ser humano a pesar de que éste se encuentre en el barro. Periódicamente hará intervenciones en el drama para recordar a su criatura que El continúa comprometido con la vida. Su máxima expresión de solidaridad será su Encarnación (1Jn.4:9-10), su identificación con nuestro pecado (Is.53), y su continua presencia a través del Espíritu Santo (Ro.5:5; Jn.14:16-18). Dios sabe que con su permanente amor progresivamente conquistará el corazón de aquellos que optaron por escribir sus libretos en el drama de una forma insensible a su propósito en la Creación.

¿Qué roles en el drama podrá vivir la Iglesia Latinoamericana? ¿Aceptará fatalistamente las contradicciones y conflictos que se presenten en el drama? ¿Preferirá ignorarlos y convertirse en recipiente pasivo dejando que otros sean los que escriban los libretos?

1.4.2 La distorsión de la imagen de Dios en el ser humano.

El desafío y rebelión al propósito del Creador trae consecuencias incalculables en el carácter del ser humano, distorsionándose la imagen y semejanza de Dios:

a) Crisis en su identidad "...y seréis como Dios" (no entenderá su identidad como imagen de Dios, ni su identidad terrenal de compartir su "criaturidad" con la tierra).

b) Crisis en su don creador y transformador de la naturaleza Gn.3:17-19. (Su don creacional será pisoteado, bien por su falta de uso en la búsqueda de hacer fructificar la vida, o por impedir a grandes sectores de la población el ejercicio de ese don).

c) Crisis en su don relacional y capacidad de experimentar intimidad con su Creador y semejantes (Gn.3:7-10); las relaciones entre hombre y mujer ya no serían de coherederos y co-creadores, sino de dominancia=subyugación (Gn.3:16c).

Ahora los seres humanos encontrarán profundamente difícil "ser uno" para expresar su solidaridad de unos con otros, al igual que el experimentar su comunión con el

Creador. Las relaciones que se desarrollen tendrán fuertes elementos de manipulación donde el otro no es importante por lo que es, sino por el beneficio y utilidad para las agendas personales de los otros. Las implicaciones de esta distorsión de la imagen del Creador en nuestra humanidad, se manifiestan en nuestros conflictos interpersonales a nivel familiar y núcleo comunitario (generando toda clase de disturbios emocionales y afectivos), así como entre sectores, población, razas, culturas, naciones y continentes.

El AT como el NT nos presenta innumerables situaciones donde los seres humanos experimentan este conflicto de identidad de unos queriendo ser "como dioses" otros "como solo de barro". Los primeros creen que la naturaleza y demás personas deben rendirse a su servicio, y los segundos piensan que existen para doblegarse ante toda situación que se les presente y aceptar pasivamente las decisiones de otros.

El don creador no es utilizado para hacer fructificar la naturaleza y transformarla, sino para expresar ambiciones personales. El ser humano olvida la misión de ir a todos los rincones de la naturaleza para labrarla y logrando la máxima expresión del potencial con que Dios la invistió. Aparecen agendas como la de Babel: "Y se dijeron unos a otros: Vamos, hagamos ladrillo y cozámoslo con fuego ...edifiquémonos una ciudad y una torre..." Que otros sean los que tengan que ser esparcidos por los rincones de la tierra y labrarla; nosotros fortalezcámonos, concentrémonos, y usufructemos el trabajo de otros. No importa que el precio de esto sea la masificación de la sociedad, ni que toque sacrificar vidas y energías de miles de personas que se dediquen a realizar ese trabajo descomunal de la torre el cual será disfrutado por minorías poderosas. La arrogancia

del ser humano le lleva a utilizar su don creador no para expresarlo y satisfacer necesidades biológicas, sino para obtener poder y dar rienda suelta a sus ambiciones de querer ser como dioses. También vemos cómo esa naturaleza ya no se hace fácilmente moldeable para ser transformada por el ser humano, en su búsqueda de satisfacer sus necesidades (Gn.3:17-19). El trabajo se convierte como una carga, un enemigo, y no la fuente de autorrealización.

En cuanto al don relacional la humanidad empezará el juego de esconderse del Creador (Gn.3:8-10) y esconderse los unos de los otros (vs.7). El drama mostrará cómo las relaciones igualitarias, recíprocas y solidarias entre seres humanos se convierten en relaciones de dominancia=>subyugación (Gn.3:16); las relaciones serán de "amos=>siervos" y "patrones=>peones". La mayor expresión del enseñoramiento la muestra Caín al querer tomar la vida de su hermano en sus manos, y cuando es interrogado por Dios simplemente responde: "¿Soy yo acaso guarda de mi hermano?" (Gn.4:8-9). El enseñoramiento de unas personas sobre las otras comienza a darse de las formas más diversas y sutiles a través de toda la historia.

No solo habrán personas que busquen obsesivamente el enseñorearse sobre otros, sino que muchos buscarán el tener señores encima de ellos. Un ejemplo de ello es cuando Gedeón es usado por Dios para traer justicia y seguridad al pueblo de Israel. En Jueces 8:22, vemos cómo todo el pueblo corre a buscar a Gedeón a clamarle que se convierta en "señor" de ellos. Al igual que las naciones vecinas, no querían vivir en una sociedad igualitaria y pluralista. Claman por tener una dinastía como los otros pueblos, con poder concentrado en una persona, para trasmitirlo a sus hijos y nietos a través de las generaciones. El caminar de

Gedeón con Dios le permitió conocer lo aberrante de este enseñoramiento, y les responde: "No seré señor sobre vosotros, ni mi hijo os señoreará: Jehová señoreará sobre vosotros". Similares situaciones encontramos en 1 Sam.8:7ss y en muchos otros pasajes en la Biblia que muestran manifestaciones de relaciones dominancia=>subyugación entre personas, familias y pueblos.

Desde la caída, los diferentes grupos sociales o naciones se comienzan a dividir en niveles o castas. Grupos de personas que por nacer de padres de cierto nivel, con cierto color de piel, con cierto sexo, o en cierto lugar geográfico, estarán condenados a vivir en un lugar prefijado en la escalera: parados sobre y pisando a los que están debajo, pero siendo pisados por los que están parados encima. Es por eso que el Señor retoma el concepto de enseñoramiento que ya había sido usado en Gn.1:28 para indicar que éste antes del pecado era sobre animales, pero que luego por el pecado se hizo sobre personas (Gn.3:16). En la comunidad mesiánica que El estaba formando ya no podía ser así. En su programa de restauración la relación entre personas deberá ser de mutuo servicio, en contraste con las relaciones de enseñoramiento del mundo.

Sin embargo, a pesar del marcado énfasis en el N.T. de que el señorío solo pertenece a Jesucristo, y a pesar de sus enseñanzas explícitas de desarrollar modelos diferentes de los que prevalecen sobre el mundo con respecto al enseñoramiento (Mt.20:25-28; Gal.3:28; 1Ped.5:1-3), vemos cómo el modelo del mundo prevalece en la mayoría de las relaciones. Aun la Iglesia misma ha permitido que ingrese en medio de ella el autoritarismo, la arbitrariedad, el caciquismo o caudillismo, la falta de participación pluralista, la discriminación por el sexo, nivel económico, cultural

o educacional que tengan los diferentes miembros de ella, la falta de compromiso por la búsqueda del respeto a los derechos, y otros. Cuánta necesidad hay de líderes que tengan un verdadero temor de Dios como Gedeón y Nehemías (Neh.5:15), que rechacen toda posibilidad de utilizar sus posiciones de liderazgo para ejercer enseñoreamiento y no usurpar lo que solo le pertenece al Señor de la historia.

¿Nos es fácil identificar relaciones de dominancia=subyuga-ción en nuestra vida diaria? ¿Somos partícipes de esas relaciones de enseñoramiento? ¿Existe compromiso para removerlas o estamos acostumbrados a vivir en medio de ellas? ¿Cuál es la actitud de la Iglesia ante situaciones de enseñoramiento que se dan en el mundo? ¿y las que se dan en la Iglesia? ¿Cuál es la actitud de la Iglesia cuando la vida de miembros de la iglesia o la comunidad tengan su vida restringida por difíciles situaciones económicas, sociales o de salud? responderemos al Dios de la vida "¿Soy yo acaso guarda de mi hermano?" ¿Estamos comprometidos con la búsqueda de familias, iglesias y una sociedad que sea más democrática, igualitaria y solidaria donde todos podamos vivir en interdependencia y mutua sumisión?

1.4.3 Pérdida del propósito y sentido en la vida.

Desde de la alteración de la Imagen dad por el Creador en el ser humano, este ha perdido la capacidad de entender claramente cuál es su diseño, y para qué está creado en la historia. La humanidad se ha enfrentado al conflicto de poder entender quién es y con qué propósito existe. Estos conflictos ha llevado al desarrollo de filosofías que han impactado y están todavía impactando a nuestra sociedad. Sin embargo, la caída del ser humano y la alteración de la

imagen y semejanza plasmada por el Creador, no nos puede llevar a una concepción errada del ser humano. Es importante que confrontemos concepciones antropológicas-filosóficas con lo que las escrituras nos pueden mostrar.

Una de las influencias más fuertes que tenemos en nuestra sociedad y ambiente cristiano, es el concepto de que el ser humano realmente se encuentra en un estado de descomposición del cual nos alejaremos un día, para vivir otra realidad donde no habrá ninguna de las contradicciones presentes. Queriendo rechazar lo malo, muchas veces queremos tirar a la basura todo el paquete. Estas contradicciones y manifestaciones aberrantes de la imagen plasmada por el Creador, no nos pueden llevar a la herejía gnóstica de que lo que ahora realmente importa del ser humano es su espíritu o su alma. Que la materia es algo que pertenece a Satanás y que un día finalmente será destruida.

La herejía gnóstica planteaba que la humanidad la comprendían: 1) una pequeña minoría de privilegiados que por su conocimiento se unirían a la luz, liberándose totalmente de toda atadura de la materia; 2) Un grupo, el cual estaría a un nivel mucho más bajo que el primero, formado por aquellos que desarrollaran la fe en lo trascendente, que se quedaran en el nivel del alma; Y 3) un grupo que sería la gran mayoría de personas que estarían atados a la materia, la cual pertenece a Satanás y en consecuencia serían un día totalmente destruidos.

La caída del ser humano no puede llevarnos a olvidar cómo fue que Dios le creó. No podemos olvidar su doble e integrada identidad: como "imagen y semejanza de su hacedor" que le ata al Creador, y "formado de barro" que le ata a la creación y a la naturaleza. En el punto 2.1 del

capítulo I, el *"nephesh"* en la Biblia es la misma esencia del ser humano. Fue dada por Dios cuando le creó (Gn.2:7; Lc.3:38; 1Co.15:24). El dador de vida "sopla" ese precioso don en la criatura, que le reflejaría ante toda la creación, haciéndole un "ser viviente", una persona en su totalidad. Para los Hebreos nunca la persona fue "un cuerpo y una alma", sino que era un concepto integrado de "ser viviente".

En el N.T. la palabra *"psyché"* continúa con la idea del A.T. Es interesante ver que esta palabra *"psyché"* usada en 1Co.15:45 que ha sido traducida al español como alma, en otros versículos se traduce como "vida" (o estar vivo: Hch.20:10; seres vivientes: Ap.8:9, "persona" Hch.2:43). Lucas en el cap. 9 vss.23-25 utiliza palabras para mostrar claramente que lo dicho en Mr.8:36-37 no se refería al alma como un ente o una parte independiente de la persona, sino a la vida misma, al ser mismo de una forma integral. Aunque esta palabra *"psyché"* ya comienza a ser usada por el Señor (ejemplo Juan 15:13) y los apóstoles en el sentido de que la vida misma de la persona puede continuar existiendo a pesar de que el cuerpo material (vida biológica) muera temporalmente (Mt.10:28; Lc.12:20), esto no justifica la teología de las almas difundida en Latinoamérica. No se puede legitimar el concepto de que las almas, como un ente aparte de la persona y no como la vida misma, son presentadas como el objetivo primario del plan de Dios.

Hoy Latinoamérica es una clara expresión de esa distorsión de la imagen y semejanza de Dios; el pecado se ha diseminado a todos los niveles de nuestra sociedad. La pobreza y miseria se encuentran por todos los rincones produciendo una muerte lenta a miles de personas. En el mundo se encuentran 800 millones de personas (el 16% de

la población) viviendo en absoluta pobreza con un ingreso de 90 dólares al año o menor. Hombres y mujeres, y aún culturas y naciones, son considerados por otros y por ellos mismos como si fuesen solo de barro, derrotados por la lucha de la vida. Los pobres son los que más han experimentado la mayor distorsión y ensombrecimiento de esa imagen que el Creador les dió. Miles de hombres y mujeres en cierta forma han tenido que venderse o endeudarse para poder subsistir.

De los recursos dados por Dios para la utilización del don creador en la satisfacción de las necesidades biológicas, unos han sido destruidos y los otros concentrados por las minorías. La naturaleza no es vista como don dado por Dios a toda la humanidad, sino como algo sobre lo cual podemos ejercer propiedad irrestricta e individual en forma insensible a la necesidad común. Esto ha llevado al saqueo de la naturaleza agotando recursos imprescindibles para el ser humano (la amazonia, el ozono, contaminación de las aguas, etc.) que pone en amenaza la vida de muchas personas, especialmente de las próximas generaciones.

Sin embargo no podemos quedarnos en un fatalismo. El Dios de la vida continúa disponible; su poder restaurador sobrepasa infinitamente a toda acción del imperio de la muerte. El ser humano, y de forma mucho más especial la iglesia, continúa con la imagen de Dios. Aunque esta haya sido distorsionada, le ha permitido hacer fructificar la naturaleza en muchas formas; no todo el trato con la naturaleza ha sido de depredación y saqueo. Latinoamérica tiene hoy dos caminos: buscar un desarrollo enfocado en la producción y el crecimiento que destruya, contamine y agote los recursos naturales; o buscar un desarrollo que sea autosostenible, que no denigre la naturaleza sino que la

fecunde, la haga fructificar, la preserve, la restaure y la optimice para el disfrute de ésta y las próximas generaciones. Hoy todavía lo destruido puede ser restaurado.

¿Cómo continuaremos ejercitando nuestro don creador? ¿En la marcha de cuál de estos dos caminos se comprometerá la Iglesia? ¿Desarrollo para vida o desarrollo a costa de la vida de muchos? ¿O permanecerá aislada, "neutra", ante esta realidad dejando que el imperio de la muerte penetre más y más en nuestro continente? ¿Podrá la iglesia buscar involucrarse en el proceso de toma de decisiones que determinan la dirección del desarrollo que seguirán nuestros pueblos? O mejor aún, en la búsqueda de no dejar que minorías privilegiadas de expertos (científicos, políticos, graduados profesionales) sean las que determinen el tipo de desarrollo, quienes muchas veces sacrifican a una gran parte de la humanidad en beneficio de la otra? ¿Podrá la Iglesia facilitar el proceso de que sea toda la comunidad la que busque rumbos de desarrollo que sean dadores de vida y no distorsionen más la imagen dada por el Creador tanto para las generaciones presentes como futuras?¿Podrá la iglesia cultivar expertos (científicos, políticos, graduados profesionales, técnicos) comprometidos con la vida en solidaridad con toda la sociedad al riesgo de tener que cambiar de empresa, tipo de trabajo o país? ¿Estará llegando la hora donde los marginados, los "don-nadies", los pobres, sean alcanzados por las Buenas Nuevas del Reino para que ellos comiencen a escribir su historia?

1.5 El pobre y la distorsión de la imagen de Dios.

En la pobreza y miseria encontramos una continua

afrenta contra la identidad del ser humano y sus dones de ser creativo y relacional. Igualmente la afrenta es contra el Creador, el dador de esa imagen (Pr.17:5; 14:31). Es por eso que el Dios de la Biblia toma la opción de estar del lado del pobre, porque su compromiso con la justicia y la vida hace que se vierta y comprometa de forma especial con aquellos que más son víctimas de la injusticia y la muerte (Sal.12:5; 72:1-4,12-14; 146:3-9; Lc.1:51-53; 1Co.1:26-29). Jesús en su encarnación se identifica con la realidad de los pobres (Lc.2:7, 12), dirige su evangelio a ellos (Lc.4:17-19; Mt.11:2-6) y manifiesta que a través de la historia estará "disfrazándose" en las personas y vidas de los pobres (Mt.25:31-46). La vida del pobre y su problemática deberá ser una continua preocupación y responsabilidad del pueblo de aquel Dios que se solidariza especialmente con él.

La pobreza en Latinoamérica no es por escasez de recursos, ni "idiosincrasia", falta de tecnología o educación, menos aún por castigo de Dios. El Creador equipó ricamente a la naturaleza para que pudiese sustentar a su criatura amada, y al ser humano para que con su don creador la pusiese a producir en la medida que fuese necesario. La pobreza está dada básicamente por relaciones distorsionadas entre personas de ciertos grupos sociales a nivel nacional e internacional, que han generado un sistema que permite a ciertas minorías vivir en la abundancia y despilfarro, mientras grandes masas carecen de lo indispensable para sobrevivir. Tanto los unos como los otros no pueden experimentar la vida para la cual fueron creados.

Los pobres son los que más experimentan el ultraje a su identidad, no solo por el resto de la sociedad, sino aun por ellos mismos. Su don creacional está marcadamente reprimido y distorsionado; tienen una pobre autoestima y su

identidad con respecto al tiempo y al espacio casi no existe. Sus relaciones interpersonales difícilmente pueden ser relaciones que promuevan la vida y el crecimiento mutuo. Afortunadamente a pesar de este deterioro o distorsión de la imagen plasmada por el Creador en los pobres, su obsesión de querer "ser como Dios" no es frecuentemente marcada, lo cual hace que su corazón esté mas abierto a experimentar su intimidad con el Creador. Vemos que el pobre ha sido a través de la historia marginado, o excluido, de sus posibilidades de ser humano, de ser persona que experimente el diseño del Creador. El Dios solidario con su criatura amada no está dispuesto a abandonarla en medio del camino cuando ha sido brutalmente golpeada, y especialmente aquellos que han sido ultrajados por las diferentes expresiones de muerte y por las heridas recibidas en relaciones de dominancia=subyugación. Veremos cómo Dios que no tiene acepción de personas (Mt.5:45-48), inicia el proceso de reconciliación, perdón, misericordia y mutua sumisión entre toda la humanidad, para que todos en solidaridad nos unamos a su plan de restauración de todas las cosas.

1.6 El impacto de la rebelión en la Creación.

La caída del orden creado bajo maldición, no implica que estamos llamados a aceptar resignadamente esta distorsión de la creación. Afortunadamente en Romanos 8 vemos que la Creación fue sujetada "en esperanza". Tan pronto se produce la caída, Dios proclama su plan de restauración e inicia una serie de intervenciones en la historia para darle su cumplimiento. Como nos muestra ese capítulo, la creación está con dolores de parto, se avecina la vida, no es una enfermedad crónica o incurable; es una situación que pronto desembocará en la vida.

La naturaleza continúa siendo la manifestación de Dios (Ro.1:19-20). La maldición temporal de ella no puede llevarnos a pensar que ahora lo que realmente le importa a Dios es el alma, y que la naturaleza o todo el orden material creado son simplemente intermediarios para la salvación de las almas. No podemos dejar que las herejías del gnosticismo sigan penetrando el pensamiento cristiano, donde la materia llega a considerarse secundaria o maligna.

La realidad de la caída no nos puede llevar a la concepción errada de la existencia de un dualismo entre Dios y Satanás, entre el espíritu y la materia; menos aún cuando se considera esta como algo que pertenece a Satanás. Esto de una forma sutil nos lleva a la herejía mencionada en 1Juan 2:22 y 4:2-3 (donde se muestra uno de los rechazos del rol de la materia creada por Dios) que ya se comenzaba a infiltrar al principio de la cristiandad. Aunque en las palabras se afirme la encarnación de Cristo en el mundo material, en la práctica la cosmovisión del orden creado continúa siendo dualista y gnóstica. Esto lleva a una sobreposición de lo abstracto y trascendente, sobre el orden percibible por nuestros sentidos; esto hace considerar el orden creado como fuente de tentación y pecado, lo cual conlleva a buscar apartarnos de las cosas creadas para poder lograr la perfección. Una manifestación de ésto, es la exaltación del sufrimiento y el énfasis exagerado en las mortificaciones, ayunos y sacrificios como medios para alcanzar la perfección (Col.2:20-23). Si bien Pablo nos muestra cómo el compromiso con el Reino requiere un precio que muchas veces incluye sufrimiento (Hch.14:22; 2Co.4:8-12; 6:4-5; 11:23-33), éste no debe ser buscado en sí mismo como medio de acercarse a Dios, sino como resultado del compromiso de buscar la extensión del Reino.

Esto ha llevado a muchas personas a perder su identidad plasmada por el Creador, aferrándose en extremo a la polaridad de lo trascendente e ignorando la otra polaridad de que somos de barro, ligados a la tierra y diseñados para vivir en ella. Como veremos a través de la Biblia, la pérdida de esta perspectiva integral traerá serias distorsiones en el entendimiento e involucramiento de la humanidad en el Plan Misionero de Dios. Una manifestación de esta distorsión en muchos creyentes, es el no poder sentirse ni vivir gozosamente como hijas(os) de Dios en la tierra; siendo incapaces de sentirse acogidos y enriquecidos por ella, al igual que responsables por su cuidado y transformación como representantes personales del Creador.

La caída no puede llevarnos a una situación fatalista con la presencia del mal y la muerte en medio de nosotros. No puede llevarnos a un "no involucramiento" en la búsqueda de la eliminación de ese mal en nuestra vida, familia, comunidad y continente. Como miembros de la familia del Dios de la vida, debemos reflejar el carácter de Jesucristo quien nunca tomó roles pasivos cuando encontraba sufrimiento en su camino. Nunca trató de comunicar a quienes sufrían que ese dolor era bueno, que ayudaría a cumplir el plan de salvación. Siempre habló y actuó concretamente en la búsqueda de la eliminación de ese sufrimiento, lo cual muchas veces implicó la restauración y transformación del orden creado (Ejem. sanando partes del cuerpo, calmando tempestades, multiplicando panes, etc.).

Ante el dolor, sufrimiento y miseria en la vida de las personas, no podemos tomar conclusiones simplistas diciendo que ese sufrimiento es la justa paga del pecado. El sufrimiento de muchos no puede ser visto como castigo de Dios a consecuencia "sus" pecados. El dolor experimentado

por ellos no es "lo merecido", sino resultado de una creación, una naturaleza que ha sido distorsionada y de un pecado social que promueve y legitimiza factores determinantes de injusticia. La distorsión de la imagen dada por Dios ha hecho que la identidad de dominancia de algunos lleve al sufrimiento y opresión de muchos. Dios no es la fuente de dolor, sufrimiento o pruebas (Sant.1:13). El es el Dios dador de la vida; la naturaleza caída y la distorsión de la dimensión relacional del ser humano ha llevado a la producción y perpetuación del dolor y la muerte. Cada uno de nosotros somos responsables en parte del dolor de nuestros hermanos(as). De ahí la urgencia de venir a la presencia del Dios Creador para clamarle: "Crea en mí, oh Dios un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí" (Sal.51:10). Solo entonces podremos conocer ese plan restaurador de Dios, y comenzar nuestro peregrinaje como facilitadores para que ese plan sea realidad.

La presencia de tanto dolor y sufrimiento en Latinoamérica hace difícil creer y proclamar de que existe el Dios Creador de los cielos y la tierra. ¿Cómo creer en un Dios que ha actuado con tanto poder cuando en nuestros países hay miles de niños que mueren antes de poder jugar?, donde el hambre y la enfermedad reina por doquier?, donde innumerables hogares se ven convulsionados por la urgente necesidad de satisfacer necesidades básicas de vivienda y alimentos, que en su permanente peregrinar de golpear puertas pidiendo trabajo siempre se recibe un "no moleste"?, donde aquellos que tienen la suerte de conseguir un trabajo son humillados con el mal trato y salario que reciben?, donde nuestras calles día a día se llenan más de mujeres y niños que reflejan condiciones de vida tan miserables no vistas aun en los animales? ¿Cómo proclamar a ese Dios Creador, fuente de vida y toda bondad en un

continente cada día más marcado por la violencia y la muerte? ¿Podemos confesar nuestra fe en el Dios Creador y sostenedor de la vida, ignorando cómo el imperio de la muerte continúa extendiéndose?

¡Qué urgencia tenemos en tratar de conocer, dónde ha estado Dios en el proceso histórico de nuestros pueblos, y cuál es la alternativa presentada por El, cuando grandes masas de gente desgarran el clamor de David en el Sal.88:9-18! ¡Qué urgencia tenemos de ver cómo el Dios dador de la vida, hoy continúa ofreciendo vida a todo aquel que a El vaya! Continuaremos pues tratando de seguir en la Biblia el hilo de la historia donde se nos muestra como sí podemos proclamar que el Dios Creador y dador de la vida, ha caminado solidario con la humanidad en medio de sus experiencias de muerte.

Una última nota con respecto a este punto es el recordar que también existe el riesgo de sobreponer el orden creado (la tierra, la naturaleza, sus recursos, etc.) sobre lo trascendente. Se puede llegar a darle a la naturaleza atributos que no le corresponden al personificarla y verla como dispensadora de la vida y de la muerte; del bien y del mal (Rom:1:21-23). Esto puede llevar a personas a desplazar su relación con el Creador, a una forma de vivir en temor y dependencia con respecto a situaciones materiales. Una expresión sofisticada sería el humanismo y la idolatrización de la ciencia.

La peor situación con respecto al no entendimiento de la tensión y relación entre lo trascendente y el orden creado, sería la de vivir simultáneamente en los dos extremos de una forma dualista. Cuando se trata de teorizar o enseñar conceptos a otras personas, se vive con el extremo gnósti-

co: "la materia es irrelevante, está en contradicción con Dios, lo que importa es el espíritu"; pero en la práctica se vive, aunque disimuladamente, en el otro extremo: buscando beneficios materiales, status, reconocimiento social, y el poder en estructuras u organizaciones de este mundo.

1.7 La caída y el impacto en el trabajo y el capital.

Previamente vimos cómo Dios coloca al ser humano completamente por encima del capital (naturaleza y recursos para explotarla), y al trabajo como el medio para disfrutar ese capital. Desafortunadamente como consecuencia de la caída, la preeminencia del ser humano sobre el trabajo y la preeminencia de éste sobre el capital, han sido seriamente distorsionados. La libre opción que un día hizo la humanidad rechazando a su Creador como el centro del universo para relacionarse con el orden creado en sus propios términos, trajo consecuencias funestas a través de la historia. El ser humano comenzó a verse a sí mismo como el ser más alto en el universo ("seréis como dioses"), lanzándose a desempeñar un rol para el cuál no fue diseñado. Las personas luchando con su confusa identidad y tratando de satisfacer deseos individualistas, se encuentran en una continua lucha por controlar a otros y defenderse del control de los demás. Esto ha disparado a la humanidad en una carrera competitiva produciendo toda clase de alienaciones en la familia, comunidades y naciones. Repetidamente los profetas denuncian cómo la función del capital al servicio del trabajo y del trabajo al servicio de la humanidad han sido invertidos (Am.8:4-6; Is.10:1-4), lo cual traería necesariamente el juicio de Dios (Am.2:6; 4:1-3; Stg.5:1-6). En estos pasajes vemos cómo las formas más eficientes de oprimir al pobre, han sido la habilidad de usar las necesidades básicas de las personas para apropiarse de sus cuerpos y

trabajos que puedan producir, y así poder construir grandes imperios o jugosas cuentas de ahorros. El inicio de la proclamación del Reino por el Señor, se dirige especialmente a aquellos que han sido víctimas de estas situaciones (Lc.4:18-19).

También es importante considerar el impacto con respecto al trabajo que ha tenido la filosofía griega en el pensamiento cristiano y en el resto de la sociedad. El dualismo griego con su preeminencia de la mente y/o espíritu sobre el cuerpo, nos muestran cómo el trabajo físico es una actividad propia de esclavos. El pensamiento griego plantea que lo que distingue a los animales de los humanos es la razón. Haciendo esto ignora los tres aspectos de la naturaleza humana: 1) la creatividad manifestada a través del trabajo; 2) la identidad que implica “formados de barro”, haciéndoles íntimamente ligados al mundo material; y 3) la habilidad relacional, que implica también intimidad entre personas a nivel físico.

Con esa cosmovisión el trabajo es considerado como una actividad humillante, propia de esclavos. Un hombre libre no trabaja porque su realización será lograda a través de la búsqueda de la vida intelectual y/o el gobierno de la sociedad. Esta ha sido una de las razones por las cuales las mujeres han sido sistemáticamente subordinadas al hombre. Las mujeres no pueden fácilmente evitar las responsabilidades que requieren trabajo físico (llevar una criatura en su vientre, tener un parto, cuidar a los niños en la casa). Así, las mujeres eran fácilmente identificadas con el cuerpo, lo material y la labor de casa.

Desafortunadamente estos aspectos de la filosofía griega han influenciado negativa y permanentemente el pen-

samiento cristiano, a pesar de que la Biblia continuamente honra al trabajo y a los trabajadores. Esta nos muestra como modelo Aquel que escogió convertirse en una persona común, un trabajador, naciendo en una familia de un trabajador manual, donde pasó la mayoría de su vida dedicado al trabajo de la carpintería (Fil.2:6-8; 2Co.8:9). Igualmente sus discípulos honraron el trabajo tanto en sus vidas como en sus enseñanzas (Ef.4:28; 2Tes.3:6-13; Hch.18:3; 20:34-35; 1Co.4:12; 1Tes.2:9; 4:11-12; Tito 2:7,14 3:8,14).

Otra de las consecuencias de esta influencia negativa es el ignorar que el criterio para determinar el valor del trabajo no depende del tipo de trabajo que realice o de la remuneración que la sociedad le ha asignado. Este valor depende básicamente en cuánto dicho trabajo dignifica a la persona permitiéndole restaurar más y más esa imagen de Dios que un día fue distorsionada, y cuánto ese trabajo promueve la vida en su comunidad.

La distorsión de la función del capital al servicio del trabajo y el rol de éste al servicio de la persona, ha alcanzado su clímax en el siglo XVIII con la llegada de la industrialización. En este período fue cuando se institucionalizó el poder del capital sobre el trabajo y la prioridad del trabajo sobre el sujeto. El valor relativo que aún podría tener el sujeto sobre el trabajo y de éste sobre el capital en el orden feudal, fueron totalmente perdidos con la industrialización.

Desde este siglo los comportamientos de los trabajadores son decididos completamente por las leyes del mercado. La mayoría de los seres humanos han sido atrapados por un sistema económico, al cual no se puede desobedecer. En el Oriente esto se manifestaba por un determinismo del estado, y en Occidente se manifiesta por la subyugación del

trabajador a los acumuladores del lucro. Desde la industrialización se institucionalizó la prioridad del capital sobre el trabajo y la utilización de estos dos contra el trabajador. El don creacional o la habilidad para trabajar y hacer fructificar la naturaleza es vista simplemente como un instrumento de producción mecánica, donde el capital se ha convertido en el gran objetivo de ese trabajo.

Al igual que en los tiempos del Maestro, seres humanos obsesivamente se dedican a la acumulación del capital ignorando que la vida no consiste en la abundancia de los bienes que se poseen (Lc.12:14-21). Esto es lo que ha llevado a una permanente y legitimada explotación de los trabajadores, degradando su dignidad; alienándoles del fruto de sus trabajos, de su necesidad de ser creativos, del placer de poder plasmar su identidad particular en su trabajo, y de experimentar compañerismo e intimidad a través del trabajo voluntario y comunitario. Otros de los funestos impactos de este fenómeno de la industrialización son: la utilización indiscriminada de recursos naturales, arriesgando su disponibilidad para las futuras generaciones; la grave alteración de sistemas ecológicos que garantizaban la existencia de especies animales y vegetales (aun del mismo ser humano); la contaminación del medio ambiente con sustancias causantes de serios e irreversibles problemas de salud; destrucción de valores indispensables para la convivencia humana como la solidaridad, el voluntariado, el espíritu comunitario y la vida familiar.

No podemos tampoco dejar de notar cómo en algunas situaciones, la destrucción cada día mayor del orden ecológico establecido por Dios, es resultado de la absolutización del individuo. Esto ha llevado a una utilización irracional del capital legitimando un saqueo de la naturaleza degra-

dándola a un nivel de objeto disponible para satisfacer caprichos de individuos o sectores de la población.

¿Qué responsabilidad tiene el pueblo de Dios acerca del rol del trabajo y del capital en la vida de nuestras comunidades? ¿Puede este pueblo ser profeta en nuestro continente denunciando las aberraciones del orden establecido, mientras anuncia alternativas viables para Latinoamérica?

2. La fe en el Creador demanda una respuesta al mal.

Nuestra fe tiene que ser probada por uno de los dilemas más profundos que existe en la humanidad: ¿por qué existe el mal? (Jue.6:12-13; Sal.44:9-25; 73:1-11; Apc.6:10). Si nuestra fe no puede abiertamente confrontarse con la realidad del mal, no solo es una fe irresponsable sino una fe que tiende a ser una religión escapista. La presencia del mal es una de las mayores bofetadas que Satanás está dando a la confesión de fe, de que existe un Dios Creador y que ese Dios ama profundamente al ser humano. La presencia del mal atenta contra estas confesiones y contra Dios mismo. La presencia del mal quiere gritarle al mundo: 1) que el Dios Creador nunca ha existido; 2) si existió, algo sucedió que le eliminó de la historia; 3) si existe, es un Dios que perdió el sentido de la justicia, o aún peor, que se ha tornado en enemigo de la humanidad. Este tipo de Dios no invita en forma alguna a relacionarnos con El, ni a desarrollar una fe en El y su plan. El mundo no podrá creer o entender del amor de Dios si no podemos articularle por qué existe tanto dolor, opresión e injusticia en medio de él. No podemos hablar del Dios Creador de cielos y tierra y de todo lo que en ellos hay, a personas que se encuentran en medio de un

mundo miserable, sin que estemos dispuestos a responder a sus posibles preguntas ¿Señor, tu creaste mi mundo? ¿Lo conoces? ¿Proviene de ti? No es suficiente el decir simplemente que Dios hizo al ser humano libre, y en su libertad este escogió el mal. ¿Cómo ese Dios Creador y soberano iba a permitir o dar ese don de la libertad si era tan deleznable y frágil, y tan capaz de producir consecuencias tan desastrosas y serias?

Tampoco podemos esperar que nosotros, criaturas finitas, capases de conocer y entender solo ciertos aspectos de la verdad y la historia, podamos describir y racionalizar aquello que se ha dado miles de años atrás y que ha repercutido a todas las esferas de la creación. Sin embargo, es nuestra responsabilidad escudriñar en las escrituras todo aquello que refleja el deseo de Dios, de querer presentarnos diferentes aspectos de la respuesta al interrogante de la existencia del mal. Si queremos conocer cuál es la misión de Dios de restaurar todas las cosas y cómo es que podemos involucrarnos en ella, debemos entender en lo posible el por qué la creación tiene que ser restaurada y el por qué ella fue penetrada por el mal. Nuestra respuesta al mal tiene que ir más allá del simple hecho de que un día el ser humano usó su libertad de forma incorrecta. Nuestra respuesta al mal tiene que hablar claramente de la respuesta que Dios le ha dado al ingreso del mal.

Nuestra respuesta al mal debe mostrar tanto en nuestro hablar y actuar diferentes verdades: Dios no fue sorprendido por la irrupción del mal (1Ped.1:19-20); El en su soberanía conocía el precio que tendría que pagar por respetar el orden Creado y la autonomía de quien llevaba su imagen y semejanza. El Dios soberano no podía plasmar su propia imagen y semejanza de una forma que implicara sumisión

forzada a El. Dios no podía violentar su esencia de soberanía y libertad a pesar de que el dar esa autonomía a su criatura implicaría que el drama de la historia se tornara temporalmente oscuro y absurdo. La riqueza de plasmar su imagen y semejanza era más grande que las repercusiones que traería un temporal mal uso o ejercicio de ella. El estaría dispuesto a pagar el incalculable precio de experimentar el gemir de miles de personas y de la creación, y la experiencia misma de la muerte en la cruz. El Dios Creador peregrinaría con su criatura amada para lograr hacer una "recreación", donde de la historia de la caída no quedaría ni aun memoria (Is.65:17). El proveería el medio, para que "una gran multitud, la cual nadie puede contar, de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas" experimentaran la salvación y restauración del Creador (Ap.7:9-10; 5:9; Is.60:3-4).

En resumen: Dios conocía el precio y estaba dispuesto a peregrinar solidariamente a través de la historia con su criatura amada en el proceso de restauración, con tal de poder plasmar plenamente su imagen y semejanza. Esto para que eternamente el ser humano pudiese vivir su identidad terrenal y semejanza del Creador, co-creando la tierra y viviendo en comunión íntima con sus congéneres y Hacedor.

Sin embargo, debemos cuidarnos de buscar respuesta a este dilema de la existencia del mal con el simple propósito de responder a cuestionamientos intelectuales, o satisfacer nuestro academicismo teológico. Recordemos que cuando Gedeón levantó esta pregunta a Dios, que si era cierto que El estaba con ellos ¿por qué entonces existía el mal en medio de ellos? (Jue.6:12-13), Dios no trata de responderle sus dilemas académicos o preguntas teológicas sino que le

envía a buscar la liberación de esa opresión y muerte que se encontraba en medio de ellos. La prioridad no debe ser solucionar en la teoría la contradicción entre la presencia del Dios Creador bueno y soberano y la presencia del mal y la muerte. La prioridad es presentarnos ante ese Dios de la vida, para que El nos llene de su poder y busquemos la solución de esa contradicción en la práctica diaria.

Veremos cómo el Señor en su ministerio realiza la lucha contra el mal no con grandes hecatombes o acciones mágicas. Su estrategia es muy sencilla: el servicio, la entrega, el darse voluntariamente para aliviar y restaurar la vida mancillada por el mal. Así como desacralizamos la presencia del mal en el mundo, igualmente desacralizamos las utopías de proyectos humanos para erradicar el mal. El ser humano por si mismo es incapaz de erradicar aquello de lo cual él forma parte. Solo en dependencia a la acción de Dios es posible realizar esta tarea.

El siguiente capítulo nos ayudará a ver cómo Dios a través de la historia busca levantar un pueblo para que a través de la restauración de la imagen divina, pueda entregarse al servicio de la restauración de todas las naciones y la creación. Jesucristo vino a establecer un pueblo que de frutos dignos del Reino (Mt.21:43; Lc.12:31-32), que manifieste ante el mundo la solución a la contradicción de la presencia del mal, la injusticia y la muerte; en la presencia de un Dios dador de vida y salvación. Jesucristo con su muerte sacrificial es el testimonio vivo de la solución dada por Dios para esta contradicción. La iglesia será esa luz puesta en un candelero para mostrar con acciones concretas (Mt.5:14-16) que el mal ha sido vencido y está siendo progresivamente desplazado hasta el día del segundo retorno del Señor, donde el mal será completamente elimina-

do. La iglesia latinoamericana que opte por el camino de la cruz, será la que proclame al mundo la solución de la contradicción de la presencia simultánea del Dios de la vida y del imperio de la muerte.

III

DIOS PEREGRINA CON LA HUMANIDAD, PARA DESARROLLAR SU RESTAURACION

A pesar de que el hombre y la mujer desafiaron el orden creado al querer ser “como dioses”, o señores absolutos de la creación, Dios (por su naturaleza relacional y santa) busca a su criatura amada para hacer justicia y misericordia. Desde el comienzo del drama es claro que la humanidad no puede salvarse a sí misma. Si el Creador no interviene, la creación toda estará perdida. El comienza la actividad redentora pensando no solo en dos individuos, sino en toda la humanidad y creación.

Los capítulos 3-11 de Génesis nos describen el estado en que quedó la humanidad y la naturaleza como resultado de la rebelión. El pecado ha entrado a todos los rincones de la creación. Sin embargo, la tierra, y de una forma especial el ser humano, continúan siendo reflexión de Dios. Es en este escenario donde Dios dará los pasos para la realización de su misión. Dios decide escoger una persona y de ella un pueblo para que le conozca a El; para que a través de ese pueblo todas las naciones puedan llegar al conocimiento y restauración de la relación con su creador (Is.2:2-4; Ex.19:5-6).

Dios escoge un pueblo para que sea co-actor en su plan de restauración; lo equipa con un territorio, principios e instituciones socio-políticas y económicas, para que pueda así comenzar la restauración de esa imagen de Dios que ha sido distorsionada en la humanidad. Ellos tendrían los recursos necesarios para poder ejercer su habilidad creadora y relacional, al mismo tiempo que restauran su identidad, donde simultáneamente son "los formados de barro" y los creados a imagen y semejanza del Creador.

1. La promesa de la simiente y el llamado de Abraham.

1.1 El juicio ante la rebelión incluye la misericordia.

Dios va al encuentro de quién nombró representante de la creación, y en amor le demanda responsabilidad, emite juicio y promete restauración y victoria (Gn.3:14-15).

El creer en la simiente y en la obra realizada por ella, implica el no aceptar resignadamente la presencia del dolor, injusticia y muerte en nuestra sociedad. Si el mal no fue creado por Dios, no es una realidad definitiva, lo cual nos desafía a caminar junto con esa misión de Dios para eliminar el mal y el pecado del mundo.

1.2 Antes de Abraham, ya Dios manifiesta su plan salvador.

Dios continúa participando en el drama de la historia buscando la restauración del orden creado, a pesar de que prevalezca la injusticia (Gn.5:29; 6:5-8; 8:21-22; 9:8-13). En el Plan Misionero de Dios, juicio y misericordia conti-

nuarán íntimamente ligados (Miqu.6:8). Siempre será sorprendente y fuera de la lógica humana la paciencia y disponibilidad de Dios para expresar su misericordia, sin faltar a su compromiso con la justicia.

1.3 Dios "aparta" a Abraham para que sea bendición a todas las naciones.

Dios comienza a trabajar a través de un pueblo específico. Para ello escoge a Abraham y lo llama para que tome la decisión de apartarse de lo común, del status quo, de aquello que aparenta ser la vida normal (Gn.12:1). A través de esta persona Dios escoge un pueblo (por gracia, Dt.7:6-7; 26:5), con quién establece un pacto (Dt.32:8-9; 2Sam.7:23-24) con mira en el futuro y la humanidad. Dios le hace unas promesas y le encomienda una misión.

Las promesas:

a) UN PUEBLO INNUMERABLE: para bendición de todas las familias de la tierra (Gn.12:2-3; 15:5-6; Ro.4:13-16).

b) RELACION CON DIOS: Pacto, vínculo especial (Gn.17:7,8; Jn.3:16; Mt.26:28).

c) TIERRA: El ser humano no puede existir fuera del medio en el cual Dios le puso. La tierra es donde se desarrolla el contexto social y económico de la humanidad; y donde podrá continuar el proceso de co-creación, relacionándose unos con otros y adorando a Dios (Gn.17:8; Dt.8:1-17; 26:5-9; Mt.5:5; 28:19; Hch.1:8;-Ef.2:19).

La misión:

> SERAS BENDICION A TODAS LAS FAMILIAS DE LA TIERRA: Dios escoge a Abraham y a través de él a un pueblo, Israel, por causa de todas las familias de la tierra, y de todos los pueblos. La Misión de Dios no se limitaría a unos privilegiados (Gn.12:3; 22:18; 26:4; 28:14; Ex.19:4-6; Dt.4:5-6; Sal.67, 96, 98, 100. Hch.3:25; Gá.3:8).

¿Si la Iglesia es el nuevo Israel, qué significarán hoy esas promesas hechas por el Creador? ¿Cuál será el desafío de la Iglesia ante el llamado o misión que el Creador encomendó a su pueblo? Abraham recibió un llamado a "apartarse" a "salir" para poder experimentar esas promesas y responder al desafío de llevar la misión de Dios, ¿de qué cosas tendrá que "apartarse" la Iglesia hoy?

2. Dios peregrina con Job para que conozca al Dios de la vida.

El libro de Job nos muestra de una forma interesante el poder del imperio de la muerte, su propósito de hostigamiento contra el ser humano, contra Dios y la relación entre ellos. Sin embargo, en el libro vemos cómo este poder del imperio de la muerte está bajo la soberanía de Dios. Es la misma experiencia de muerte la que le permite a Job conocer e intimar con el Dios de la vida.

El libro también nos muestra cómo el religioso, representado por los "amigos" de Job sufren de miopía para entender esta soberanía de Dios y su actividad a través de la historia. Dios no está exclusivamente atado a la justicia retributiva. La Biblia nos muestra otras dimensiones como

la justicia distributiva, y una de especial atención, la justicia restitutiva. Aunque esta justicia retributiva es parte del Dios justo que busca la restauración del débil y marginado, el Dios soberano no actúa únicamente a través de ésta clase de justicia. Aunque los amigos de Job hablan profundas enseñanzas religiosas; posiblemente muy útiles o aplicables en otros contextos, no pudieron vislumbrar el actuar de Dios. Es por eso que Dios les dice (a los religiosos, a los dadores de respuestas) que deben ir donde Job (el marginado, el despreciado); deben ofrecer sacrificios y pedirle a él que ore por ellos, ya que es a éste marginado a quien Dios escuchará para no afrentar y castigar a los expertos religiosos.

Job manifiesta cómo a pesar de su sufrimiento y marginalidad no cuestionaba la soberanía de Dios, ni su involucramiento en la historia y peregrinaje de los seres humanos. El sabía que Dios no era impotente para salvar, ni que estaba marginado de la historia; sabía que Dios estaba en el drama; es por eso que concluía que su infelicidad tenía que ser atribuida a la injusticia o juicio de Dios. Sin embargo, gracias a este doloroso peregrinaje pudo experimentar una felicidad y satisfacción más profunda de la que hubiese experimentado cuando Dios le bendecía con toda clase de bienes materiales. Job pudo vivir la profunda satisfacción de tener intimidad con su Creador, experimentar cómo El se le revelaba como Dios Creador y sustentador de la naturaleza y del universo, como el Dios de la vida; el Dios que cuida desde los seres más insignificantes hasta los grandes monstruos marinos; el Dios que da la vida a través de sus cuidados sobre los diferentes fenómenos de la naturaleza.

Esto confirma a Job que él puede descansar plenamente

en su Creador. Dios es soberano y no puede ser atado por parámetros religiosos o filosóficos humanos. Dios es doblemente digno de confianza; no solo es el Creador sino el Redentor. El sufrimiento de Job no le aliena del orden creado; por el contrario, es a través de ese sufrimiento que él re-encuentra el orden creado de una forma más rica: Una creación bajo las manos y protección de Dios.

¿No es hora de que el pueblo sufrido de Latinoamérica, las iglesias marginales que escasamente pueden lograr su sustento, busquen el rostro de Dios para preguntarle al igual que el libro de Job: por qué tanto sufrimiento? ¿No es hora de que busquemos respuestas diferentes a las respuestas tradicionales religiosas con respecto al sufrimiento? ¿No estará llegando el tiempo a Latinoamérica de que en medio de su dolor, sufrimiento y miseria tenga el gran privilegio de encontrarse ya no con religiones sino con el mismo Dios Creador? ¿No puede ser este sufrimiento el que pueda llevar a muchos a exclamar como Job "de oídas te había oído; mas ahora mis ojos te ven"?

3. Dios rescata a su pueblo de la esclavitud.

El Dios misionero expresa su solidaridad y compromiso en el proceso de restauración, acudiendo al rescate de su pueblo que se encuentra en medio de una realidad y situaciones concretas: la esclavitud en Egipto. Esta esclavitud denigra y distorsiona la imagen plasmada por el Creador, que ya una vez había sido distorsionada por el pecado. La esclavitud produce una identidad de ser "solo de barro", sin valor ni dignidad personal y sin posibilidad de disfrutar la dimensión de ser imagen y semejanza del Creador. La esclavitud, expresión de relaciones de dominancia=>subyugación, impide vivir la intimidad de unos con otros y con

el Creador. La esclavitud hace que el don creacional no se utilice para hacer fructificar la tierra de forma creativa y armoniosa, sino que la capacidad de trabajo se utiliza para incrementar el capital de quienes ostentan el poder.

3.1 La liberación de opresiones externas.

En el proceso de restauración de la imagen de Dios se hacía necesario sacar al pueblo de la opresión de estructuras sociales, políticas y económicas que degradaban esa imagen. Dios quería formar un pueblo que fuese luz y bendición para todas las familias y naciones de la tierra; quería que ese pueblo fuese el mensaje de Dios manifestando su Plan Misionero. Para ello tenía que sacar a su pueblo de ese sistema opresor, ya que en ese contexto se hacía imposible el proceso de restauración.

El faraón es conciente de que el crecimiento numérico de los Hebreos se ha convertido en una verdadera amenaza para el sistema establecido. Esto le lleva a decretar un genocidio contra ellos (Ex.1:7-22). Sin embargo, ante esta situación de muerte, la lucha por la vida comienza con la desobediencia de una mujer. Al igual que como veremos más adelante con la llegada del Mesías, la mujer juega un papel crucial en la historia de la salvación, rompiendo todos los estereotipos de que es un ser más débil o temeroso. La liberación de Israel comienza con la rebelión de las parteras ante la coerción del sistema para que llevaran la muerte (Ex.1:15-21). En vista del fracaso de esta estrategia inicial para llevar la muerte, el sistema busca una forma más abierta. Decreta el genocidio en masa. Pero Ex.2 nos muestra cómo Dios permite que una mujer rechace la muerte institucionalizada, y dé un paso de fe para proteger a toda costa su hijo (Ex.2:1-3). Una niña igualmente se involucra

en este plan de salvación uniéndose al plan de la madre, cuidando de este niño y engañando a la hija del Faraón (Ex.2:4-9). Dios en su soberanía recompensa esta fe, permitiendo no solo la salvación de ese niño, sino que la misma madre le pueda nutrir física y emocionalmente para después ir a vivir en los niveles políticos, intelectuales y religiosos más altos del imperio (Exo.2:10). Es a este niño, Moisés, a quien Dios invitará para que participe con El en la liberación de su pueblo. Gracias a la rebelión de estas mujeres, la misión de salvación de Dios comienza a tomar forma mucho más visible en la historia.

Moisés es educado con la cosmovisión egipcia pero gracias a lo que su madre pudo depositar en su corazón en los primeros días de vida, hace que un día retorne a su pueblo. Es testigo de la brutalidad de un egipcio golpeando a quien él reconoce como uno de sus hermanos. El rechaza esta injusticia y violencia y decide "hacer justicia y acabar con la violencia" que está presenciando. Desafortunadamente, no conocía lo ineficaz que son las estrategias humanas y cuán diferentes es la estrategia de Dios. Al día siguiente, Moisés sale otra vez a realizar una tarea, posiblemente ha descubierto una misión, la de traer a sus hermanos la liberación de la opresión que estaban experimentando. Sin embargo, en esta nueva salida Moisés enfrenta la realidad: tratar de combatir la injusticia y violencia usando la otra violencia, no trae resultados positivos. Cuando trata de poner paz y armonía entre dos hermanos que se maltrataban y golpeaban, Moisés es confrontado por ellos a consecuencia de la violencia que previamente había usado. Aunque el medio utilizado por Moisés para evitar la injusticia podía ser aparentemente justificado por la nobleza del objetivo, hacía que la credibilidad de él fuese puesta en duda ya que tarde o temprano podría legitimar brutalidad aun

contra los suyos en nombre de una causa noble.

Quien utiliza la violencia, aunque sea con un objetivo bueno o aparentemente justo, se hace vulnerable a: a) ser acusado por los suyos de poder utilizar nuevamente la violencia irrazonablemente; b) cosechar violencia de aquellos contra quienes un día la violencia fue ejercitada. Moisés entiende que el que levante la espada contra otros, a espada morirá (Mt.26:52) y opta por huir al desierto. El sembrar vientos necesariamente nos llevará a cosechar tempestades. La violencia nunca podrá ser efectiva para eliminar a la misma violencia. Esto nos llevaría a la espiral de la violencia convirtiéndonos en agentes de muerte.

Moisés opta por la retirada. El problema es tan complejo, la injusticia y opresión están tan institucionalizadas que no tenía sentido tratar siquiera de intentar iniciar el cambio. Dios aprovecha esta retirada de Moisés para trabajar en su corazón haciéndole manso, frágil y vulnerable. Después que su juventud había pasado, Moisés es encontrado por Dios quien le llama y le envía a que participe en el plan de restauración, yendo a sacar a Israel de la esclavitud de Egipto. Moisés conoce cuán absurda es esa misión. Después de argumentar conoce que el Dios solidario estará con él respaldándole en las diferentes situaciones que enfrente. El Dios misionero comparte no solo su misión con el ser humano, sino que le invita a que sea co-partícipe en esa misión. No con limitados métodos humanos, sino con el hablar y actuar que reflejen el carácter del Dios Creador y soberano.

Los episodios de esta parte del drama de la historia están descritos en el resto del libro de Exodo, mostrando cómo Dios escoge presentarse a la humanidad de una forma más

personal y evidente. Hasta aquí Dios había sido el Dios Creador, que había hecho un pacto, ser su Dios y proveerles sustento en general. Ahora Dios comenzaría a actuar y hablar de una forma mucho más específica, de acuerdo al contexto en que se encontraba el pueblo. Dios ahora sería el Dios que ve la aflicción de su pueblo, escucha su clamor, conoce sus angustias y sale a su encuentro para liberarles (Ex.3:7-10).

- El pueblo de Israel es oprimido (Ex.1:14).

- El pueblo clama en su sufrimiento (Ex.2:23; 4:22,23).

- Dios escucha el lamento de su pueblo (Gn.2:24; 3:6; 6:8; Sal.18:6-8,10,19).

- Dios desarrolla un plan específico para la liberación de su pueblo venciendo todo obstáculo. El interviene en situaciones específicas con respuestas también especificas (Ex.3:10-41; 7:10-13; 8:6-7; 9:13-17; 15:5,21; 15:13-15; 16:3-4; 17:1-6).

En el Exodo Dios se revela no solo como el Dios solidario con la humanidad a través de los años (el Dios de Abraham, de Isaac, de Jacob), sino como el Dios que escucha el clamor del pueblo y de los que sufren. El Dios de la Biblia no es el que tienen los demás pueblos y culturas (como el Dios del Faraón): un dios que está aliado con los que ostentan el poder religioso y político. Esta revelación dada a Moisés empezaría a crear una conciencia radicalmente diferente de lo que Dios es para la humanidad.

¿Cuál es el concepto que tenemos y enseñamos de Dios? ¿Es el Dios que está "controlado" y aun aliado con los que ostentan el poder religioso y político? ¿O es el Dios que camina solidario con aquellos que sufren y viven en la marginalidad? ¿Estamos facilitando el entendimiento de Dios como el Dios que escucha el clamor de su pueblo? ¿Reflejamos el carácter de Dios escuchando el clamor del pueblo o nos aislamos en estilos de vida que no nos permitan escuchar ese clamor? ¿ O aun peor, podemos alearnos, conciente o inconcientemente, escuchando a aquellos que perpetúan el clamor o que tienen el poder para disminuirlo y no lo hacen?

3.2. El rescate de Israel implica quitar opresiones externas e internas.

Dios, después de liberar a su pueblo de la esclavitud por los Egipcios, les lleva a su monte para entregarles las leyes que les facilitarán la restauración de su imagen que ha sido distorsionada, y así puedan ser modelo a otros pueblos (Ex.3:12; Ex.19 y 20; Dt.4:5-8).

Acabando de experimentar la liberación proveniente de Dios, el pueblo de Israel desafía el plan que Dios tiene para ellos. Mientras Moisés estaba recibiendo la ley, el pueblo se ocupa de la elaboración y adoración a ídolos (Ex.31:18-32:14). Después de haber experimentado repetidamente la fidelidad de Dios en el desierto (nube para protegerles del sol, columna de fuego para acompañarles en la obscuridad, provisión de alimentos y agua, protección de enemigos), Israel duda de la protección de Dios en la entrega de la tierra prometida (Num.13).

Dios inicia la segunda fase del proceso de liberación: el rescate de Israel de opresiones internas como idolatría, inmoralidad e injusticia. El decide tratar el corazón de su pueblo haciéndoles vagar 40 años por el desierto. Esto les obligará a depender continuamente del poder de su Creador, al igual que reconocer su fragilidad. Paradójicamente fueron solo los niños, aquellos que se temía fuesen destruidos a la entrada a Canaán, quienes entran a poseer la tierra (Num.14; Dt.1:39-40; Mt.5:5).

Durante este peregrinaje por el desierto Dios remueve del corazón de su pueblo gran parte del bagaje cultural adquirido en Egipto, para poder prepararlos para la formación de la nueva sociedad. Algunos de estos valores culturales que deberían ser removidos eran el concepto de una sociedad jerarquizada con concentración de poder en una persona; el complejo lenguaje escrito que se utilizaba, lo cual impedía la accesibilidad al conocimiento (poder), debería ser reemplazado por el nuevo abecedario de solo 25 letras.

4. El ingreso de Israel a la tierra prometida.

4.1 Dios les da la tierra prometida y normas para que sean modelo ante todas las naciones.

Dios escoge a este pueblo para tratarlo de una forma especial, para que experimentando la solidaridad de Dios, puedan ser restaurados y en consecuencia ser mensaje de vida a las otras naciones. El Dios Creador llama a Israel para que comience a ejercer aquella misión que vivirá Jesús, y posteriormente será entregada a la Iglesia (Is.42:5-7).

Para que Israel pueda ser luz a las naciones requiere trato especial de Dios. El busca restaurar en ellos esa imagen que fue distorsionada:

- Dios les afirma una identidad. Pueblo santo (Dt.7:6-7) y sacerdotes para que ministren al Creador y le representen ante los pueblos de la tierra (Ex.19:6; 3:12; 1Ped.2:9; Dt.28:9-10).

- Dios busca facilitarles el ejercicio correcto de su don relacional, dándoles normas que protejan las relaciones interpersonales en la familia y en la nación. De forma especial protege aquellos que se encuentran alienados o marginados de la comunidad, y/o que son más susceptibles de serlo (el débil, el que sufre, el extranjero, la viuda o madre soltera) (Gn.18:19; Dt.10:17-18; 15:7-11; Ex.22:25-27; 23:6-9).

- Dios también le facilita su relación con el Creador (Ex.23:12-13; 20:24; 29:42-41; Lev.16 y 23).

- Dios facilita que ejecuten su don de crear o co-creador en la búsqueda de la correcta transformación y restauración de la naturaleza (Ex.23:10; Lev.25:1-55).

Desafortunadamente, Israel no entendió su misión de reflejar, fiel y permanentemente el carácter de Dios (santidad, amor, justicia), para facilitar la misión de Dios.

4.2 El rol de la ley en el Plan Misionero de Dios:

Al ingresar el pueblo a la tierra prometida, Dios le equipa con estructuras e instituciones sociales, políticas, económicas, militares y judiciales para que puedan ser una

nación. A pesar de que Dios muestra un claro interés en la transformación del carácter del individuo dando normas y leyes dirigidas al comportamiento personal, no podemos olvidar como dice *Christopher Wright* en su libro *"An eye for an eye"* IVP 1983, que dichas leyes son dirigidas al individuo como parte de una comunidad. "...su propósito no es lograr una pureza individual, sino el logro de una salud moral y espiritual de toda la comunidad. Porque el propósito de Dios, como ya se ha visto, no era simplemente individuos justos sino una nueva comunidad que en su vida social encarne aquellas cualidades de rectitud, paz, justicia y amor que reflejan el mismo carácter de Dios el cual era el propósito original para la humanidad" (p.35).

Es por eso que en el estudio de normas o leyes en el A.T. no debemos preguntarnos mecánica e individualmente: ¿Qué significa esto para mí? Nuestra actitud debe ser el buscar primero entender el contexto social de la vida de esa nación escogida por Dios, y ver qué significado tenía para Israel un determinado pasaje o norma dentro del programa o proyecto de Dios a través de la historia. Solo entonces podremos tratar de ver qué implicaciones podemos sacar para toda la humanidad.

Para Israel era evidente que aunque era una nación en muchos sentidos similar a las otras naciones, habían cosas que le hacía diferente a las otras. Las características distintivas eran: Su historia y origen como nación (Dt.4:32-34); su pacto especial con el Creador que les hacía un pueblo religioso y diferente (Ex.23:24); y su llamamiento a un comportamiento ético radicalmente diferente de las otras naciones.

El estudio del sistema nacional y vida social de Israel en

contraste con los pueblos vecinos, es lo que nos permitirá entender el ángulo social para comprender la ética del A.T. *Christopher Wright*, en el libro mencionado, resume diferentes estudios que muestran cuán distinto y único era Israel. En contraste con las sociedades Cananitas, las cuales eran feudales con el poder concentrado en pequeñas élites fuertemente estratificadas, aparece Israel con su sociedad tribal. Esta estructura se basaba en unidades familiares dueñas de sus áreas de tierra y en gran medida autosuficientes económicamente. También estas unidades eran responsables de sus diferentes funciones judiciales, económicas, militares y religiosas a nivel local. Mientras que la tierra en grupos Cananitas pertenecía a reyes que elaboraban acuerdos con quienes las labraban, en Israel la tierra era dividida ampliamente para que fuese posesión de familias extensivas y no se permitía la comercialización de ella para que no se concentrase en grandes propietarios. Esto hacía que Israel en lugar de que fuese una sociedad jerárquica con élites ambiciosas, como las vecinas, fuese una sociedad agrícola-pastoral igualitaria y con cuidados especiales por el pobre, el débil y aquellos susceptibles a injusticias económicas. Su vida política también se caracterizaba por una distribución de poder en forma descentralizada en los ancianos de cada comunidad, resistente a toda forma de dominancia política o negación al derecho de autodeterminación. Como veremos más adelante en el punto 4.3, la monarquía centralizada fue resistida por Dios, y cuando ésta se inició contrastaba grandemente con los reyes vecinos ya que era requerido que "de entre tus hermanos pondrás rey" y "que no se eleve su corazón sobre sus hermanos" (Dt.17:15-20).

El conocer las diferencias sociales que Israel tenía con las otras naciones, es de gran importancia, ya que a través

de todo el A.T. vemos cómo Dios por medio de las leyes y profetas les está indicando la vida social que deberían llevar, o reprendiéndoles por fallar en ese estilo de vida para el cual un día fueron llamados (Ex.19:5-7). El plan de Dios en la restauración del orden creado debería manifestarse a través de Israel. Ellos mismos deberían ser el mensaje de Dios a toda la humanidad. Como sacerdotes, el pueblo estaba llamado para que fuese mediador y puente, entre el Creador y el resto del orden creado especialmente las otras naciones. Ellos al igual que los sacerdotes, deberían representar a Dios tanto en persona como en ejemplo (Lev.21 y 22) para que la voluntad de Dios fuese manifestada ante todas las familias de la tierra. Dios llama a Israel a que "encarne" el carácter de Dios y sea sierva, llevando el plan de salvación a todas las naciones (Is.42-44 y 49:1-6). En algunos de estos pasajes vemos cómo el profeta se mueve entre la misión del Siervo Jesucristo y el Israel colectivo como Siervo, siendo luz a las naciones. Israel está llamado a ser como un prototipo o modelo de la futura encarnación de Dios en la historia de la humanidad y de la posterior responsabilidad de la Iglesia, en la proclamación, con palabras y acciones, de la misión salvadora de Dios.

Es en este contexto que podemos ver la vida social, instituciones y leyes de Israel como un modelo para el resto de la historia; donde los principios básicos permanecen incambiables, pero los detalles y aplicaciones difieren de acuerdo al contexto y etapas del drama de la historia. Esto no nos permite buscar imitaciones literales de Israel, transponiendo forzadamente leyes sociales de una civilización antigua al mundo moderno. Tampoco nos permite considerar al sistema social de Israel como inaplicable hoy a la Iglesia o al resto de la humanidad. Si Israel estaba llamado a que fuese luz, su

sistema social puede iluminar muchas de las esferas sociales hoy. Esas leyes dadas por el Creador en medio de un contexto histórico y con un propósito especial, están ahí como modelos que pueden ser aplicadas al mundo moderno, siendo sensible al contexto y a las etapas del plan de redención de Dios.

Es de vital importancia conocer estas leyes del pueblo de Israel y sus instituciones e ideales, ya que ellas son como paradigmas que junto con los otros de la vida social de la Iglesia primitiva y las enseñanzas explícitas de Jesucristo y los apóstoles, conforman las bases para la formulación de una ética bíblica integral.

Esta nueva forma de vida dada por la ley, tiene el propósito de desarrollar una serie de conocimientos, actitudes y prácticas que le permitan al pueblo de Israel preservar mejor la vida. El Dios de la vida inicia el proceso de comenzar a introducir una serie de valores y principios orientados a preservar y promover aquello que ha sido creado por El de forma tan especial: la vida. Son estos principios los que facilitarán el proceso de restauración dentro del pueblo de Dios. Es así como El comienza a formar dentro de toda la humanidad un grupo de personas que desarrollen un estilo de vida que busque la preservación de la vida, primero en medio de ellas, para luego poder ser modelos ante el resto de la humanidad y creación.

Dios provee leyes religiosas para que el pueblo fuese entendiendo cada día más cómo relacionarse con su Creador, a pesar de su situación de ruptura o caída de la comunión con El. Dios también les provee leyes morales y políticas para poder facilitarles una coexistencia pacífica y en más armonía con la naturaleza y con sus semejantes. El conjunto de estas leyes facilitarían progresivamente la res-

tauración de la imagen que fue distorsionada, para que así pudiesen ser sacerdotes ante todas las naciones.

EL DECALOGO

El decálogo es un buen ejemplo del deseo de Dios por equipar a su pueblo con valores, normas y leyes para que pudiesen ser agentes activos del proceso de restauración en sus propias vidas y por consiguiente las naciones vecinas conociesen de ese Dios Santo que sí actúa y que está comprometido con la preservación y restauración de la vida. Antes de presentarles Dios las normas o leyes, les recuerda cómo El ha sido el Dios solidario que ha peregrinado con su pueblo en la búsqueda de la vida. En Exodo 20:2 les recuerda primeramente que El fue quien les sacó de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre. Después de recordarles que El es el Dios de confianza, El que ha actuado, les hace entrega del decálogo que sería el fundamento del sistema social, administrativo, económico y político de la nación de Israel. El Dios del A.T. también es el Dios de la gracia que actúa en misericordia liberando a su pueblo, y solo entonces es que le presenta el desafío de embarcarse en el plan de restauración obedeciendo sus preceptos.

Primero, les advierte que deben **rechazar toda clase de dioses ajenos** e imágenes ante las cuales las personas se inclinarán, respetarán y temerán (vs.3-5). La utilización de dioses diferentes del único Dios Creador es lo que permite el desarrollo de religiones que sirven para mistificar al pueblo y oprimirle. Quienes desarrollen dicha religión tendrán el poder de infundir valores e ideologías en el pueblo que busca el beneficio de los mismos religiosos y de los sectores sociales con que ellos están aliados. Los artífices

del nuevo ídolo lo fabricarán de tal forma que beneficie a sus propios intereses y lo manipularán de formas que encubran la opresión, el engaño y aun la muerte (Is.40:18-20; 30:10-12; Am.7:10-17). Las falsas religiones son las que legitiman la magia y la injusticia institucionalizada. La existencia de diferentes dioses y jerarquías entre ellos, legítima una sociedad dividida por estratos. La nueva sociedad requería de un claro conocimiento del Dios Creador, único para que todos pudiesen vivir en igualdad y solidaridad eliminando relaciones de dominancia=>subyugación. El monoteísmo demandado por Dios no es solo cuestión del concepto numérico, sino como lo introduce este capítulo 20 de Exodo, es cuestión de creer y depender del Dio que les sacó de Egipto, de casa de servidumbre. Dios le. dice que nunca deberían olvidar a ese Dios liberador, que se presenta a Moisés diciendo "yo soy el que soy", el que ve la aflicción de su pueblo, escucha su clamor, y "desciende" para salir a su encuentro a liberarles (Ex.3:7-10). Esta fue la presentación del Dios "Yo Soy" a Israel y para siempre deberían guardar esto en sus corazones. El tratar de hacer del creador un Dios que es mejor representado por cierta cultura, raza o sexo, es otra forma sutil de promover la idolatría.

Posteriormente Dios les advierte **no utilizar su nombre en vano** (v.7). Dios les dice que aun El mismo, no puede ser utilizado para ninguna cosa diferente de lo que El es y está haciendo a través de la historia. Cualquier uso diferente de Dios o de las cosas, aparte de su Plan Misionero, está condenado por El. Con mayor razón cuando en su nombre o autoridad se busca legitimar planes humanos que no tienen un compromiso genuino con la vida integral de restauración.

La siguiente advertencia se refiere al precepto de **guar-**

dar el día de reposo para santificarlo y no utilizarlo en los propios caminos individualistas en que las personas se mueven los otros días de la semana (vs.8-11). Era el día para celebrar la historia de la Creación, el descanso de su Creador y la misión que le fue encomendada a la humanidad de guardar y hacer fructificar el huerto. Era el día donde aun la bestia tenía el derecho a reposar de la difícil tarea de peregrinar por este mundo caído y experimentar un poco aquel descanso que la creación experimentará cuando llegue la consumación de los tiempos con la restauración de todas las cosas.

Es por eso que el profeta Isaías en el capítulo 58 exhorta al pueblo a respetar el día de reposo, no andando en sus propios caminos, ni buscando su propia voluntad, ni hablando sus propias palabras para llamarlo delicia, santo y glorioso de Jehová (vs.13-14). No podremos entender qué es santificar el día de reposo si no leemos todo el capítulo que describe cuál es el tipo de piedad y compromiso religioso que Dios espera de su pueblo. Este capítulo nos afirma que cuando invocamos a Dios, seremos escuchados y rodeados de su amor, pastoreo y bendiciones, solo cuando tomamos un serio compromiso de caminar con El buscando desatar ligaduras de impiedad y opresión, soltar cargas de opresión, permitir dejar libre a los quebrantados al igual que romper todo yugo (v.6). Aquel que utilice el día de reposo para dejar su propio camino y comprometerse con el Plan Misionero de Dios, Isaías dice que será llamado "restaurador de portillos, restaurador de calzadas para habitar" (v.12). Desde el A.T. Dios llama a su pueblo a llevar los "frutos dignos del Reino", involucrándose en el plan de restauración de todas las cosas y de su criatura amada, especialmente de aquellos en quienes la imagen de Dios se encuentra distorsionada a consecuencia de la injusticia y la

opresión.

Una vez que se ha definido el tipo de relación que el pueblo escogido debe tener con su Creador, al cuidar la utilización de su nombre y autoridad, y rechazar toda clase de ídolo que pueda ser usado para mistificar y oprimir a las personas, Dios pasa a dar las leyes que definirán las relaciones entre los seres humanos en la sociedad modelo que El estaba formando.

Dios continúa hablando de la **honra a los padres** (v.12). El pueblo había sido dividido por tribus, estas por clanes y estos por familias extensivas patriarcales (Num.1 y 2; 7:1-11; Jos.24; 1Sam.8:4). La autoridad era descentralizada y la mayoría de decisiones se hacían a este nivel. Las familias tenían su autonomía productiva en la posesión de los recursos y en el poder decisorio para la utilización de los mismos. Esta autonomía no era irrestricta pues sabían que Dios era el poseedor (Ex.9:29; Lev.25:23; 2Cr.7:19-20) y que El esperaba solidaridad entre las familias, clanes y tribus. Es por el rol fundamental que la familia tenía, que Dios llama a su pueblo a honrar a su padre y madre, ya que eran ellos la autoridad y modelo para las nuevas generaciones. Los padres eran los ancianos, quienes en interdependencia con los otros ancianos del clan, podían discernir mejor los caminos para la familia patriarcal. Dios no quería ni el individualismo, ni hegemonías sobre la familia provenientes de autoridades lejanas e insensibles a la realidad y contexto particular de cada núcleo familiar. Es por eso que Dios establece la responsabilidad de honrar a padre y madre; y es en la obediencia a este mandamiento que las siguientes generaciones podrán tener largura de días.

Dios continúa con la **prohibición de quitar la vida**

(v.13). Dios es el dador y sostenedor de la vida y nadie puede pretender destruir lo más preciado que el Dios Creador ha dado: la existencia. Si en otros pasajes encontramos que la Biblia autoriza la pena de muerte, no es que Dios quisiese usarla para castigar ciertas acciones o errores. En el contexto del pueblo de Israel, el cual estaba influenciado por pueblos vecinos donde la vida estaba a libre disposición de quienes ostentaban el poder, el Dios de la vida quería restablecer el valor de ésta regulando bajo situaciones muy estrictas, la decisión de quitar la vida a otra persona. Esta regulaciones se daban especialmente para situaciones en que alguien premeditadamente tomaba la opción de quitar la vida a otra persona. Si una persona optaba por creer que ella podía destruir el don de la vida de otros seres humanos, ella no merecía disfrutar de ese preciado don que no estaba dispuesto a respetar. Pero es en el decálogo donde El revela su corazón y compromiso por la vida, ordenándole a su pueblo de forma clara y concisa: "No matarás". La nueva sociedad no podrá existir donde personas, grupos o estructuras legitimen, promuevan o permitan la muerte de forma violenta o sutil. Algunos ejemplos de situaciones que promueven esta muerte sutil son: la carencia de agua potable, no acceso a empleo que permita el sustento básico de la vida, carencia de tierra u oportunidades para producir alimentos, condiciones económicas de mercadeo o endeudamiento para un país que impiden la provisión de servicios básicos para la población, etc.

El siguiente precepto **prohibe el adulterio** (v.14). Dios reafirma el concepto de la familia como agente restaurador y transformador de las personas y la sociedad. Si Dios quería formar una nueva comunidad que experimentara el proceso restaurador de esa imagen que El plasmó y que fue distorsio-

nada por el pecado, no podía permitir que el núcleo primario de la sociedad experimentase, y aún peor, fuese fuente de alienación. El Dios solidario espera que su criatura amada sea solidaria y el nivel primario de solidaridad es a nivel de la pareja que un día optan por entregarse en plenitud el uno al otro. El Dios relacional, que nos hizo relacionales para que viviésemos en intimidad, rechaza toda opción que el ser humano tome para romper esa intimidad. "...pero al principio de la creación, varón y hembra los hizo Dios. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y los dos serán una sola carne; así que no son ya más dos, sino uno. Por tanto, lo que Dios juntó no lo separe el hombre" (Mr.10:6-9). Dios espera de la pareja un compromiso total y recíproco para poder comenzar a levantar una nueva sociedad.

Después de hablar del núcleo familiar y de la responsabilidad por preservar la vida, Dios pasa a regular relaciones más amplias. Dios ordena a su pueblo "**No hurtarás**" (v.15). El derecho a la vida implicaba también el respeto a todas aquellas cosas que permitían a la persona, familia, clan, tribu, confederación de tribus y pueblos vecinos no solo la subsistencia sino la calidad de la vida misma. La nueva sociedad implicaba una restauración del don relacional para poder vivir en comunión. No es posible experimentar intimidad entre personas, familias y pueblos cuando la gente tiene que estar protegiéndose de las arbitrariedades de otros que de forma ilegítima quieren apropiarse de lo que no les pertenece. La nueva sociedad implica un sentido de solidaridad que impide el querer quitar lo que otro ha logrado a consecuencia de su trabajo, o querer retener lo que le sobra cuando eso es indispensable para la subsistencia de otros.

El Creador llama a su pueblo a **no violentar la verdad**

(v.16). Los falsos testimonios, la mentira y el engaño contra otros son la forma más fácil de desintegrar una comunidad. No podrá haber diálogo ni ninguna clase de comunión, si las personas no tienen un claro compromiso con la verdad rechazando por completo el engaño. No podrá haber justicia, ni paz, cuando toda la sociedad no tiene un claro compromiso por buscar que sea la verdad la que reine en su sistema social y político.

Finalmente Dios **prohibe la codicia o ambición** de cualquier cosa que tenga el prójimo (v.17). La ambición dentro del corazón de la persona es la que le lleva a un desenfrenado deseo de acumular y poseer cosas aun al precio de que en ese proceso esté deteriorando su vida y la vida de otros. La ambición destruye el sentido de solidaridad y las relaciones en lugar de ser genuinas serán utilitaristas. No importarán los demás por lo que son, sino por la posibilidad de ser utilizados para satisfacer los deseos de acumular posesiones y/o apetitos personales de otros. La nueva sociedad no puede tolerar esa clase de agendas individualistas que destruyen el concepto de pueblo, de familia de Dios.

Vemos así cómo a través de la ley Dios revela el estado ideal en que la humanidad fue creada y el rumbo en que Dios desea que la humanidad marche en el proceso de restauración. Es en su palabra que el pueblo tiene la luz para caminar en medio de toda clase de influencias dadas por los pueblos vecinos. Es a través de su palabra que la cosmovisión de Dios progresivamente es interiorizada en la persona y comunidad, para que pueda ver al mundo e interactuar con él en los mismos términos que Dios lo está haciendo.

Israel comienza a vivir en Canaán una situación similar

a la que viven aquellos grupos sociales que recibieron la semilla del evangelio en Latinoamérica. Israel debía luchar por preservar su identidad de pueblo escogido por Dios para que pudiese lentamente a través del tiempo ser restaurado por Dios, y así cumplir su función restauradora. Sin embargo, continuamente Israel enfrenta situaciones en que absorbe costumbres y aun dioses de las poblaciones nativas. Frecuentemente Israel cae en el sincretismo.

Es interesante ver cómo la historia se repite. Cuando el evangelio es traído a Latinoamérica se dan al menos dos tipos de sincretismos. El primero, al tratar de buscar una fácil aceptabilidad del evangelio, se busca cambiar los nombres de las deidades paganas o sus actividades por personajes de la fe cristiana sin preocuparse mucho por el contenido del significado. El evangelio es diluido por la cultura (inculturación del evangelio).

El segundo tipo de sincretismo se da cuando al intentar "proteger" la semilla del evangelio, ésta es introducida con la tierra, abonos y aun la mesa para poner la maceta, propias de aquella cultura que trae la semilla. Esto se hace pensando que si se el evangelio se expone a la tierra, abonos y maceta propias de la cultura receptora de la semilla, la semilla del evangelio de echaría a perder. El evangelio se ofrece al margen de la cultura receptora (aculturación del evangelio). Se acepta así un evangelio que viene con una cosmovisión que muchas veces tiene conceptos filosóficos e ideológicos normales en otros lugares del planeta, pero que chocan con el contexto de la cultura receptora del evangelio. Aún peor, puede llegar a resquebrajar valores y costumbres locales no propias de la cultura que trae el evangelio, pero que reflejan valores propios del pueblo de Dios en la Biblia. Algunos de estos ejemplos son: el respeto y

cuidado de la naturaleza hecha por el Creador, el trabajo comunitario y la vida en interdependencia.

Así pues, actualmente el mensaje cristiano latinoamericano es encontrado en dos situaciones de sincretismo y es un urgente desafió el ir a la presencia de Dios y en reflexión comunitaria a la luz de la Biblia reexaminar qué tipo de sincretismo tiene nuestra fe y qué elementos son ajenos al mensaje restaurador de Dios. Es hora de reexaminar aquellos valores o costumbres de nuestras propias culturas y de aquellas a las que hayamos sido expuestos que promueven y están de acuerdo con el Plan Misionero de Dios, para reafirmarlas y promoverlas en nuestras vidas.

4.3 El rol de la política en el peregrinaje del pueblo de Israel.

Es importante ver el rol básico que juega la política en los planes de Dios. A consecuencia de que el ser humano es un ser relacional por naturaleza, desde el inicio de su existencia iniciará una búsqueda por desarrollar relaciones pacíficas y significativas con sus congéneres y el Creador. Desafortunadamente, después de la caída, nuestra capacidad para tener intimidad se corrompió, llegando a manifestaciones vergonzosas como la corrupción moral y política de Sodoma y Gomorra. Es en este contexto donde Dios comienza su proceso de restauración, escogiendo a una nación particular con el propósito de llegar a todas las naciones. La política como medio para que la comunidad tome acciones en la búsqueda de un bien común, juega un papel fundamental en este Plan Misionero de Dios. Su actividad redentora es lograda muchas veces a través de acciones políticas. Claros ejemplos de ello son la liberación de Egipto, el establecimiento de pactos y el desarrollo de

una estructura política para el pueblo de Israel.

Previamente dijimos que Dios en su plan de restauración escoge una nación para hacerla su pueblo especial y co-actor del plan de bendición para todas las naciones. Para ello les equipa con un territorio, principios e instituciones socio-políticas y económicas para iniciar en ellos la restauración de esa imagen de Dios que había sido distorsionada.

(Para conocer más sobre el contexto social y político de Israel y su contraste con pueblos vecinos se puede consultar la obra de Norman K.Gottwald, "*The tribes of Yahweh*" ORBIS, 1979).

Dios había diseñado a los seres humanos para que vivieran en interdependencia con la naturaleza. La necesidad de buscar una coexistencia pacífica en la tierra, requería que Dios buscara cuidar que el acceso a los recursos, como la tierra, no fuese a ser manipulado por minorías. El ingreso del imperio de la muerte en la historia, hacía que la búsqueda por la sobrevivencia generara conflictos; bien para apropiarse de recursos o para defenderlos de las agresiones de otros.

Esta necesidad de vivir en interdependencia con la naturaleza y con los demás seres humanos (y por qué no decirlo con Dios) es lo que hace que el ser humano inescapablemente sea un ser político. Por consiguiente siempre generará normas y acciones políticas. Dios conoce esto y a través de su peregrinaje con la humanidad participa en este proceso guiándoles a una tierra y a un sistema social que les permita vivir como pueblo de Dios. Dios les dota de normas y principios para que cuiden la tierra (no la saqueen o

arruinen sus recursos) y para que pudiesen relacionarse armónicamente entre ellos garantizando también la utilización y beneficio equitativo de los recursos.

Esta tierra y principios dados por el Creador hacía de Israel una nación única sobre las otras naciones. Su organización "tribal" e igualitaria que permitía que el poder político fuese distribuido en los ancianos de cada comunidad en una forma descentralizada, contrastaba agudamente con los pueblos feudales y naciones jerárquicas que le rodeaban, las cuales tenían el poder concentrado en monarquías centrales y dinastías. Así Israel podría ser una nación santa, que como sacerdote ante las otras naciones pudiese, con su hablar y actuar, ser luz reflejando el carácter de Dios.

Otro ejemplo de las instituciones políticas establecidas por Dios lo tenemos en la monarquía. Si bien esta no era deseada por Dios, ya que El conocía bien cómo los monarcas y reyes eran instrumentos de dominación; su compromiso a marchar solidario con su pueblo, hace que El esté dispuesto a aceptar esa determinación que toma Israel (1Sam. cap.8). Este perdió perspectiva del gran llamado que Dios le había hecho; la ley dada por Dios para permitirles expresar un nuevo orden social fácilmente era quebrantada o tergiversada. La pérdida de integridad y la corrupción de los nuevos líderes que estaban emergiendo en Israel, quienes serían los responsables de ejercer la autoridad política y religiosa (v.1), hace que los ancianos busquen la solución incorrecta al creer que la alternativa sería tener un líder fuerte que pudiese administrar justicia. El remedio sería tan malo como la enfermedad. Desafortunadamente sus ojos fueron puestos en el modelo que les ofrecían las naciones vecinas (v.5); Dios les advierte que eso les traería consecuencias funestas (vs.10-18). Les advierte de

las consecuencias de comenzar a estratificar la sociedad y del tremendo problema que sería establecer un ejército permanente de mercenarios. Pero ya no sólo los ancianos sino el pueblo todo insiste reclamando su deseo de ser como las otras naciones (vs.19-20).

El Dios de la vida no puede coercionar a la criatura que tiene su imagen y semejanza. Ante la marcada insistencia de todo el pueblo, Dios acepta la opción de ellos. Israel nunca imaginaba el río de violencia y sangre que estaba originando al querer tener un rey y fuerzas militares como las demás naciones, desechando el cuidado y guía de su Creador. No se imaginaban el precio que pagarían permitiendo que surgiera una élite en el pueblo, que para poder dedicarse a sus actividades mercenarias dejarían de producir, convirtiéndose en una carga para el pueblo (quien debería garantizar su manutención). Cuando el pretexto de la guerra no se pudiera utilizar para justificar los tributos al pueblo, se utilizaría el pretexto de la necesidad de construcción de grandes obras, las cuales fortalecerían el poder político-religioso, (1Rey.7 y 9) y se continuaría justificando la existencia de élites no productivas. Esto les llevaría a retornar a condiciones similares a las que se encontraban en Egipto (Ex.3 y 5). Aún peor, no se imaginaban cómo ese excedente de producción que se le exigiría al pueblo para la manutención del Estado, sería lo que llevaría a Israel a su división y a innumerables luchas fratricidas (1Rey.12); así como a la legitimización de la explotación del pueblo por esas élites (Neh.5:7).

Qué contraste con la actitud de Gedeón, que cuando quisieron nombrarle rey e iniciar una dinastía en Israel, no vaciló en rechazar eso diciendo: "No seré señor sobre vosotros, ni mi hijo os señoreará: Jehová señoreará sobre voso-

tros" (Jue.8:22-23). El poder de Dios no puede ser compartido, mucho menos usurpado. En Neh.5:15 vemos otro ejemplo del rechazo al enseñoramiento.

Así que a pesar de que la monarquía inicialmente fue por iniciativa y objetivos humanos, utilizada muchas veces para oprimir a través de acciones corruptas e injustas, Dios en su soberanía la utiliza como estrategia de su Plan Misionero. Finalmente por juicio de Dios a consecuencia de la corrupción e injusticias de sus reyes, ésta monarquía termina llevando el pueblo al exilio. Esto una vez más lleva al pueblo a vivir en medio de un contexto político pero ya dentro de gobiernos seculares, donde en forma cotidiana participan en toma de decisiones políticas, o son receptores de ellas. Es en el exilio donde ellos tienen que continuar siendo sacerdotes del Dios Creador en medio de los gentiles, dando (sin sacrificar su fe) servicios políticos, cooperando con el estado y llegando aun a posiciones de gobierno dentro de las naciones gentiles.

4.4 El rol de la economía en el Plan Misionero de Dios.

Desde el pacto que Dios hizo con Abraham donde le promete una tierra, esta se convierte en uno de los temas más importantes a través del A.T. Sin embargo, por muchos años la promesa de esa tierra parece que nunca fuera a ser una realidad ni para Abraham, ni para las siguientes generaciones. Después de la promesa en los libros de Génesis, Exodo, Levítico, Números y Deuteronomio vemos innumerables problemas y obstáculos que hacen pensar que Israel nunca podría entrar a la tierra prometida. Aunque en el libro de Josué vemos que por fin se inicia la conquista y posesión de la tierra, en el libro de Jueces encontramos que la tierra prometida se convierte en una tierra de problemas

y luchas, dando lugar a difíciles y cortos períodos de victoria intercalados por largos períodos de derrota, llevándonos a dudar si los israelitas realmente podrán sobrevivir en esa tierra. Sólo hasta la llegada de David los israelitas pueden por fin estar en su tierra con fronteras definidas.

A pesar de que la promesa de la tierra se hace una realidad en el pueblo de Israel, ésta continúa siendo un punto crítico en el A.T. Después de la división del reino, el incremento de la injusticia y opresión que se da dentro del mismo pueblo de Israel, hace que los profetas repetidamente profeticen la pérdida de la tierra a consecuencia del juicio de Dios (Amós 5:2-27). A pesar de que tales amenazas sonarían para los israelitas como verdaderas herejías, en el año 721 A.C., el imperio de Asiria destruye el reino del Norte y en el 587 A.C. Babilonia saquea a Jerusalén, llevando al pueblo judío al exilio.

La tierra en el A.T. era un elemento fundamental en la historia de Israel, especialmente en el trato de Dios con ellos. Esta era la afirmación de la dependencia que Israel debería tener en su Creador. La promesa, conquista, posesión y permanencia de la tierra eran el resultado de la gracia de Dios (Dt.7:7-8; 8:17-18; 9:5; Jos. 24:13). Esto hacía que Israel mantuviera una perspectiva correcta de su relación con el Creador. Dios no podía ser un objeto decorativo o un protector mecánico de su nación. "No-Dios", implicaba "no-tierra", "no-nación". La tierra también era una manifestación de cuán confiable y bondadoso era su Dios. La abundancia de sus frutos manifestaban su carácter bondadoso (Dt.26:5-10; 8:7-9: 11:8-12). Así la tierra era la evidencia de que Israel era el pueblo de Dios. El término de heredad que repetidamente es utilizado en las escrituras (Dt.4:21,38; 12:9; 15:4; 19:10; 26-1) confirma la relación

que Dios manifestó de padre a hijo (Ex.4:22; Dt.14:1; 32:5-6, 18-19).

El concepto de la tenencia de la tierra era otro aspecto fundamental en la vida del pueblo de Israel. Los Israelitas no veían la extensión de la tierra dada por Dios como propiedad de toda la nación, mucho menos toda la extensión de la tierra como propiedad de un Rey, al igual que otros pueblos. Cada grupo familiar tenía derecho dado por Dios a poseer un área de tierra, lo cual era inalienable (Dt.19:14). Números, capítulos 26 y 34 y Josué del 13 al 19 nos describen la distribución de la tierra por clanes y grupos de familia con equidad y justicia, permitiéndole a cada núcleo familiar poseer parte de esa herencia dada por Dios. Un ejemplo del derecho que cada familia tenía a la tierra y cómo este derecho implicaba el tener una sana relación con Dios, está dado en el ejemplo de Nabot (1R.21:1-16). Sólo después de haber sido falsamente acusado de blasfemia, su familia pudo ser privada de su tierra. Ejemplos como éste y muchos otros donde la gente común era desposeída de su derecho a la tierra por minorías elitistas que emergían en Israel, hicieron que profetas proclamaran el violento juicio de Dios (1R.21:17-22; Mi.2:1-5, 9-10; Is.5:8-10). Mientras el grupo familiar pudiese retener su tierra, ellos podrían tener estabilidad social y económica en la nación. La pérdida de ella les hacía tremendamente susceptibles a la explotación y esclavitud, por lo cual Dios estableció mecanismos para contrarrestar esta situación como el jubileo (Lev.25:25-28; 35-43; Dt.24:14-15).

Es importante tener claro que cada vez que vemos la palabra "tierra", la Biblia se está refiriendo a toda la esfera económica de la familia y pueblo de Israel. La tierra no solo les permitía satisfacer sus necesidades biológicas y creati-

vas de la persona y la familia, sino que también les permitía manifestar su relación con Dios proveyendo diezmos, primicias y animales para los sacrificios. Cualquier atentado contra el derecho a la tierra era un atentado contra la economía de la familia o de la nación. El perder la tierra además de ser el desastre económico, también representaba muchas veces que su relación con su Creador había sido interrumpida.

A pesar de que cada familia tenía el derecho inalienable de poseer parte de la herencia de Dios, la tierra, es importante ver que Dios siempre se reservó el básico o último derecho de posesión de la tierra y la máxima autoridad sobre ella (Lv.25:23; 2Cr.7:20; Ex.15:13, 17; Sal.24:1-2). Si Israel perdía perspectiva respecto a la autoridad y propiedad que El tenía sobre la tierra, perdería la oportunidad de vivir en libertad y justicia; quedando vulnerable a que élites buscaran adueñarse de la tierra explotando y oprimiendo (1S.8:11-20).

Podemos entonces decir que la tierra es un don divino, un regalo de Dios que genera en la persona, familia y nación una serie de derechos y responsabilidades hacia Dios (labrarla, hacerla fructificar, buena mayordomía y primicias); hacia su propia familia (mantener la tierra dentro de la familia para satisfacer necesidades a través de las generaciones); y hacia su vecino o resto de comunidad (respeto a linderos, generosidad, cuidado del pobre).

El aspecto económico era un indicador que revelaba la temperatura espiritual de la relación entre Dios e Israel. El poner en práctica las diferentes regulaciones económicas dadas por Dios y las demandas sociales, requería que cada persona y familia desarrollara sincera e íntima relación con

el Creador, reconociendo continuamente su soberanía y capacidad para proveer. El perder la perspectiva del rol que la economía jugaba en la actividad misionera de Dios, llevaría a Israel a ser similar a las naciones vecinas y como dice Ezequiel 16:49-52, a ser "hermanas" de Sodoma a causa de su corrupta vida socioeconómica. Israel no podía simplemente "reclamar" derechos (protección, abundancia, estabilidad, paz) por el simple hecho de ser los escogidos por Dios si ellos no mostraban un compromiso por la justicia que Dios demandaba en su vida diaria (Jer.7:1-11).

Es bueno tener presente que aunque la fidelidad del pueblo de Israel a los preceptos dados por Dios implicaban abundancia y bienestar económico y la infidelidad a estos implicaba pérdida del bienestar, frecuentemente se daban situaciones de riqueza para unos y pobreza para otros dentro de Israel como resultado de la injusticia y explotación.

Hasta aquí hemos visto dos conceptos básicos para entender el rol de la economía a través del proyecto de restauración de Dios.

1) Dios, el Creador, es el dueño y Señor absoluto de la tierra y todos sus recursos.

2) Dios ha "encargado" la tierra a la humanidad para que la cuide, labre y haga fructificar, ejerciendo el don creador dado en su imagen y semejanza. Esta tierra representaba el mundo económico para la familia y el pueblo.

Cualquier posesión de la tierra por la familia o nación estaba subordinada a la autoridad y propiedad de Dios. El ser humano es parte de la creación, al igual que la tierra, por lo tanto no puede reclamar más de lo que Dios deter-

minó.

Como vimos en el punto 1.5 del primer capítulo, de los dos conceptos previos sobre Dios se desprenden tres principios económicos fundamentales, para que la humanidad pueda peregrinar optando por la vida para todos. Mencionaremos nuevamente estos principios para reflexionar luego sobre cómo Dios los promueve en la vida económica del pueblo de Israel:

1. El acceso compartido a todos los recursos.

2. El derecho y responsabilidad al trabajo creativo.

3. Responsabilidad en compartir la producción.

Desafortunadamente con la caída, ese don creador y los recursos de la tierra, en lugar de ser utilizados como medios para compartir y vivir en mutua dependencia, son utilizados para dar rienda suelta a la ambición y opresión, para satisfacer ídolos personales. Muchos recursos son concentrados en pocas manos y negados a la mayoría. Otros recursos se impiden que sean utilizados o son destruidos irresponsablemente. Esto, junto con el juicio que la tierra recibió (Gn.3:19), han hecho del trabajo una actividad frustrante y muchas veces denigrante.

Es así como el maravilloso don creacional diseñado para el placer de crear y llenar necesidades biológicas y sociales (Ecl.2:24; 5:18), se convierte en una cosa que puede ser comprada o vendida siendo totalmente insensible al sujeto mismo que lo posee. Un ejemplo de ello es la mecanización del trabajo con una pesada y frustrante repetición de actividades alienada e insensible a las otras esferas de la vida como

la familia, relaciones comunitarias y recreación. Para otros, el crecimiento económico se ha convertido en algo obsesivo y fin último en la vida, llevándoles a codiciar posesiones excesivas (Mi.2:1-2); aun dentro de los cristianos e israelitas, se ha considerado que la abundancia de bienes materiales son una recompensa dada por Dios a aquellos que son sus hijos buenos. Se ha olvidado que aunque la prosperidad material pudo haber sido un regalo de Dios a su pueblo, muchas veces sus siervos más fieles y el mismo Dios encarnado vivieron materialmente pobres (Lc.9:58), sin ser esto señal de una pobre relación con Dios (Hab.3:17-19).

Algunas advertencias sobre el peligro de la prosperidad económica están dadas en Dt.8, Pr.30: 8-9 y Ecl.5:10-20. Esto ha llevado al desarrollo de estructuras que legitimizan y estimulan a que el producto del trabajo de muchos, o sus fuentes básicas de subsistencia sean "privatizadas" por unos pocos, desconociendo la responsabilidad que toda persona tiene por la calidad de vida de los otros. También desconoce la soberanía de Dios, dueño final de la fuente de subsistencia (Lv.25:23). Esto hace que la mayoría de los pobres del mundo no puedan disfrutar ni de lo que ellos mismos han hecho para que la tierra fructifique (Pr.13:23. Nota: una traducción más apropiada es "En tierra del pobre arada, pero que no fue sembrada hay mucho pan pero se pierde por falta de justicia" o "por falta de equidad"; ver también Is.65:21-22, 62:8-9; Am.2:6; 8:4-6). Como se ha visto antes, esta distorsión de la esfera **económica** ha sido simultáneamente alterada con la esfera **teológica** y **social**. Cada uno de estos tres ángulos de la vida humana están cimentados en los otros dos. El perder la comunión con el creador y su perspectiva respecto a las relaciones sociales y respecto al cuidado de la naturaleza, han distorsionado profundamente

nuestra habilidad creadora y capacidad de trabajar transformando la naturaleza

La esfera económica (la tierra y el trabajo) en el pueblo de Israel es un excelente ejemplo de lo que Dios se propuso al principio de la historia, las consecuencias de la caída y, finalmente, el plan restaurador de Dios de todas las cosas. Elementos de esta esfera económica se encontrarían inicialmente con Israel, seguido por la Iglesia y finalmente en la consumación final del Reino. Para Israel la tierra comenzaría a ser ahora lo que al inicio de la creación fue una realidad: el lugar donde Dios moraba. Dios marcharía con ellos a la tierra prometida y comenzaría a derramar sus bendiciones sobre ella y a crear un sistema socio-económico para que Israel pudiese vivir en ella como aquella comunidad redimida, que sería modelo al Israel espiritual (en el cual Jesucristo y el Espíritu Santo morarían permanentemente Mt.28:20 y Jn.14:16-18). La Iglesia, igualmente recibiría el desafío de ser modelo ante todas las naciones de la Nueva Creación que Dios estaba haciendo (2Co.5:17; Ef.4:14; He.8:13). Finalmente, esta esfera económica es un modelo escatológico de lo que viviremos en la consumación del Reino (Ap.21:1,5).

Es así que los principios con respecto a la tierra dados por Dios a toda la humanidad en la creación (expresados en el capítulo 1 punto 1.5), son ahora replanteados al pueblo de Israel.

El principio dado en la creación sobre el **acceso compartido a toda la humanidad a la utilización de los recursos naturales,** (distorsionado por la caída), comienza a ser replanteado a Israel con el principio de la distribución equitativa de la tierra; que aunque no garantizaba la igual-

dad, garantizaba que cada núcleo familiar tuviese lo suficiente para su subsistencia con dignidad (Ex.16:17-18). Aquellos que por cualquier razón (como desastre natural, enfermedad, viudez, orfandad, injusticia, etc.) no tuvieren acceso a trabajar su propia tierra, las leyes sociales hacían que Israel asumiese la responsabilidad de cuidarles y facilitarles los mecanismos, para que pudiesen asumir de nuevo la responsabilidad de lograr su subsistencia con dignidad (Ex.22:21-27; Dt.15:7-18; Ex.14:28-29; Dt.24:17-22; 26:12-13). Los profetas proclamaban la escatológica realidad de dicho principio a todo ser humano (Mi.4:3-4; Eze.47:21-23).

El principio dado en la creación sobre el **derecho, responsabilidad y privilegio de toda la humanidad de poder trabajar dignamente en una forma creativa** (distorsionado por la caída), comienza a ser nuevamente planteado a Israel con: a) las normas sobre trato de esclavos (Ex.21:1-6; 20, 26-27; Lev.25:35-43; Pr.14:31); b) pago de salarios justos y a tiempo (Lev.19:13; Dt.24:14-15; Is.58:3; Jer.22:13); c) el derecho al descanso para aliviarse de la fatiga y celebrar la obra de sus manos (Ex.20:10-11; 23:12; 34:21; Dt.5:13-15; 16:10-15).

El principio dado en la creación sobre el **derecho y responsabilidad de compartir la producción** (distorsionado por la caída), es replanteado a Israel con los principios de: a) la soberanía y posesión absoluta de Dios sobre la tierra, fuente de toda producción que impedía que personas reclamasen propiedad absoluta, aun sobre lo que ellos mismos habían producido (Sal.95:3-5; Dt.8:14-18; Ex.13:2; 23:19; 34:19); b) la responsabilidad en compartir equitativamente lo que se producía (Dt.14:22-29; 24:19-22; 23:24-25; 26:12-13; Ex.23:11; Lev.19:9-10; Rut 2; Lev.25:6-7); c) la prohibición

del cobro de intereses y control sobre las "prendas" requeridas cuando alguien tenía la necesidad de prestar (Ex.22:-25-27; Lev.25:35-38; 23:19; Dt.24:6, 10-13); d) la responsabilidad de restitución de aquello que ha sido retenido por las élites (Lev.15; Neh.5:1-13).

Estos tres principios han sido violados consistentemente a través de la historia, pues grandes grupos de población han sido marginados por personas que ostentan el poder político y económico. Es por eso que a través de las Escrituras vemos cómo Dios muestra que su corazón está con los humildes y marginados para levantarles, mientras que está dispuesto a "enviar vacíos" a los ricos (Lc.1:46:53; 1Sam.2:2-8; Sal.12:5; 72:1-5,12-14; Is.3:14-25; 5:3-5; Jer.5:26-31; 22:13-19; Mt. 25:31-46; Lc.6:20-26). Esta opción que Dios ha hecho por los pobres y marginados no quiere decir que El ame menos al rico. Como dice Ron Sider: "Dios no tiene enemigos de clase. El odia y castiga la injusticia y descuido del pobre. Los ricos, como varias veces lo repiten las Escrituras, son frecuentemente culpables de ambas cosas" (Rich Christians in an Age of Hunger, p.73.). La imparcialidad de Dios no significa que El es neutral; es precisamente esa imparcialidad que le hace estar del lado del pobre. El autor mencionado previamente muestra cómo "el que El no tenga prejuicios o preferencias, no significa que El va a mantener neutralidad en la lucha por la justicia" (p.84).

¿Está la iglesia local buscando mecanismos para que cada persona pueda tener su medio de sustento? ¿Inculcamos en los jóvenes y aun niños el principio y la responsabilidad de que tienen que capacitarse y desarrollar sus propios medios de sustento (o el medio para lograrlo) para que no sean susceptibles al control y opresión de otras personas? ¿Cultivamos en nuestras propias vidas, familias e

iglesia local, una rica relación con Dios que reconozca su soberanía sobre el orden creado y su capacidad para proveer para nuestro sustento? ¿Nuestro comportamiento como cristianos refleja los valores del Reino o del mundo? ¿Podríamos ser llamados "hermana de Sodoma"?

4.5 El rol de jubileo en el Plan Misionero de Dios.

No podremos terminar este capítulo sin considerar lo que era el jubileo instituido por Dios. Veremos cómo este era un medio para buscar que la sociedad y la naturaleza no se degradarán más y tuviesen un "respiro" para poder restaurarse un poco, en espera de la llegada del gran jubileo que decretaría un día el Mesías para todos los pueblos y toda la creación.

Como consecuencia de la caída el ser humano se había erigido a sí mismo como el centro de la creación. El concepto de Dios se utilizaría para legitimar sus afanes de poder y conquista. El ser humano al verse como el centro de la creación con un dios que se sometía a sus antojos, desató una incontrolable sed por saquear la naturaleza y a aquellos seres humanos que pudiera subyugar. Es por eso que cuando Dios escoge un pequeño pueblo para comenzar a mostrar su proceso de restauración, les muestra mecanismos para que tanto la tierra como los demás seres humanos tuviesen un descanso. Se creó un medio para que las injusticias que surgían a través de los años contra la naturaleza y los seres humanos pudiera ser corregidos. De otra forma esta injusticia sería cada año mayor hasta alcanzar niveles inimaginables. Ahora la creación podría recuperar un poco las energías y no pasar rápidamente a la extinción.

Aunque el día del reposo introduce conceptos radicales con respecto al descanso de las personas y la naturaleza, es en el jubileo donde podemos contemplar la provisión de Dios para que se pueda dar la restauración del desgaste de la naturaleza, personas y sociedad en general.

Tal vez el mayor valor del jubileo era el mostrar a la humanidad un paradigma que traería un día Jesucristo. Este jubileo comenzaría a ser una prueba para que la humanidad gustara de lo que sería el plan de restauración de la humanidad y la creación.

Los capítulos donde se describe el jubileo en la Biblia son Levítico 25 y Deuteronomio 15, sin olvidar que a través de ésta se encuentran otras alusiones como en Ex.23:10-12, Neh.5:1-13, o cuando se utiliza la expresión "el año agradable del Señor".

Lo primero que podemos observar era que el día que se proclamaba el jubileo era el día de la "expiación" (Lev.25:9,10). La expiación (*cafar*) era el día en que el pueblo venía a la presencia de Dios y reconocía cómo había fallado en vivir de acuerdo al modelo dado por Dios. Era el día donde el pueblo reconocía y se arrepentía de su idolatría, su inmoralidad y sus formas de oprimir a sus hermanos. El reconocimiento de que su egoísmo y arrogancia les hacía merecedores de la destrucción en manos del Creador y, aprovechando la misericordia ofrecida por Dios con los ritos de la expiación, ellos traían una víctima que simbólicamente recibiría el juicio del Creador. Este sacrificio con el derramamiento de la sangre del animal les recordaba la santidad de Dios, la naturaleza humana ahora sujeta a apartarse de los caminos de Dios y la expectativa del gran cordero sin mancha que un día llegaría para la expiación

de todos los pecados. Así el día de la expiación era la oportunidad para reflexionar sobre cómo el pueblo se había apartado del diseño de Dios y cómo Dios estaba dispuesto a cubrir la pecaminocidad del ser humano a través del sacrificio y compromiso de restituir y cambiar de conducta.

Vemos cómo el inicio del jubileo tenía que ser con **la expiación del pecado.** No podía haber jubileo si no había reconciliación con Dios. Sólo Dios puede ser la fuente del proceso integral de restauración, por lo cual se hacía necesario poner en claro la relación con el Dios de la vida, el Dios Salvador. Es por eso que en el N.T. veremos cómo Jesucristo ya puede traer el cumplimiento final del jubileo (Lc.4:18-19), porque El sería la gran expiación de todos los pecados para siempre (Heb.10:5-22).

El segundo elemento que encontramos en el jubileo es **el descanso de la tierra** (Lev.25:2-7, 11, 12). La experiencia de la caída no sólo había apartado al ser humano del propósito de Dios, sino que la tierra misma por haber sido encomendada bajo el señorío del ser humano, también había sufrido los estragos del pecado (Ro.8:19-22). Así la naturaleza era susceptible al agotamiento y a los afanes depredadores del ser humano, para aumentar su poder y riqueza. Dios llama a su pueblo a que cada siete años durante un año le dé el descanso a esta naturaleza y a los animales que se encuentran en ella, para que se recuperen y puedan subsistir hasta la llegada del Rey. Las razones no eran solamente ecológicas, sino que como dice el mismo Levítico 25, Dios quería recordarles que El era el dueño final y supremo de la creación (Lev.25:23; Ex.9:29; 2Cro.7:20). El demandaba que fuésemos responsables con ella. Igualmente quiere recordarle a la humanidad que la tierra y los recursos naturales fueron dados para toda la

humanidad y no solo para el usufructo de unos pocos. Este año de descanso de la tierra era una gran oportunidad para que los marginados tuviesen amplio acceso al fruto de ella (Exo.23:10-12). La obediencia al dueño de la tierra implicaba que El derramaría bendición para que ella produciese el triple (Lev.25:21).

El tercer elemento del año del Jubileo es **la liberación de todos los pobladores de la tierra**: "Y pregonaréis libertad en la tierra a todos sus moradores" (Lev.25:10). Nunca fue el propósito de Dios que algunos seres humanos se enseñoreasen sobre otros. El enseñoramiento sólo era sobre los animales y las cosas. Portadores de la imagen y semejanza del Creador no podían subyugarse como instrumentos para la satisfacción de deseos personales. En el plan restaurador de Dios, la libertad de todos los seres humanos era una prioridad ineludible (Dt.15:12-18; Ex.21:2-3; Jer.34:8; 15; 17. Jn.8:31-32, 36). Como se pudo ver en Dt.15:12-14, la liberación de los esclavos implicaba también el proveerles recursos que proporcionaran los medios para el inicio de su propio sustento, y así no tener que volver a caer en la esclavitud. La nueva sociedad no podría tener ninguna clase de esclavos y Dios desea que el jubileo anuncie aquello que un día llegará.

El cuarto elemento del jubileo es **el perdón de las deudas** (Dt.15:1-2, 7-25; Nehe.5:9-11). El mantener situaciones de endeudamiento implicaba una forma de control y subyugamiento que desarrollarían la opresión y el esclavismo. El endeudamiento es una forma sutil de comenzar a ejercer señorío y progresivamente llegar a determinar la clase de vida de aquellos quienes contrajeron la deuda. El Dios restaurador dispuesto al perdón y remisión de toda deuda y transgresión, quería que su pueblo en su actuar

manifestara el carácter de su Creador. El pueblo tenía que manifestar la gracia y perdón que recibía de su Creador. Este era un elemento indispensable para permitir que el pobre pudiese experimentar la vida a plenitud y el plan restaurador de Dios. Es por eso que cuando el Señor proclama el jubileo y enseña a orar a sus discípulos, les recuerda este principio básico de su Plan Misionero "perdónanos nuestras deudas así como perdonamos a nuestros deudores". Son muchas las parábolas en que Jesús llama a su pueblo a que vivan el perdón incondicional e irrestricto de unos por los otros (Mt.18:21-35; Mr.11:25-16; Lc.6:36-37; 7:41-50; 17:3-4; 23:34).

El último elemento importante del jubileo que podríamos considerar es **la redistribución del capital y los medios de producción** (Lev.25:8-31; Neh.5:1-13). Aquellos patrimonios perdidos como la vivienda y la tierra, que les proveía el sustento, por situaciones económicas difíciles que enfrentaran algunas familias (por enfermedades, muerte del padre, familia con pocos hijos, mala cosecha), deberían ser voluntariamente restaurados a las familias originales en el año del jubileo. Una vez más Dios quería recordarles que los recursos pertenecían finalmente a Dios y que ninguna familia o persona podría enseñorearse de ellos a expensas de la privación de los medios para el sustento de la vida de otras personas.

Es importante tener en cuenta que el jubileo no llamaba a redistribuir excedentes, utilidades o dinero, sino capital que permitiera a las familias que habían experimentado crisis financieras, comenzar de nuevo (Dt.15:12-15). No era cuestión de hacer un colectivismo con los medios de producción. Lo que se buscaba era desarrollar el espíritu de solidaridad y responsabilidad por sus hermanos y her-

manas que enfrentaban situaciones difíciles y no podían vivir en dignidad expresando su don creacional. De esta forma se daba el mecanismo para que las desigualdades socioeconómicas no se hicieran agudas. Veremos cómo en la llegada del Rey y su jubileo, esta nueva comunidad no tendrá que obsesivamente preocuparse por asegurarse sus medios de sustento; ya habrá una nueva prioridad, el Reino (Lc.12:30-33). Hay una hermosa descripción de cómo este aspecto del jubileo lo vivió la comunidad mesiánica después de la venida del Rey en Hch.2:42-47 y 4:32-35.

¿Qué implicaciones tiene el jubileo dentro de nuestros matrimonios? ¿en nuestras familias? ¿en la iglesia local? ¿en la comunidad? ¿entre las iglesias que poseen y controlan abundantes medios de sustento y aquellas iglesias cuyos miembros escasamente pueden sobrevivir? ¿en las relaciones internacionales Norte =>Sur? por ejemplo ¿Qué luces podrá darnos en el insoluble problema de la deuda externa? ¿Cómo para poder buscar una transformación y restauración de la naturaleza optando por la vida, se podría compartir la ciencia y la tegnología que siendo patrimonio universal de la humanidad se encuentra monopolizada por un puñado de personas o naciones para beneficios monetaristas? ¿Seguiremos resistiendo al jubileo que Cristo anunció en Lc.2:18-21, de la misma forma que Israel resistió al jubileo anunciado a través de Moisés y la Ley?

IV

EL DIOS MISIONERO: PRESENTE EN LAS CAIDAS Y EL EXILIO

1. Los profetas como misioneros.

1.1 Los profetas son testigos vivenciales del Plan restaurador de la vida.

Después que Dios revela su gloria, plasmándose primero en la creación y luego dando su imagen y semejanza al ser humano, El decide continuar revelando su gloria con palabras y acciones a través de la historia. Dios continúa su plan y los profetas testificandolo. Aunque sus ministerios estaban dirigidos al pueblo de Israel para que fuese luz a las naciones reflejando el carácter de Dios, los profetas dejan entrever que todos los pueblos serán incluidos en el plan de restauración de Dios (Is.45; Dan.7). La realización de este plan requerirá batallas, caídas y pérdidas, pero Dios estará ahí en medio de los dolores de su pueblo para que continúe en su marcha como agentes de su plan de redención. Esa identificación de Dios con la debilidad, sufrimiento y lucha de su pueblo tendrá un clímax (Is.53:6). Mientras tanto, los profetas tendrán tres tareas básicas: 1) ser la expresión de consolación de Dios para aquellos que sufren; 2) ser el llamamiento de Dios al arrepentimiento y restauración de la situación de los marginados; y 3) ser el anuncio de que el día del Señor vendrá a traer

tinieblas a quienes perpetúan la injusticia y luz y restitución a quienes esperan en su Creador.

Dios utiliza como profetas a personas que provienen de diferentes estratos sociales y culturales. El no tiene un prototipo de persona para que pueda ser profeta. Son personas, que habiendo tenido un encuentro con el Dios viviente, comprenden que ya no podrán continuar viviendo si no optan por denunciar todo lo que atente contra la vida y anunciando el plan de restauración de Dios. A pesar de sus temores por las persecuciones, rechazos y torturas que les esperan por comprometerse con la verdad, todos experimentan la fortaleza del Dios solidario que peregrina con aquellos que optan por no aceptar el mundo tal como está, sino que se comprometen a su transformación. Estos profetas en el trato con Dios aprenderán a leer la realidad de su pueblo desde la periferia, desde los marginados y los que sufren. La lectura de la realidad no será aquella que es más fácil de entender y sobrellevar, la que se hace desde el centro, desde el templo y la Jerusalén amurallada fuerte y segura.

Leer esta realidad desde la periferia en medio de un pueblo que se ha vuelto sordo y ciego demanda de ellos un gran compromiso con el Creador. El hablar de esa realidad en medio de un pueblo que se ha hecho mudo, implicará para ellos un esfuerzo aún mayor. Su tarea será no tanto "predecir el futuro" sino mostrar cómo Dios y ellos ven la realidad de una forma diferente a cómo la ve el sistema establecido. (*"Nabí"*, la palabra hebrea para designar al profeta, significa "el que es llamado", "el que habla en nombre de", "el que es testigo o testifica"). La sociedad en general, y de forma especial los líderes responsables de su existencia, no estarán dispuestos a escuchar a quienes

hablen de la realidad de un punto de vista diferente al que se hace tradicionalmente. Por eso la sociedad y sus líderes tratarán de silenciarlos. Hoy también el mensaje de los profetas, aunque son palabras de vida, se trata de silenciar y darle muerte. Una forma sofisticada de hacerlo es dándoles una interpretación exclusivamente escatológica, negándoles su pertinencia para la realidad actual.

Estos profetas fueron un grito para el pueblo de Dios, al igual que para nuestra realidad Latinoamericana, de que las cosas no tienen que continuar como están. Que aunque la injusticia, la inmoralidad y la idolatría parezca que se han "apoderado" de nuestra sociedad, que la situación de los marginados aparentemente no hay forma de poder cambiarla, que los problemas económicos y políticos hoy son tan complejos, no tenemos que quedarnos en una actitud fatalista y pasiva. Dios continúa peregrinando con nosotros a través de la historia y está dispuesto a "cambiar" el curso del drama. El quiere la vida de todos y está esperando que su pueblo opte por ese proyecto de vida para que juntos puedan construir una nueva sociedad. "Los cambios sí se pueden dar", "los cambios llegarán", "las cosas no continuarán como están" son los gritos incesantes de los profetas. El desconocer esta posibilidad de cambio es desconocer el don creador que Dios plasmó en el ser humano y la posibilidad de que la restauración y salvación de la humanidad buscada por Dios pueda ser una realidad. Dios, a través de los profetas, grita a toda la humanidad la urgencia de una conversión genuina y un cambio no solo teórico o de forma cosmética sino real donde nuestros estilos de vida evidentemente opten por la vida.

Estos profetas serán ejemplo para todos los misioneros del plan restaurador de Dios, para que recuerden el desafío

de no buscar salvar sus propias vidas sino las de la mayoría. Ellos no hablarán de sus conocimientos, de sus experiencias con Dios, ni de alguna institución que les pudiese patrocinar; a pesar de que eso les cueste su vida, ellos hablarán del pueblo de Dios y sus sufrimientos por causa de la idolatría; del enseñoramiento de una minoría sobre las mayorías; de la inmoralidad institucionalizada. Su tarea era la de mostrar a la sociedad en que se encontraban y a todos los pueblos de la posteridad que el Dios de la historia no ha estado impasible ante la injusticia y la violencia, y que El continuará actuando a través de la historia (Is.30:8-14). Ellos mostrarán cómo Dios no sólo conoce el sufrimiento, sino que se solidariza con los que están en la periferia, con los excluidos de la participación en la toma de decisiones sobre la marcha de la sociedad.

Su responsabilidad era crear una nueva conciencia del mundo y de la historia para formar una nueva sociedad, donde la imagen y semejanza dada por el Creador a la humanidad pudiese ser restaurada. Un nuevo mundo donde el Creador, sus criaturas y el resto de la naturaleza pudiesen vivir en armonía y paz. Los profetas nos sorprenderán al mostrar cómo el mensaje de Dios no es un mensaje "religioso" o "sagrado". Ellos estarán hablando todo el tiempo de justicia, política, economía, relaciones de dominancia=subyugación entre personas y pueblos, de los tribunales de justicia y todo lo relacionado con nuestra realidad. Parecería que su misión poco tuviese de celestial. Lo que ellos nos muestran es que para Dios no hay diferencia entre la realidad de los cielos y la tierra, entre lo "sacro" y lo "secular". La creación toda fue hecha por Dios y El busca cuidar de ella y todos sus aspectos. El conocimiento de Dios consiste en reflejar su carácter restaurador en medio de la sociedad (Jer.22:16).

Los lugares donde desarrollan sus actividades son variados: las puertas de la ciudad, las plazas de mercado, las calles donde transita la gente común, el templo y los palacios. Algunas veces lo hacen públicamente, otras veces con grupos pequeños o individuos y varias veces también en la clandestinidad.

Las metodologías utilizadas para cumplir su misión también varían: historias, sociodramas, pantomimas, simbolismos, discursos, cartas, escrituras en tablas, ilustraciones y alegorías. Nunca se limitaron a reproducir las enseñanzas existentes, sino que buscaban generar una nueva conciencia o cosmovisión de la realidad. Su período de actividad no se limitaba a los fines de semanas o a un corto período de sus vidas; su rol de profetas era un estilo de vida que desarrolló durante su peregrinaje en este mundo. Los destinatarios de sus mensajes son tanto los que se encuentran en el centro del mundo social, político, religioso y económico, como las grandes mayorías que se encuentran en el mundo de la periferia.

1.2 Credenciales del verdadero profeta.

Dios promete continuar hablando a su pueblo, anunciando y explicando la actividad de Dios en la historia y recordando a hombres y mujeres su responsabilidad de reflejar el carácter de Dios. En Dt.18:15-22 vemos cómo la marca del profeta, "el llamado a que testifique", es la integración del hablar y actuar. Los profetas están llamados a recordar que Dios está activo en la historia; que El nunca se ha conformado ni se conformará con que el imperio de la muerte siga ganando espacio en la creación. El es el Dios de la vida comprometido con llevar esa vida a todos los rincones para poder restaurar todas las cosas. Los profetas

nos mostrarán cómo este compromiso de Dios por la vida, hace que el hablar y actuar de Dios sea frecuntemente inesperado o ilógico para la mente humana; llegando aun a ser repulsivo, no sólo a la persona común sino a los mismos líderes religiosos. Dios como Padre solícito ha estado profundamente involucrado en la realidad del ser humano y en la lucha por la preservación de la vida. A pesar de la solidaridad de Dios de peregrinar junto con la humanidad, El se muestra siempre incontrolable e inmanipulable por su criatura. Ellos hablarán con el propósito de darle significado a la actividad de Dios.

Estos profetas no podrán conformarse con el status quo, con aquellos que desean que las cosas continúen como se encuentran, que piensan que Dios se ha retirado del drama y que sólo actuará escatológicamente al final de la historia. Los falsos profetas confirman el status quo, legitimando el pecado y asegurando que no vendrá ningún mal (Jer.28:16). Dios no puede ser limitado, reducido o manipulado por las ideas que de El tengan las personas comunes no dispuestas a buscar al Dios de la historia ni por las personas que se crean que por su involucramiento en el mundo religioso, pueden pronosticar de Dios como se pronostica del clima. Es por eso que una de las características del falso profeta será inspirarse en su propio corazón (Jer.23:16-26), aunque lo disfracen de piedad o mensaje divino. El Creador siempre será el soberano, el que continua y activamente está involucrándose en el drama de la humanidad.

Los profetas junto con su responsabilidad de denuncia, tendrán también la responsabilidad del anuncio. Estos anuncios son alternativas concretas, en contraste con los anuncios emocionalistas e infantiles de los falsos profetas (Jer.28).

Los profetas son los medios que Dios usa para recordarle a su pueblo, y en forma especial a los líderes religiosos, cuál es la misión de Dios a través de la historia, especialmente en aquellos momentos históricos donde la fe se ha convertido en una observancia de ritos y costumbres, los cuales encubren la ideologización de la fe con corrientes políticas contemporáneas. Ellos no pueden permitir que la fe se utilice para hacer mercadería con las personas. Otra marca del falso profeta es anunciar lo que le conviene (Mi.3:5) y usa su posición para explotar al pueblo (Ez.13:21). El verdadero profeta no permitirá que las personas crean que a consecuencia de relaciones previas positivas con Dios les garantice la estabilidad en el futuro y por lo tanto puedan ellos descuidar el presente; esto era lo que hacían los falsos profetas impidiendo una verdadera conversión (Jer.23:22). Los verdaderos profetas estarán siempre dispuestos a denunciar lo que atenta contra el Plan Misionero de Dios y a anunciar la alternativa o cambios que El hará, para que el drama continúe hacia su gran epílogo. Cuando anuncian el juicio al pueblo por pervertir los caminos de Dios, igualmente también anuncian la misericordia. Esto lo hacen llamándoles a renovar su fe y compromiso por la vida, o anunciando que Dios levantará nuevos remanentes que reorientarán su fe y su peregrinaje en el plan de salvación.

Es por eso que ante el desafío el profeta tiene que ser un *"Nabí"*, un "llamado a que esté dispuesto a testificar". Si no son llamados de Dios, como los falsos profetas (Jer.14:14), serán unos religiosos más, útiles al sistema que legitiman la idolatría, inmoralidad e injusticia que reina en medio de la sociedad. Los fieles al llamado de testificar serán personas que tendrán que estar dispuestas a encarnarse en la realidad de su

pueblo, a caminar por sus caminos, peregrinar con los de la periferia, los marginados y los excluidos; sólo entonces podrán conocer el corazón de Dios con respecto a ellos y podrán hablar y actuar de acuerdo al contexto en que se halla la gente. Sus lugares no son los templos ni centros de estudios; su orar y su reflexión teológica se dan en el camino, en las calles, en los mercados, las plazas y las cárceles.

2. Jonás como prototipo para Israel y la Iglesia.

La historia de Jonás nos da ricas enseñanzas sobre los roles que el pueblo de Israel, la Iglesia y nosotros mismos podemos enfrentar en el sociodrama de la historia. Los capítulos del drama: "Jonás, el misionero sin corazón de misionero":

1) Dios le envía (1:1-2).

2) Jonás responde escapando en dirección opuesta (1:3). ¿Ir a Nínive? ¿Gentiles repletos de idolatría, injusticias y enemigos del pueblo de Dios?

3) Dios actúa, envía la tormenta y el gran pez (1:4-16).

4) Jonás clama al Creador (Cap.2).

5) El Dios de la vida y la reconciliación restablece comunicación con Jonás y le envía nuevamente (3:1-2).

6) Jonás obedece y se dirige a Nínive (3:3).

7) Jonás obedece y proclama las palabras y acciones de Dios (3:4).

8) Nínive se arrepiente dejando su mala vida y acciones violentas o “rapiña de sus manos” (3:5-9).

9) Dios responde con su misericordia y perdón (3:10).

10) Jonás responde con enojo, frustración y queja (4:1-3).

11) Dios le escucha y responde actuando y hablando (habla para darle significado a lo que El hace) (4:1-11).

El mensaje central es la dificultad que tiene Jonás (Israel, la Iglesia o nosotros mismos) en entender la compasión que Dios tiene por toda la creación, incluyendo los animales 4:9 (Dios recuerda que su pacto incluía también a los animales Gn.9:15). El etnocentrismo de los hebreos no le permitía a Jonás entender que Dios se preocupa por todos los pueblos, incluyendo aquellos que por su corrupción y sistemas de opresión aparentan que no podrán recibir el amor de Dios como el de Nínive. No es fácil para muchos aceptar que Dios buscará la restauración de toda la creación.

El religioso fácilmente puede condenar o descartar a ciertas personas, grupos sociales o religiosos como posibles receptores de la gracia de Dios. Es más fácil el legalismo “encerrando” a Dios y su acción redentora en ciertos marcos que responden más a la justicia nuestra que a la de Dios. Se puede llegar a desarrollar un deleite morboso esperando que el “juicio” de Dios caiga sobre aquellos a quienes consideramos indignos del amor de Dios. Fácilmente se puede asumir la misma actitud de Jonás de huir y negar la posibilidad de ser instrumento del perdón de Dios, para aquellos a quienes previamente ya hemos condenado.

Nuestra dificultad en entender la compasión de Dios, hace que lo mejor que podemos desear para quienes identificamos como "ninivitas" es el juicio y condenación de Dios.

Sin embargo, el Dios de la vida se deleita en misericordia; su pasión por restaurar aun a los más depravados siempre estará por encima de nuestro entendimiento y choca contra la lógica humana. El Dios que se escapa a los pronósticos humanos, el Dios de caminos inescrutables (Ro.11:33), puede llevar a la confusión y depresión a quienes optan por la lógica legalista. Jonás llegó a preferir morir que vivir (v.4:3), al ver cómo actúa Dios y cómo derrama su perdón y misericordia sobre los que "no pueden ser dignos" o "los que no están de mi lado". Dios es el dador de la vida y no quiere que nadie perezca. Todo aquel que esté dispuesto a arrepentirse, cambiar de rumbo, recibirá el don de la vida, independiente de cualquier presuposición o juicio humano. Sin embargo, a pesar de la dureza del corazón del ser humano en entender la misión de Dios, El está dispuesto a caminar con nosotros y buscar las formas para que seamos co-actores en el desarrollo del drama de restauración de todas las cosas.

Es hermoso ver cómo esa misericordia está disponible aun para aquel que la reprueba. Pacientemente, como Padre amoroso, le pregunta a Jonás: "¿Haces tu bien en enojarte tanto?" (v.4). Dios busca con un método muy sencillo, un código, permitirle a Jonás "descubrir", por qué el Dios de la vida es así de compasivo con quienes se han alejado de El. Dios le trae un refrigerio a Jonás con la sombra de la calabacera que El hizo crecer rápidamente, sobre el fatigado Jonás por su escepticismo y frustración hacia el comportamiento de Dios. Sin embargo, al día siguiente un gusano destruye la planta, llevando a Jonás a una

mayor depresión y agresividad hacia Dios. Entonces viene la decodificación o revelación del símbolo que Dios había escogido para permitirle a Jonás entender una de las afirmaciones más grandes hechas por el Dios de la vida. Nuevamente le pregunta: "¿Tanto te enojas por la calabacera?" (v.4:9), ante lo cual Jonás le expresa abiertamente su reacción por el comportamiento de Dios: "Mucho me enojo, hasta la muerte". Dios cierra el libro recordando cómo El está comprometido en la búsqueda de la vida, aun para aquellos que bajo los criterios humanos pueden ser considerados como merecedores de la destrucción de Dios. Dios evangeliza a Jonás, le revela su amor y salvación, a través de lo débil, lo sucio: "Los ninivitas". Jonás fue a evangelizarles pero fue evangelizado por ellos. Jonás fue a tratar de hacerles conocer al Dios de Israel a los Ninivitas, y son los Ninivitas quienes le permiten a Jonás conocer al Dios Creador y Salvador.

¿Cuando Dios pone deseos y llamado en nuestro corazón de participar en la proclamación del Reino, comenzamos a marchar en la dirección correcta, o partimos en la dirección opuesta, como hizo Jonás? ¿Estamos dispuestos a reflexionar seriamente sobre el rumbo tomado en nuestras misiones y dispuestos a clamar a Dios que venga en nuestro auxilio para sacarnos del lugar equivocado como hizo Jonás? ¿A quiénes o a qué grupos sociales, religiosos o culturales les hemos clasificado como "ninivitas"? ¿Estaremos abiertos a que Dios nos evangelice a través de aquellos a quienes consideramos casi indignos de llevarles el evangelio?

3. Lo engañoso del pietismo.

La falsa espiritualidad del pueblo de Dios es una de las

formas más sutiles de apartarse del plan de restauración de la vida. Especialmente en los libros de Isaías y Amós veremos cómo, durante sus ministerios, una y otra vez llaman la atención del pueblo a que no confundan el involucrarse en la vida religiosa con involucrarse en el Plan Misionero de Dios.

3.1 Amós anuncia el juicio de Dios a Israel por no cumplir su misión.

El profeta Amós es el mensajero de Dios para anunciar su juicio sobre Israel (7:17) (el imperio Asirio marchará contra Israel, para llevarles a la cautividad), como consecuencia de la injusticia e insensibilidad por el pobre (Am.6:1-7; 2: 6-8).

Dios no puede aceptar prácticas religiosas cuando estas llevan a un pietismo que justifica un desentendimiento de la realidad social haciéndonos creer que estamos bien con Dios dando así una falsa seguridad (Am.6:1,14). El falso pietismo les hacía creer que Dios siempre estaría de su lado y que por lo tanto la desgracia no les podía llegar (9:8-10). Sin embargo, el profeta muestra que a pesar de que cumplían los ritos religiosos (5:21-24), la justicia es pervertida (5:7, 10-12), hay impuestos injustos (4:1), el comercio explota al pobre (8:4-6), son falsas las medidas, los pobres son engañados vendiéndoles el desperdicio del trigo y aprovechando de sus necesidades de ropa o zapatos para utilizar abusivamente de su fuerza de trabajo. Todo era aceptado en Israel y deseado por quienes ostentaban el poder económico. Ser pobre significaba no tener dinero, no tener posibilidades de ser tratados con justicia, no tener derechos ni a quién recurrir para que le diera una verdadera esperanza ante sus sufrimientos, no poder ser dueños de sus

propias vidas.

La misión deseada por Dios para el pueblo de Israel no era el convertirse en un pueblo religioso refugiado en un pietismo y rituales descuidando su compromiso con la vida y la justicia, aceptando el mal y la muerte en medio de ellos (Am.5:14-15). Israel debería recordar que el compromiso fundamental de Dios es con la vida y que si se olvidaban de ello, haciéndose copartícipe de las expresiones de muerte, aunque ellos fueran su pueblo amado tendrían que vérselas con El (Am.4:12).

El sistema y líderes religiosos, en lugar de cumplir su misión de ser representantes de Dios comprometidos con la justicia y plan salvador de Dios, se han amoldado y hecho copartícipes de la injusticia, haciendo creer a gobernantes y pueblo que su pietismo es suficiente para agradar a Dios. Los aparentes representantes de Dios han sido absorbidos por la ideología de los gobernantes y del Estado (7:10-13). Ellos ya están bien asimilados al sistema; aunque algunos de ellos quisiesen ser buenos, el sistema religioso no les dejaría actuar; serían expulsados, perderían sus salarios y posiblemente sus propias vidas. Los cambios no son permitidos ya que el sistema hay que reproducirlo. Al verdadero profeta le llegan momentos en los que tiene que confrontar a estos falsos profetas que hablan en nombre de Dios. Pero ya no se le permitirá a Amós que hable las palabras del Señor; ahora hay un nuevo señor: el sistema gobernante. Es por ello que estos líderes religiosos no pueden tolerar al profeta Amós, quien denuncia las señales de muerte del sistema religioso y sociopolítico de Israel y anuncia la alternativa de cambio (Am.7:10-13; 5:14-14). Amós es acusado de conspiración que amenaza la seguridad del estado. La religión institucionalizada ni siquiera intenta

cuestionarse si ellos habrán comenzado a dejar de ser instrumentos del Plan Misionero de Dios. Su falso pietismo les lleva a deducir inmediatamente que Amós es una persona no deseable para el pueblo y lo mejor es hacerle desaparecer.

Posiblemente ellos tengan otra razón poderosa para rechazar el ministerio de Amós. El no es un líder religioso "profesional"; él proviene de un estrato popular, un campesino cuidador de ganados, uno más de los marginados recolectores de la época (Am.7:14-16). ¿Quién se cree Amós para hablarles del Plan Misionero de Dios a aquellos que por herencia familiar y por larga historia personal de involucramiento en el mundo religioso, son las reconocidas autoridades "representativas" de Dios?

Amós, a pesar de que proviene de un estrato popular, siendo uno más de los marginados, de los "sin voz", sabe que Dios no puede tolerar todo esto y que él tiene que ser profeta ante ello. El expresa que no puede soportar esta situación; el hacerlo implicaría convertirse en uno de ellos y legitimar al sistema. Si quiere estar con el Dios de la vida tiene que denunciar todo aquello que busca destruir la vida. Tiene que aprender a ver el mundo desde abajo, desde las mayorías que sufren, desde el mundo de los postergados, y no desde el punto de vista de los que quebrantan a los menesterosos, las minorías poderosas (social, política y religiosa), que se ocupan solo de su comodidad personal (4:1; 6:1-8). Amós, al igual que muchas otras personas en la historia, expresa su odio y repulsa ante una religión que hace que la injusticia se convierta en algo tolerable; va más allá expresando que no es solo él quien odia la religión sino que Dios mismo siente repulsa por ella (5:21-25). Sin embargo, Amós como profeta del Dios de la vida sabe que la denuncia tiene que ir acompañada del "anuncio". El libro

termina expresando la gran misericordia del Creador ofreciendo no solo la restauración de Israel (9:11-15) sino de todas las naciones (v.12).

Qué pertinentes las palabras de Amós para el pueblo Cristiano de hoy. Qué fácil es creer que podemos agradar y comprar a Dios si nos involucramos en una serie de actividades religiosas, o evangelísticas cuando descuidamos aquello que realmente Dios está buscando: establecer la justicia en juicio. Qué desafío para todo aquel que desea ser instrumento del plan salvador de Dios. Su fidelidad a Dios y su plan restaurador debe estar por encima de temores de agradar o desagradar a líderes políticos o religiosos. Dios no desea que seamos profetas de un dios muerto o envejecido que se ha "dejado domesticar" o amoldado a las manifestaciones de muerte en nuestra sociedad. Dios busca hombres y mujeres comunes, como el campesino Amós, para hacerles embajadores de su Plan Misionero en la búsqueda de la restauración de la vida.

Cuán necesario es recordar la palabra profética de Amós que aunque Israel era el pueblo escogido por Dios a quien le había entregado la tierra como medio de sustento, la falta de fidelidad en su comunión con el Creador y su plan de redención les llevaría a perder su tierra y protección especial de Dios. En otras palabras, no podemos vivir del pasado sino del presente y de la proyección al futuro que estemos haciendo. El pasado nos sirve como experiencia para recordar tanto el carácter y comportamiento de Dios como los logros y caídas en el peregrinaje de su pueblo. Pero es la relación que tengamos con Dios y su Plan Misionero en el presente lo que determinará la calidad de vida que el pueblo de Dios experimentará en el futuro que se aproxima. No podemos vivir aferrados en previos logros en nuestras

vidas, denominación o momentos históricos del cristianismo, como si ellos fueran suficientes para garantizar nuestro presente y futuro.

Pablo en Romanos 11:16-25 recordó a la iglesia primitiva, y nos recuerda hoy a la Iglesia Latinoamericana, que la arrogancia nos puede llevar a un etnocentrismo (religioso o denominacional) que nos hace insensibles a conocer cuál es la verdadera voluntad de Dios. Igual que recordó a la iglesia de los Corintios que fuesen sensibles a la gracia de Dios (2Co.6:1-2), hoy Pablo le recuerda a la Iglesia contemporánea que es nuestra obediencia en el presente la que determina nuestro caminar y fidelidad a Dios. No podemos apoyarnos solamente en el pasado o en el pietismo; solo nuestra fidelidad a El y a su Plan Misionero en el presente es lo que nos permitirá acrecentar su poder para vencer ampliamente los efectos de la muerte en nuestra sociedad (Sal.84:5-7; Nah.1:7). De ahí la importancia de ser guardianes en amor cuidándonos los unos a los otros; de no refugiarnos en falsos pietismos que, aunque nos mantengan religiosos, nos alejan del Dios vivo (Heb.3:12-13).

¿Podremos abrir nuestros ojos y ver lo que está sucediendo a nuestro derredor como lo hacía Amós o tendremos la miopía del resto de los líderes religiosos? ¿Nos habremos amoldado o acostumbrado a diferentes expresiones de muerte que se encuentran en nuestras comunidades y sociedad, o aún peor podremos estar siendo absorbidos por las ideologías de quienes ostentan el poder en nuestra sociedad como lo dijo Amós en 7:10-13? ¿Estaremos dispuestos a dejar la vida tranquila para aceptar el desafío de anunciar la vida? ¿Podremos ser instrumentos de Dios con la denuncia de la injusticia y el anuncio de la acción salvadora de Dios?

3.2 Habacuc cuestiona a Dios y recibe respuesta salvadora.

Habacuc expresa ante Dios (casi que podríamos decir "le pide cuentas a Dios") su perplejidad por la diseminación de la injusticia, violencia y destrucción (Hab.1:1-4). El Dios, que a través de la historia se ha mostrado solidario y radicalmente comprometido con la justicia, parece haberse desentendido del drama de la historia. Pareciese como si el imperio de la muerte hubiese invadido todos los rincones ante la no respuesta de Dios (1:2). Al clamor del profeta, Dios le responde que El actuará, que su juicio vendrá. El aparente silencio de Dios ante la injusticia no significa que ésta permanecerá indefinidamente.

Habacuc se da cuenta que para conocer los caminos de Dios y entender su misión, se requiere de un espíritu presto, vigilante y comprometido en la búsqueda de respuestas a la problemática que enfrentamos (Hab.2:1). Ante esta actitud, Dios le revela una de las verdades más profundas dadas a la humanidad que se encuentra hostigada por el imperio de la muerte (Hab.2:2-4). "Mas el justo por su fe vivirá" es y será la respuesta a todos aquellos con hambre y sed de justicia. Habacuc pensaba que la injusticia y muerte reinante en el pueblo escogido por Dios significaba que ya El no trataría nuevamente de relacionarse con ellos. Dios le revela cómo El además de ser justo es también misericordioso. El puede dar vida aún a aquellos que repetidamente la han rechazado o mancillado. Dios afirma que El esperará, El actuará.

El silencio aparente y temporal de Dios no es señal de su alejamiento de nuestro drama. El ha sido y continuará siendo solidario con la humanidad. El justo podrá ver la

historia, el carácter de Dios, su hablar y actuar y podrá vivir y comprometerse con la vida. El plan de Dios de restauración de todas las cosas inexorablemente marcha hacia la restauración final: "La tierra toda será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar" (2:14). Este conocimiento de la actividad de Dios en la historia es el que lleva a Habacuc a expresar su hermoso salmo que concluye con su convicción de que aunque las condiciones en que vivamos sean impregnadas de signos de muerte, podemos celebrar y marchar seguros de que el Reino del dador de la vida será una realidad (Hab.3:17-19).

"Mas el justo por su fe vivirá" no habla de una fe barata o fetichista limitada solo a la teoría, ni de una fe puesta en el cumplimiento de un rito o recitación de una oración como si esto fuese el amuleto poseedor del poder sin rival. Es una fe que ha costado un alto precio al Creador; de espera, siglos de peregrinar en medio del dolor y miseria de su criatura amada expresando la mayor solidaridad posible con ella. Encarnarse, hacerse Siervo en medio de un mundo de muerte y violencia, morir en una cruz haciéndose pecado, identificándose y cargando con toda la corrupción y pecado de la humanidad y luego una larga historia de peregrinar con su pueblo en la extensión de su Reino. Es una fe que no consiste en aceptación intelectual de ciertas premisas teóricas; tampoco es una fe limitada a experiencias emocionalistas individuales. Es una fe que genera "certeza y convicción de lo que no vemos", que transtorna radicalmente nuestra manera de vivir y nos lanza a un compromiso para la toma de acciones concretas que reflejen los valores del Reino. Es una fe que obra por el amor, por la solidaridad (Gal.5:6; 1Tes.1:3; Sant.2:19-26). Obviamente, este tipo de fe implica elementos teóricos o principios doctrinales, como también emociones

propias de quienes han gustado la satisfacción de verse involucrados en el proyecto de Dios.

¿Qué clase de fe es la que estamos desarrollando? ¿Qué clase de fe es la que buscamos que desarrollen otras personas? ¿Fe en la soberanía del Dios Creador y el cumplimiento de su plan de redención o en ciertas frases o ritos religiosos? ¿No es tiempo de que Latinoamérica venga delante de Dios y le pregunte "hasta cuando Señor"? ¿No es tiempo de levantarnos, afirmar nuestro pie y velar para ver cuál es la respuesta que El tiene a nuestra compleja problemática? Una vez que veamos su solidaridad con el drama de la humanidad y llene nuestra tierra de esperanza por la certeza de su triunfo ¿no podremos comenzar a cantar igual que Habacuc "con todo, nos alegraremos en Jehová, y nos gozaremos en el Dios de nuestra salvación"?

3.3 Isaías anuncia el Juicio sobre Israel por no comprometerse con la vida.

Dios a través de Isaías denuncia que el involucramiento religioso de su pueblo y su aparente pietismo no pueden engañar y mucho menos "comprar" a Dios (Is.1:10-19; 58:2-5). Dios no puede tolerar la dureza de Israel para reflejar el carácter justo y santo del Creador (1:3,17; 3:15). Esta falsa espiritualidad usada para cubrir su indiferencia con el oprimido y sufriente hace imposible una comunión con El (Is.1:18-24; Mi.6:8). Como se verá en el capítulo 5.3, Dios busca ante todo gente que haga justicia, a personas comprometidas con la restauración de la vida. Una clara definición de esta palabra de justicia es la dada por John Yoder: "el proceso de poner las cosas en orden". Desafortunadamente estas personas comprometidas con la justicia no

las pudo encontrar en un pueblo refugiado en la religiosidad (Is.64:5-7; 48:17-19). Los líderes religiosos para poder sobrevivir se han "acomodado" al status quo (Is.30:10-12). Al evaluar Dios la espiritualidad de su pueblo encuentra diferentes clases de manifestaciones de muerte y a su pueblo mismo participando o promoviendo estas situaciones (Is.10:1-2; 59:1-15). Esto lleva a la necesidad del juicio del Creador (3; 5; 7:17-20; 39:6) en la que otras naciones y otros reyes serán los actores agentes de Dios para hacer su juicio (Is.7:17-20; 10:5-9; 42:24).

A pesar del etnocentrismo arrogante de Israel que les hacía descartar toda posibilidad de que la ciudad santa pudiese ser destruida, el profeta anuncia el juicio que caerá sobre ella. No importa que sus líderes les garanticen al pueblo que ellos se encargarán de la seguridad y el destino del pueblo; el juicio inescapablemente vendrá. No importa que sus líderes busquen fortalecer a Israel militarmente aleándose con Egipto (Cap.30). La solución no consiste en fuerza ni armamentos; cuando el pueblo es infiel al llamado del Creador experimentará dolorosas consecuencias. Isaías es enviado a que escriba en una tabla para que la muestre delante del pueblo diciendo: NO ALIANZAS CON EGIPTO (30:8). Solo Dios podría limpiarles y salvarles. El aliarse con Egipto era poner su esperanza en otro imperio como él de Asiria, era aliarse con la misma muerte. Dios empieza a revelar cómo los otros pueblos también son actores dentro del drama de la historia y Dios su soberano para llevarles a vida, dejarles en muerte o convertirles en instrumentos de su Juicio (Am.9:6-7; Jer.25:9; 27:5-6;43-:10; Is.44:28; 45:1 ss.).

Isaías ha vivido en medio de un pueblo que practica la injusticia y no habla la verdad. Posiblemente él mismo ha

participado de alguna forma en ello (Is.6:5) y un día Dios sale al encuentro de él (6:1). Dios ha visto toda la injusticia que reina en el pueblo de Israel descrita en la introducción del libro (cap. 1) y clama: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Isaías experimenta lo dicho por Amós: "Si el león ruge, ¿quién no temerá? Si habla Jehová el Señor, ¿quién no profetizará?" Dios en su misericordia le limpia de su pecado (6:7) para que pueda responder al desafío.

No importa que Isaías haya sido amigo de los reyes y líderes del pueblo; no importa que el ser profeta de Jehová le ponga en riesgo su vida y la de su familia. Isaías no puede permanecer pasivo ante lo que hace el rey y su corte. Es el tiempo de la denuncia al igual que del anuncio. La injusticia, opresión, inmoralidad e idolatría hay que llamarla por su nombre y la promesa de salvación y limpieza del Creador hay que proclamarla sin temor. Dios para llevar a efecto sus planes usará medios absurdos para la lógica humana.

¿No estará Dios tratando de enseñar desde el AT que en Su Plan Misionero los gentiles pueden jugar un papel crítico en su plan de Salvación aun sin que ellos sean concientes que hacen trabajo de Jehová? ¿Debemos tratar de abrir nuestros ojos a cosas que el Señor pueda estar haciendo en Latinoamérica a través de personas que tradicionalmente no son reconocidas como creyentes?

3.4 Isaías anuncia que Dios se glorificará sobre la debilidad y el pecado.

A pesar de la rebeldía del pueblo, Dios se compromete a seguir caminando con él ofreciéndole una restauración y un gran Rey que reinaría en justicia y santidad. La vida finalmente prevalecerá sobre la muerte (9:2-7; 37:32;

caps.26 y 27; 7:14). Ese Rey iniciaría un Reino que sería especialmente sensible al pobre y al marginado, trayendo el jubileo y restitución a aquellos que habían sido víctimas de la injusticia (Is.61). Su Reino estaría formado por un remanente que viviría en verdadera espiritualidad apartados de injusticia (Is.59:20-21) y éste sería el que extendería la acción restauradora de Dios sobre la Creación. Este mensaje de restauración está descrito en Is.52:7, donde evangelio está íntimamente interligado con *"shalom"* y salvación. Es la llegada del tan esperado Reino.

Este reinado cubrirá todos los pueblos y esferas de la creación (11:1-9; 2:3; 55; 65:25). Es descrito como un lugar donde el *shalom* de Dios será una realidad en todos los rincones y aspectos de la creación. Los desiertos serán lugares de cultivo, la fertilidad de la tierra será mucho mayor, la rectitud y la justicia reinarán en todos los lugares de la tierra, esta justicia producirá paz y la paz tranquilidad, no habrá lloro ni clamor, no habrá mas mortalidad infantil, las personas habitarán tranquilas en las casas que ellos construyan, consumirán los alimentos que ellos produzcan, no habrá quien les prive del fruto de su trabajo, los animales habitarán en armonía entre ellos y con los seres humanos, el juego y la recreación serán algo normal, no existirá más el armamentismo ni las luchas entre naciones para subyugar unas a otras (Is.32:15-20; 65:17-25; 11:6-9; 2:4). Dios confirma su promesa a Eva, Abraham y David. El Dios de la vida lucharía hasta restaurar de nuevo todas las condiciones ecológicas, de justicia, trabajo, recreación, seguridad, paz y las que sean necesarias para que se pueda disfrutar la vida sanamente y en plenitud. La misión de restauración de todas las cosas será un día totalmente culminada. La nueva Sión es la expresión de la victoria completa de la vida sobre la muerte (Isa.60).

Cuánta similitud del pueblo Latinoamericano con las condiciones en que se encontraba el pueblo de Israel en Babilonia. Ese pueblo en exilio se encuentra confuso, impresionado y mistificado por los dioses y poderes del mundo. Ni siquiera podían discutir la realidad de su Dios porque aparentemente los dioses y poderes del mundo habían vencido. El Dios de la Biblia o había sido derrotado o no tenía nada que hacer ante las fuerzas de Babilonia. Cuánta alegría y esperanza traería a este continente la voz profética que Dios le dirige al pueblo oprimido de Israel, anunciándole una nueva liberación de Dios ¡"Salid de Babilonia... dad nuevas de esto con voz de alegría; dad nueva de esto con alegría, publicadlo y llevadlo hasta lo postrero de la tierra; decid: Redimió Jehová a Jacob su Siervo"! (Is.48:20; 54:8). Qué gozo que Latinoamérica responda presurosa al Dios viviente, que se acerque a El para dejarse encaminar por los caminos que El le guíe, para que la paz corra como un río y la justicia como la olas del mar (Is.48:14-19). Entonces el cálido amor restaurador de Dios se hará una realidad en nuestra resquebrajada Latinoamérica.

¿Quién llevará esa voz profética en nuestro continente? ¿Quién testificará del nuevo mensaje de Isaías anunciando al Dios restaurador "¡Ved aquí al Dios vuestro !"? (Is.40:9) ¿No necesita nuestro pueblo urgentemente escuchar y experimentar las promesas de su fortaleza para el cansado y fatigado? (Is.40:28-31).

¿No está Latinoamérica incluida en la promesa del Siervo que "traerá justicia a las naciones"? (Is.42:1-7). ¿No está Latinoamérica urgida de que se inicie o se manifieste más claramente el proceso de restauración? ¿No podrá el Creador, el dador de la vida sanar nuestro quebrantado

continente lleno de "afligidos y menesterosos" haciendo cosas nuevas a pesar de que nos sea difícil entender? (Is.41:17-20; 43:16-19). ¿Cuándo la Iglesia podrá comenzar a mostrar ante el mundo los signos del Reino anunciados por Isaías y que ya hace casi 2000 años fue traído por Jesucristo quien un día retornará para perfeccionarlo? ¿O la iglesia predicará de un Dios que ofrece vida como la describe la Biblia solo después de la muerte o de la tumba? ¿Estará el Señor preguntando al igual que en los tiempos de Isaías: "A quién enviaré, y quién irá por nosotros?" (Is.6:8) ¿Quién responderá? ¿Quién estará dispuesto a seguir la verdadera religión y podrá ser llamado "reparador de portillos, restaurador de calzadas para habitar"? (Isa.58).

3.5 Oseas en su relación con su esposa adúltera expresa el dolor del Creador ante el rechazo de su pueblo amado.

Oseas anuncia simultáneamente con Isaías y Amós (aunque en forma literaria muy diferente) que el juicio de Dios vendrá sobre el pueblo de Israel (Os.2:1-13; 4:1-19). La propia vida de Oseas es usada por Dios para mostrar la profunda pasión que Dios tiene por su pueblo. En el libro se describe la misión de Dios con su pueblo y con toda la humanidad. Es una historia del amor de Dios a través de todo su peregrinaje con su pueblo, en la búsqueda de hacerle entender su deseo de que todos tengan la verdadera vida. Su denuncia central es la idolatría de Israel, que lo llevará a la pérdida del temor de Dios y del compromiso en la búsqueda de la vida y la justicia. Esto es representado por la mujer que deja a su fiel y amoroso esposo en busca de placeres y satisfacciones temporales con sus amantes. Israel había dejado de lado la piedad y misericordia, elemen-

tos fundamentales en la vida del pueblo, para proteger la vida del débil y desvalido (Os.6:4-9). Baal, el dios de la fertilidad, de la producción, se había convertido en el centro de las actividades del pueblo. El acumular capital, venderse al mejor postor, el comercio indiscriminado, habían desplazado los valores que Dios había dado a su pueblo.

3.6 Oseas anuncia el levantamiento del remanente en búsqueda del conocimiento de Dios.

A pesar de todo lo sucedido en el drama de la historia, el amor imperecedero de Jehová reconquistará ese corazón inestable de su amada (Os.3:1-5). Oseas anuncia que se levantará un remanente dispuesto a conocer genuinamente quién es Jehová y cuáles son sus caminos para andar en ellos. Para este remanente el exilio será como un dolor temporal, pero con el propósito de traer vida a un pueblo que se había dejado invadir por la muerte. El pueblo de Dios experimentaría los estragos de la muerte por un corto período, al igual que lo iría a hacer el Mesías, para luego retornar revitalizado (Os.6:1-3).

El pueblo de Israel no ha optado por ser fiel al llamado de Dios. Muchas de las cosas dadas por su Creador, leyes, economía, religión, bendiciones, identidad, habilidad creadora, han sido prostituídas para satisfacer sus deseos individualistas. La economía y la religión del pueblo de Dios han sido prostituídas.

Tanto la mujer fornicaria como sus descendientes *Lo-ruhama* (no compadecida) y *Lo-ammi* (no pueblo mío) (Os.1:6,9), experimentarán el amor restaurador del Creador para que experimenten una genuina intimidad con El (Os.2:14-23). Las armas serán quitadas de en medio de la

tierra (v.18) y la intimidad con el Creador será experimentada en justicia, juicio, benignidad, misericordia y fidelidad (vss.19-20).

Latinoamérica puede haber estado andando detrás de muchos dioses, en busca de fornicación (ideologías, religiones y conflictos sectarios entre denominaciones). No importa que podamos estar inundados de instrumentos productores de muerte como el armamentismo descontrolado del militarismo de los gobiernos, narcoguerrilla, grupos paramilitares de derecha o guerrilleros de la izquierda radical. Pero el Dios amoroso, que conoce la fidelidad por encima de nuestra infidelidad, viene al encuentro del continente para mostrarle su imperecedero amor y permitirnos que lleguemos al conocimiento de El. Todo aquello que parecía como una alternativa que produciría un poco de placer y sentido a la vida, será opacado por el conocimiento de la plenitud de Jehová. El es quien, a través de su pueblo, puede traer justicia, juicio, benignidad, misericordia y solidaridad en medio de nuestras familias, comunidades y naciones que por su carencia están impregnadas de muerte.

4. Los profetas proclaman el exilio por no utilizar la tierra para preservar la vida.

El Dios creador de la tierra y dador de una porción de ella a Israel, como fuente de sustento y preservación de la vida, no puede permitir la continua e indefinida utilización de su tierra para promover y legitimar la muerte. No puede permitir que su nombre sea utilizado por el sistema religioso para legitimar la injusticia y opresión que lleva a la muerte. Levanta profetas para anunciar lo que nunca parecería lógico a Israel: su fiel y amante Dios les expulsará

de la tierra prometida a sus ancestros, conquistada con tantas penalidades y preservada con tantos esfuerzos y luchas. Sin embargo, el compromiso de Dios con la vida para la restauración de todas las cosas es mayor que sus deseos de preservar a su pueblo de dolor o desgracia cuando se hacen acreedores a esto por su rechazo a la vida. El Dios de la vida no podía permitir que le identificaran con la muerte. Aquellos que utilizaban su nombre para legitimar la muerte tenían que recordar que el conocer e intimar con el Creador consistía en practicar la justicia y el derecho en favor de los pobres (Jr.22:15-16; cf.Os.6:5-6; Is.1:10-20). Veremos cómo Jeremías y Ezequiel viven la terrible catástrofe de lo que era imposible para el pueblo de Israel: ser expulsados por otro pueblo de la tierra que Dios les había dado.

4.1 Jeremías denuncia la desobediencia que lleva a la muerte y anuncia el arrepentimiento que lleva a la vida.

Anunciar la misión de Dios no es tarea fácil. No solo se sufre conociendo el dolor del Creador por la rebelión de su criatura amada y la autodestrucción que ella busca (Lamentaciones), sino que se enfrenta la acción del imperio de la muerte tratando de quitarle su propia vida de un momento a otro (Jer.11:18-23). El sistema establecido no quiere escuchar los propósitos de Dios. El participar en la misión de Dios le implicó a Jeremías dejar su familia, su casa, su chacra, vecinos, etc. Los profetas del sistema religioso, quienes deberían estar encargados de proclamar la vida y aun sus familiares, se lanzan a la destrucción de su heredad, sus terrenos que desde joven Jeremías había trabajado con amor.

El mismo Jeremías experimenta la agresión que el Creador y su creación han experimentado del imperio de la

muerte (Jer.12). Jeremías recibe fortaleza de su Creador y proclama la misión de Dios, lo cual le lleva a una nueva persecución (Jer.26). A pesar de que Dios envía a Jeremías a llevar el mensaje que traería vida a todo el pueblo y removerían el militarismo y la violencia, son los mismos príncipes y el pueblo quienes claman la muerte del profeta (26:17). En los capítulos 37 y 38 vemos el precio que tiene que pagar todo aquel que proclame fielmente el mensaje integral de Jehová. Azotes, torturas, calumnias, prisión y la misma muerte estarán rondándole continuamente. El profeta de Dios experimentará la soledad, el rechazo, el vivir en la clandestinidad; pero también gozará del mayor privilegio que el ser humano pueda tener en este mundo, participar activamente en el Plan Misionero de Dios.

Jeremías permanentemente insiste a Israel que la protección y bendición de Dios estará sobre ellos, en la medida que se esfuercen en reflejar el carácter de Dios obedeciendo la ley que ha sido dada como guía (Jer.4:13, 23-26; 7:1-15; 26:4-5; 32:31-33). Su mismo nombre significa "El Señor rescata". Jeremías denuncia que el *shalom* de Dios no puede ser confundido con un estado de bienestar de ciertas minorías a expensas del sufrimiento de las mayorías. El *shalom* de Dios es un estado de armonía con el Creador, naturaleza y entre toda la comunidad en las diferentes esferas sociales, políticas y económicas. Este *shalom* es la manifestación del proceso restaurador de Dios y no podía ser confundido con logros humanos superficiales. Los profetas contemporáneos a Jeremías hablaban de *shalom* por el simple hecho de no encontrarse en conflicto bélico con pueblos vecinos o conflictos evidentes dentro del pueblo. Mientras estos profetas proclaman paz, Jeremías declara que no la hay (Jer.6:14). Esa paz era frágil y artificial cuando en medio del pueblo se encon-

traba reinando la injusticia (Jer.4:22; 5:27-28; 7:4-11).

Por lo tanto Israel iría de nuevo a la cautividad. Nabucodonosor tomaría a Jerusalén y les llevaría cautivos a Babilonia (Jer.32:26-29). Sin embargo, Dios caminará con ellos y se glorificará en dicha situación para continuar con su proceso de restauración (Jer.29:1-9; 32:37-38). Gracias al lamento de Jeremías en nombre de su pueblo (Jer.12 y 15), Dios escucha el clamor y le revela un nuevo pacto: la misma ley, el mismo pueblo pero la diferencia será que éste sí guardará la ley y reflejará el carácter de Dios (31:27-40). Lo más importante de todo será que todas las naciones conocerán este nuevo pacto (Jer.31:10-11; Lc.22:14-20). La sanidad y salvación del Dios Creador será evidentemente manifestada en el Reino que ha sido prometido cuando brote el renuevo "de justicia y hará juicio y justicia" para que haya salvación (Jer.33). Jeremías proclama al pueblo que no traten de resistir el juicio de Dios. Cualquier acción militar contra Babilonia solo traería mucho más sufrimiento al pueblo. Israel no podría hacer caso a los falsos profetas que animaban un nacionalismo triunfalista y a la preparación de acciones militares (Jer.27:9-23). Si Israel optaba por la no-violencia, Dios cuidaría de que no fuesen arrancados de su tierra. El problema de ellos no se solucionaría con el uso de la violencia física contra Babilonia; su problema era en que se habían apartado de Dios y su llamado. Ahora Dios permitiría que otro pueblo trajese juicio sobre el suyo.

Jeremías no tiene oportunidad de vivir ese amanecer donde la vida florecerá. Para él eso no importa; él sabe que Dios es fiel, que no importa que la situación sea oscura, que la catástrofe social, económica, política y moral esté en su pueblo; si Dios ha prometido rehacerla, nada impedirá que la historia marche hacia ese epílogo. En la deportación Nabucodonosor se lleva todas las riquezas y las personas

que fuesen valiosas “y no quedó nadie, excepto los pobres del pueblo de la tierra” (2R.24:11-16). Se cumple la profecía de que Dios dejaría un pueblo humilde y pobre, que éste aprendería a confiar en Jehová (Sof.3:12). Jeremías se queda ministrando a esos pobres para consolarles y recordarles que la llama de la vida brotará nuevamente porque el Dios solidario no se olvida de su criatura amada. El un día le dio la vida la cual posteriormente fue mancillada; El volverá nuevamente a restaurarla. El no puede negarse a sí mismo.

Dios permite tiempos de refrigerio con Sedequías pero les pide que declaren libertad a esclavos y siervos (Jer.34:8-9). Si ellos necesitan volver a tener vida como nación deben comenzar por liberar aquellos lazos de muerte que ellos mismos ponen. El pueblo responde positivamente, pero después de un tiempo buscan nuevamente oprimir a sus hermanos y hermanas (vs.10-11). Dios reacciona fuertemente recordándoles el jubileo como medio para permitir respiro a la vida de las personas a través de la libertad (vs.12-16). Dios mismo declara libertad; el pueblo de Dios ya no podrá oprimir más unos a otros (v.17-22). Sin embargo, Dios desea manifestarle claramente su profundo amor y disposición de misericordia si la casa de Judá se arrepiente. A través de Jeremías y Baruc, Dios expresa al pueblo su deseo de darles salvación (Jer.36:1-10). Posteriormente llega a los mandos medios de los gobernantes (vss.11-19) y finalmente el Rey, quien ni siquiera se toma el trabajo de escuchar el mensaje profético sino que lo destruye (vss.20-26). Siervos y mandos medios del Rey, que aunque inicialmente habían mostrado señas de temor y respeto por el mensaje de Dios (vss.11-16, 19, 25), en el momento de la decisión optan por el que tiene el poder en el imperio de la

muerte, no respondiendo a aquel que les ofrecía la vida misma (v.24).

Jeremías continúa enfrentándose con el poder religioso y político de Judá. Ellos creen que conocen a Dios y que siempre El estará de su parte; no podrán ser destruidos. Jeremías profetiza que tienen que arrepentirse (Jer.26:1-7). El pueblo y líderes religiosos no responden al mensaje que ofrece vida sino que reaccionan ofreciendo la muerte a Jeremías (vss.8-11; 37:12-38:28). Entonces cumpliéndose la profecía dada por Dios, llega la segunda deportación al cautiverio en Babilonia. Finalmente Jeremías se queda con el remanente esparcido del pueblo de Dios. Un día temerosos del Rey de Babilonia querían huir hacia Egipto y consultan la profecía de Jeremías (Jer.42:1-6). El no quiere responder palabra suya sino que pacientemente espera que Dios le hable (v.7). El profeta les expresa la promesa de que Dios les preservará con vida si se quedasen quietos donde están. El Dios de la vida desplegará una vez más su poder para preservarles la vida (vss.8-22). Los líderes del pueblo en arrogancia reaccionan violentamente contra la palabra de Jehová llevando al pueblo a Egipto, incluyendo a Jeremías (Jer.43:1-7). El aparente pietismo y disponibilidad a cumplir la voluntad de Dios (Jer.42:2, 3,5,6) se derrumba cuando ese Dios no responde a las agendas ideológicas que previamente se hayan establecido.

Jeremías va con su pueblo a Egipto donde muere, no sin antes recordar a los judíos que marcharon en desobediencia a Egipto lo que sucedería: por su idolatría (2:28) y desobediencia a los estatutos dados por Dios para preservar la vida, de ellos morirían en Egipto sin poder retornar a su tierra (cap.46). Los restantes capítulos anuncian el Juicio de Dios contra los diferentes poderes y gobiernos del mundo, por

ser copartícipes de las acciones del imperio de la muerte.

Cuán necesario es hoy Jeremías para la obscuridad y muerte que se extiende en nuestro continente. Cuán necesaria es su voz para los miles de marginados de las áreas rurales y barrios marginales, que aunque viven en los centros urbanos continúan siendo "los pobres del pueblo de la tierra". Cuán necesarias son sus palabras de aliento y esperanza de que el Dios solidario con la vida no ha estado, ni estará satisfecho con la penumbra y miseria reinante en nuestro continente. Que Dios escucha el clamor de ellos y que está levantando ese remanente que comienza a solidarizarse con el plan de Dios de restaurar la vida reflejando el carácter de Dios en la búsqueda de la restauración de todas las cosas.

Cuán necesario es recordar su promesa (cap.31:33-34) para que dejemos de entretenernos con la religión de ritos y teorías que requieren de "expertos" y "sacerdotes" para que las estudien. Qué bendición sería que le permitiéramos al Creador que escribiera sus caminos en nuestra mente y corazón, donde todos tengan acceso a su conocimiento de acuerdo a la promesa (1 de Juan2:20,27; Jn.17:7,13). El decidir cuál sería la voluntad de Dios o el querer entender cuál es el significado de cierto concepto bíblico no será cuestión de interminables discusiones abstractas que conducen a conclusiones abstractas, sino que será un brotar espontáneo por la búsqueda de la vida (Fil.2:13). La sumisión mutua entre los diferentes miembros del cuerpo sería una realidad y nadie osaría usurpar la autoridad de la cabeza, Jesucristo el único maestro (Mt.23:8). Eso sería una lección permanente a un continente con una larga historia de relaciones dominancia=subyugación, con minorías haciendo

de patrones y grandes mayorías haciendo de pasivos peones.

4.2 Miqueas expresa el lamento y juicio de Dios en el pueblo de Israel.

El Dios de la vida expresa que el pueblo escogido para reflejar su carácter en la tierra promoviendo la vida se había convertido en instrumento de muerte aun dentro de sí mismo. El mal, la injusticia, la explotación eran premeditadas (Miq.2:1-2). Se habían levantado como enemigos de su mismo Creador (2:8); los transeúntes eran saqueados, la tranquilidad de las mujeres en sus hogares era destruida, la alegría y alabanza en las bocas de los niños era quitada (2:8-9). Dios no podía morar en medio de ellos en la forma en que vivían; era tiempo de levantarse y apartarse de estas prácticas (2:10).

Miqueas en el capítulo 3 hace uno de los juicios más fuertes contra los líderes políticos y religiosos del pueblo. Las autoridades usan sus posiciones para enseñorearse del pueblo explotándole y oprimiéndole para así construir su propia ciudad. Los líderes de Israel aborrecen lo bueno y aman lo malo (v.1 y 2), llegando a "comerse" al propio pueblo (v.3). El *shalom* de Dios es usado en forma mercantilista (v.5); los encargados de buscar la justicia en el pueblo abominan el juicio y pervierten todo derecho (v.9); los profetas están vendidos a los que ostentan el poder económico y profetizarán de acuerdo con el salario que les paguen y lo peor de todo es que lo que decían lo disfrazaban con apariencia de piedad para que la gente creyera que Dios ha hablado a través de ellos (v.11).

En el capítulo 4 vemos cómo la denuncia es acom-

pañada del anuncio de los tiempos en que la humanidad será restaurada. Muchos pueblos, naciones y culturas gozarán del conocimiento del Creador. El militarismo con su violencia desaparecerá de los pueblos y el trabajo de la tierra recobrará el valor que Dios le dio al principio de la historia. Las armas no serán instrumentos de muerte sino que serán transformadas para la producción de alimentos y así poder promover la vida.

El capítulo 5 anuncia la llegada del gran Mesías que llevará a cabo la instauración de un nuevo Reino de luz, paz y seguridad. En el capítulo 6 Dios le recuerda a su pueblo lo que espera de ellos y las consecuencias por haber permitido la explotación en medio de ellos. El capítulo 7 nos habla de la inmoralidad de aquellos responsables de mantener la verdad y la justicia; anuncia que un día Dios traerá luz y libertad; termina su libro recordándonos el amor, compasión y misericordia que Dios tiene con su criatura amada. El continuará peregrinando solidario con la humanidad caída a través de la historia.

4.3 Ezequiel expresa el dolor por la corrupción religiosa y política y llama al arrepentimiento.

Al igual que muchos otros profetas, Ezequiel tiene el privilegio de encontrarse con el Creador (cap.1), en el cual recibe el llamamiento de ir a un pueblo que se ha apartado de su Creador y que no quiere escuchar el Plan Misionero de restauración (caps.2 y 3). Al igual que los otros profetas siente miedo al darse cuenta de las implicaciones que trae ese llamado (3:15). Ezequiel es llamado a profetizar el juicio de Dios contra su pueblo y las demás naciones por haber optado por la muerte. Los profetas y líderes religiosos reciben mensajes muy especiales por la utilización de

sus posiciones de autoridad religiosa, para legitimar y ejercer la explotación sobre el pueblo (caps.13, 19, 34). El capítulo 16 describe hermosamente la historia de Israel, la devoción de Dios por su pueblo y la permanente infidelidad del pueblo hacia el dador de vida. Dicho capítulo puede reflejar también la historia de la humanidad y en uno u otro sentido nuestra propia historia.

Al igual que los demás profetas, su denuncia va acompañada del anuncio de la restauración del nuevo Israel que cobijará todos los pueblos (Caps.36, 37, 43 al final).

En Ez.36:24-27 el gran amor y la solidaridad de Dios se expresa con la promesa de su Espíritu que capacitara a su pueblo a conocer la misión de Dios y el poder para vivirla. Una vez más la tierra, el orden creado, es mostrado como el lugar ideal donde los seres humanos podrán vivir a plenitud una vez restaurados por la acción de su Espíritu.

Ezequiel es profeta en medio de un pueblo exiliado, víctima de la violencia militar, con la misión de apoyarles y sostenerles, buscando evitar que el pueblo maquine en sus corazones estrategias violentas de liberación similares a las usadas por el mundo. El uso de la guerra como política antibabilónica no podía ser una opción para el pueblo que había sido llamado a mostrar una paz diferente a la que el mundo cree lograr a través del fortalecimiento de su aparato militar.

¿Cuáles son los criterios que tenemos personalmente y a nivel de iglesias para identificar quienes son los verdaderos y los falsos profetas hoy en nuestra sociedad?

5. La dispersión en el Plan Misionero de Dios.

La arrogancia de Adán y Eva queriendo ser como Dios y los descendientes de Noé queriendo llegar al cielo (ignorando su identidad "los formados de barro"), les representó salir de su tierra y ser esparcidos. Igualmente el rechazo del pueblo de Israel a desempeñar su rol apropiado en el plan de Dios, le representó salir de su tierra a un nuevo período de esclavitud. Sin embargo, en medio del "esparcimiento" de su pueblo para permitir un tiempo de purificación y preparación, Dios se glorifica para la realización de su misión: los co-actores en el drama de Dios podrán llevar el plan de redención a través de toda la tierra. (Similar al esparcimiento que vemos en Hch.8). Es a ese pueblo esparcido, confuso, impresionado y mistificado por los dioses y poderes del mundo que Dios le reafirma la promesa del Mesías.

V

EL DIOS MISIONERO SE ENCARNA EN JESUCRISTO PARA INAUGURAR EL REINO

1. Proclamación del reino con palabras y acciones.

1.1 El "silencio" de Dios intertestamentario y la dispersión de su pueblo.

En el drama de la historia el actor principal decide una vez más entrar a un receso donde su hablar y actuar no son manifiestos en las Escrituras. Dios guardó silencio durante 400 años (al igual que el silencio durante la esclavitud de Israel en Egipto). Sin embargo, dicho silencio no es sin propósito. En su peregrinar los judíos cada día añoraban más la intervención sobrenatural de Dios para que restaurase su nación. El ha estado actuando en la historia aunque no haya sido evidente. Las expectaciones del Mesías cada día eran mayores y eran parte de la preparación del escenario para el acontecimiento más grande de toda la historia: Dios hablaría y actuaría en una forma TOTALMENTE PERSONAL.

La dispersión del pueblo de Dios es otro excelente ejemplo de cómo Dios marcha solidario con su pueblo y la humanidad para poder lograr la restauración de todas las

cosas. El Dios de la historia se glorifica en esta dispersión utilizándola como medio para lograr su misión.

A pesar del retorno judío después de la caída del imperio de Babilonia, gran cantidad de ellos quedaron esparcidos "por el mundo". Aunque ellos no percibían que su misión era reflejar el carácter y acción de Dios ante las naciones de la tierra, ellos, con o sin intención, fueron proclamando la realidad del Dios único creador de cielo y tierra. Estuvieron estableciendo lo que serían las "bases" o "centrales" que más tarde Dios usaría como los núcleos de avanzada para la proclamación al mundo del mayor acto salvador de Dios: Su encarnación y liberación de la esclavitud al pecado, que impedía a la humanidad reflejar el carácter de Dios y participar en la obra restauradora o plan de salvación.

¿El aparente silencio de Dios ante la situación Latinoamericana será un silencio sin propósito? ¿Qué podrá estar "esperando" Dios? ¿En la "dispersión" que están sufriendo gran cantidad de campesinos y otra clase de personas migrando (bien por la situación económica, por persecución política o violencia tanto de grupos extremistas como de fuerzas militares en Latinoamérica), no podrá la Iglesia glorificarse plantando nuevas avanzadas del Reino? ¿Cómo debemos prepararnos para llevarles a ellos la salvación que Dios desea darles?

1.2 El drama de la historia experimenta el acontecimiento más grande.

Dios interrumpe la historia de la humanidad en forma especial. Ha llegado el *"kairos"*, el momento histórico especial: La inserción de Dios en la historia en la forma

misma de su criatura amada, como máxima expresión de su intimidad y solidaridad con la humanidad caída, la expresión máxima del pacto entre el Creador y su criatura portadora de su imagen y semejanza. La esperanza de la humanidad y de toda la creación a llegado a su cumplimiento.

"Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros" expresó Jesús al anunciar que el año agradable del Señor había llegado (Lc.4). El jubileo de Dios para la humanidad y la creación era decretado por Dios mismo en persona. El descanso de la tierra, perdón de deudas, liberación de esclavos, restitución y redistribución de los medios de producción y sustento del pueblo y el tiempo de celebración que Dios había demandado cada 50 años como año de jubileo en el A.T. (Lev.25, Deut.15) hoy llegaban a toda la humanidad. Con la llegada del Rey y su Reino las implicaciones y cobertura de este jubileo serían mucho más profundas. El jubileo en el AT con el "respiro" que daba a la naturaleza y sociedad de los afanes "depredadores" del ser humano por su desenfrenado individualismo, ya no sería solo el "respiro" sino el inicio de la restauración total que el mismo Dios traía para todo el orden creado.

El año agradable del Señor había llegado. El jubileo, una de las mejores expresiones de restauración conocidas por la humanidad, con Jesucristo había llegado a su cumplimiento. El proceso histórico de la situación de la humanidad: Partiendo de un estado de bondad, cayendo en el pecado, para luego experimentar la salvación expresada con la misericordia y restauración estaba llegando a su última etapa. Luego de la caída en el Jardín del Edén la humanidad cayó en la esclavitud de Egipto para luego iniciar el peregrinaje del Exodo y lograr finalmente la restauración del Jubileo. Con este jubileo decretado por Jesucristo ha

llegado la culminación de los tiempos, la era agradable del Señor. La libertad perdida en el huerto, seguida por la opresión resultado de querer ser como dioses ante las otras personas y la naturaleza, es recuperada con la venida del Rey y su muerte expiatoria en la cruz, manifestada en el jubileo llevado por la Iglesia bajo el poder y dirección del Espíritu Santo, hasta el segundo retorno del Rey.

Desafortunadamente a pesar de la centralidad del concepto del Reino en la vida y enseñanzas de Cristo, frecuentemente se evita hablar de este tema y cuando se hace, se toma de una forma simplista o abstracta. Esta ausencia en la predicación y en la vida de la iglesia continuamente se legitima con la expresión de que el Reino no es de este mundo. La penetración del dualismo neoplatónico en la cristiandad hace que el Reino se interiorice a nivel individual o se abstraiga a un nivel completamente diferente de la realidad del mundo. La expresión de que su Reino no era de este mundo, de ninguna forma implicaba que ese Reino no estaba en este mundo. Lo que significaba era que no es un Reino que se origina y se mantiene como los reinos de este mundo sino que es el Reino que abre la historia al antiguo mundo para que pueda optar por convertirse en un mundo transformado.

Una buena exégesis de Lc.17:21 "El Reino de Dios está entre vosotros" nos comunica la idea de que el nuevo orden, la nueva era que se origina en la acción salvadora de Dios, está a disposición de ustedes. De la misma forma que el Reino traído por Jesucristo no se puede reducir a un reinado político o económico, tampoco se puede reducir a aspectos trascendentes o lo que la cultura religiosa llamaría "espiritual".

Uno de los ejemplos del reduccionismo y fragmentación del Reino anunciado por Jesucristo es cuando se quiere descartar las implicaciones políticas que ese Reino tiene en el día de hoy. Fácilmente se ignora cómo la misma palabra "reino" era un término eminentemente político en la literatura hebrea intertestamentaria. Además, los judíos no podían concebir la política y la religión de forma separada. El Reino de Dios para los judíos implicaba el señorío de Dios sobre todas las esferas de la humanidad, especialmente en la esfera política. Sin embargo, se aparenta neutralidad en los aspectos políticos cuando de hecho ésta es imposible, ya que implicaría un conformismo ante la realidad política existente que equivaldría a respaldarla y legitimarla.

Si Jesucristo, al utilizar la palabra "reino", no hubiese querido referirse a lo que los judíos entendían como reino, con toda seguridad que hubiese evitado usar las expresiones como "evangelio del Reino", "el Reino está en medio de vosotros" y a dar las parábolas dirigidas a explicar su Reino. Claro está que tampoco el Reino de Dios no se limitaba a las aspiraciones nacionalistas de Israel ni a la utilización de metodologías coercitivas para su implantación. Jesús muestra con sus enseñanzas del Reino y su vida que éste era radical; era el Reino del *shalom* y se extendería a través del mundo de esta misma forma y no a través de campañas militares. Se extendería con hombres y mujeres que haciendo expresión de su realeza estarían dispuestos a entregar sus vidas mostrando la alternativa de vivir en nuevas comunidades mesiánicas, entregándose al servicio por los necesitados como lo hizo Jesucristo.

A pesar de que un reino no puede existir sin rey y de que Jesucristo es el centro del Reino de Dios, no podemos olvidar que El no comenzó predicando de sí mismo sino de

su Reino. El encuentro con El significaba ingresar a su Reino y experimentar la nueva creación, el nuevo orden, la nueva era que Dios estaba iniciando (2Cor.5:17; Hch.9:26). Si bien este nuevo orden estaría velado a manifestaciones como lo esperaba el pueblo de Israel (Lc.17:20-21), no por eso dejaba de ser menos real. Aunque la restauración final y perfecta del Reino en todas las áreas de la creación sólo será posible en el segundo retorno del Rey, no por eso se puede minimizar lo que el rey mismo ya inauguró y ha estado desarrollando durante ya casi 2000 años.

¿Estamos celebrando y viviendo en nuestras iglesias el jubileo o año agradable del Señor que nuestro Rey inauguró hace ya casi 2.000 años? ¿Reflexionamos en nuestras iglesias sobre qué es lo que significa el jubileo de Dios y cómo podemos llevarlo a la práctica en nuestras comunidades y países? ¿Cuál es nuestro nivel de reflexión personal, familiar y comunitaria con respecto a la realidad del Reino? ¿Cuál es nuestro compromiso de vivir ese Reino?

1.3 Dios simultáneamente mensajero y mensaje de salvación.

Dios ahora no comunicará su mensaje a través de otras personas escogidas. Su hablar y actuar se integrarán plenamente. El decide ser "el mensaje mismo" (Jn.1:1,14). El mensaje y obra central de Jesucristo es la llegada del Reino de Dios a la historia de la humanidad. El pueblo de Israel no quiso proclamar la libertad y restauración del plan misionero de Dios (Is.58:6-12), esto les llevó a otro cautiverio (Jer.34:17) y a que esperaran un nuevo acto salvador de Dios.

Zacarías, el padre de Juan el Bautista, proclama que la salvación ha llegado gracias a que Dios mismo ha visitado a su pueblo (Lc.1:68-70); esto implicaba liberación (v.71 y 74) para que la humanidad pudiera servir al Creador en Santidad y Justicia (v.75) y así poder encaminar nuestros pies por caminos de paz (v.79). Simeón, al tener a Jesús en sus brazos en la presentación en el templo, proclama también la salvación que ha llegado en presencia de todos los pueblos y que abarcaría también a los gentiles. María anuncia también el cumplimiento de las promesas dadas a Abraham y los profetas, regocijándose en Dios el Salvador y exaltador de los humildes (Lc.1:46-55). Juan el Bautista proclama que Dios mismo actuaría trayendo su Reino y salvación con una visión mucho más amplia que las simples aspiraciones nacionalistas de Israel (Mt.3:1-3; Mr.1:1-11; Jn.3:1-6). También le proclama como el Dador de salvación para todo aquel que crea en la llegada del Mesías a nuestra historia (Jn.3:16 y 4:42).

De las reflexiones más importantes que podemos hacer con respecto a nuestra fe es aquella que busca profundizar en el significado pleno que tiene el concepto de salvación ofrecido por Jesucristo (soteriología). Carl E. Braatenen en la página 117 de su libro *The Christian Doctrine of Salvation* dice: "La totalidad de la teología inescapablemente es desarrollada desde el punto de vista de la soteriología. Salvación no es uno de los muchos tópicos de las doctrinas de Dios, Cristo, la Iglesia, los sacramentos, la escatología y otras. Más bien, es la perspectiva desde la cual todas las otras doctrinas son interpretadas". Así que el corazón mismo de nuestra fe, como el concepto de misión, depende de nuestro entendimiento del concepto de salvación.

Para entender el concepto de salvación que trajo Jesús

y que encomendó a su Iglesia, revisaremos tres palabras hebreas utilizadas en el A.T. para expresar salvación: *Haya*, significa dar vida completa y próspera, preservar o mantener con vida; *Go'el*, comprar o redimir de la esclavitud; *Yasha'* (la más usada), Libre, sin limitaciones o restricciones para desarrollarse sin impedimento. Esto nos permitirá ver más claramente cómo salvación (Gr. *sozo*) significa "sanar", "restaurar", "mantener o traer la vida". Será difícil para nosotros comprender la salvación que Cristo ofrece y que estamos llamados a proclamar, si no nos comprometemos con la idea de salvación que Dios ha estado ejerciendo a través de la historia. Salvación es el proceso de restauración, donde Dios libera de ataduras que degradan la vida. El imperio de la muerte comienza a ser absorbido por la vida (Mr.5:39; Mt.8:16-17; Lc.7:12-16; Jn.11:38-44).

Ron Sider y James Parker en un estudio que realizaron sobre el término "salvación" en la Biblia *(How Broad is Salvation in Scripture)*, nos aclaran otro aspecto muy interesante de esta palabra central de las escrituras. "En el A.T. claramente salvación es un proceso tanto social como tangible que incluye cada uno de los aspectos de la vida. La salvación de Dios involucraba prosperidad material, justicia para los pobres y necesitados en el sistema judicial y la continuidad en la existencia histórica del pueblo de Israel. El centro de la actividad salvadora de Dios en el A.T. era el llamado y establecimiento de una comunidad redimida, el pueblo de Israel. Al mismo tiempo la dimensión vertical está presente en todo momento. Dios mismo era el autor de la salvación".

En el N.T. la misma acción de encarnación de Dios en la resquebrajada historia de la humanidad nos manifiesta la salvación integral que Jesucristo estaba trayendo y nos da

el modelo para que la proclamemos. La restauración integral y llena de amor que El ofrecía a quienes encontraba en su camino, liberándoles de todo lo que estaba restringiendo o corroyendo su dignidad y calidad de vida, nos muestra la clase de salvación que El proclamaba o mejor aún, realizaba. El ministerio de sanidad era parte vital de su salvación. Claro está que no era una sanidad limitada solo a lo que hoy se llama enfermedad orgánica o mental, sino en un sentido de restauración mucho más amplio mostrado por la palabra *Yasha'* en el A.T. En el N.T. para expresar la acción de sanar se usa la palabra *sozo* (Mt.9:21; 27:42; Mr.5:23) (que frecuentemente se traduce como "salvar") que indica la acción de haberle restaurado o haberle traído a la vida en plenitud. Los otros dos verbos que se utilizan para expresar la acción de sanar *therapeuo* (Mt.4:23 y 24; 9:35; 10:1; 12:10) y *iaomai* (Mt.8:8; Lc.5:17; 6:17) indican la acción misma de restauración. Otros dos versículos para ver la interrelación que existe entre el concepto de sanar y salvar son Mt.13:15 y Hch.28:27. En cada encuentro de Jesús con personas enfermas le hacían actuar para transformarlas en personas sanas, restaurando lo enfermo de sus cuerpos o vidas.

Podemos decir que la salvación que ingresa en la historia de la humanidad no es cuestión de traer enseñanzas o conceptos. El Mesías trae la salvación integral continuando con la estrategia de Dios "hablando y actuando simultáneamente de acuerdo al contexto".

Frecuentemente se piensa en Jesús como un maestro moralista que se dedicó a llevar un mensaje y unas enseñanzas. Sin embargo, a través de su vida, podemos ver cómo el mensaje era "su actuar" ante las diferentes situaciones de la vida, especialmente ante el dolor o injusticia. Su

hablar pone sentido y contextualiza las acciones salvadoras de Dios o estimula en su audiencia una reflexión crítica sobre "en dónde" y "en qué" estaba puesta su esperanza de salvación para desafiarles a que retornen nuevamente al Creador, quien a través del Mesías les ofrecía la salvación integral. Jesús fue conocido por sus contemporáneos como "un varón profeta, poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo" (Lc.24:19).

Su hablar y actuar estaban integrados de una forma evidente ante Dios y el pueblo (Jn.2:11,23; 5:39; 6:2,4; 7:3,31; 9:3-4,16; 10:25,32,38; 11:47; 14:11-12; 15:24; 17:4; 20:30-31; 21:25; Hch.1:1). No se puede ver al Jesucristo de la historia como un moralista o predicador de mensajes; sus obras eran las que se abrían paso a través del mundo invadido por las señales de muerte. En Jesucristo el mensajero se hace el mensaje y el mensaje es el mensajero mismo.

En el punto 2.1 veremos cómo el Señor en cada encuentro se encarna en la realidad de la otra persona para llevarle el evangelio o salvación de una forma integral. El nunca redujo o limitó su acción salvadora y mucho menos la convirtió en algo que fuese exclusivamente cuestión de doctrinas o teología.

¿Es nuestro mensaje consistente con lo que somos en nuestras vidas personales, familiares, de iglesia y comunidad? ¿Cuán fieles estamos siendo al modelo de Jesús de fundirse como mensaje y mensajero? ¿Existe un abismo entre el mensaje proclamado y el mensajero mismo involucrados en los planes misioneros contemporáneos? ¿En qué aspectos? ¿Qué clase de salvación queremos llevar? ¿Sólo para un lado de la tumba (antes o después de la

muerte) o para ambos? ¿Cuál debería ser el compromiso de la iglesia cuando encuentre en su peregrinaje personas con la vida restringida por la enfermedad, miseria, pobreza, opresión o marginación?

1.4 El evangelio es especialmente llevado a los pobres.

Jesús mismo declara la llegada del Reino trayendo salvación a todos los pueblos (Lc.4:16-21, 43, 16:16, 17:21; Mt.12:28) y muestra cómo este Reino está especialmente dirigido a los pobres. Aunque la palabra "pobres" no puede ser limitada exclusivamente a los que no tiene posesiones, los primeros representados en este grupo serían los desposeídos. Tanto para Jesús como para Juan el Bautista, la credencial del Mesías debería ser la proclamación de Dios a los pobres (Mr.2:17; Mt.11:2-5; Lc.4:18-19). El Mesías tenía que ser el mismo Dios de la vida, por lo tanto todo aquel que tenía de alguna forma la vida limitada, ocupaba un lugar en el corazón y acción de Dios. El corazón del Creador buscaba restaurar a aquel en quien su imagen y semejanza plasmada había sido más mancillada. Los pobres, los que se encuentran en la periferia de las actividades sociales, políticas, económicas y religiosas, al igual que en el AT, continuaban siendo objetivo primordial del cuidado de Dios.

Este concepto de pobre se refería a aquellos que eran marginados o considerados de segunda clase por alguna razón; aquellos a quienes el sistema social, político, económico y religioso les decía: Que pena pero usted tiene que quedar por fuera o tendrá que esperar indefinidamente, no alcanza para todos y "nosotros" decidiremos quiénes quedan por fuera. Así que un grupo de "pobres" será cualquier

grupo de personas que esté siendo marginado por otro, impidiendo su completa dignidad y/o manifestación de la imagen de Dios plasmada por igual en toda criatura. Algunos ejemplos de estos grupos serían los sectores sociales que no tienen acceso a la educación, al trabajo y medios de producción (pobres social y económicamente); los marginados por su color de piel o ancestro cultural (pobres cultural y étnicamente); los "ignorantes" religiosos que no han tenido acceso al lenguaje y argumentación de doctrinas; los perseguidos por sistemas jurídicos injustos (prisioneros, refugiados, exilados); los que no tienen acceso al poder decisorio para determinar la marcha de la familia, comunidad y pueblos (las mujeres); los marginados a un lecho de dolor o a pedir limosna por la acción de una enfermedad o limitación física.

El trato radicalmente diferente del Señor al publicano, a la mujer y a los demás marginados, es la forma en que el Dios de la historia no sólo confirma su propósito de restaurar todas las cosas, sino que inaugura pública e irrevocablemente esa restauración para que no continúe como una simple esperanza de un futuro incierto. Por su compromiso con la justicia y para hacer evidente la llegada de ese Reino, se identifica especialmente con aquellos en quienes la imagen del Creador ha sido ensombrecida (los más oprimidos y marginados en la sociedad - Sal.72), para liberarles y restaurarles en sus diferentes áreas (Lc.4:17-19). Jesús muestra su grandeza siendo siervo de aquellos que según el mundo no merecen la atención (Luc:13:30); los postergados vienen a ser los primeros en el plan de restauración. Es en los débiles, según el mundo, donde Dios quiere derramar su gracia (Mt.11:25,26; 1Cor.1:26-29; Ro.5:20).

El jubileo significaba buenas noticias para los pobres,

había llegado el tiempo de la restauración. Frecuentemente aquellos ricos que no querían regocijarse en la restauración que Dios ofrecía a los marginados e insistían en sus posiciones privilegiadas, sufrirían el juicio de Dios. Jesús dedicó grandes porciones de sus enseñanzas a explicar cómo la misma gracia de Dios se convertía en juicio para quienes la resistían (Lc.12:13-21; Mr.10:17-31; Mt.25:31-46; Lc.9:23-25; 14:33; 16:13; Mt.6:24; Mr.4:18-19; Jn.3:36). Paradójicamente con los valores del mundo, son los pobres, "lo débil del mundo", quienes serán el medio de evangelización de Dios para el mundo; son ellos quienes invitan a los otros pobres a que ingresen a la comunidad mesiánica a experimentar restauración. Y son los pobres, quienes llaman a los ricos a su conversión uniéndose a esa comunidad y al plan de restauración de Dios. Podríamos decir que el evangelio es especialmente para los pobres y éstos son en cierto sentido el evangelio para el mundo. Los pobres del mundo son un grito a nuestra sociedad a mirar a aquel que siendo rico, por nosotros se hizo pobre para enriquecer a muchos (2Cor.8:9; 9:8-11; Fil.2:4-8); son los pobres quienes desafían al mundo a entrar al jubileo traído por Dios. Igualmente ellos serán el criterio para juzgar al mundo y poder identificar quiénes han tenido una genuina conversión al Dios de la vida (Mt.25:31-46).

Existen datos alarmantes en diferentes estudios hechos sobre la realidad económica de la Iglesia en el mundo. En la revista *Mission Focus* Vol.15, Num 4 de Diciembre 1988, Hans Kasdorf nos presenta información de los estudios hechos por David Barrett y Tom Sine, donde se reporta que de los cristianos, el 32% de la población mundial, reciben el 62% de los ingresos mundiales. En otras palabras, una tercera parte de la población mundial devenga casi las dos terceras partes de

los ingresos económicos. De este dinero ganado por los cristianos, el 97% es gastado o consumido por ellos mismos. Sólo el 3% se invierte en actividades relacionadas con la iglesia. Lo que realmente preocupa es que del total que se entrega a la Iglesia (3%), sólo el 5% es invertido en las actividades misioneras.

Este estudio nos deja ver que del 100% de ingresos que tienen los cristianos, sólo el 0.15% es dedicado a actividades misioneras. Desafortunadamente no hay información sobre qué porcentaje de este irrisorio 0.15% va a invertirse en actividades dirigidas a aliviar las necesidades de los pobres. Y si tuviésemos esa información, sería alarmante ver qué porcentaje está dedicado a actividades simplemente asistencialistas y paternalistas que perpetúan la situación de miseria y no son invertidos en actividades que permitan decirle al pobre "levántate, toma tu lecho y anda" (Jn.5:18); actividades de ayuda que permitan a los mismos pobres comenzar a recuperar su dignidad y vivir de acuerdo a la imagen de Dios plasmada en ellos. Cuán importante es reconsiderar la clase de ayuda que cristianos ricos desean dar a los pobres y su impacto a corto y largo plazo. Desafortunadamente muchas veces esta "ayuda a los pobres" está atrofiando procesos locales indígenas para salir de su situación de marginamiento, estimulando la corrupción y competencia entre las iglesias en la búsqueda de ser los receptores de la "ayuda" que llega, con tal de poder mejorar un poco su situación de miseria. La pobreza está deshumanizando a quienes son víctimas de ella y quienes tienen recursos para generar cambios, evitando reflexionar sobre ello. Es por eso que la Iglesia no puede continuar neutral y silenciosa ante estas realidades, sino que debe reflexionar sobre las realidades de nuestro planeta y presentar con su testimonio alternativas del Reino de *shalom* en nuestro mundo actual.

No podemos confundir esto con una situación de "repartir dinero"; la comunidad mesiánica es una comunidad donde todos y cada uno en interdependencia tiene la posibilidad de manifestar la imagen y semejanza de Dios, expresando su identidad, don relacional y don creacional. Zaqueo es uno de estos ejemplos (Lc.9:1-10). Un pobre en relaciones interpersonales (marginado por su pueblo), pero rico en posesiones materiales, recibe el evangelio del Reino para salvación. Esto implica ingresar al jubileo de la comunidad mesiánica siendo enriquecido por la reconciliación, optando voluntariamente ser empobrecido por la restitución y redistribución de bienes para facilitar la restauración de los marginados económicos.

¿Cuál es nuestro compromiso con los pobres? ¿Cuál es la interpretación que yo hago cuando leo la palabra pobre en la Biblia? ¿Con qué clase de salvación estamos comprometiendo nuestro actuar y nuestro hablar? ¿Estaremos repitiendo la tan frecuente historia de la Iglesia de fragmentizar reducir o mutilar la rica e integral salvación que ha traído el Mesías en su Reino? ¿Qué tiene que decir la Iglesia ante la creciente población de pobres en el mundo? ¿Cuál es el mensaje de la Iglesia para los 800 millones de personas, 16% de la población mundial, que viven en absoluta pobreza?

1.5 El evangelio llega especialmente a la mujer.

Las mujeres en las diferentes sociedades a través de la historia frecuentemente son consideradas como un grupo humano de "segunda clase". Ellas por su sexo se encuentran injustamente condenadas a pertenecer a un sector de la población postergada, haciéndolas receptoras y blanco fácil de todo tipo de violencia.

1.5.1 El Mesías y la mujer.

En la época en que el Rey interrumpe la historia de la humanidad, las condiciones de la mujer en el mundo conocido indudablemente la hacían personas de segunda clase.

En el pueblo hebreo, a una mujer no se le permitía hablar en público, leer el Torah, ni aun orar en su propia mesa. La cita de Mt.15:38 refleja cómo la mujer tradicionalmente no valía la pena "contarla" en contraste con los hombres. Sin embargo, la llegada de Jesús transforma radicalmente el valor y la posición de la mujer.

Recordemos que el acontecimiento histórico más grande, en el cual Dios decide encarnarse en el drama de la humanidad, es revelado y hecho a través de una mujer, María. Ella, al igual que su prima Elizabeth, responde gozosa y activamente al privilegio de participar en el proyecto de Dios; esto, en contraste con la actitud silenciosa de José y la incredulidad de Zacarías (Lc.1:18-20) cuando conocieron que los tiempos del Señor habían llegado. La tremenda descripción de cuál sería el ministerio del Cristo revelada por El en Lc.4:18, ya había sido proclamada por una mujer, María (Lc.1:46-56) con mensajes radicales como el de los versículo 52 y 53.

Un interesante ejemplo de la forma singular y radical de la nueva posición en que Jesús desea poner a la mujer, lo tenemos en el encuentro de Jesús con la Samaritana. Recordemos que éste y otros encuentros que tiene Jesús con las mujeres no son accidentales, ni los evangelistas los narraron por casualidad. Dios desea enseñar algo muy especial a sus comunidades mesiánicas para desafiarlas a una nueva forma de relacionarse entre varones y mujeres.

Después de una larga jornada de camino, Jesús opta por quedarse a descansar a la orilla de un pozo. Envía a sus discípulos a buscar comida, ya que ellos tienen hambre y Jesús conoce que El tendrá oportunidad de un alimento más rico: el facilitar que una mujer pueda encontrar el Reino. El diálogo de Jesús con la Samaritana parte de su realidad, su lucha con la vida, sus quehaceres domésticos, la búsqueda del líquido vital, su necesidad de ser amada y sus infructuosos intentos por satisfacer esa necesidad de afecto con los diferentes maridos. En esto vinieron sus discípulos y se maravillaron de que hablara con una mujer (Jn 4:27). Jesús no sólo se está acercando a los samaritanos, con quienes los judíos no se hablaban, sino que se acerca a hablar con una mujer y aún más sorprendente, una mujer con una vida oscura. Es en este pasaje donde Jesús se revela abiertamente como el Mesías. Aquello que Jesús buscaba evitar manifestar, es mostrado abiertamente por primera vez precisamente a una mujer.

No sólo la ve digna de recibir su mensaje del Reino de Dios, sino que le entrega a ella el privilegio de ser su primer testigo ante los hombres: "La mujer dejó su cántaro, y fue a la ciudad, y dijo a los hombres..." (Juan 4:28). Qué contraste en la conversación con Nicodemo que Juan narra en el capítulo anterior. El hombre le busca en la oscuridad con recelo y a pesar del amoroso trato que Jesús le da y de la advertencia que le hace "Mas el que practica la verdad viene a la luz, para que sea manifiesto que sus obras son hechas en Dios" (Jn.3:21), opta por ser un seguidor silencioso del Mesías (Jn.12:42).

Otro ejemplo se da cuando Jesús aborda el tema del divorcio. En esa época, se podía llevar a cabo por el simple hecho de que la mujer arruinara una comida o porque el

hombre encontraba una mujer más interesante. Jesús responde a sus discípulos que la única causa posible de divorcio podría ser el adulterio. La mujer no era una mercadería más que podía tomarse o dejarse cuando ella no fuera agradable en algún aspecto, tampoco, cuando apareciera en el camino otra mercadería que en alguna forma fuese más atractiva. Es más, Jesús no se queda ahí, sino que invita a su comunidad a volver al plan inicial de Dios: "Por la dureza de vuestro corazón (Moisés) os escribió este mandamiento; pero al principio de la creación, varón y hembra los hizo Dios. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer y los dos serán una sola carne; así que no son ya más dos, sino uno. Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre." (Mr.10:5-9). Jesús desafía a sus seguidores a que no se queden en la simple ley sino que retornen al Dios Creador. Les invita a que vean ese maravilloso plan del matrimonio diseñado por Dios y la gran dignidad y valor de las dos personas que lo forman. Esto no deberá disolverse por agendas individualistas.

Otro ejemplo es ver cómo Jesús trata a una mujer "sangrante" rompiendo los antiguos esquemas en los que se requería de una serie de rituales para la mujer que estaba en su período menstrual o tenía algún problema relacionado con sangre. Una mujer en esta situación debería estar marginada de cualquier mínimo trato con varones, pues de otra forma los "contaminaría" complicando sus vidas con los diferentes rituales que ellos tendrían que realizar para su purificación. Jesús usa esta situación para mostrar la posición dignificada que tendría la mujer en su Reino.

Un día Jesús se encontraba ante una situación de vida o muerte. La hija de un importante funcionario estaba gravemente enferma y este había corrido a Jesús a pedirle ayuda.

Toda la multitud estaba expectante para ver cómo este Nazareno solucionaría la situación crítica en que había sido puesto. Lo que sucediera afectaría mucho a quienes empezaban a seguirle. No había tiempo que perder, la niña estaba muriendo. Sin embargo, en el camino Jesús opta por hacer una interrupción; algo irrelevante había sucedido, alguien de la multitud apretujante "le había tocado" y decide hacer un "escándalo" de ello. Rápidamente sus discípulos piensan que su maestro está otra vez con alguna de sus cosas extrañas y tratan de hacerle entender que es obvio que le toquen, pues la multitud toda le apretuja al seguirle para no perderse nada de lo que haría con la niña que agonizaba. Jesús insiste y muestra que aunque es obvio que todos le estén tocando, hubo alguien en especial que le ha tocado y El quiere tener un encuentro especial con ella. Es así como la persona que le tocó decide identificarse.

Qué sorpresa para la gente, había sido una mujer, y lo peor de todo es que ella no era una mujer común, sino una que estaba contaminada con sangre; y como si esto fuese poco no era sangre de un período menstrual normal, sino una hemorragia que padecía por quince años. ¡Qué calamidad para este Maestro! Le arruinaron el día y la semana, ya que los ritos de purificación serían largos. ¡Qué mujer! tan atrevida; y precisamente meterse a hacer esto en uno de los momentos más importantes cuando una niña necesitaba de su ayuda y El debería estar con todas sus energías, pureza y santidad disponible para salvar una vida. Ahora el poder de Dios no podría estar con El. Todos esperaban la reacción de Jesús; El tendría que darle su merecido por su atrevimiento. ¡Mujer sangrante y sangrando de enfermedad de muchos años atreverse a tocar a un hombre y peor aún, a un hombre que era un maestro que se encontraba en un momento crítico de su ministerio!

Pero la reacción de Jesús es muy especial. No solamente no la condena por violar e irrespetar rituales y normas, sino que públicamente la ensalza y le da la sanidad. "Pero Jesús, volviéndose y mirándola, dijo: Ten ánimo, hija; tu fe te ha salvado." (Mt.9:22). Es maravilloso ver cómo Jesús interrumpe su carrera no por una trivialidad de que alguien de la multitud le tocó, sino para restituir la posición de la mujer que por cientos de años había estado marginada. La mujer era digna de su tiempo, a pesar de que Jesús se encontrara de prisa; aunque estuviese con hemorragias o enferma, no tenía ningún poder contaminador para con quienes ella entrara en contacto. El culmina la dignificación de la mujer y su fisiología femenina con el siguiente acontecimiento. Al encontrar a la niña, quien no yace ya enferma sino muerta, Cristo glorifica su encuentro previo, manifestando su poder no sólo sanándola sino devolviéndole la vida. La gracia y el poder de Dios en ninguna forma se habían ausentado del Maestro por lo que -según los religiosos- habría sido la imprudencia de una mujer.

En otra oportunidad vemos cómo una mujer sorprendida en adulterio es traída ante Jesús para que según la ley sea condenada y apedreada (Jn.8). Jesús mansamente demostró que ella era tan igual como todos aquellos que le estaban condenando. "El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra". Nadie estaba libre de pecado y Jesús siendo el único libre de pecado y con autoridad para condenarla, no lo hizo.

El trato especial que Jesús tuvo con Marta y María muestra cómo el relacionarse con la mujer es un elemento indispensable para nuestra humanidad. Sin este trato el hombre no podría experimentar esa parte de la imagen y semejanza que Dios plasmó en las mujeres y su don relacio-

nal no podría manifestarse a plenitud. Jesús muestra que ellas son tan dignas como cualquier hombre para relacionarse con El y escuchar su mensaje. En una de sus visitas Jesús corrige a Marta por su actitud dura hacia María. Esta se encontraba concentrada en el diálogo con Jesús posiblemente acerca de los temas que El solía enseñar. Marta se siente incómoda ya que tradicionalmente las mujeres no tenían nada que hacer con temas de teología; su lugar era la cocina y el aseo de la casa. Marta trata de poner orden y le dice a Jesús que le recuerde a María cual es su lugar y su rol. Pero es la misma Marta la que recibe la observación de que no se deje absorber por ese trabajo rutinario que culturalmente se le había asignado solo a la mujer. Marta debería aprender de María, a entender que en el Reino la mujer tenía igual acceso que el hombre al conocimiento de Dios y su plan salvador. Marta pensaba que ser mujer era ser esclava de los quehaceres de la casa, ya que esta escena se lleva a cabo en una época donde a la mujer no se le permitía leer las escrituras o hablar en público (Lc.10:38-42).

Otros pasajes que nos podrían hacer reflexionar sobre cómo las Buenas Nuevas llegan de forma especial a la mujer y cómo esta responde a ellas, serían aquellos en que se nos muestra cómo Cristo desafía los modelos existentes del trabajo de impartir enseñanzas teológicas por maestros a discípulos. El estaba formando un nuevo grupo bastante extraño para la época ya que muchas mujeres hacían parte de ese grupo (Lc.8:1-3; Mt.15:38).

Las Escrituras también se ocupan de registrar cómo es una mujer la primera persona que abre la puerta a los gentiles para que puedan gustar del Pan de Vida, Jesucristo. En Mat.15:21-28, una mujer gentil sale al encuentro del

Mesías a clamarle que intervenga en su vida y de liberación para su hija. Los discípulos no pueden tolerar que una mujer insista con su clamor y menos cuando ella es una gentil. Jesús aclara que no puede intervenir en esa situación ya que su Padre le ha enviado a las ovejas perdidas de Israel. Sin embargo, la mujer insiste y se atraviesa enfrente de su camino. Jesús le recuerda que el Pan es para los hijos. Ante la insistencia de ella y el tremendo clamor de que el Pan también pueda llegar a los gentiles, Jesús termina no sólo respondiendo a la solicitud de ella, sino que afirma que en ella (en contraste con los judíos) siendo mujer y gentil era donde mayor fe había hallado. Cuánto irritaría esto a los judíos. Ponerles de ejemplo a los israelitas una mujer y nada menos que gentil. Una vez más es una mujer, en contraste con los hombres, la que "primero" da paso a la acción salvadora de Dios.

Tampoco podremos dejar de mencionar cómo son las mujeres quienes primero son llenas del Espíritu Santo y experimentan su poder. La llegada del Mesías viene conjuntamente con la entrada del Espíritu Santo para iniciar la formación de esa nueva comunidad. Son María y Elizabeth las primeras personas en experimentar ese poder.

Fue una mujer, que en medio de la miopía de los hombres por entender el proyecto de Dios y la necesidad de la muerte expiatoria del Rey, que conoce la terrible escena que se avecina y se identifica con el dolor de su Señor (Mt.26:6-13). ¿Habrá sido fiel la iglesia al llamamiento de Jesús (v.13), para que donde quiera que se predique el evangelio se hable de cómo esta mujer fue una visionaria del proyecto de Dios para "memoria de la mujer"?

Tampoco podemos olvidar que fueron las mujeres quie-

nes no haciendo caso al miedo y al peligro de la persecución estuvieron solidarias llorando e identificándose con el Señor en su sufrimiento en el camino al calvario. Igualmente, fueron mujeres las que salieron de su posible clandestinidad cuando todos estaban temerosos por el ajusticiamento de su líder y decidieron ir a visitar la tumba de su Señor. Fue también una mujer quien primero vio a Jesús resucitado y quién llevó la buena nueva a los discípulos (Juan 20:14-18).

1.5.2 La sociedad desconoce los valores de la mujer.

Permitir y promover Jesús que la mujer tuviese los roles que ella tuvo en la nueva comunidad que El estaba formando, era una manifestación de que Dios estaba cambiando radicalmente lo que la tradición y culturas esperaban de la mujer. Desafortunadamente ese proceso de cambio parece que hubiese sido abortado por nuestra sociedad; después de 2000 años parecería que fuese necesario que Cristo anduviese otra vez en medio de nosotros para recordar a hombres y mujeres que la imagen y semejanza de El fue igualmente plasmada en ambos.

Existen muchos motivos, concientes e inconcientes, en hombres y mujeres que perciben a la mujer como un ser inferior. Desde el momento de su nacimiento con frecuencia se pueden observar las expresiones de frustración en sus padres por el hecho de que la recién nacida tiene el sexo femenino. A no ser que el hogar haya sido visitado por unos cuantos varoncitos, la mujer no será bienvenida. Todavía existen grandes sectores de la población donde a la niña se le niegan los cuidados y alimentación que reciben sus hermanitos por ser niños. A muchas de ellas los padres y comunidad les niega atención médica o educación que

normalmente harían si fuera “hombrecito”.

Por supuesto no se trata de la mala voluntad de los padres, por el contrario, éstos esperan lo mejor para sus hijos y saben cuán incierto es el futuro de una niña (como la de ellos cuando sean ancianos). La participación laboral de la mayoría de las mujeres latinoamericanas se limita al empleo doméstico y al sector informal de la economía, que conlleva muy bajos salarios, falta de posibilidades para una capacitación y desprotección laboral, sindical y de salud. Pese a los esfuerzos que algunas mujeres han podido hacer para superarse y lograr un título que la acredite, el conseguir un espacio o reconocimiento en la sociedad le costará muchos esfuerzos posiblemente negándose importantes aspectos de su feminidad o dignidad. Esto se hace más humillante al tener que competir en condiciones desiguales con otros hombres, a pesar de que puedan tener mayores capacidades que ellos.

No podemos seguir adelante y esperar el progreso de una sociedad mientras no seamos concientes del potencial creativo que Dios también ha puesto en la mujer, indispensable para el desarrollo integral de la sociedad. Dios creó al hombre a su imagen y semejanza “varón y hembra los creó” (Gen 1:27). El término hombre, no se está refiriendo a macho sino a ser humano. Al crear Dios un ser masculino y un ser femenino con variedad de talentos y capacidades, estaba pensando en su mutuo apoyo y compañerismo; Dios no podía plasmar completamente sus características (su grandeza, pluralidad y capacidad racional) en un solo ser, no podían ser “embotellados” en un solo recipiente. Sus características son tan ricas que se necesitaba tanto hombres como mujeres para que El pudiera vertirse. Algunas de esas características o elementos maternales las muestra

Jesús expresando su deseo de cuidar a su pueblo como madre cuidando de sus hijos; "Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina a sus polluelos debajo de sus alas,..." (Luc.13:34).

La facultad de detenerse en los detalles, de ponerle gracia y belleza a las cosas simples, el ser sensible a muchas cosas que el ser masculino puede pasar desapercibidas; para Jesús eran tan valiosas que las usaba como ejemplos dignos para llevar sus mensajes del Reino a una sociedad compuesta de hombres y mujeres. Nos recuerda la expresión dada por Dios en el A.T. hablando de su naturaleza y la relación que tenía con su pueblo: "¿Se olvidará la mujer de lo que dio a luz, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre? Aunque olvide ella, yo nunca me olvidaré de ti." (Is.49:15); o "Como aquel a quien consuela su madre, así os consolaré yo a vosotros" (Is.66:13).

El tema favorito de Jesús, el Reino, es ilustrado con cosas "de mujeres". Aquello que era solo cuestión de mujeres e indigno de tratar en cualquier conversación seria, El lo rescata para ilustrar su enseñanza central. "El Reino de los cielos es semejante a la levadura que tomó una mujer,..."(Mt.13:33); "Nadie pone remiendo de paño en vestido viejo;..."(Mt.9:16); "Considerad los lirios del campo, cómo crecen, no trabajan ni hilan..., Dios las viste así,..." (Mt.6:28-30); "Había también en aquella ciudad una viuda, la cual venía a él diciendo: Hazme justicia..."(Mt.18:3); "Dos mujeres estarán moliendo en un molino..."(Mt.24:41); "De cierto os digo que esta viuda pobre echó más que todos..."(Mr.12:43); o "O qué mujer que tiene diez dracmas, si pierde un dracma, no enciende la lámpara y barre la casa...(Lc.15:8).

Gn.3:16 nos dice que a consecuencia de la caída del ser humano, el hombre se enseñorearía de la mujer. Desde entonces este concepto de creer que la mujer es un ser inferior, ha venido desarrollándose en tal forma que el solo mencionar su igual condición al hombre, produce un clima muy tenso que puede generar hasta indignación. Al desconocer la capacidad creadora de la mujer y su gran valor como co-creadora junto al hombre, se esta mutilando el plan de Dios y el verdadero desarrollo para una sociedad integral. Gn.1:28 nos recuerda que la bendición de Dios cayó sobre los dos, varón y hembra, y a los dos Dios entregó la responsabilidad de fructificar y multiplicarse; de llenar la tierra y sojuzgarla; de señorear en los peces del mar y en las aves de los cielos y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.

En la misión de Dios, si buscamos una salvación de nuestra condición de pecadores debemos también buscar la salvación de la condición de la mujer. Solo cuando el potencial creador e intuitivo de la mujer sea igualmente permitido, impulsado y aceptado será posible lograr un enfoque completo de las diferentes situaciones de la vida y una forma integral para enfrentarlas. No hay otra forma de lograr y disfrutar esa riqueza incalculable que Dios plasmó en el ser humano.

¿Qué de todo aquel potencial maravilloso plasmado por Dios en el ser femenino para enriquecer la visión masculina y juntos co-crear? ¿Ha plasmado Dios su imagen y semejanza en la mujer simplemente para quedarse relegada a una actividad rutinaria y frecuentemente sin reconocimiento? ¿Cuán valiosa visión puede tener una mujer para emprender un negocio o actividad? ¿Cuánta belleza puede añadir a un diseño, no solo en vestimenta sino en

arquitectura y planes de desarrollo? ¿Cuántos problemas no nos evitaríamos si tan solo tuviéramos en cuenta esa visión femenina que tantas veces va más allá de la visión masculina por estar ella llena de detalles y cálculos propios de ellas? ¿Cómo serían nuestras familias, comunidades y sociedad en general si ella igualmente pudiese participar en el proceso de toma de decisiones aportando su experiencia y conocimientos? ¿No nos hará falta escuchar el consejo de Dios a Abrahám cuando tenía que tomar una de sus decisiones más críticas, a pesar de que fue dado en un contexto de hogares patriarcales anteriores a la venida del Rey, "...en todo lo que te dijere Sara, oye su voz, .." (Gn.21:14)?

Una consecuencia de la distorsión del diseño de Dios ha caído sobre la imagen que la mujer tiene de sí misma. Fácilmente la mujer acepta que en ella no hay dones o talentos, simplemente por el hecho de que éstos son diferentes a los de su esposo o jefe. Ni siquiera considera que puede haber una alternativa mejor. No vale la pena considerar ni dialogar, si la percepción diferente que ella tiene, puede tener ventajas sobre lo que previamente un hombre ha expresado o decidido.

Es muy amenazante para la mujer tratar de generar sus propias ideas, acciones y compromisos, pues puede ser tildada como rebelde o conflictiva, haciéndose acreedora de violencia verbal o física de su marido o "machitos" que la rodean. La mujer se ha acostumbrado a que su rol y única aspiración consiste en lucirse con una excelente cena o lograr mantener una casa en orden, así que la que recibe este reconocimiento se siente que ha cumplido con su parte; la que por alguna razón no es reconocida como exitosa en

esta área, se siente arruinada y sin sentido.

Qué triste es ver a una mujer lamentando que su bebe sea una mujercita; promover la mercadería del cuerpo de la mujer pegando o permitiendo pegar afiches en su negocio que hacen mercadería de la mujer, como si el sexo fuera lo único con lo que contara una mujer. Qué triste es ver cómo las mismas madres buscan socializar a sus pequeñas, acostumbrándolas a que se arreglen desmedidamente para que puedan ser "bonitas" y aceptadas en el mercado de la oferta y demanda.

Qué duro es ver cómo frecuentemente se encuentran mujeres con grandes sentimientos de culpa por querer ser dignas y tratar de reclamar su posición como tales. Tal ha sido su situación, que se cuestionan aun si realmente no estarán revelándose contra lo que la sociedad dice ser su diseño, de haber nacido para ser pisoteadas, usadas e ignoradas. Qué difícil es para la mujer realizarse de forma integral como el ser humano que Dios creó ante las altas demandas de la sociedad como el sacrificio unilateral que se le exige para el bienestar de la familia.

Con base en todas estas consideraciones es que no podemos dejar de comentar en forma específica, la compleja situación de marginación de la mujer Latinoamericana.

1.5.3 El reconocimiento del valor de la mujer por la sociedad.

En el subpunto anterior vimos cómo la sociedad esta desconociendo los valores y riquezas que la mujer tiene como consecuencia de esa imagen y semejanza que ella recibió del Creador. Es interesante que ahora observemos

que cuando se desconoce la plenitud de lo que la mujer es, se discrimina o niega su igual dignidad y valor que el hombre, se busca "asignarle" un valor especial a ella. Este reconocimiento de valor por la sociedad está basado casi exclusivamente en su cuerpo físico. Esta reducción su valor es una franca forma de marginación. Cuando a nuestra sociedad, iglesia o familia le interesa básicamente lo que su cuerpo puede dar, estamos afrentando al Creador. Sin querer subestimar la belleza del cuerpo de la mujer ni el valor de las actividades que ese cuerpo puede hacer, consideremos algunos ejemplos en que se degrada a la mujer por reducirla SOLO a ese cuerpo y sus funciones: Cuando su cuerpo está siendo utilizado en técnicas de mercadeo para buscar vender toda clase de productos; cuando es valorada por su rostro y el éxito de poder decorar ese cuerpo con diferentes clases de maquillajes; cuando es valorada por la forma de su cuerpo y el éxito con que pueda cubrirlo con vestidos atractivos; cuando su cuerpo es utilizado para satisfacer en forma deshumanizada, la necesidades sexuales de los hombres; cuando su cuerpo es "útil" para que procree hijos y perpetúe la especie; cuando su cuerpo es útil para hacer aquellas labores domésticas rutinarias en el hogar, iglesia u oficina; cuando es importante su "presencia física" en las actividades sociales como "la esposa de ..." o "en representación de las mujeres tenemos a ..."; el desconocimiento de toda su capacidad y riqueza en el área intelectual, creacional, relacional, capacidad para participar en los procesos de toma de decisiones, reduciéndola solamente a CUERPO.

Haciendo esto, primero, deshumanizamos a la mujer reduciéndola a nivel de "objeto" confinándola a ser solo cuerpo para que "muestre" o "realice ciertas actividades" y segundo, deshumanizamos también al hombre empuján-

dole a caer en la trampa de ser cautivado y manipulado por ese "objeto físico", sin permitirles que mutuamente se integren en todas las áreas como "sujetos" en comunidad. Es esta cosmovisión de la mujer como "objeto" una de las razones primordiales en la violencia verbal, social, física, entre otras, que sufren millones de mujeres Latinoamericanas. Cada día se hace más evidente la relación causa efecto que tiene la pornografía y la mercadería del cuerpo de la mujer con la violencia que ella recibe. La misión de la Iglesia no puede continuar impasible ante esto, asumiendo el rol que tiene el resto de la sociedad, de tolerar en silencio esta violencia y enseñar ciertas interpretaciones de la Biblia que legitimizan y promueven relaciones de dominancia=subyugación. El proceso de restauración que busca el Reino de Dios no puede ser logrado sin la colaboración activa de la mujer como "sujeto" que pueda expresar todos los dones recibidos por Dios como "coherederas de la gracia de la vida" (1P.3:7). Son hombres y mujeres quienes están llamados(as) a trabajar en interdependencia y solidaridad en el plan redentor de Dios.

Recordemos el pasaje de Lc.11:27-28 en que una misma mujer cree que el mayor privilegio que mujer alguna podría tener sería el de haber podido llevar en el vientre a Jesús y el haber podio usar sus senos para amamantarle. Sin embargo, sin querer denigrar esa acción, Jesús le dice a aquella mujer que al igual que el hombre, puede realizarse mucho más profundamente conociendo el proyecto de Dios y viviéndolo. La identidad y valor de la mujer no podía ser reducido simplemente a lo que "su cuerpo" pudiera ser o hacer, aunque esto sea el maravilloso acto de procreación que sería tal vez la expresión máxima del don creacional que Dios plasmó en seres humanos.

La influencia griega en la cultura occidental del concepto de la mujer debe ser confrontada con el Reino y sus valores, al igual que las otras influencias sobre el concepto del ser humano y el mundo. Algunos ejemplos: El concepto de Hipócrates como "enfermedades perpetuas"; Aristóteles como "machos imperfectos"; o el entendimiento de los diferentes estados fisiológicos del cuerpo femenino como menstruación, embarazo, parto como estados patológicos o de "enfermedad" o afirmando que el hecho de que la mujer nace para estar atada a menesteres físicos, necesariamente las pone a nivel de los esclavos y no les permite "abstraerse" (o distraerse) en la actividades de la política o filosofía y haciéndolas indignas de ser consideradas ciudadanas. La comunidad mesiánica tiene que confrontar todos estos valores que sutilmente permanecen en la cultura occidental consumista que promueve a la mujer como un objeto para utilizar y desechar cuando ya no produzca lo que se espera de ella o cuando aparezca una nueva alternativa que ofrezca un mejor producto.

Toda esta concepción distorsionada de la mujer continuará legitimando y promoviendo la prevaleciente actitud de la sociedad que manifiesta una superioridad del sexo masculino sobre el femenino. Las diferencias de la imagen de Dios que no pudieron plasmarse exclusivamente en el hombre pero sí en la mujer, serán vistas y usadas como debilidades que la llevan a subordinarse ante la supuesta superioridad del varón. La feminidad será vista como algo a lo cual hay que conquistar, subyugar, condenar, enjuiciar o utilizar mientras aparezcan en el camino otra "nueva oportunidad".

La identidad de la mujer no puede ser limitada o reducida a lo que su cuerpo puede mostrar o hacer para satis-

facción del sexo masculino. El don creacional de la mujer no puede limitarse a la realización de tareas rutinarias y deshumanizantes asignadas a ella por la sociedad, negándoles su capacidad de ser creativas y transformadoras de su entorno. El don relacional de la mujer no puede ser limitado a su capacidad de satisfacer las espectativas del sexo opuesto. La comunidad mesiánica tiene que ser sensible a la dirección del Espíritu y crear mecanismos para la restauración de esa imagen y semejanza de Dios plasmada en la mujer, mostrando al mundo el potencial que ella tiene para participar activamente en el proceso restaurador.

Esta comunidad no puede permitir que la mujer sea reducida a un simple rostro, ojos, boca, vestido en un cuerpo, cuerpo sin un vestido, labor rutinaria sin posibilidad de crear y transformar, sexualidad exclusivamente genital o cualquier otra reducción de su ser total como imagen y semejanza de Dios. No podemos continuar impasibles mientras se hace de la mujer un objeto para que la sociedad se enseñoree de ella reduciéndola a prostíbulos, harenes, conventos o roles exclusivamente domésticos y subordinados por nobles que parezcan (arreglo y limpieza del templo, enseñanza en la escuela dominical, preparación de comidas, etc.). La declaración de Jesús en Mt.5:28 es revolucionaria con respecto a la forma que los hombres ven a la mujer. En el Reino la mujer no puede ser de forma alguna reducida a un objeto exclusivamente sexo-genital. Los hombres en la comunidad del Rey tienen que examinar seriamente la forma en que perciben a la mujer en su corazón, si están dispuestos a verla como coherederas del Reino o bien como objetos que pueden ser codiciados para ser utilizados sexual o laboralmente y luego desechados.

El restaurar la posición de la mujer es trabajo tanto de

hombres y mujeres. Es necesario que la mujer reconozca todos esos talentos, dones y gracia que ha recibido de Dios y que de acuerdo con ellos se estime en igual condición y responsabilidad que el hombre para cumplir la tarea de Dios en la tierra. Pero igualmente el hombre debe entender que está negando o desconociendo un gran potencial que le beneficiará también a él. Es urgente que el hombre facilite e impulse ese crecimiento de la mujer. La mujer necesita espacio para tener la oportunidad de crecer y desarrollar ese potencial creador con el cual Dios la ha dotado. Este espacio tiene que ser logrado por la mujer, donde los hombres como coherederos deben estar dispuestos a no entorpecer ese derecho y responsabilidad de que ellas logren el espacio para conjuntamente señorear sobre la creación.

¿Nosotros como hombres, cómo vemos a la mujer? ¿Nosotras como mujeres, cómo nos percibimos a nosotras mismas? ¿Cómo es nuestra identidad y cómo la manifestamos? ¿Cómo entendemos el don relacional dado por el Creador y cómo esperamos manifestarlo? ¿Cómo queremos desarrollar nuestra intimidad entre nosotras mismas y con nuestros compañeros, los hombres? Nosotros como iglesia ¿cómo vamos a crear condiciones para que la mujer tenga espacio de manifestar toda la imagen y semejanza plasmada por Dios en ella de una forma restaurada? ¿qué vamos a decirle y mostrarle al mundo al cual Dios nos ha enviado para que seamos luz?

1.6 La encarnación de Jesús como modelo del propósito de Dios al plasmar su imagen.

En el A.T. vimos cómo la imagen de Dios fue dada a cada ser humano con el objetivo de que le representase ante

toda la creación. Para ello nos equipó con: una identidad única que nos hizo imagen del Dios viviente y simultáneamente ligados a la tierra; un don relacional para permitirnos vivir en interdependencia e intimidad entre nosotros mismos y con nuestro Creador; y un don creacional que nos permite ser co-creadores en la transformación del mundo haciéndole que fructifique para que supla nuestras necesidades biológicas y permita manifestar la gloria del Creador y de su imagen dada a nosotros. Este era su propósito. Sin embargo, a consecuencia de la caída, esa imagen plasmada fue profundamente distorsionada, trayendo terribles impactos no solo en nuestras propias vidas sino en toda la creación. En el proceso de restauración de todas las cosas, para Dios la restauración de su imagen en nosotros juega un papel fundamental. En la encarnación de Jesucristo, quien "no conoció pecado", no experimentó en forma alguna en su naturaleza humana esa distorsión de la imagen de Dios. La Biblia nos proclama que El, Jesucristo, es la imagen de Dios (Col.1:15; 2:9; 3:10; 2Cor.4:4-6; Heb.1:3; Fil.2:6). A El podemos dirigir nuestras vidas como modelo o paradigma para nuestro peregrinaje en el proceso de restauración.

Desafortunadamente el sistema religioso y político por su miopía no pudieron conocer quién era Jesús. El verbo divino encarnado en la debilidad del nazareno al servicio de los marginados, no ha sido fácil de identificar y aceptar. Al igual que hace 2000 años, hoy se sigue optando frecuentemente por esa miopía. El proclamar al nazareno histórico; el Cristo de los hechos, el que se encuentra a través de toda la revelación o documentos de la Escritura (A.T. y N.T.) sin fragmentarlos y sin ropajes romanos o helenísticos, sería proclamar un nuevo orden social que nos desafía a vivir en relaciones radical-

mente diferentes con el Creador, congéneres y naturaleza.

Así que es mejor crear otro Jesús: uno que no refleje al **Jesús histórico** sino que "apruebe" o esté de acuerdo con determinada historia o valores de determinados grupos socio-religiosos. Es mejor crear un **Jesús de la historia**, un Jesús que podamos domesticar y hacerlo religión o un Jesús que podamos rechazar por su ineptitud para responder a nuestras realidades históricas. Los que buscan un Mesías que legitime el poder religioso, ante el Jesús histórico que les llama a convertirse en siervos y no usurpadores de su Señorío, deciden mostrar un Jesús sentimentaloide o crean una historia de un Jesús formador de grupos religiosos en busca de proselitismo. Los que buscan un Mesías que legitime el poder político para fortalecer el orden establecido, ante el Jesús histórico que les llama a ser servidores en busca de la restauración del débil y marginado, deciden ver en Jesús un loco o crean una historia de un Jesús preservador del orden establecido y predicador de verdades y valores abstractos, exclusivamente trascendentes al mundo material. Una frecuente reducción de la radicalidad de Jesús es el limitarle exclusivamente a una dimensión individual e interna, propio de la influencia helenística, sin ninguna relación con la realidad social e histórica en que se encuentra.

Por eso la primera afirmación pública de la Iglesia ante el mundo a través de Pedro, fue la denuncia de que las autoridades establecidas (religiosas y políticas) y las turbas manipuladas por ellas, asesinaron al Dador de la vida, pero que afortunadamente por haber sido la vida misma era imposible que la muerte le hubiese retenido (Hch.2:22-24). Ahora ese Jesucristo estaba disponible para perdonar y transformar aun a sus propios verdugos (Hch.2:37-39). El

rechazo del Cristo histórico por las autoridades establecidas está también descrito en el mensaje de Pedro al Sanedrín (Hch.4:10-12) y por Pablo en 1Cor.2:6-8, recordándonos lo que Jesús dijo en Jn.9:39-41.

¿Qué tipo de Cristo vamos a proclamar en Latinoamérica, el *Kyrios* histórico o el Jesús de alguna determinada historia? ¿Cuál será la reacción del sistema político y religioso institucionalizado que no desea que sea conocido el Cristo histórico? ¿Cuán evangélicos estamos dispuestos a ser? ¿Proclamamos y seguimos el Cristo (y su salvación) que se presenta en los evangelios o el que presenta determinado grupo religioso o conceptos filosóficos?

1.7 Jesús organiza un pueblo como agente del Reino.

La proclamación del Reino no era cuestión de palabras o normas (Cuan nueva ley o Thora), era un nuevo pueblo que a través de la acción y la palabra, presentarían ante el mundo una alternativa; una nueva forma de relacionarse con Dios, unos con otros y con la naturaleza. Jesús busca iniciar un movimiento que extienda su personalidad a través del tiempo y espacio por medio de la evangelización (llevar Buenas Nuevas), la proclamación, *"Kerygma"* (proclamar estructuradamente la llegada del Reino y sus valores con Jesucristo,) y el testificar *"Marturein"* (vivir los valores y principios del Reino aun al precio de la muerte) (Jn.20:21). Esta familia no es una comunidad cerrada ni discriminatoria. No depende de decisiones de jefes, ni líderes, ni directores, sino que depende de Dios (Jn.1:12-13; 1Cor.12:13). No es una organización jerárquica a la que la persona ingresa por los niveles bajos para progresivamente ir ascendiendo de nivel o jerarquía, sino que desde

el inicio se entra a conformar parte de un organismo dándole a la persona un lugar donde su dignidad y rol sea tan preciado y necesario como el de cualquier otra persona (Gá.3:26-28; 1Cor.12:12-27).

Sin embargo, todas estas acciones que proclaman al Reino no vienen de una forma triunfalista como los reinos del mundo ni a través de métodos violentos como usualmente se expanden (Lc.17:20-21; Jn.18:36; Mt.26:51-54)). Como en el A.T., Dios no ataca directamente las estructuras políticas de la sociedad, aunque establece una nueva forma de ver el mundo y de relacionarse unos con otros, que inevitablemente transformarán esas estructuras. El rechaza que le elijan rey (Jn.6:14-15) y presenta la alternativa de la cruz, la entrega con el propósito de llevar el Reino a los demás (Lc.9:21-26; Lc.14:25-33). Esto hace que muchos de sus discípulos se alejen de este duro desafío (Jn.6:66--67). En la proclamación del Reino no es importante la cantidad de personas sino la calidad y disponibilidad a adquirir el compromiso de vivir un estilo de vida digno del Reino.

Es así como El comienza a formar un grupo de personas quienes no “asistirán” a una serie de cursos y enseñanzas, sino que compartirán plenamente sus vidas unos con otros. Esta nueva comunidad estaba formada por hombres y mujeres que conociendo el desafío y privilegio de ser parte de la misión de Dios estaban dispuestos a dejarlo todo (Mt.13:45-46; Mr.1:18; 2:14). Esto implicaba que cambiaran su profesión para entregarse de lleno a otra profesión: traer la salvación de Dios a través de su actuar y hablar como Cristo les estaba mostrando (Jn.17:18; 20:21). Inicialmente conformó un grupo de 12, en representación del nuevo y verdadero Israel (Lc.6:13), para luego ampliarlo a una comunidad la cual incluía mujeres

(Lc.8:1-3) para caminar en comunión íntima por todas las ciudades y aldeas. Esta nueva comunidad estaba aprendiendo a vivir los capítulos 5, 6 y 7 descritos en Mateo y el capítulo 6 de Lucas.

Este proceso es el que El llama discipulado. El interactuar diario en las diferentes situaciones, el vivir en interdependencia, el reflexionar juntos sobre las contradicciones de la vida, en fin, el peregrinar juntos sería el medio por el cual el equipo iría asimilando progresivamente el carácter de Jesús para que El, que es la imagen de Dios, se impregne en el carácter de sus seguidores. Este es el proceso de la restauración de las manifestaciones de la imagen de Dios (identidad, don relacional y don creacional). La acción del Espíritu Santo es efectiva en medio de una comunidad simultáneamente redimida y redentora. El Dios no mágico ni caprichoso prefiere peregrinar con un grupo de amigos para que ellos voluntariamente dejen actuar al Espíritu y asuman la responsabilidad de reflejar el carácter de Jesucristo. Discipulado no es transferencia de información doctrinal; es el proceso resultado de una interacción de vida diaria, en donde las manifestaciones de la imagen de Dios son restauradas para que efectivamente podamos reflejarlas delante del mundo para realizar la misión de Dios (Ro.8:29; 1Cor.15:49; 2Cor.3:18; Col.2:8-23; 3:4-17, v.10;Gá.4:19; Fil.1:6; 3:21).

Esta restauración de la imagen de Dios generará un estilo de vida personal y comunitario digno del evangelio de Jesucristo, el cual desafía a un mundo resquebrajado por sus conflictos de identidad. Hacerse discípulo de Jesús no era pues inscribirse en una nueva religión ni comenzar a aceptar una nueva serie de doctrinas o principios filosóficos; era incorporarse a Cristo, manifestar su carácter, caminar como El andu-

vo. En otras palabras, era dejar que progresivamente las manifestaciones de la imagen de Dios fuesen restauradas para hacerse ese Cristo en el hablar y actuar para terminar la misión de restauración de todas las cosas (Jn.13:15; 1Jn.2:6). Es interesante reflexionar sobre la expresión de identificación de Jesús en Hch.9:5 cuando encuentra a Pablo en su plan de eliminar cristianos. Solo la presencia de cristianos en el mundo que reflejen en palabras y acciones la imagen de Jesucristo, permitirán mostrar una clara presencia del Cuerpo de Cristo (la Iglesia) en la sociedad y en la historia.

¿Cuál será la reacción de los líderes políticos y del sistema religioso institucionalizado que generalmente tienden a ser indiferentes y aun llegan a participar en el sostenimiento de estructuras que perpetúan el atropello a esa imagen de Dios? ¿Cuál sería el precio a pagar por aquellos que deseen reflejar el carácter solidario de Jesucristo con los marginados? ¿Cuáles podrían ser los roles específicos de las iglesias ante el pecado institucionalizado en estructuras de poder tanto a nivel local, desde la familia e iglesia local, pasando por estructuras comunitarias y nacionales y llegando a las estructuras internacionales?

¿Qué clase de discípulos queremos ser nosotros y queremos facilitar su formación? ¿Discípulos de religiones o discípulos del Señor de la vida comprometido con el proceso de restaurar todo aquello que restrinja o destruya la vida? ¿Qué clase de Iglesia queremos ser, la que pasa de lado ignorando los ojos y rostros concretos de millones de latinoamericanos ultrajados y golpeados en el camino de la historia por sistemas y estructuras que perpetúan injusticia o una Iglesia dispuesta a ser “el

samaritano", solidaria con el proceso de restauración de la imagen de Dios? ¿Cuál será el precio de volcarse a los pobres a llevar las Buenas Nuevas de que Dios está en la búsqueda de la restauración de esa imagen plasmada por Dios y distorsionada por el pecado?

2. Necesidad de presentar y responder personalmente a las Buenas Nuevas.

2.1 Jesús se encarna en la realidad personal y grupal.

Además de la proclamación del Reino con palabras, Jesús lleva el Reino con acciones concretas que permiten a las personas experimentar una relación radicalmente diferente con Dios (Ro.8:14-17) y sus semejantes (Jn.15:12-13). Dios continúa hablando y actuando acuerdo al contexto histórico. En los diferentes encuentros con otras personas, Jesús fue profundamente sensible al nivel en que se encontraba la otra persona y a la necesidad que experimentaba. Fue precisamente esa necesidad lo que permitió al Señor acercarse y a la persona desarrollar su fe.

Jesucristo nunca comunicó a aquellos que se encontraban en situaciones de sufrimiento que se resignasen a ese sufrimiento o que lo aceptasen como una cosa buena que podría ayudar a la realización del plan de salvación de Dios. Siempre luchó activamente contra el mal, haciendo que su hablar y actuar buscaran a toda costa la eliminación de ese sufrimiento.

Cristo siempre se mostró solidario con las luchas personales o comunitarias de aquellas personas y comunidades con las que El entraba en contacto. Cuando tuvieron ham-

bre, El les alimentó; cuando estuvieron temerosos, El les animó; cuando estuvieron tristes, El les consoló; cuando deseaban conocer del Reino, El les explicó; cuando estaban confiados en su propia justicia, los redarguyó e inquietó; cuando estuvieron oprimidos por los demonios, El les liberó; cuando sufrían o estaban enfermos les sanaba. Uno de los propósitos fundamentales en las sanidades de dolencias y enfermedades que Jesús realizó era el permitir a la persona que se reincorporara a su familia y comunidad. Esta era la confirmación profética de la llegada del Rey que tomaría sobre él todas las enfermedades y dolencias de la humanidad (Mt.8:14-17; Is.53). Sus milagros, multiplicación del pan, sanidades, calma de tempestades, expulsión de demonios son manifestaciónes del propósito restaurador del plan misionero de Dios.

Es importante ver cómo los evangelistas utilizan el verbo "salvar" cuando los enfermos son sanados de enfermedades que eran reconocidas en esa época como "orgánicas" o producidas por demonios. Y esto no es de extrañar pues en griego salvar y sanar son una misma palabra -*sozo*. Esta salvación implicaba ser libre de dolencias físicas y/o mentales que afectaban a la persona y ser libre de lo que le separaba de su Creador, comunidad y naturaleza. Ahora la persona que ha experimentado la restauración, podía ingresar a la comunidad del Mesías para que se convirtiese en una embajadora más del Reino ante el mundo.

Jesús bien sabía que para el logro de la instauración del Reino el hombre viejo debería ser transformado por el hombre nuevo que reflejara el carácter de Jesucristo. Esto sólo es posible en la medida que cada persona tome la opción de responder al llamado y dirección de Dios.

¿Cuán sensible está siendo la iglesia hoy a las luchas, problemas y sufrimientos que viven las personas a las que se les pretende llevar el evangelio? ¿Cuán capacitados estamos para ser mensaje y respuesta a las necesidades de los demás?

2.2 Jesús el modelo para presentar el Reino.

Las credenciales mesiánicas que Jesús mostró cuando Juan envía a sus discípulos a esclarecer si realmente aquel era el Mesías, fueron: "...Eres tú aquel que había de venir, o esperamos a otro? Respondiendo Jesús les dijo: Id, y haced saber a Juan las cosas que oís y veis. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio" (Mt.11:3-5). La consistencia entre la predicación del Señor, su actuar y su sensibilidad al contexto, fueron una clara evidencia de su identidad y su misión. Jesús llama a sus seguidores a tener la misma consistencia, produciendo la misma clase de frutos y desarrollando un estilo de vida que sea digno del evangelio de Jesucristo (Mt.7:15-23).

La llegada del evangelio no era solo la llegada de noticias teóricas que algún día podrían ser realidad. Las buenas noticias de Dios no son cuestión de teorías o doctrinas. El hablar de Dios no puede desarticularse de su obrar. Siempre han estado y estarán íntimamente ligados. Tampoco la llegada del evangelio era la llegada de una nueva ideología o doctrina religiosa; la llegada del evangelio era la llegada del Reino mismo con su Rey trayendo la salvación a todas las personas y naciones. La llegada del evangelio fue y es un evento histórico.

¿Cuán comprometidos estamos a vivir la misma estrategia misionera de Dios utilizada en el Antiguo y Nuevo Testamento de hablar y actuar integradamente de acuerdo al contexto?
¿Con qué clase de evangelio queremos comprometer nuestra vida? ¿Qué pasará cuando nuestro hablar no está claramente respaldado por nuestro actuar? ¿Por qué llamó Jesús a los fariseos "hijos del Diablo" en Juan 8:44? ¿Qué es permanecer en la verdad?

2.3 El Reino se extiende por acción de Dios.

En la misma forma que la liberación de Israel no se logró a través del esfuerzo personal o cumplimiento de la ley, el ingreso al Reino es resultado de la acción de Dios. Sin embargo, en el drama de la historia los libretos de los actores no están previamente escritos. Dios está actuando y hablando pero espera una libre respuesta de aquellos que son expuestos a ese plan de restauración de Dios. El habla hoy a través de la acción de Jesucristo (Heb.1:1-3) y la respuesta que espera está basada en la fe que pongamos en Jesús y su obra (Hch.4:12). Después de encontrarnos con El y rechazarlo no hay otra forma de entrar en el Reino (Jn.15:22). Si rechazamos su misericordia, sólo nos espera el juicio.

Igualmente la comunidad no puede creer que el Reino será llevado en sus propias fuerzas. El pueblo de Dios humildemente tiene que darle la posición que su Creador y Salvador se merece; este pueblo sabe que la única forma de poder construir la Iglesia es si ésta es edificada sobre la Roca (Mt.7:24-27; Ef.20:22; 1P.2:4-5). Así como la liberación del pueblo de Israel se dio por directa intervención

de Dios, el crecimiento del Reino se dará por acción sobrenatural de Dios (Sal.127:1-2). Cualquier estrategia humana de iglecrecimiento por muy actualizado que esté en las técnicas de mercadeo y comunicación de masas, servirán simplemente para extensión de religiones cuando ellas no vienen del Padre de la vida (Jn.6:37,44; 17:1-2).

Hemos visto que el Reino necesariamente tiene que ver con el pecado institucionalizado en estructuras a diferentes niveles (desde la familia hasta el orden internacional) que promueven y legitimizan muchas clases de "pecados". Sin embargo, debemos cuidarnos de no caer en la tentación de considerar este cambio de estructuras como resultado de retórica o demagogia política, inclinándonos incondicionalmente ante lo que se llama "leyes de la historia" dando paso a estrategias que históricamente han mostrado sólo alivios temporales a costos sociales incalculablemente altos y que bíblicamente son considerados como manifestaciones del antireino. Cualquier esfuerzo para la construcción de una nueva sociedad donde la justicia, amor y *shalom* reinen, que no sea claramente fundamentado en el Señor de la historia y Rey de la nueva sociedad, serán simples intentos humanos que tarde o temprano se derrumbarán ante los ojos de nuestros hijos.

También debemos cuidarnos del pesimismo o fatalismo ante los obstáculos que podamos enfrentar en la búsqueda de cambios de estructuras y supraestructuras. La complejidad de los problemas; la inexperiencia en la participación y acción política; el temor a ser mal interpretados; el temor de enfrascarnos en conflictos con la oposición que se levante; la corrupción existente en los medios políticos; pueden ser excelentes excusas para no involucrarnos en debates en nuestras iglesias y la opinión pública, buscando las alter-

nativa del Reino. Este pesimismo es un desconocimiento de la obra que Cristo empezó, del llamado que tiene la Iglesia y del poder del Espíritu Santo para guiarnos en la expansión integral del Reino de Señor. Este pesimismo y desconocimiento de los recursos transformadores que tenemos como cristianos, es olvidar cuando Pablo exclama: "Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia de Cristo" (2Cor.10:3-5).

¿Cuánto buscamos depender a nivel personal, familiar, de iglesia y comunidad en la dirección, poder y métodos de Dios? ¿Cuánto esfuerzo hemos hecho como personas y comunidad para que nuestro peregrinaje político sea digno del Reino y evangelio de Jesucristo? ¿En este peregrinaje político, nuestras energías se limitan a especular sobre cambios de estructuras a nivel nacional o internacional o a tomar acciones en aquellas estructuras que directamente somos parte como la familia e iglesia local, para que una vez que seamos fieles "en lo poco" (lo micro, lo local) Dios nos permita ser fieles "en lo mucho" (lo macro, lo global)?

2.4 La opción por el Reino requiere de una opción personal.

Así como el Reino debe llegar al ser humano en una forma personal, Dios espera que la respuesta sea también personal. La respuesta de fe en Jesucristo y el Reino que proclama implica un acto de arrepentimiento. Sin embargo, este arrepentimiento implicaba cambiar de rumbo; dejar la

vida individualista e ingresar a la comunidad mesiánica que Jesucristo estaba formando. Era ingresar al Reino, insertarse en su Cuerpo. Así, aunque la respuesta tiene esa dimensión personal, no se la puede considerar como si fuese "individualista" o "aislada"; implica una conversión de familia y comunidad; un insertarse en el proceso histórico de la extensión del Reino, uniéndose al pueblo comprometido con el proyecto de Dios. Conversión *"metanoia"* o arrepentimiento, no es un acto de dolor interno por errores cometidos ni una actividad piadosa determinada. Su significado es "cambiar de rumbo". Implica un cambio radical en la forma de pensar y actuar, es un hecho escatológico o una crisis que determina el inicio de una nueva era para esa persona que opta por reconciliarse con Dios e ingresar al nuevo orden del Reino a través de una comunidad mesiánica.

Jesucristo comienza a apreciar y confirmar un tipo especial de fe. Una fe que reconoce que el Dios de la vida ha intervenido personalmente en su vida para liberarles del temor e influencia de la muerte (Heb.2:14-15). Pero no era solamente un salir del reino de las tinieblas, sino que implicaba un entrar a la nueva comunidad del Rey (Col.1:13). Jesucristo estaba siendo con su hablar y actuar el medio para manifestar la acción salvadora del Dios de la vida. El Maestro aprobaba ese tipo de fe que expresaba un reconocimiento y aceptación de la intervención personal del Dios de la vida en sus vidas. Dios intervenía para traerles al Reino; que no puede existir sin el Rey y sin la comunidad mesiánica.

El ingreso al Reino del Dador de la vida liberaría a la persona de vivir en el temor de ser destrozados por las diferentes expresiones de muerte (Mt.10:25:31; Mr.4:35-

40; 5:35-36; 6:49-51; Lc.12:32; Jn.14:27; 16:33;20:19-21). Esta aceptación de ese encuentro con la acción de Dios implicaba tomar la opción de unirse a El y comprometerse por rechazar todo aquello que en sus vidas o comunidades fuese expresión de muerte (Lc.9:57-62; Col.1:13). Implicaba un cambio de estilo de vida. Muerte y pecado tendrían que ser aborrecidos.

Arrepentimiento es un descubrir, una nueva visión o enfoque de la vida y un sincero compromiso a vivirla (Mt.13:44-46; Lc.9:21-26, 57-62). La respuesta al Reino no puede ser una respuesta indecisa, condicionada o mediocre. La respuesta apropiada implica una reorientación radical de nuestros valores de acuerdo con los del Reino para presentarle al mundo una alternativa, la alternativa de Dios para la restauración de todas las cosas. Es presentarle al mundo personas que han optado por un estilo de vida personal y comunitaria que reflejan el carácter y santidad de Dios descritos en el sermón del monte (Mt.5-7). Son esos los nuevos adoradores que el Padre busca, en lugar de una espiritualidad religiosa y mecánica. Dios espera que vivamos y llevemos el Reino en todo momento y lugar.

¿He tenido un encuentro no con una religión sino con el Dios de la vida? ¿Cuál ha sido mi respuesta? ¿Qué tipo de fe he tenido en el Salvador? ¿He tomado la opción de proclamar el Reino del Dador y Restaurador de la vida o simplemente estoy promoviendo una religión más? ¿Necesita Latinoamérica más religión o que el Reino penetre todos los rincones? ¿Cómo podemos presentar ese Reino de una forma más personal (encarnada)? ¿Que formas despersonalizadas o huesudas (desencarnadas) de proclamar el Reino podemos evitar? ¿El evangelio que proclamamos está desafiando a personas y familias a

ingresar a la comunidad mesiánica o a una religión de domingo? ¿Debemos venir en arrepentimiento delante de nuestro Padre para comprometernos seriamente a cambiar estilos de vidas y formas de proclamar su Reino?

3. Estrategia divina para la restauración.

Ahora consideraremos cómo se da el proceso de restauración en la humanidad. La estrategia utilizada en este plan de restauración ha sido hablando y actuando en forma integrada, siendo sensible al contexto. El medio o mecanismos necesarios para lograr este plan se revelan claramente en el Nuevo Testamento.

¿Cómo ha estado Dios realizando su plan de restauración de la humanidad? ¿Cuál es la espina dorsal de la actividad de Dios en el mundo? Viendo las escrituras como un todo, vemos cómo el plan de Dios ha sido orientado a restaurar la humanidad a su diseño inicial que fue distorsionado por la caída. Este proceso de restauración o redención está siendo logrado por una triple actividad de la Trinidad. El Padre el gran planificador, envía a su hijo Jesucristo a cumplir y llevar a cabo su voluntad: 1) Justificación; 2) Liberación; 3) Establecimiento de una comunidad redentora a través del Espíritu Santo. La vida, muerte y resurrección de Jesucristo con la venida del Espíritu Santo para dirigir a su pueblo -la Iglesia- son reveladores de la actividad de Dios en el mundo tratando de restaurar a la humanidad caída.

JUSTIFICACION:

El clímax o expresión culminante de la justificación es

la cruz, donde a través de su muerte expiatoria, El muestra la mayor expresión de solidaridad Divina con su criatura amada. Es en la cruz donde Jesucristo reorganiza o pone las cosas correctamente entre Dios y la humanidad y entre los seres humanos.

En realidad, podríamos decir más apropiadamente que la palabra "justificación" (igual que la palabra "creación" examinada anteriormente) debería interpretarse en su significado original, como un sustantivo verbal, como una acción de "poner las cosas en orden", en lugar de un sustantivo abstracto que defina el status cuasi-legal de una persona como resultado del decreto de un Juez. Proclamar la justificación divina significa proclamar que Dios pone las cosas en orden; que es parte de su naturaleza, y de la naturaleza de su pacto, ser un Dios que restablece el orden (John Yoder, *Jesús y la Realidad Política*, Ediciones Certeza,1985, Pag.163)

La muerte de Cristo inicia la batalla final entre el plan de redención de Dios en la búsqueda de la restauración de todas las cosas y las fuerzas del mal que se han opuesto a dicho plan. La lucha no había sido fácil (Lc.4:1-13; 22:42-44; Heb.5:7-9); el imperio de la muerte ha penetrado todas las esferas de la creación, pero el poder del Dios creador obviamente vencería sobre ese imperio. Cristo en la cruz establece la sentencia final de total derrota sobre las fuerzas del mal (Col.2:15). Las repercusiones afectan a toda la creación que se conmociona ante ello produciéndose obscuridad, temblores y rompimiento de rocas (Mr.15:33; Mt.27:51b).

Cristo con su muerte voluntaria y solidaria asume toda la responsabilidad de las acciones realizadas por los dife-

rentes actores del drama de la historia en contra de la imagen y semejanza que recibieron del Creador. Todo atentado contra su identidad, sus relaciones interpersonales y con el creador, y su irresponsabilidad como co-creadores, transformadores y guardadores de la creación fue pagado por el segundo Adán (Is.53:11-12; Ro.8:1-4; Hch.4:12; 2Cor.5:21). Su muerte abre el nuevo camino donde cualquier persona de cualquier pueblo puede tener una íntima y conciente comunión con Dios (Mr.15:38; Heb.10:19-22; Jn.14:6; Mr.11:17; Is.56:7).

El clímax del proceso de justificación es la muerte de Jesucristo en la cruz. Es en ella donde Dios hace manifestación máxima de su solidaridad con el débil y marginado del mundo. Jesús se hace el desechado y despreciado por aquellos marginados (Is.53:1-5); se hace dolor por aquellos que viven en dolor; se hace herida por aquellos que viven recibiendo toda clase de heridas; se hace pecado por aquellos destruidos por su acción (2Cor.5:21). Jesús el inocente, el que es imagen de Dios en plenitud, se hace pecado para solidarizarse con aquellos en quienes su imagen ha sido distorsionada y mancillada para que ahora puedan ser Justicia de Dios disfrutando de su comunión (1P.2:24-25; Is.53:11). Hoy Jesús está disponible a todo aquel que se siente cargado con su vida o golpeado por el medio en que se encuentra para que corra al Dios de la historia, el Dios solidario, Jesucristo y busque que El le levante y llene de vida (Mt.11:28-30; Jn.6:37; 11:25-26). El ofrece a cada persona una comunión íntima con su creador (Apoc.3:20) y con una comunidad de creyentes que en solidaridad se cuidan y nutren unos a otros para la manifestación de la restauración de la imagen de Dios (Ef.4:11-16).

LIBERACION:

El clímax de la Liberación es la resurrección, superando y venciendo todos los poderes no provenientes de Dios (muerte, ignorancia, ley, enfermedades físicas y emocionales, pecado personal y social, etc.). Este fue el gran acontecimiento escatológico de Dios, garantizando su victoria final. La resurrección capacita y anima a continuar viviendo y luchando en este mundo lleno de injusticia, sufrimiento, pobreza, explotación y muerte. Ella nos capacita a luchar por la vida. Esa tumba vacía es la que nos da el poder para la humanización de nuestra vida, nuestra familia y nuestra sociedad. Nosotros mostramos ante el mundo y ante Satanás que Jesucristo ya venció toda fuerza del mal y que en el poder de su resurrección nosotros estamos venciéndoles. El nos ha hecho libres no para el desenfreno o el libertinaje, sino para la restauración de su imagen y semejanza (2Co.3:17-18; Col.3:10) en tres aspectos: 1) permitirnos escoger vivir libremente en un compañerismo de dependencia y entrega mutua con nuestro Creador y semejantes; 2) escoger vivir de acuerdo a la identidad que el Creador nos ha dado, venciendo todo complejo de inferioridad, derrota, fatalismo, superioridad y arrogancia "queriendo ser como dioses"; 3) reorientar el don creador en la transformación de la naturaleza creando con responsabilidad, siendo sensibles no sólo a la necesidad inmediata y al presente, sino a la naturaleza y a las generaciones futuras.

La resurrección del Rey es una de las manifestaciones de la llegada del jubileo. El Rey decreta y nos trae libertad de toda clase de cautividad (Jn.8:31,32,36), incluyendo la cautividad al temor de la muerte (Heb.2:14-15).

La resurrección del Señor es el cumplimiento de todas

las promesas acerca de la victoria de Dios en su plan de restauración. Después de la victoria sobre la muerte, Cristo ahora reina en cielos y tierra, su plan no podrá ser arruinado.

ESTABLECIMIENTO DE UNA COMUNIDAD REDENTORA:

El clímax del establecimiento de una comunidad redentora del nuevo pacto es Pentecostés. El derramamiento del Espíritu Santo creando una comunidad de personas de un corazón y una mente, quien derribando toda separación, busca desarrollar un nuevo estilo de vida, la *Koinonía* de la comunidad mesiánica. Paul Lehmann define *Koinonía* como "...un grupo en compañerismo en donde cada individuo funciona apropiadamente como él mismo en relación con el grupo y el grupo funciona apropiadamente en relación con el individuo" (Paul Lehman, *Ethics in a Christian Context*, Harper & Row, 1963, Pag.62,). Uno de los resultados de este estilo de vida será un elevado standard de moralidad, justicia y salud, tanto física como emocional.

Jesucristo el Dios solidario con la humanidad que temporalmente vio truncado su deseo de vivir en intimidad, en familia con la raza humana ha elaborado con su propia sangre una ruta para restablecer esa intimidad. Jesucristo no desea con nosotros una relación amo-siervos, El quiere que seamos sus amigos (Jn.15:15). Es más, nos invita al círculo más cercano de intimidad, hacernos su familia. El se pone a nivel nuestro como un simple hermano (Mt.12:50; 28:10; Ro.8:29; Heb.2:11,12). Nos invita, a pesar de la violenta reacción que esto generaba en los religiosos fariseos, a que llamemos a nuestro Creador *Abba* Padre o "papito" (Gá.4:6-7; Mt.6:6-9; 7:11; 23:9; Lc.12:32; Ef.4:6). Jesucristo

habla de una forma radicalmente diferente de relacionarnos entre nosotros y con el Creador. El jubileo había llegado no sólo para la restitución de nuestras relaciones con los demás seres humanos, sino también con nuestro Creador. Es en esta comunidad mesiánica donde la identidad, don relacional y don creacional de cada persona y familia puede experimentar la progresiva restauración ganada por Cristo en la cruz.

Con la venida del Rey se cumple la gran profecía de que Dios habitará en medio de nosotros (Lev.26:11-12; 2Cor.6:18). Dios no habitará en cielos lejanos ni en templos hechos de hombres donde éstos pueden controlar sus puertas (Hch.17:24; 7:48-50). La comunidad de creyentes no es una comunidad en busca de construcción de templos muertos, sino una que busca la construcción del templo vivo que es el Cuerpo de Cristo; la comunidad de creyentes que han sido bautizados o insertados en una comunidad redimida y redentora (1Cor.12:12; Ro.12:4-5; 1Cor.3:16-17; 2Cor.6:16; Ef.2:19-22; 1P.2:4-5). El ingresar a la membresía del Cuerpo de Cristo implica comprometerme en la búsqueda del desarrollo de esos nuevos lazos de solidaridad con el resto de la familia (Jn.13:34-35; 17:22-23; Hch.2:42-47; 4:32-34; 1Cor.12:26-27; Ef.4:16, 32; He.3:12-13; 10:24-25). Vemos pues, que no es posible separar el ser cristiano y el vivir en amor o solidaridad con una comunidad de creyentes.

En esta comunidad mesiánica, al igual que en el A.T., el pobre, la viuda, el extranjero, los sin-tierra, y demás marginados juegan un papel especial. Aquel que ve en el marginado el corazón de Dios buscando restaurar esa ultrajada imagen, es él que está entendiendo dónde es que la intimidad con Cristo y su familia puede ser experimentada

(Mt.25:40, 45).

El buscar la voluntad de Dios sin ser consistente con esta triple estrategia (justificación, liberación y establecimiento de la nueva comunidad) de la actividad redentora de Dios, nos puede poner totalmente fuera del plan de restauración y convertirnos en hacedores de una religión sin relevancia. El evangelio que proclamemos debe reflejar esta triple actividad de Dios.

¿Qué implicaciones tiene para Latinoamérica esa implantación del Reino de Dios en la tierra? ¿Cuales serían las Buenas Nuevas del Reino de Justificación, Liberación y Establecimiento de una Comunidad Redimida y Redentora en el Espíritu?

¿Podremos limitar la proclamación del Reino por Jesucristo a implicaciones internas, abstractas, individuales? ¿O podremos pensar que las Buenas Nuevas anunciadas por Jesucristo se limitan a beneficios personales del creyente como el lograr un traslado geográfico a un mejor lugar en la ciudad o trasladarse del campo al área urbana o mudarse de los cerros o de la fabela (barriada) a un barrio "más decente" o poder darle educación a los hijos o poder estudiar en la universidad para ser "doctor" y no tener que embarrarme más las manos o conseguir carrito para no tener que perder tiempo y energías con las aglomeraciones de gente del pueblo en el transporte público? ¿No estaría Jesús anunciando algo mucho más grande que estas mejoras individuales y de mínimo impacto en toda su creación?
En medio de una historia repleta de sufrimiento, miseria, explotación, soledad, no estaría Jesucristo proclamando

lo anunciado por boca de los profetas "No os acordeis de las cosas pasadas, ni traigas a memoria las cosas antiguas. He aquí yo hago cosas nuevas; pronto saldrá a luz, no la conoceréis? Otra vez abriré camino en el desierto, y ríos en la soledad."? (Isa.43:18-19). Estaría Jesús proclamando el inicio de una nueva era, difícil de conocer o entenderse, con implicaciones mucho más amplias que simples cambios internos individuales y transacciones de penas de pecados a nivel abstracto?

¿El Dios Creador y sostenedor de la vida no estaría iniciando el proceso de desmontaje del imperio de la muerte para ser absorbido por el imperio de la vida (Heb.2:14)? ¿No es responsabilidad de la iglesia (Mt.21:43; Lc.12;32) en Latinoamérica mostrarle al mundo las manifestaciones del Reino (Jn.15:15-16) anunciado por los profetas (Isa.9:7), inaugurado por Jesucristo (Lc.16:16; 17:21) y confirmado por Pablo (Rom.14:17)?

4. El camino de la cruz es el camino para proclamar el Reino.

4.1 El Reino de Jesucristo puesto a juicio.

Jesús delegó a la Iglesia para que llevara ese Reino de Dios a todos los rincones del mundo y así extinguir el imperio de la muerte (Jn.17:18; 20:21-23; Lc.12:31-32; Mt.13;19,23,38; 21:43; Hch.19:8; 28:23; Ro.14:17; 1Cor.4:20; Col.1:13; 1Tes.2:12; Heb.12:28).

Jesús retoma una profunda aspiración que tenía el pueblo de Israel. Esta nación conocía cómo Dios expresa su

pasión por afirmar un Reino que cubriría todos los rincones de la Creación para lograr así la restauración de todas las cosas. Para los Hebreos el Reino de Dios no se limitaba solo a un territorio o estructura política de su nación. Para ellos el Reino era el símbolo mas poderoso que podía representar al Dios Creador y su constante acción a través de la historia, en la búsqueda de la formación de una nueva sociedad. La completa soberanía y Reinado de Dios sobre el orden creado se manifiesta en pasajes como Ex.15:18; Sal. 2:6; 10:16; 11:4; 29:10; 47:3,7; 103:19; 145:13; Is.66:1; Jer.10:7-10; Mal.1:14. Este Dios soberano estaba en el proceso de desarrollo de una nueva sociedad y una restauración de toda la naturaleza (Is.65:17-25; 66:22; 43:18-20; 11:6-9; cap.61, 35 y 55 (ver versos.12 y 13); 2:2-5; 24:23; 25:6-8; 30:23-25; 41:17-23; 62:8-12; Jer.3:14-19; 31:1-13; 32:40-43; Amós 9:13-15; Mi.4:1-4; Zac:9:9-10; Sal.98). El concepto del Reino era la máxima aspiración a la que la humanidad podía aspirar.

Cuando Jesús utilizaba la palabra Reino en la sociedad, tanto judía como romana, era un término altamente político. El sistema político-religioso busca la muerte de Jesús no tanto por las herejías que le acusaban o por ser profeta; su cargo principal era la sedición. La acusación ante Pilato (Lc.23:1-3) fue una acusación básicamente política, centrada en la proclamación de un Reino que alteraba completamente el orden social y político existente (Lc.4:18-19; Mr.10:42-45). Jesús no trató de desmentir eso, sino que confirma su identidad de Rey. Jesús aunque no buscaba el poder político ni buscaba reemplazarle por una anarquía, nunca rechazó que su Reino tenía serias connotaciones sociales y políticas. Pero si confrontó cuando alguien malentendía el carácter y procedimiento de este nuevo orden social que El ya había traído a la tierra; rechazó la

violencia, las armas y el militarismo. Esta era una aberrante forma de enseñorearse sobre las demás personas.

Los reinos generalmente ingresan a la historia como resultado de luchas de ejércitos y muerte violenta de aquellos que resisten a la entrada. La instauración de este nuevo Reino tenía una metodología radicalmente diferente. No se originaba como se originaban los reinos del mundo (Jn.18:36-37; Mt.26:52-53).

En la traducción al español de la expresión "mi Reino no es de este mundo", "mundo" no significa otro mundo o se limita a un nivel exclusivamente trascendente. Una traducción del griego sería "mi Reino no se deriva de este mundo". El origen, naturaleza, objetivos y metodología son diferentes a este mundo pero su existencia y su área de acción sí involucra el mundo material. Es este mismo autor, Juan, y el Espíritu inspirador quien guió la expresión en el capítulo anterior cuando dice que sus discípulos no son del mundo (Jn.17:15-18). Los discípulos no eran seres abstractos o que existían en otro mundo; si bien su nacimiento espiritual les hacía pertenecientes al Reino de Dios con ciudadanía celestial, eso no hacía que dejaran de ser ciudadanos de la tierra. Jesús les recuerda que no se pueden "aislar" de la tierra. Es ese mundo el que debe ser premiado por el Reino y su Señorío, por lo tanto es a ese mundo que les envía. Hay una cosa del mundo a la cual ellos no pertenecen, al mal (Jn.17:15). Por eso cuando Jesús dijo "mi Reino no es de este mundo", no se puede interpretar como: "mi reino no está en este mundo"; "mi Reino es independiente de este mundo" o mucho menos "mi Reino no tiene nada que ver con las cosas de este mundo".

La vida de Jesús fue un continuo proclamar del nuevo

orden político que se iniciaba donde sus seguidores experimentarían una forma de interrelacionarse radicalmente nueva. Con respecto a lo que se cree que es política, "lo relacionado con el sistema de gobierno o partidos que buscan ese gobierno", también podemos encontrar acciones y afirmaciones "políticas" serias de Jesús. Aunque aceptó la legitimidad de los sistemas gobernantes, los desmitificó y desabsolutizó mostrando su falibilidad y subordinación al poder de Dios. Algunos ejemplos de ello son: alerta a sus seguidores de la manipulación de los gobernantes religiosos y políticos (Mr.8:15); rechaza métodos de gobierno usados por los gobernantes (Mt.20:25-28); trata despectivamente a la autoridad por tratar de interponerse en el plan misionero de Dios (Lc.13:31-33); reconoce su legitimidad y área de autoridad pero afirma abiertamente la existencia de áreas o roles que no le competen (Mt.22:21); enfrentó con rechazo las manipulaciones de los gobernantes al costo de irritarles en extremo (Lc.23:6-11); confronta su arrogancia mostrándoles su subordinación a El (Jn.19:10-11). La llegada del Reino de Jesucristo traerá colisiones con los reinos del mundo, los cuales frecuentemente son instrumentos del imperio de la muerte.

4.2 El juicio político - religioso sufrido por Jesús ante Pilato.

Debido a la centralidad que la muerte de Jesús juega en el plan misionero de Dios, nos detendremos para reflexionar sobre este punto y aclarar mejor lo que el concepto Reino significaba. Retornemos pues al diálogo de Pilato con Jesús, donde éste en ningún momento niega la realidad de su Reino y su naturaleza de Rey, pero si aclara que su Reino no usará la fuerza ni la violencia (Jn.18:36-37).

Pilato tenía información acerca de Jesús y bien se sabía que su actividad estaba centrada al servicio y a las expresiones concretas de amor. En ningún momento dio señales de que estuviese preparando un grupo de zelotes entrenándoles en estrategias militares, si llegó a oídos de Pilato la reacción de uno de los discípulos cuando le iban a apresar, también le contarían del abierto rechazo que Jesús presentó a la opción violenta y su amoroso gesto de restaurar la acción de violencia o muerte (Mt.26:51-53). Jesús mismo estaba ahora ante la presencia misma de Pilato como cordero sacrificial. Pilato, ante semejante "reo" que le han traído, se resiste a hacer un juicio de lo que aparentemente parece ser un conflicto religioso; aunque su compromiso con la justicia no fuese muy marcado, era evidente que él no se sentía competente en juzgar a Jesús, más cuando el conflicto aparenta ser de tipo religioso. ¿Por qué juzgar a semejante hombre (Jn.18:28-31)?

Presionado por los líderes religiosos el juicio se torna básicamente político y retorna Pilato a dialogar con Jesús (Jn.18:33). (En la narración de Lucas 23:2 vemos cómo las acusaciones básicas contra Jesús "eran" intensamente políticas). Jesús conocía el corazón de Pilato y le da una increíble oportunidad a Pilato de quitarse su máscara de político y entregarse a un diálogo sincero y honesto si desea conocer realmente a Jesús (v.34).

Pilato teme aceptar la invitación de Jesús e insiste en continuar su relación "administrativa" con aquel que le invita a que le abra su corazón (v.35). Después de la discusión de su reinado, cuál era su origen, y el método que utilizaría para su establecimiento, Pilato tiene que reconocer que desde el punto de vista religioso o político no tenía argumentación justa para condenar a Jesús (v.36). Este tipo

de reinado no ha sido conocido aún en la historia por lo tanto no tiene autoridad para condenarle. Pilato decide retornar a los judíos y declararles la inocencia de Jesús (v.38).

Pilato tratando de hacer justicia a su conciencia decide presentar a Jesús para la tradicional expresión de misericordia con algún reo en las fiestas de la Pascua y lo pone en contraste con un verdadero antisocial (Mt.27:17). Sin embargo, el pueblo rechaza nuevamente a Jesús. Pilato no puede retornar al diálogo con Jesús pero por su mente pasa una nueva idea para salvarlo. Le haría castigar con azotes y una vez maltratado calmaría la sed de sangre y violencia del pueblo, permitiéndole así dejarlo en libertad. Sin embargo el imperio de la muerte no se satisface con maltratar a la vida misma; quiere e insiste en la muerte de quien había venido a traer vida. Los líderes religiosos reclaman su crucifixión pero Pilato insiste que no puede hacerlo porque es inocente (Jn.19:6). Los judíos insisten que aunque no hayan pruebas para ser un reo político, según la ley judía debería ser ajusticiado porque se había hecho a sí mismo Hijo de Dios (v.7).

Sin embargo, esta acusación religiosa de los judíos trajo un efecto contraproducente: Pilato se llenó de más temor con respecto a ese cordero sacrificial que tenía en el pretorio (v.8). De pronto Jesús era lo que Pilato estaba sospechando. Retorna nuevamente a hablar con Jesús; tal vez si él es ese Rey de ese nuevo Reino que ha llegado a la tierra pueda darle una vía para solucionar su problema: No violentar su conciencia ante Dios pero sin arriesgarse a desafiar los poderes religiosos y echarse a los fariseos y masas del pueblo como enemigos. Jesús una vez más conoce su corazón y guarda silencio. Pilato no podrá acercarse

a Dios mientras quiera jugar simultáneamente dos cartas: una con el imperio de la vida y la otra con el imperio de la muerte. Jesús guarda silencio ante la pregunta sobre su origen (v.9). Pilato en su posición no de persona necesitada de ese Reino que había escuchado testificar, sino de "político administrador", queriendo presionar a Jesús a que hable, le recuerda el poder que tiene como autoridad política (v.10). Error fatal el querer ser absoluto señor del poder ante el Creador. Después de esto Pilato se encuentra con el manso cordero que tiene a su disposición todos los poderes del universo (v.11).

Ante esto la conciencia de Pilato entra en pánico al considerar a quién están tratando de hacer ajusticiar; ahora él tendría que soltarle a toda costa (v.12 a.). Los judíos conociendo que las acusaciones religiosas no estaban teniendo efecto en el juicio a Jesús, retoman un argumento: el argumento político. Ahora Jesús es abiertamente acusado por subversivo, por atentar contra el orden político establecido. Abiertamente le acusan de oponerse al César y por consiguiente a todo el imperio romano (v.12 b.). Satanás, con todos los que le colaboran en el imperio de la muerte, había logrado dar el golpe fatal a la vacilante conciencia de Pilato. Ante semejante acusación Pilato se turbó intensamente; si esto llegaba a oídos del Cesar, Pilato sería hombre muerto. Su vacilante conciencia no le sostendría para optar por la vida, por el Rey de la verdad, al precio de poner en riesgo su pellejo físico. Prefiere entregar precipitadamente a este manso cordero pero lleno de autoridad. Su conciencia profundamente desgastada por esta intensa lucha no quiere realizarle un juicio político justo para ver si los cargos políticos que le hacen son dignos de muerte. Posiblemente sabía que Jesús sí era una amenaza

real, no sólo al César, sino a toda autoridad y dominio que se apartase de Dios. Había tratado en lo posible de evitar llegar a este punto; hizo cuanto pudo por liberarle hasta este momento. Posiblemente sabía que de aquí en adelante el proceso sería extremadamente doloroso para él y que sería irreversible. Decide entregarlo y correr a refugiarse en los días de "vida" que el imperio de la muerte le concede, por no tratar de enfrentarse al César en caso de haberse comprometido con su nuevo Rey (13-16).

Así pues el Dador, Restaurador y Sostenedor de la vida es entregado al imperio de la muerte para que sea mancillado y llevado a la misma muerte. Dios en su soberanía en medio del dolor, se glorifica en esta parte del drama para de ella traer nueva vida; no sólo a Jesús en su resurrección, sino a todos aquellos que reconocen dentro de sí mismos el Pilato y el sacerdote Judío adherido al servicio del imperio de la muerte, aunque esté sutilmente enmascarado por nuestro involucramiento religioso o vacilantes conciencias involucradas en el mundo político.

5. La proclamación del Reino debe hacerse con la estrategia del Rey.

5.1 El Reino es consistente en sus objetivos y metodología.

El crecimiento de este Reino, comparado con la metodología de los reinos originados en este mundo, se haría silenciosamente (Lc.17:20) a través de hombres y mujeres dispuestos a manifestar el carácter solidario de Dios, dándose en servicio a aquellos que se les priva la vida en cualquiera de sus dimensiones (Mt.20:25-28; Jn.13:1-17).

El Rey siervo (Lc.22:27; Jn.13:14; Fil.2:6-7; Mt.11:28-30; 20:28) llama a sus discípulos al ministerio del servicio (Jn.13:14-15; Ro.12:10; 1Cor.9:19; Gá.6:1-2; 1P.2:21). Esta metodología no da lugar a la violencia. La Iglesia no podrá utilizar como metodología aquello que precisamente busca eliminar; buscando la vida no puede convertirse en un instrumento cegador de la muerte. El camino está mostrado, recibir el bautismo con que Cristo voluntariamente buscó ser bautizado.

La cruz no era simplemente un camino de sufrimiento, actitud de resignación ante una calamidad, o una carga que toca llevar a través de la vida. La cruz era el lugar reservado para aquellos que confrontaban al sistema religioso y político. Era el lugar reservado para aquellas personas que no le permitían a la sociedad llevar su ritmo "normal". Jesucristo sabía que el Reino y las comunidades mesiánicas no serían fácilmente aceptadas en una sociedad con idolatría, inmoralidad y opresión. La persecución y la cruz no sería un lugar extraño para El y sus seguidores.

Este camino de la cruz, de entrega, de compromiso por la transformación progresiva de las acciones de muerte por la vida misma, no concuerda con las espectativas esperadas por los religiosos en el A.T.. Ellos querían una instauración mágica del Reino (Sal.50:1-5; Is.9:1-6; 33:17-24; Ez.34:22-30); no podían aceptar que el proceso sería a través del camino de la cruz: no sólo la cruz de El sino la de sus seguidores. No es fácil entender a este Rey ni a esta clase de Reino; frecuentemente reaccionaremos como Pedro en Mr.8:31-33 que no estuvo dispuesto a aceptar el camino de la cruz o como en Jn.13:6-8 al ver a su jefe convertido en siervo. Jesús llama a su pueblo a beber del vaso que El bebe y a ser bautizados con su bautizo

(Mr.10:35-39; Lc.12:50; Mt.20:18-19,22). El mundo no podrá ser transformado utilizando sus mismos métodos. El autoritarismo político, el poder económico, el poder del púlpito y la violencia son los instrumentos que usualmente se cree, son los que puedan cambiar al mundo. La transformación del mundo vendrá a través de métodos que no concuerdan con la lógica de ese mundo (2Cor:8:9; 1Cor.-1:26-31; Lc.10:21; 2Cor.6:10; Stg.2:5).

El Mesías enseña y muestra un método excelente y único para efectuar el plan de la restauración. Esto se logrará solamente a través del poder del amor y el servicio. Su actitud permanente de mansedumbre y misericordia, aun en los momentos que le perseguían; su cumplimiento de las profecías de ser el "Siervo Sufriente" (Is.10 y 53); su rechazo en las tentaciones en el desierto a utilizar mecanismos de poder o coerción para hacerse conocer; su confirmación y ampliación del quinto mandamiento condenando aun la violencia verbal (Mt.5:21-22); su llamado y ejemplo de amor por los enemigos (Mt.5:44; Lc.23:33-34; Ro.5:10); su explicación a Pedro de que la violencia siempre sería violencia (Mt.26:51-53) y finalmente, la opción que tomó de voluntariamente ir a la cruz, son claros ejemplos de su compromiso con la no violencia. Cualquier conflicto para entender pasajes complejos del A.T. en que aparentemente se legitima el uso de la violencia quedan confrontados por la última palabra de Dios, la vida y muerte de Jesucristo. Este Jesucristo es la máxima y final autoridad para interpretar toda la escritura; cualquier pasaje del A.T. que pueda ser obscuro o complejo, queda rendido ante aquel que da la interpretación definitiva de las escrituras y del plan de restauración de Dios (Heb.1:1-2; Is.2:2-5).

La iglesia de los tres primeros siglos manifiesta, al igual

que su Maestro, la alternativa de llevar el Reino por medios no violentos a pesar de enfrentar toda clase de persecuciones y amenazas que podrían haberles extinguido. Es sólo después, en el siglo cuarto que la Iglesia institucionalizada opta por la alternativa de la violencia y la contraviolencia o lo que elegantemente comenzó a llamarse "guerra justa"; pasando así de perseguidos a perseguidores. La vida y muerte de Cristo llama a la Iglesia a imitar el carácter de Dios en su misericordia y amor por el pecador y los enemigos; dejando la ira, la venganza y el juicio en las manos de Dios (Mt.5:55-48; Lc.23:33-34; Ro.12:17, 19; 13:10; Heb.10:30; 1P.2:21-23). Desafortunadamente la Iglesia progresivamente fue perdiendo ese desafío dedicándose a dejarle a Dios lo relacionado con el amor y la misericordia y a tomarse en sus manos el juicio, y expresión de su ira. Sin embargo, el precio que ha tenido que pagar por su cambio de estrategias ha sido igualmente alto.

El Reino será llevado por personas que optan seguir voluntariamente el camino de la cruz (Lc.9:22-26). Personas que estén dispuestas a tomar la opción de la entrega en todos los niveles de la vida (comunidad, país, iglesia, familia,trabajo, política, etc.) (Jn.15:12-14; Ef.5:25; 4:32-5:2; Fil.2:2-5; Col.3:8-15; 1Jn.3:16). Estas personas no se caracterizarán por tener un sistema religioso o ritual diferente, o por vivir separados de los diarios quehaceres del mundo. Tampoco se caracterizarán por una búsqueda en sí misma del martirio, la persecución, el dolor o la muerte. Estas personas se caracterizarán por su compromiso de meterse en el mundo, pero preservándose del mal y, en lugar de conformarse con el espíritu de muerte, se lanzan en la búsqueda de la restauración de la vida (al precio de aun ofrendar su propia vida biológica). La muerte biológica para aquellos que se han encontrado

con la Vida, significa sólo un temporario dormir (Mc.5:36; Jn.11:11; Hch.7:60; 1Cor.15:6, 20, 51; 1Tes.4:13,14). Estas personas están dispuestas, al igual que su Maestro, a rechazar las proposiciones del camino fácil y atractivo de poder y autoridad ofrecidas por el príncipe de este mundo (Mt.4:8-10). Este camino fácil les induce a ser absorbidos por el orden establecido y apartarse de la solidaridad con el marginado que necesita de la Vida.

Personas que habiendo sido participantes de alternativas violentas y militares, como el zelote Pedro; personas participantes del sistema religioso opresor, como Nicodemo; personas que han sido participantes del sistema político opresor, como Leví; o personas responsables de mantener la violencia económica opresora, como el Zaqueo; ingresaban ahora a la comunidad mesiánica, derrumbando las barreras que les separaban experimentando un cambio radical en sus vidas para practicar el amor y servicio para quienes antes eran sus enemigos o víctimas.

Si el pueblo de Dios no escucha el clamor de sus hermanos y hermanas que han sido marginados a vivir en condiciones infrahumanas en Latinoamérica, fácilmente esta mayoría marginada podrá seguir otras voces que sí responden a ese clamor. Voces que están despertando en los marginados su derecho a escribir su propia historia, pero desafortunadamente no les despiertan su responsabilidad de escribirla con los valores del Reino. Voces que les presentan la violencia como única alternativa viable para lograr una comunidad más justa. Si la Iglesia no escucha este clamor y les presenta alternativas viables del reino, la mayoría marginada se encontrará en la situación que ha sido repetidamente afirmada: Es mejor morir con dignidad en la rebelión, que miserable y lentamente por inanición.

La dramática situación social, política y económica junto con el llamado radical dado por el Señor (que implica transformación social y política de nuestra sociedad) fácilmente puede llevar a considerar que bajo ciertas circunstancias la violencia se haría necesaria para poder dar paso a este Reino. Sin embargo, debemos explorar en la palabra y vida de Jesús cómo es que el proceso de erradicación del imperio de la muerte requiere estrategias completamente diferentes a las utilizadas por ese mismo imperio que deseamos eliminar.

5.2 Alternativas ante la violencia.

Aunque hablar sobre cambio de estructuras que privan e impiden acceso a bienes y servicios de primera necesidad que inducen a la manifestación de muchas clases de pecados, demandaría otro largo capítulo de la ética bíblica, debemos al menos mencionar uno de los principios básicos y desafíos que la Biblia presenta para el día de hoy respecto a este tema.

Cuando enfrentamos estructuras o personas que están produciendo injusticia, comúnmente se escucha que ante la injusticia hay dos posiciones. La primera podrá hacer afirmaciones similares a estas: no es responsabilidad de la Iglesia el cambiar dicha situación; el llamado de ella es la proclamación verbal del evangelio; el mundo seguirá de mal en peor, sólo cuando el Señor retorne las cosas podrán ser diferentes. La segunda posición dirá: necesitamos cambiar dicha estructura no importa el precio que tengamos que pagar; dicha estructura denigra al ser humano e impide que las promesas de Dios sean una realidad; los que ostentan el poder político y económico sostenedor de las estructuras injustas nunca estarán dispuestos a ceder su poder por las

buenas; si no es posible por las buenas, lo haremos por las malas. En resumen, la respuesta ante la injusticia para algunos será "sumisión incondicional" y para otros "oposición violenta". "Solo hay dos colores, negro y blanco".

Si examinamos el Sermón del Monte veremos cómo Jesús presenta alternativas radicales a las comunidades mesiánicas ante situaciones de violencia. No en vano estos pasajes bíblicos fueron considerados por la Iglesia en los tres primeros siglos como las enseñanzas básicas que debería conocer el nuevo creyente al ingresar a la comunidad mesiánica. Este Sermón del Monte describe el carácter de Jesús y el carácter de sus seguidores.

Desafortunadamente una lectura superficial de Mt.5:39 daría soporte a la posición de sometimiento irrestricto al mal y como alternativa el uso de la violencia. Parecería que Jesús nos llama a no resistir el mal lo que implicaría ser débiles ante la injusticia, permanecer en pasividad, convertirse en víctimas ante la injusticia y cómplices con los opresores. Sin embargo, en este mismo versículo podemos ver una tercera alternativa que Jesucristo plantea. No tenemos que rendirnos o comportarnos pasivamente ante el mal; ni tampoco tenemos que optar por el camino de la oposición violenta. La palabra "resistir" es traducción del griego de la palabra *anthistemi* la cual se utiliza para describir insurrección, revuelta, batalla o utilización de violencia. Lo que Jesús busca comunicar no es que ignoremos contrarrestar el mal, sino que evitemos intentar utilizar la violencia para enfrentar ese mal. La vida de Jesús mismo es una calar explicación de este pasaje; El no quiere que nos convirtamos en aquello que rechazamos.

Si intentamos eliminar la violencia física o la violencia estructural con la utilización de la misma, estaremos convirtiéndonos en aquello que deseamos eliminar y estaremos siendo modelos a futuras generaciones. Jesús afirma que no resistamos al mal en los mismos términos que él viene a nosotros; el mal y la injusticia no puede dictarnos las reglas del juego en la búsqueda de un mundo más justo. El quiere romper el círculo vicioso o **espiral de la violencia** que está legitimando cualquier medio para remover lo que cualquier persona considera malo o diabólico. Así que el dilema no es si resistir o no resistir. El dilema es resistir con violencia o resistir con la no violencia.

El nos invita a responder con una tercera alternativa, aquella que sin ser co-partícipes con la injusticia, el oprimido pueda recuperar primero su identidad que le conducirá en la recuperación de su dignidad y en un proceso de reflexión comunitaria y de dependencia del Espíritu de Dios y su palabra. Buscar opciones que permitan sin temor conquistar el derecho a la autodeterminación, sin destruir la humanidad de su opresor. Nietzche dijo: quien pelea con dragones se convertirá él mismo en dragón. Hay evidencias de personas y pueblos que se convierten en lo que ellos odian profundamente. Un buen ejemplo es la "interiorización del patrón". Cuando el mal, injusticia o violencia se cruza en nuestro camino tendemos a responder en los mismos términos en que estamos siendo atacados. Es claro que existe no sólo la tendencia sino también cierta "lógica" de responder con violencia a aquellos que evidentemente nos están tratando con violencia. Si no somos consentís de esto, nos convertiremos exactamente en el enemigo que nos está atacando; haciéndonos co-partícipes y responsables de la continuación del círculo vicioso de la violencia a través de la historia.

De ahí el desafío del Señor de amar a nuestros enemigos; bendecir a los que nos maldicen; hacer bien a los que nos aborrecen; y orar por los que nos ultrajan y persiguen (Mt.5:44). En la misma forma que el logro de la paz depende de la existencia de la justicia, recíprocamente la justicia se logra a través de la paz (Stg.3:18; Gá.6:7; Ro.12:17-21). Es por eso que Pablo y Pedro desafían a la Iglesia a no conformarse a este mundo, sus estructuras y sus valores, sino que con sus vidas radicalmente llenas de amor y servicio, lleven el Reino del *shalom* a todos los rincones de la tierra para que la restauración de Dios sea una realidad (Ro.12:1-2, 14-21; Fil.2:3-8; 1P.2:21-24). Es urgente que los cristianos nos embarquemos en la reflexión sobre la tercera opción que el Señor nos presenta ante aquellas estructuras que generan diferentes tipos de violencia y denigran tanto la imagen recibida del Creador, como el plan restaurador de nuestro Redentor. Para dicho análisis debemos tratar de despojarnos de ideologías o concepciones culturales o religiosas que de antemano nos están llevando a las conclusiones que previamente ya hemos aceptado. Como dice J.Philip Wogman en su libro *The Great Economic Debate* (El Gran debate económico):

Dios, si verdaderamente es Dios, es más grande que cualquier idea humana acerca de El. Verdadera adoración a Dios siempre tiene un aspecto trascendente, apuntando por encima de este mundo. Solo hay espacio para un “absoluto” en nuestra adoración -Dios mismo-. Cuando nosotros absolutizamos cualquier institución humana o práctica o costumbre o ley, nos hemos involucrado en idolatría: Estamos adorando como Dios aquello que es menos que Dios. La naturaleza esencial de Dios está revelada en Jesucristo y esa naturaleza es un amor puro, sin reserva por cada uno de nosotros. En respuesta a ese

amor, lo único que podemos hacer para corresponder es amar. Ser fieles a ese amor nos involucra en las actividades de este mundo, incluyendo sin lugar a dudas las luchas y problemas políticos y económicos de nuestro tiempo. Pero nosotros podremos ser fieles en nuestra participación en estas luchas, sólo si nos liberamos de compromisos previamente adquiridos. En cada nueva situación debemos buscar nuevas ideas exclusivamente guiadas por el amor redentor de Dios.

La historia nos presenta experiencias de cuán real es la frase: "el que a hierro mata a hierro muere". La historia ha demostrado cómo la espiral de la violencia siembra creciente e incontrolable destrucción y muerte. La muerte solo producirá más muerte en forma escalonada y más cruel. Sólo la vida podrá vencer el imperio de la muerte (Col.2:15; He.2:14; Ro.12:17-21). La lucha no es contra carne y sangre o personas humanas (Ef.6:12). Hay poderes y estructuras con Satanás detrás de ellas, que atrapan a los seres humanos para que manifiesten de forma pervertida, tanto su identidad como la habilidad creadora y relacional que un día recibieron de su Creador. El Dios de la vida no puede negarse a sí mismo (Num.23:19; 2Tim.2:13) co-participando o autorizando a su pueblo para que de alguna forma sea instrumento de muerte.

La llevada del reino a todos los rincones del mundo no puede ser realizada con estrategias diferentes a las usadas por el Rey. Es por eso que en Mateo 5:13-16 el Señor afirma que la gente llegará al conocimiento y reconciliación con el dador de la vida a través de la vivencia del Sermón del Monte: "Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos". No nos da espacio a la opción por la violencia.

La Iglesia Latinoamericana tiene el gran desafío y privilegio de comprometerse en la búsqueda de las manifestaciones del Reino: amor, justicia, paz y gozo en el Espíritu. Estos términos en la Biblia implican manifestaciones externas e internas, acciones concretas y condiciones sociales que permitan el proceso de restauración de las personas y naturaleza en general. Un continente donde progresivamente la miseria lleva a la muerte a miles de seres humanos; donde la violencia estructural y violencia de grupos guerrilleros y militares producen continuos ríos de sangre; donde el narcotráfico con su narco-violencia corrompe y desestabiliza nuestro maltratado sistema político; un continente sumido en tanto dolor, desesperadamente espera la proclamación concreta de Buenas Nuevas de paz, justicia, amor y gozo. La Iglesia Latinoamericana tiene el desafío y privilegio "de ser" y no sólo "de hablar" ese mensaje de vida.

Es cierto que la problemática es compleja y resultado de un largo devenir histórico para lo cual no existen soluciones simplistas o rápidas. Es cierto que sólo Jesucristo en su segunda venida podrá eliminar completamente el mal y hacer de su Reino una perfecta realidad en todos los rincones del mundo. Sin embargo, esto no puede convertirse en excusa para refugiarnos en una religión alienante de la realidad social e histórica en que vivimos; ni para hacer abstractas las enseñanzas y mandamientos dados por el Señor. La Iglesia Latinoamericana tiene la responsabilidad de comprometerse con el plan solidario de Dios en la búsqueda de la restauración de todas las cosas. Es tiempo que la iglesia comience a mostrarle al mundo la clase de Reino que Jesús ha estado buscando extender a todos los rincones del mundo. La iglesia reflejará en su vida e involucramiento social que el poder y Señorío de Jesucristo no

se logrará a través de ningún tipo de conquista, sino a través del ministerio del servicio. Este criterio nos llama a proclamar que las posiciones de autoridad entre los humanos deben ser dadas a aquellos que por voluntad popular son reconocidos como servidores de la comunidad y del país.

La justificación o "proceso de poner las cosas en orden" entre las diferentes personas y grupos de la sociedad al igual que con Dios, debe ser un continuo quehacer de la iglesia en este continente. La búsqueda de la liberación de toda acción del pecado, muerte, ignorancia, ley, enfermedades físicas y emocionales con los métodos y valores del Reino debe ser una permanente tarea de nuestras iglesias. Si uno de los fines del Reino es la paz, los medios utilizados en su busca deben tener implícitamente el fin que se persigue. No debemos dejarnos seducir por soluciones rápidas a cambios de estructuras que perpetúan la violencia. Dios no está apresurado en la instauración de su Reino al precio de utilizar para su logro lo que precisamente El busca eliminar (Ro.12:21).

Ante las agresiones violentas que se experimentan en Latinoamérica (a nivel familiar, comunitario, racial, sexual, niveles sociales, hegemonías internacionales) Dios llama a una pequeña manada, que como ovejas en medio de lobos vayan al mundo (Mt.10:16; Jn.20:21-23) para que con su estilo de vida, compromiso y solidaridad reflejen el carácter de Dios (Mt.5:43-48); pequeñas comunidades comprometidas con la restauración y preservación de la vida, que a través de acciones concretas sean luz delante de la sociedad, permitiéndole al mundo conocer que Dios vive y actúa en la historia y así glorificarle. Esto no permite legitimar ningún tipo de violencia que sea instrumento de muerte, que destruya la fraternidad y solidaridad, especialmente aquella que vaya dirigida contra

los más débiles y marginados. La justicia y la paz han sido, son y serán interdependientes. No podemos lograr cualquiera de ellas si ignoramos la otra, o peor aún si la violentamos.

VI

EL DIOS MISIONERO DELEGA A SU IGLESIA, LA EXTENSION DE SU OBRA REDENTORA

1. El reflejar el carácter de Dios y al Reino es transferido de Israel a la Iglesia.

Israel no pudo reflejar fielmente el carácter de Dios siendo co-actor con Dios en el drama de la restauración de la creación. Dios interrumpe la historia de una forma mucho más personal encarnándose y manifestando a través de palabras (Mt.5-7) y obras (Mt.8-9), el nuevo orden y plan de salvación. Jesucristo con su ejemplo y predicación trata de hacer recapacitar al pueblo de Israel para que entiendan la dimensión de su llamado. Sin embargo, por su dureza de corazón reciben el juicio del Señor: El Reino de Dios no llegaría a través de ellos (Mt.21:43).

1.1 La Iglesia responsable de la proclamación del Reino.

Después de que Dios en persona presenta a través de enseñanzas y acciones (Hch.1:1) su plan y estrategia para la restauración de todas las cosas, delega en la Iglesia la responsabilidad de continuar con dicho plan (Lc.12:32). El Reino será llevado a todas las naciones a través de personas, por tanto Jesús las escoge para hacerles sus discípulos

(Lc.6:12-13); para que transformen sus vidas como su Maestro, con el propósito de que vayan a otras personas (Mr.1:17) y con enseñanzas y acciones concretas les hagan discípulos (Mr.16:15-18; Mt.28:18-20). En este pasaje llamado "la gran comisión" en la forma gramatical griega la comisión no es "id por todo el mundo" sino "haced discípulos a todas las naciones". El imperativo "id" no existe en el griego, pero sí el de "haced discípulos". Hay un segundo imperativo en el pasaje: "yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo". Mientras los discípulos del Señor llevan el Reino a todas las naciones a través de enseñanzas y acciones concretas, Jesucristo garantiza su presencia y compañerismo diario.

1.2 El significado de hacerse miembro del Reino.

Ingresar al Reino no es lograr escaparse del juicio y condenación de Dios cuando lleguemos a su presencia. Representa hacerse agente o co-actor en el establecimiento de ese Reino. Implica una transformación de la persona y sus valores a través de la obediencia a las enseñanzas de Jesús (Jn.14:21; 15:10,14; Hb.5:8-9: 1Jn.2:3-6). Sin embargo, esta obediencia a los mandamientos del Señor no será una pesada carga como lo fue la ley en el A.T. (1Jn.5:3), Dios mismo a través del Espíritu Santo estará acompañando y capacitando a su pueblo para que pueda ser fiel al llamado de ser co-actores con Dios en el drama de la restauración de toda la creación (Jn.14:15-17, 26; 16:13; Hb.8:8-13; Fil.2:13).

En el drama de la historia, todos aquellos que toman la opción de ingresar al Reino, han tomado la opción de involucrarse activamente en la actividad redentora de Dios. No hay lugar para observadores de este proceso. "El que

no es conmigo, contra mi es; y el que conmigo no recoge, desparrama" dijo el Señor en Mt.12:30. El no unirse al plan salvador del Señor y no participar en la cosecha de llevar su Reino (no el de las religiones), está desparramando y desperdiciando su vida; y no solamente las de esa persona, sino la de aquellas que han sido motivadas por el "desparramador" a utilizar su energías en cosas diferentes de la actividad redentora del Creador.

Vemos cómo en Hch.2:42 y 4:32-34 las palabras "...y todos...", "...ninguno...", "unánimes...", "...juntos...", "...en común...", no daban lugar para miembros "activos " y "pasivos" en las comunidades cristianas primitivas. La comunidad en bloque marchaba unánime porque era en este involucramiento activo que se experimentaba la acción restauradora del Reino de Dios.

1.3 La Iglesia llamada a vivir los valores del Reino para que el mundo glorifique al Padre.

El objetivo de la misión de la Iglesia es glorificar a Dios facilitando la transformación de la vida de personas "en todas las naciones", desarrollando una actitud crítica de cómo podemos reflejar el propósito restaurador de Dios, siguiendo fielmente el ejemplo y enseñanzas de Jesús en el contexto particular en que nos encontremos. Esto se logra conviviendo en grupos de personas o comunidades que buscando vivir el Reino, se comprometan en el amor y las buenas obras a través del servicio (Heb.3:12-13, 10:24-25; Mr.10:43-44); a descansar en Dios como su proveedor de sus necesidades (Mt.6:25-33); a cuidar la creación de Dios (Gn.1:28; Ro.8:19-21); a identificarse y solidarizarse con los marginados (Mr.25:31-46); a vivir estilos de vida que rechazan el espíritu individualista (que es idolatría Ef.5:5)

para crear comunidades del *shalom* y jubileo con redistribución de los bienes materiales al servicio de todos (Hch.2-:42-47; 4:32-34; Lc.12:13-21; 9:23-25; 14:33; 16:13; Mr.10:17-31;); y finalmente, a ser agentes de cambio, luz y sal en medio de la sociedad en que se encuentren (Mt.5:13-16; Ro.12:1-2; 1P.2:12).

No podrá la iglesia local ser luz y sal aislada del mundo o enclaustrada en cuatro paredes. La luz es luz cuando se encuentra alumbrando los objetos, las cosas y las personas que rodean ese foco de luz. La sal es realmente sal cuando está salando la comida. Sólo cuando las comunidades mesiánicas se encuentren mostrando alternativas concretas a nuestra sociedad, podremos decir que sí está cumpliendo su tarea de alumbrar y de preservar la corrupción total de nuestra sociedad. La Iglesia no tiene derecho a estar hablando de cuán corrupto está el mundo o cuán malo es, y aún peor, juzgarlo y condenarlo, cuando obviamente debe estar "a oscuras" porque aquellos que deberían llevar la luz para sacar las tinieblas, han optado por privar al mundo de lo que podría transformarlo, al refugiarse en la religión de "lo sacro" que no se contamina con "lo secular".

La responsabilidad de las iglesias locales será la de reflejar ese Reino en sus estilos de vida diaria; la responsabilidad de Dios será la de incorporar nuevos miembros a dichas comunidades (Hch.2:42-47; Jn.6:37, 44, 65; Lc.11:22). Jesús es el Señor de la Iglesia y es El quien finalmente determina su crecimiento; la responsabilidad de los líderes es cuidar que la calidad de vida de sus hermanos-(as) sea digna del evangelio que predican reflejando el carácter de Dios (Mt.16:18; Jn.21:15-17; Hch.20:28; 1P.5:1-4). Lógicamente antes de intentar cuidar de la Iglesia, ellos deben primero reflejar en sus vidas personales el carácter

de Dios en su hablar y actuar (1P.5:1-3; 1Ti.3:1-13 (vs.5 y 10); 4:12; 5:8 1Co.4:1-2; 2Co.4:1-2; He.13:7). Sus hogares como sus familias eclesiales deben reflejar vidas de hombres y mujeres que viven plenamente su identidad trascendente y terrenal mientras trabajan creativamente y se relacionan en dignidad y solidaridad. Las reuniones deben reflejar aquellas de la iglesia primitiva, en las casas, con alegría y sencillez de corazón, horizontales, participativas, dejando que todos los participantes sean sujetos; y orientadas a la toma de acciones concretas para construir una comunidad cada día más solidaria que dé frutos dignos del Reino.

Cuando estas comunidades vivan estos estilos de vida entonces podrán cumplir el llamado del Maestro de ser "luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen al Padre que está en los cielos" (Mt.5:16; 7:21-23; 16:27; 23:3; Jn.14:11-12; 13:34-35; Lc.6:46-47; Hch.2:47; Ro.2:6; Ef.2:8-10; Tit.2:7, 12-14; 1Ti.2:10; 1Jn.3:11-12,18). Entonces, las iglesias locales serán grupos sociales alternativos que invitan y desafían a otras personas y familias a unirse a la comunidad mesiánica y desarrollar estilos de vida diferentes, que faciliten la plena restauración de su identidad, capacidad creadora e intimidad con el Creador y el resto de los seres humanos. Estas comunidades alternativas presionarán al resto de la sociedad mostrándole que sí es posible vivir en interdependencia con justicia y paz, lo cual necesariamente traerá un gran impacto en las estructuras sociales existentes, ya que progresivamente serán penetradas por el Reino y sus valores. Cuando el Señor retorne a la consumación del Reino podrá decirle a aquellas comunidades alternativas que fueron fieles buscando reflejar el Reino que El inauguró: "Bien , buen siervo fiel...entra en el gozo de tu Señor".(Mt.25:21)

Podemos aplicar a las “pequeñas manadas” o comunidades mesiánicas que viven el Reino, lo visto en el capítulo anterior de cómo el pobre, la mujer y otros marginados, son los instrumentos que Dios utiliza para evangelizar al mundo y llamarle al arrepentimiento. Es a través de ellas que Dios testifica a los sistemas políticos, religiosos y económicos del mundo para que depongan todo su poder y lo pongan al servicio del plan de restauración de todas las cosas. La grandeza de Dios y de su plan de restauración es llevada a cabo no por los fuertes, grandes organizaciones o exitosas iglesias según los criterios del mundo, sino a través de grupos y personas sencillas, humildes, que carecen de pretensiones, galileos marginados y por aquellos que habiendo sido fuertes según el mundo (como Pablo o Juan) optan por dejarlo todo y hacerse pobres para unirse a la “conspiración de los marginados” en el mundo deshumanizado. La historia de la impotencia del ejército de Israel ante el gigante Goliat y el medio simple que Dios utiliza para proteger a su pueblo es una historia que se repite a través del peregrinaje de la humanidad (Dt.7:6-8; 1Sa.17:4-54; 1Co.1:25-29). La imponencia y altivez del mundo deshumanizado y materialista de hoy será sorprendentemente derrumbada por personas, instrumentos y metodologías simples y sencillas, según el mundo, pero poderosamente efectivas bajo la dirección de Dios. Los sectores marginados de la Iglesia pueden ser dinamizados por el Espíritu Santo para que se levanten a testificar el Reino de *shalom* a la Iglesia que en medio de su abundancia, se ha olvidado del hombre que a la orilla del camino yace golpeado y moribundo (Lc.10:30-37).

La clave para que éstas comunidades mesiánicas cumplan su rol de ser luz y sal depende de su compromiso con la práctica, la cual es indispensable para que el mundo

pueda glorificar a Dios (Mt.5:16). Es en el caminar, y continuo proceso de toma de acciones que podremos discernir cómo podemos glorificar a Dios y cómo involucrarnos efectivamente en su misión. El pietismo cuando no parte de una práctica y/o no tiene el propósito de enriquecer una práctica se convierte en uno de los mayores opios del cristiano. El pietismo es uno de los lugares para refugiarnos en una falsa espiritualidad haciéndonos creer que por estar involucrados en cierto activismo religioso, estamos en la voluntad de Dios (Lc.6:46-47; 2Ti.3:5; Tit.1:16; Mt.5:20,23-24; 7:15-23; 1Jn.2:3-4). Obviamente es el pietismo lo que se debe evitar y no las actividades de orar, alabar y cantar ya que estas son cruciales en la marcha del pueblo de Dios, pero cuando se encuentran dentro del marco integral del Reino.

Estas comunidades podrán mostrarle al mundo las manifestaciones del proceso de salvación o *shalom*. La paz en la Biblia expresa no un estado de quietud, ausencia de problemas o un estado de tranquilidad interior. La paz o *shalom* bíblico es un estado dinámico de bienestar y armonía integral del ser humano con respecto a su Creador, consigo mismo, la naturaleza y los demás seres humanos. Esto implica condiciones sociales políticas y económicas donde cada ser humano tenga oportunidad de experimentar ese bienestar integral. Este *shalom* es la manifestación de la intervención de Dios en la historia de la humanidad con su plan de restauración.

Así, las iglesias serían:

- comunidades establecidas alrededor del Dios de Paz (1Co.14:33; 2Co.13:11; Fil.4:9);

- fuente y guía de su pueblo en caminos de paz

(Lc.1:79;2:14; Jn.14:27; 16:33; 20:19; Gá.5:22,23; Ef.2:17;Fil.4:7-9; Col.1:20; 2Tes.3:16);

- comprometidas a vivir en paz unos con otros (Mr.9:50; Ro.14:19; 1Co.7:15; 2Co.13:11; Ef.2:14 4:3; Heb.12:14);

- proclamación del evangelio de la paz a todo el mundo (Mt.5:9; Hch.10:36; Ro.10:15; Ef.6:15; 2:17; Stg.3:18; 1P.3:11).

La iglesia no puede hacer el rol de sacerdotes que ocupados en sus quehaceres religiosos pasan de largo al lado de aquellos que han caído en las manos del ladrón que les ha herido y despojado de los elementos necesarios para una vida digna (Lc.10:30-37). El llamado de la Iglesia es vivir el rol del samaritano que tal vez no estaba muy "dedicado" a los quehaceres religiosos pero que sí estaba dispuesto a encarnarse en el sufrimiento y realidad del marginado, del violado, para caminar con él hasta su completa restauración. No podemos estar apartados de la realidad que viven nuestras familias, iglesias y comunidades y pretender conocer la voluntad de Dios para nuestras vidas. La voz de Dios se escucha en la medida en que nos comprometamos en el caminar solidario con los sufrimientos y dificultades de nuestro pueblo. Tratar de escuchar y conocer la voz de Dios y su misión, refugiados en un falso pietismo, hará que escuchemos nuestra propia voz, la cual frecuentemente es dogmática y absolutizadora para poder darle apariencia de "proveniente de Dios". Este errado pietismo hace que hagamos "decir a Dios" lo que queremos decir, y que no escuchemos lo que él realmente desea comunicarnos. Por el contrario, si nuestra piedad parte de la realidad en que vivimos y se eleva al dador y restaurador de la vida, seremos entonces nutridos, capacitados y guia-

dos para que nuestro testimonio verbal y vivencial sea ese evangelio encarnado que llevará a las personas a ingresar bajo el Señorío de Jesucristo.

¿Cuál es nuestro compromiso como personas, familia y comunidad para ser luz? ¿Qué entendemos por ser luz? ¿Cuando leemos o reflexionamos sobre Mt.5:13-16 leemos "Así alumbren vuestros sermones delante de los hombres para que escuchen vuestras lindas doctrinas..." o "Así alumbre vuestra luz delante de los hombres para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos"? ¿Nuestra iglesia busca ser una pequeña manada fiel al Reino o una gran masa de gente comprometida sólo con actividades religiosas?

¿Estamos en el proceso de explorar mecanismos para identificarnos y marchar con el pobre y marginado? ¿Qué otros desafíos me plantea el Señor para ser fiel agentes de su obra misionera? ¿Cuál es nuestro concepto de paz o *shalom*? ¿Cuál es nuestro compromiso en la proclamación del evangelio de la paz en nuestra violentada Latinoamérica?

2. El rol de la economía en la marcha de la Iglesia.

Si nos encontramos ante un mundo que cada día tiene más miseria, el evangelio debe ser proclamado especialmente a los pobres, y si éste implica salvación de todo aquello que restringe al ser humano para que viva plenamente como criatura con la imagen del Creador, ¿Qué tiene la Iglesia que decir respecto a la pobreza? ¿Cuáles enseñanzas bíblicas podemos extraer para impedir que el imperio de la muerte siga avanzando, condenando más personas

a vivir en absoluta pobreza? Se hace urgente que reflexionemos críticamente sobre los principios de economía dados en la Biblia para que expresemos valores del Reino con respecto a la pobreza que se encuentra en nuestro continente.

2.1 Los principios económicos del A.T. continúan en el N.T.

En el capítulo tres vimos cómo la economía jugaba un papel crítico en la marcha del pueblo de Dios. El logro del medio de sustento era una necesidad imperiosa para que el ser humano preservase la vida. Por lo tanto, el Dios de la vida les facilitó al pueblo de Israel leyes y normas para que el medio de sustento, que en el AT era la tierra, fuese accesible a todos. Igualmente vimos tres principios económicos que se desprendían del relato de la creación. Veremos ahora la continuidad de esos tres principios con la llegada del Rey y el establecimiento de las comunidades mesiánicas.

El principio dado en la creación sobre el acceso compartido a toda la humanidad a la utilización de los recursos naturales que comenzó a ser una realidad en Israel con el principio de la distribución equitativa de la tierra, garantizando a cada núcleo familiar lo suficiente para su subsistencia con dignidad (Ex.16:17-18), continúa siendo una realidad. Luego de la inauguración del Reino las comunidades Cristianas primitivas asumían responsabilidad por facilitar el sustento económico a todos sus miembros haciendo realidad el principio de la accesibilidad compartida a los recursos disponibles para el sustento de toda la comunidad (Lc.3:11; Mt.19:21; Hch.2:44-46; 4:32-35; 15:25-28; 1Co. 12:24-27; 16:1-3; 2Co.8 y 9; 5:29-30; 1Tes.4:11-12;

1Ti.6:9-11, 17-19; Heb.13:16; San.2:15-17; 1Juan 3:17-18).

El principio dado en la creación sobre el derecho, responsabilidad y privilegio de toda la humanidad de poder trabajar dignamente en una forma creativa, comenzó a ser una realidad en Israel con las normas sobre humanización del trabajo para siervos o esclavos; mecanismos para su liberación, regulación de pago de salarios justos y a tiempo, derecho al descanso y otros. Luego de la inauguración del Reino vemos cómo el trabajo es visto como una responsabilidad y privilegio para cada uno de los cristianos, rechazando todo tipo de injusta distorsión de la dignidad o retribución de los trabajadores (Hch.18:3; 20:30-35; 1Co.4:12; 7:22; 12:13; Gá.3:26-28; 6:9-10; Ef.4:28; 6:5-9; Col.3:9-14; 3:25-4:1; 4:5; 1Tes.2:9; 4:9-12; 2Tes.3:7-13; 1Ti.5:18; 6:6-11; Tito 2:11-15; 3:8,14; Fil.10-12, 16-18; Stg.5:1-6). Excelentes desafíos podemos sacar de los pasajes anteriores para examinar diferentes formas de esclavitud en el presente, al igual que entender qué es lo que significa ser siervo en contraste con ser servil; el ser siervo es una opción libre y voluntaria sin actitudes paternalistas y sin pérdida de dignidad de quien sirve ni de quien recibe el servicio.

El principio dado en la creación sobre el derecho y responsabilidad en compartir la producción, comenzó a ser una realidad en Israel con los principios de la soberanía y posesión absoluta de Dios sobre la tierra, fuente de toda producción que impedía que personas reclamasen propiedad exclusiva y absoluta aun sobre lo que ellos mismos habían producido. Esto les desarrolló la responsabilidad: de compartir equitativamente lo que se producía, prohibir el cobro de intereses cuando alguien tenía la necesidad de prestar y la restitución de aquello que había sido retenido por las élites. Luego de la inauguración del Reino, las

comunidades cristianas primitivas asumían responsabilidad por compartir la producción, especialmente con aquellos que eran más vulnerables a la no producción. Esta actitud de jubileo de compartir el capital y producción era fruto de la gracia de Dios (Fil.2:13; 2Co.8:1), por lo tanto se hacía de forma voluntaria y sin coerción (Hch.5:34-35; 5:4; 1Co.16:2; 2Co.8:4; 9:7; File.14). A continuación se presentan diferentes citas que amplían este tema. Algunas han sido mencionadas en el punto de "acceso compartido a recursos" ya que esta división es artificial y el "compartir todas las cosas" o "dar lo que necesitan" puede implicar tanto recursos como materiales de trabajo o alimentos producidos. Otro factor es que algunas cosas como el dinero pueden ser simultáneamente ayuda asistencial o medio para generar recursos que permitirán una posterior producción. Lc.3:11; Mt.19:21; 25:31-46; Hch.2:44-46; 4:32-35; 6:1; 9:39; Ro.12:8, 13; 15:25-28; 1Co. 12:24-27; 19:1-3; 2Co.8 y 9; Gá.2:9-10; Ef.4:28; 5:29-30; Fil.4:16-19; 1Tes.4:11-12; 1Ti.3:2; 6:9-11, 17-19; Tito 1:8; 3:14; Heb.13:2, 16; San.2:15-17; 1P.4:8-10; 1Juan 3:17-18).

Vemos cómo Dios en el A.T. y N.T. busca que el pueblo desarrolle mecanismos para que estos tres principios económicos, medios para sostener la vida, fueran respetados por su pueblo, a pesar de que sus vecinos continuamente los violaban. El quebrantamiento de estos principios conduciría a la formación progresiva y creciente de sectores de la población condenadas al marginamiento, generando una espiral del círculo de la pobreza.

Es por eso que en el A.T. los profetas advertían al pueblo del peligro de enriquecerse (Lev.19:13; Dt.15:9-11; 24:14-15; Sal.62:10; 52:7; Pro.28:20, 22; 20:21; 23:6; Is.5:8; Jer.6:11-13; 17:11; 22:13-17; Miqu.2:1-5;

Haba.2:9-13). El N.T., igualmente hace la advertencia y afirmar que la avaricia es idolatría (Mt.6:18-24; Mr.10:17-31; Lc.12:15-21; Col.3:5; Ef.5:5; 1Co.5:11; 1Ti.3:3; 6:6-10, 17 y 19; Tit.2:12; Heb.13:5; Stg.2:1-7; 5:1-6). Estas afirmaciones bíblicas se dan no porque las riquezas en sí fuesen malas, sino porque el ser humano puede hacer de ellas su prioridad principal y privilegio de minorías, olvidando que la creación y el ser humano con su don creacional estaba capacitado para generar abundancia, pero para todos (1Ti.6:17b; Fil.4:18-19; Hch.14:16-17; 2Co.9:8; Fil.4:19). El problema de las riquezas era por formar éstas a expensas del trabajo y pobreza de los pobres o por ignorar la responsabilidad que cada persona tenía con el resto de la comunidad, especialmente los pobres. Al igual que la tentación por la violencia, la tentación por la riqueza es altamente destructiva para quienes desean comprometerse en el plan de restauración. La violencia y la riqueza son medios ilegítimos para obtener el poder y ejercer señorío, el cual pertenece al único Señor de la historia.

Es obvio que el contexto actual sobre naturaleza del trabajo, recursos para realizarlo y frutos generados por él, es diferente al contexto de la Iglesia primitiva. La simple economía agrícola-pastoral ha ido evolucionando progresivamente a una economía compleja, científico-técnica, interdependiente e industrializada. Sin embargo, el derecho a la accesibilidad a recursos para poder trabajar de una forma digna y bien remunerada para la satisfacción de las necesidades familiares, continúa siendo de gran actualidad. Las masas de desempleados y subempleados que progresivamente experimentan una degradación de su dignidad y autoestima ante la sociedad y sus familias (lo cual muchas veces se manifiesta en violencia intrafamiliar y alcoholismo), nos

muestran una vez más la relevancia de la ética bíblica sobre el derecho legítimo al trabajo que cada persona tiene.

La utilización de legislaciones apropiadas para el contrato y remuneración de empleados, el derecho al descanso, regulación sobre condiciones de trabajo, mecanismos de restitución en casos de injusticia, medios para protección de aquellos vulnerables a ser explotados, entre otros, harían de este mundo un lugar mucho más agradable para vivir para las mayorías. Solo entonces podremos decir que la paz es una realidad en nuestras comunidades y naciones; es por eso que la Palabra de Dios vincula íntimamente el concepto de la justicia con el concepto de la paz (Sal.85:10; 72:3; 119:164-165; Is.9:6-7; 32:17; Ro.14:17; Fil.4:8; San.3:18). Y si no puede haber paz para algunos a expensas de la injusticia para otros, tendremos que concluir que la paz o es una realidad para todos o no lo es para nadie.

Si en la búsqueda de la restauración de todas las cosas, la estrategia que Dios ha estado utilizando a través de la historia ha sido el hablar y actuar de acuerdo al contexto, ¿qué decimos y cómo actuamos en la compleja problemática del sustento diario que la Iglesia y el mundo están enfrentando?

2.2 Los principios económicos de Israel y de la Iglesia Primitiva son aplicables hoy.

Ya hemos mencionados cómo diferentes principios del pueblo de Israel podían aplicarse hoy a través de una hermenéutica paradigmática y escatológica. Si la Iglesia es el Israel Espiritual y la tierra (fuente de sustento) jugó un papel crítico a través de su historia en el A.T., ¿cuál es entonces la tierra para la Iglesia en el día de hoy? Si el

Reino de Dios y su poder han invadido la historia trayendo Buenas Nuevas a los pobres, libertad a los cautivos, vista a los ciegos y libertad a los oprimidos, ¿qué significa la tierra ahora para el pueblo de Dios? ¿sería correcto pensar que el Israel Espiritual debe proclamar el Reino viviendo en abstinencia de lo que se le ofrecía al Israel del A.T. (Dt.28:1-12, Is.58:8-12) y que un día comenzó a ser realidad con la primera venida del Rey? ¿Se ha convertido esta tierra en una esperanza exclusivamente escatológica para cuando el Rey retorne a consumar el Reino? ¿o, además de su dimensión escatológica, existe también una provisión para el sustento material del Pueblo de Dios mientras llega esa consumación?

Para responder a tales preguntas es útil usar lo que podríamos llamar una hermenéutica paradigmática para la Iglesia del N.T. Si podemos ver una parte del drama y se nos adelanta importantes aspectos del epílogo, nos queda fácil poder entender qué rol juega la tierra en aquella parte del drama que no ha sido revelado detalladamente a nosotros.

En un estudio sobre la relevancia ética del A.T. debemos tener presente cuál era el contexto teológico, social, económico y normativo que rodea el pasaje para poder estar cerca a lo que eso significaba, y posteriormente poder buscar la relevancia ética que tiene para nuestros días. Una transposición literalista de las antiguas normas y prácticas del antiguo Israel no pueden ser posibles a la compleja sociedad moderna en que vivimos. Debemos entonces ser sensibles a una doble dimensión en nuestra hermenéutica. a) la dimensión paradigmática que muestra a Israel y el trato que Dios le da como modelo de lo que Dios desea hacer con el Israel espiritual, la Iglesia, y b) la dimensión escatológica que muestra lo que Dios hará con toda la

creación especialmente con el ser en quién El plasmó su imagen y semejanza.

La relación de Dios con Israel nos refleja la relación que Dios desea tener con el Israel Espiritual y con todas las naciones. En el trato de Dios con la humanidad caída y llamada a vivir en una tierra que había sido maldecida, inicialmente selecciona una nación para que viva en una tierra que El entregará y bendecirá, para que en forma paradigmática sea modelo al Israel espiritual que llevará este proceso de restauración a todas las naciones. Hemos visto, primero: cómo en la creación Dios revela importantes principios que muestran el propósito original de El para la humanidad; segundo: cómo el Dios redentor revela normas, leyes o llamados a través de A.T. con el propósito de restaurar el plan original de Dios en la creación y especialmente su criatura amada. Así que el Dios revelado en la Biblia es doblemente digno de confianza, ya que El es el Hacedor de la naturaleza y del ser humano y el Redentor. Israel conoció a Dios como su Hacedor y Redentor y es un paradigma para la Iglesia de cómo debe conocer a Dios: como su Hacedor y Redentor, manteniendo su visión escatológica de que las naciones todas le reconocerán como su Hacedor y Redentor para que pueda ser agente activo en el plan de Dios.

Debido al crítico rol que juega hoy la economía y el trabajo en la vida de la persona (adquisición de alimentos, pago de arrendamiento de vivienda, servicios de luz y agua, costos de educación, salud, ropa, transporte, etc.), familia y comunidad, es necesario examinar más detenidamente lo que la Biblia hablaría hoy respecto a la ética del trabajo y a la ética del área económica.

Hemos visto que el territorio físico de Israel prácticamente desaparece en el N.T. y aquel lugar delimitado por bordes geográficos no es mencionado. Sin embargo, la "fuente de sustento" es un tema claramente tratado en éste. Un pasaje donde se hace la transposición a la nueva tierra del pueblo de Dios es en el encuentro de Jesús con la samaritana en Jn.4. Cuando la samaritana trae a la conversación el punto controversial de cuál sería el lugar geográfico donde el pueblo de Dios debería adorarlo, el Señor le responde: "Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre...Mas la hora viene, y ahora es cuando los verdaderos adoradores adorarán el Padre en Espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es espíritu; y a los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que le adoren". El Israel Espiritual no tiene que fijar sus ojos en un lugar geográfico específico como punto de adoración (Ex.26:30 etc.; 2 Cro.29:31; 1Rey.5:5 etc.). La adoración al Dios viviente no es en un punto específico de la tierra sino "en espíritu y en verdad". Igualmente la tierra como fuente de sustento al Israel material ahora trasciende barreras geográficas adquiriendo una dimensión espiritual.

2.3 Visión integral de la espiritualidad.

Debido a que la palabra "espiritual" es un término "cargado" con connotaciones y valores culturales, ideológicos y filosóficos, se hace necesario aclarar qué queremos decir por espiritual. Uno de los ejemplos que tenemos en la distorsión del concepto bíblico de espiritualidad ha sido la influencia ejercida por la filosofía griega que perpetúa la concepción dualista entre materia y espíritu, que lleva a una interpretación dualista de la historia y la sociedad. Esto ha dividido la realidad contraponiendo conceptos como cien-

cia y religión, fe y razón, sagrado y profano, ortodoxia y ortopraxis, ministerio espiritual y ministerio social, etc. Usualmente se considera que lo espiritual es algo metafísico, abstracto, y aún algo casi imaginario que ha trascendido a un plano completamente diferente al material, al nivel de un Dios que se encuentra fuera del mundo en que vivimos. Se utiliza el concepto espiritual o espiritualidad refiriéndose a un mundo abstracto que excluye lo "no espiritual", al mundo que involucra nuestro cuerpo y sus necesidades biológicas y sociales. Sin embargo, la utilización del término "espiritual" en el N.T. significa el vivir una realidad en la que el "yo interior" que ha sido renovado genera una serie de actividades físicas y comportamientos especiales que son interrelacionados con el orden creado. Espiritualidad en el día de hoy, al igual que en el Israel del A.T., no significa vivir con la primera tabla de la ley ignorando la segunda, sino entrelazándolas y expresándolas en acciones concretas.

Alguna citas para estudiar este tema y tener un concepto más integral de lo que significa espiritualidad son: Lc.4:18; 12:11-12; Jn.3:7-8; 6:63; 7:37-39; Hch.1:8; Ro.8:28-29; 7:5-6; 8:1-30; 15:18-19; 1Co.2:15; 2Co.3:6-18; Gá.4:6-9; 5:16-26; 6:7-10; Ef.4:17-32; 5:7-9, 18-21; Heb.12:22-24; San.2:26; 1Jn.3:24; Jud.16-19. Estas ayudan a ver cómo la espiritualidad, en lugar de ser algo abstracto que excluye el mundo material, es el poder desarrollar una cosmovisión que progresivamente se asemeja a la cosmovisión de Dios. Es ésta la que nos capacitará a interactuar con el mundo, no en nuestros términos y deseos sino con una mente renovada y capacitada para involucrarse activamente en el plan de Dios de restaurar todas las cosas (Is.58:8-12). Si bien la espiritualidad no puede medirse, indudablemente sus manifestaciones deben ser visibles a través de nuestros

sentidos y en el mundo material en que vivimos. Una cosa es querer reducir a Dios al mundo material, lo cual nos llevaría a la idolatría de imágenes o representaciones materiales del Creador, y otra cosa es querer considerar a Dios en términos diferentes de este mundo. Tal dios, será una negación de su encarnación y una distorsión del Dios que hizo la tierra y todo lo que en ella habita. Expresado de una forma simple: Dios y su realidad está en todas partes o no está en ninguna.

Vemos entonces que la espiritualidad implica el involucramiento del mundo material, de nuestro cuerpo, nuestras necesidades biológicas, sociales y económicas. Una persona o acción se considera espiritual porque no se queda en una cosmovisión exclusivamente humana sino que trasciende a la cosmovisión de Dios; porque involucra la realidad del mundo, la realidad de Dios, su carácter, sus demandas éticas y su plan restaurador de todas las cosas. El ser humano además de ser "hecho de barro" (Gn.5:2 "Varón y hembra los creó; y los bendijo, y llamó el nombre de ellos Adán, el día en que fueron creados"(*Adama*: tierra; *Adam*: los formados de tierra ligándoles íntimamente a este mundo), son también "imagen y semejanza" del Creador, haciéndoles interdependientes entre lo divino y lo creado. Esto les capacita y responsabiliza para que reflejen el carácter de Dios, relacionándose como El se relaciona y siendo co-creador en este mundo con la armonía y responsabilidad que El lo hizo al principio de la historia. La espiritualidad es lo que hace que la esfera adánica caída (ajena a la realidad total del Dios trascendente Creador de todas las cosas) sea transformada por el ingreso a la realidad de Dios y su cosmovisión que le capacita a involucrarse activamente en la misión redentora de Dios.

El Israel espiritual en la Biblia está conformado no por seres celestiales o inmateriales, sino por un grupo de personas reales de este mundo, que además de trascender barreras étnicas y culturales, trasciende la cosmovisión humana a la cosmovisión de Dios. Igualmente la tierra espiritual del N.T. es una tierra que además de trascender barreras geográficas o "terrenos de cultivo", involucra la actividad de Dios haciendo que cualquier "medio para el sustento material" pueda dignificar esa imagen y semejanza recibida del Creador y que un día fue distorsionada.

El hermoso escenario de la naturaleza (Gn.2:8-20) entregado por el Creador a los seres humanos para su deleite, satisfacción de necesidades y medio para desarrollar su habilidad creadora se convierte después de la caída en un escenario de luchas y juicio (Gn.3:18). Posteriormente Dios anuncia la restauración de una porción de la tierra (Ex.3:8s.; Dt.8:7s.; 11:12; 28:1-14; Lv.26:12) que podrá satisfacer abundantemente las necesidades de un pueblo que Dios había escogido para sí en la medida que ellos fuesen fieles reflejando el carácter de Dios ante las naciones. Dios caminaría con ellos en esta tierra. Aunque este Israel y su tierra no eran el "producto final perfecto" del plan de restauración de Dios, sí era parte de ese "proceso" que serviría como modelo paradigmático a lo que el Señor ofrece a su Iglesia, en la medida que ella se involucre en la extensión del Reino de Dios y su justicia. El Israel Espiritual no es un grupo definido étnica, cultural o geográficamente, sino que está llamado a ser un pueblo que surge de todos los grupos étnicos, culturales y áreas geográficas del mundo. Igualmente "la tierra", no puede ser una delimitación geográfica a la que Dios va a bendecir. El bendecirá la fuente de sustento (bien sea la agricultura, la industria, el comercio, etc.) de todo grupo o comunidad redimida

que en cualquier nación se comprometa a ser una comunidad redentora, buscando el Reino de Dios y su Justicia (Mt.6:25-34; Hch.2:44-46; 4:32-34). Todo esto son primicias de la realidad escatológica de la nueva creación, donde no habrá sufrimiento ni necesidad de sustento que no sea satisfecha (Ap.21 y 22; Is.11:1-9; 35; 65:17-25; Jer.31:1--14; Os.2:18-23).

Es así que en la Iglesia el Mesías se glorifica en diferentes medios, recursos y lugares para proveer diferentes "fuentes de sustento material" a diferentes comunidades. Para muchas familias y comunidades la "fuente de sustento" si será un área específica de tierra o terreno; para otras familias y comunidades será la industria, el mercadeo o comercio, provisión de servicios como educación y salud.

Así como en el A.T. Dios deseaba que todo aquel que ingresaba en la marcha del pueblo de Dios pudiese tener su fuente de sustento para que viviese en dignidad sin depender del paternalismo de otros (Ez.47:22-23), vemos cómo las comunidades cristianas primitivas eran responsables de proveer una fuente de sustento para aquellos que iban ingresando en las comunidades de fe (Hch.2:44-46; 4:32-35; Ef.3:6). El pueblo del Israel Espiritual está formado por todos aquellos que pudieron haber sido extranjeros "los sin tierra" o "sin fuente de sustento", "los desprotegidos", pero que ya en el Señor son los conciudadanos y miembros de la familia de Dios (Ef.2:19). Estos, aunque sean mansos, los "sin ayuda", tienen la promesa de que heredarán la tierra (Mt.5:5). Es afirmado que el Reino presentado en Mateo 5 al 7 no es un Reino exclusivamente escatológico, sino que a pesar de que en el retorno del Señor tendrá un clímax, desde ese mismo momento comenzaría a ser una realidad en la marcha del pueblo de Dios. El Señor utiliza una frase

enunciada previamente en el Sal.37:11 que por su contexto se refería a una promesa disponible para el presente, algo que había sido evidencia al salmista, "Joven fui, y he envejecido, y no he visto a justo desamparado ni su descendencia que mendigue pan" (v.25). La realidad de una "fuente de sustento" del A.T. debe de ser también hoy, para todo Cristiano y comunidad en cualquier lugar del mundo.

2.4 Origen de la "fuente de sustento" en el Nuevo Testamento.

Es importante que veamos que así como la "fuente de sustento" para Israel era una tierra dada por Dios en la que su producción dependía de las bendiciones que El derramara sobre ella, en el N.T. vemos que esta "fuente de sustento" se origina en dos clases de recursos:

1) la provisión y bendición directa del Señor (Mt.1:23; 6:8-11; 25-34; 8:24-27; 10:29-31; 14:27-36; Mr.6:34-44; Lc.12:30-32; 18:1-8; 29-30; Jn.21:3-9; Rom:8:31-34; 10:12; 2Cr.9:8-9; Ef.3:20-21; 5:29; Fil.4:19; Hb.13:5-6,8; Stg.4:13-15; 1P.5:6-7);

2) el compromiso de su cuerpo por cuidarse unos a otros (Jn.21:15-17; Hechos.20:26-28; 1P.5:2-4; Col.2:19; Ef.2:21; 4:16; Fil.2:1-4; Ro.12:4-13; Heb.10:24-25; Lc.3:11; Mt.19:21; 25:31-46; Hch.2:44-46; 4:32-35; 6:1; 9:39; Ro.12:8, 13; 15:25-28; 1Co. 12:24-27; 19:1-3; 2Co.8 y 9; Gá.2:9-10; Ef.4:28; 5:29-30; Fil.4:16-19; 1Tes.4:11-12; 1Ti.3:2; 6:9-11, 17-19; Tito 1:8; 3:14; Heb.13:2, 16; Stg. 2:15-17; 1P.4:8-10; 1Jn. 3:17-18).

Cristo mismo, la cabeza de la Iglesia, ofrece ser el sustentador de ella, de la misma forma que El se dio por

ella (Ef.5:25); no de forma espiritualista sino integral, así como su promesa de sustentarla. Sin embargo, aunque El tiene inagotables recursos para el cuidado de ella, El espera que la Iglesia asuma responsabilidad por el cuidado de sí misma de una forma integral. En Jn.20:21-23 Jesús delega a la Iglesia para que sea sujeto y objeto de la actividad redentora de Dios para ella misma y toda la humanidad. La Iglesia es equipada con el poder del Espíritu Santo y es enviada por el Señor a continuar la misión del Padre. "A quienes remitiereis los pecados (*hamartia*: apartado del propósito para lo que fue creado), les son remitidos (*aphesis*: soltar, liberar, apartar lo que constriñe); y a quienes se los retuviereis (*krathte*: mantener atados, apresados), les son retenidos". El cielo mismo entra en espera de que la Iglesia asuma responsabilidad por aquello que el Señor le delegó y le equipó (similar al descanso que el Creador tomó después de delegar al hombre y la mujer el enseñoramiento sobre el huerto). Cualquier cosa que ata a hombres y mujeres para que vivan una vida apartada del plan para el cual el Creador les hizo, debe ser desatado o removido de en medio. La Iglesia ha sido delegada y equipada para esa misión. Los hombres y mujeres que ingresan al Reino no tienen por qué continuar viviendo vidas indignas de seres en los que el plan de restauración ha comenzado a ser una realidad. No pueden continuar viviendo una vida fatalista con esperanzas sólo a nivel escatológico. Hoy es el día de salvación. El mismo Jesucristo de ayer quiere hacer una realidad hoy lo que anunció en Lucas 4:18-21. Con razón el Señor había dicho de su Iglesia "y las puertas del Hades (el reino de las tinieblas) no prevalecerán contra ella" (Mt.16:18). El Reino de la Luz, el cual fue delegado a la Iglesia, ya no tiene que estar a la defensiva. No importa cuán fuerte sean las puertas de opresión, cuán compleja sea

la situación económica y social, la Iglesia siempre tendrá algo qué decir y qué hacer para redimir aquello que denigra a la persona y a la familia, impidiéndoles vivir de una forma que puedan manifestar la imagen y semejanza que un día recibieron del Creador.

Es cierto que este proceso de conquista de situaciones y estructuras injustas que perpetúan situaciones de pobreza, no pueden ser logradas con emocionalismos ni triunfalismos utópicos. Es una marcha lenta que demanda un proceso de reflexión comunitaria y búsqueda de la sabiduría y poder del Señor, para que no importando cuántos obstáculos podamos encontrar, podamos ser más que vencedores por medio de Aquel que nos amó (Ro.8:35-39). El amor del Señor no se ha limitado a realidades exclusivamente trascendentes o futuras, sino que está presente en la realidad en que nos encontramos "hoy". El pueblo de Dios debe marchar confiado de que El nos ha equipado para asumir responsabilidades en la proclamación de un Reino; El fue el gran Modelo, con palabras y acciones concretas que permiten a las personas experimentar relaciones nuevas con Dios (Ro.8:14-17) y sus semejantes (Jn.15:12-13), lo cual repercute en el orden socioeconómico en que se encuentran. Muchas veces el ingreso al Reino demandaba costosos desprendimientos de recursos o capitales para poder ponerlos al servicio de la comunidad redimida y redentora. Para poder expresarse mutuamente un genuino amor fraternal, era necesario que el cristiano tuviese presente continuamente su temporalidad en esta tierra (1Pe.1:22-25); todo, nuestros recursos, habilidades y posesiones sólo están disponibles en una forma temporaria; sólo la palabra del Señor y sus desafíos permanecerán a través de la historia.

Uno de los desafíos importantes para la comunidad

cristiana y la Iglesia es reflexionar sobre mecanismos para compensar o transformar estructuras que mantienen al pobre y le limitan toda opción por salir de su situación de miseria. Dios dijo a través del profeta Jeremías que el que juzga la causa del afligido y menesteroso, ese es el que conoce a Jehová (Jer.22:16). Los cielos esperan que la Iglesia en el poder del Espíritu Santo asuma responsabilidad y tome acción en la liberación de todo tipo de ataduras que no le permitan a sus miembros vivir de acuerdo a lo que el Creador y Señor desea para ellos(as) (Jn.20:21-23). Sólo entonces Hch.2:34 podrá comenzar a ser una realidad y así caminar firmes hacia la realidad escatológica de la absoluta restauración de todas la cosas (Ap.20 y 21; Is.61; Ro.8:18-23). Las palabras de Isaías 58 siguen siendo de relevancia para la Iglesia en el día de hoy:

"No es más bien el ayuno que yo escogí, desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión, y dejar ir libres a los quebrantados, y que rompáis todo yugo? No es que partas tu pan con el hambriento, y a los pobres errantes albergues en casa; que cuando veas al desnudo, lo cubras, y no te escondas de tu hermano? Entonces nacerá tu luz como el alba, y tu salvación se dejará ver pronto; e irá tu justicia delante de ti, y la gloria de Jehová será tu retaguardia. Entonces invocarás, y te oirá Jehová; clamarás, y dirá él: Heme aquí. Si quitares de en medio de ti el yugo, el dedo amenazador, y el hablar vanidad; y si dieres tu pan al hambriento, y saciares al alma afligida, en las tinieblas nacerá tu luz, y tu oscuridad será como el mediodía. Jehová te pastoreará siempre, y en las sequías saciará tu alma, y dará vigor a tus huesos; y serás como huerto de riego, como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan. Y los tuyos edificarán las ruinas antiguas; los cimientos de

generación y generación levantarás, y serás llamado restaurador de portillos, restaurador de calzadas para habitar".

2.5 El desafío económico de la Iglesia en Latinoamérica.

Si el Dios de la vida ha provisto medios para el sustento de la vida a través de la historia ¿cuál debe ser el compromiso de la iglesia en la búsqueda de una sociedad que permita medios de sustento de esa vida para todos? ¿Si en la búsqueda de una sociedad más justa implica el cuestionamiento de las estructuras sociales y el ofrecimiento de alternativas concretas ¿cuál debe ser el involucramiento del cristiano en la política? Estas son preguntas que no podemos dejar de hacernos en un continente que día a día está siendo más polarizado desde el punto de vista político. En la búsqueda de una sociedad que refleje más los principios económicos dados en las escrituras debemos cuidarnos de los dos extremos. El ser exageradamente cautelosos para evitar crear conflictos o el dejarnos seducir fácilmente por la demagogia política de las ideologías polarizadas en Latinoamérica, para lanzarnos a fortalecer posiciones que han sido resultado de planes humanos.

Los miembros del Reino deben tener siempre una actitud crítica sobre los sistemas políticos para poder ser luz denunciando lo que se opone al plan de restauración del Creador, ofreciendo alternativas para reemplazar lo viejo por lo nuevo. Los embajadores del Reino no pueden dejarse seducir fácilmente por alternativas que no siguen plenamente los delineamientos del Reino.

Las sociedades capitalistas ha desarrollado formas evidentes de y sutiles de explotación. Ejemplos de las primeras son el permitir muchas veces el derecho a la propiedad de

forma absoluta -lo cual le pertenece solo a Dios- y manteniendo ejércitos de desempleados y subempleados. Un ejemplo de las formas sutiles es la irresponsable utilización de técnicas de mercadeo masivo para introducir nuevos estilos de vida, llevando a las personas a un insaciable consumismo de servicios y toda clase de objetos con la falsa esperanza de que esas cosas y bienes les permitirá hallar su identidad y felicidad. Esto ha forzado a las personas a que ingresen a una carrera sin fin en la búsqueda de estudios académicos o trabajos, con el fin básico de poder tener acceso a los medios para intentar satisfacer necesidades artificiales (creadas), individualistas y temporales, no importando que el costo sea alienarse totalmente de su familia y comunidad. Esto hace que los recursos y producción en nuestros países sean usufructuados por aquella minorías que lograron "clasificar" en la carrera y que el ser humano valga de acuerdo al salario que pueda devengar.

Otra forma de explotación promovido por el sistema capitalista son las multinacionales con su enorme poder de sabotaje desarrollado para evitar aquellas medidas y regulaciones que toman los países del sur, tratando de guiar sus economías para lograr una sociedad con menos explotación. Su increíble poder para movilizar rápidamente sus inversiones de un país a otro sin que esto pueda ser controlado por nadie, hace que las economías de un país sean cada día mas vulnerables. Si a determinados inversionistas no les gusta cierta condición social o política de un país o ciertas regulaciones que afectarían sus utilidades, en cuestión de minutos sus inversiones serán transferidas a un país "más amigo". Esto ha creado un tremendo clima competitivo entre países pobres donde la prioridad es "atraer inversionistas" con la esperanza de crear fuentes de trabajo. Esta prioridad hace

que los países deleguen a segundo y tercer plano otras necesidades apremiantes de la población y que busquen soluciones que sean más autosostenibles y menos dependientes.

Y aunque estas multinacionales son responsables de la transferencia de valores y tecnologías que hacen muy vulnerables a las poblaciones marginales, no podemos olvidar que hay otro importante grupo que comparte esta responsabilidad. Diferentes miembros de las élites de nuestros países, al igual que de las clases medias aunque en menor escala, presionan continuamente la transferencia de tales valores y tecnologías. Los gobiernos han sido empujados para que produzcan servicios y productos apetecidos por los grupos de la clase media y alta, poniendo grandes masas a generar los recursos que podrían haberse invertido en obras e infraestructuras orientadas a mejorar la calidad de vida de aquella gran mayoría que vive en condiciones infrahumanas. Nuestras sociedades continúan siendo bombardeadas por valores, gustos y formas de consumo occidentales o del norte, propias de países desarrollados tecnológicamente, haciendo que el capital crítico sea utilizado en la importación de tecnología para satisfacer un estilo de vida de la clase media y alta. Este uso incorrecto de recursos y capital hacen que la pobreza y la injusticia cada día sean peores.

Las sociedades socialistas también han violentado la prioridad del sujeto sobre el trabajo y la prioridad del trabajo sobre el capital. Algunas de estas situaciones se dan cuando el estado a través de políticas totalmente centralizadas realizan toda la planificación de la vida económica y social de las personas sin permitir la participación y responsabilidad de los trabajadores; cuando la agenda política del gobierno y sus ambiciones por el fortalecimiento de su poder les lleva a convertirse en gobiernos totalitarios; cuando el gobierno no usa su econo-

mía para el beneficio de los trabajadores; y cuando se limitan a reconocer que la clase trabajadora está formada sólo por aquellos que pertenecen a la industria desconociendo grupos minoritarios, marginados, desempleados, étnicos, mujeres que trabajan al nivel de la familia y otros que laboran a niveles diferentes de la industria. Igualmente en países de este bloque ideológico se desconoce el derecho a la iniciativa de la persona y pequeños grupos, desconociendo su subjetividad y habilidad creadora. Esto lleva a las comunidades en un estado de pasividad y sumisión al estado, el cual se considera el único capaz y responsable en la generación de iniciativas. En los sistemas capitalistas, especialmente en Latinoamérica, se produce una situación similar no como resultado de un desconocimiento institucionalizado de la iniciativa y capacidad creadora de cada individuo, sino como resultado de la pobre accesibilidad a la educación y a otros recursos necesarios para manifestar dicha creatividad y como resultado de la compleja y lenta maquinaria burocrática que sólo funciona para aquellos privilegiados que saben como agilizarla o como evitarla.

La crítica a las dos ideologías previamente presentadas no pretende ser un examen exhaustivo a la luz del evangelio ni presentarlas como sistemas socio-económicos errados ni mucho menos querer decir que el cristianismo o la Biblia presentan una “tercera ideología” o sistema socio-político. Busca mostrar el gran desafío que las comunidades cristianas tienen para que a través de su vida comunitaria y voz profética (denunciando injusticias cuando puede anunciar alternativas viables) pueda afectar aquel sistema escogido por la sociedad en que se encuentra (capitalista, socialista o comunista). Dichas comunidades tienen el desafío a través de la interpretación de la realidad en que se encuen-

tran a la luz de los principios de la Palabra de Dios (2Ti.3:16-17), que puedan ser agentes de cambio (Mt.5:13-16) mostrando cómo ese sistema puede reflejar el plan restaurador de Dios de todas las cosas.

Sin embargo, el análisis del mal uso del capital no puede llevarnos a considerar que la producción y formación del capital sea mala o que está en contra de la humanidad. Es bien conocido que uno de los problemas más serios de las comunidades pobres (o países) es precisamente la falta de capital. Debido al consumo de productos y servicios que ellas tienen para su subsistencia, les es imposible realizar nuevas inversiones en el capital productivo que permita el crecimiento económico necesario para satisfacer las crecientes demandas de su población. Se produce pues un círculo vicioso: bajos ingresos producen bajos ahorros, lo cual retardará el crecimiento del capital productivo manteniendo una productividad baja, que mantendrá bajos ingresos en la familia y comunidad. El mismo Señor nos mostró la responsabilidad que cada ser humano tiene en la sabia utilización de los recursos disponibles y el deber ponerlos a producir (Mt.25:14-30; 13:3-9; Jn.15:2; Ef.4:28).

El punto no es si el capital y la producción es algo bueno o malo. El punto es cómo ese capital se está formando y cuál es el propósito de ese capital. ¿Está siendo formado ese capital como resultado de situaciones injustas? ¿Se está logrando al costo del subdesarrollo y descapitalización de la mayoría? ¿Es para el beneficio de una exclusiva minoría para que tenga mayor disponibilidad de bienes y servicios en lugar de ser usado para ponerlo al servicio del trabajo para que este dignifique o humanice más a las personas? Está alienando a la persona de su misma identidad, sus relaciones interpersonales o la

posibilidad de expresión personal y creatividad? ¿Se está logrando la industrialización a través de actividades de utilización intensiva de capital, arrastrando trabajadores a los congestionados cinturones de pobreza de los centros urbanos agravando así el desempleo? ¿Está dando a las personas la posibilidad de satisfacer aquellas profundas necesidades que no son fácilmente identificables como bienes y servicios (Lc.9:25)?

Es frustrante ver cómo en muchas sociedades (de los diferentes bloques ideológicos) lo que realmente les importa es el aumento de producción a cualquier precio y desafortunadamente es con el objeto de lograr una supremacía sobre las otras naciones. Un ejemplo aberrante es la carrera armamentista de varios países latinoamericanos. En la satisfacción de estos apetitos del estado o del mercado y la satisfacción de necesidades creadas por el sistema consumista, miles de hombres y mujeres son atrapados en un sistema en que la única alternativa presente es el venderse a sí mismos vendiendo su fuerza de trabajo para el servicio del capital (al igual que en tiempos pasados Amós 2:6; 8:6; Joel 3:3). Desde el A.T. Dios llamaba a su pueblo a que recordara cómo Dios reaccionó ante la servidumbre a que Israel había sido obligado para que comience a desarrollar una actitud de rechazo a la posesión de personas y de su fuerza de trabajo (Dt.26:5-9; 15:12-15; 21:14; 24:7; Ex.21:2, 16; Lev.25:35-39). El enseñorearse fue una capacidad y responsabilidad para ser ejercida sobre todo el orden creado excepto sobre otros seres humanos (Gn.2:28). Los profetas anuncian que la historia marcha hacia un punto donde ya nadie trabajará en vano o para que otros sean los que disfruten de su trabajo (Is.65:21-23; Miqu.4:3-4; Is.32:18; 37:30; 55:1-2; 62:8-9; Amós 9:13-15; Jer.31:5; Zac:3-10).

Estos pasajes nos presentan grandes desafío para los agudos problemas contemporáneos de falta de vivienda, trabajo, etc.

No podemos quedarnos señalando sistemas o élites de nuestras sociedades viendo cómo distorsionan las prioridades del sujeto, su trabajo y el capital, olvidando uno de los actores principales de esta transposición de valores. Este actor es el primero que debemos señalar ya que si fallamos en hacerlo nuestras sociedades estarán condenadas a desaparecer bajo la explotación y opresión indiscriminada. Ese actor especial soy yo mismo. El pecado de la deshumanización del trabajo ha invadido secretamente a cada uno de nosotros y es en nuestras actitudes y toma de decisiones que podremos "coger en el acto" al responsable de la transposición de prioridades. Es ahí donde realmente podremos ver como nosotros o nos convertimos en instrumentos pasivos del capital o facilitamos que otros sean los que se conviertan en objetos del capital. Y es aquí donde debemos comenzar la pelea. Santiago se cuestiona: "De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros?" y continúa respondiéndose "codiciáis y no tenéis, matáis y ardéis de envidia, y no podéis alcanzar; combatís y lucháis, pero no tenéis lo que deseáis ..." (Stg.4:1-2); si revisamos otras citas como Ro.7:21-23, Gá.5:17, Stg.1:13-15, 1P.2:11, muestran en dónde es que tenemos que librar la primera batalla. Una vez que comencemos a tener victoria en este terreno podremos ir a conquistar nuevas fronteras.

Bien el Señor decía que el que no es fiel en lo poco no podrá serlo en lo mucho (Mt.25:21). Si no comenzamos la batalla en nuestras propias vidas, familias y comunidad, si no reconocemos que ahí es donde está el problema, cada

día nos asimilaremos más a aquello contra lo cual estamos luchando. El negar que el primer enemigo soy yo, crea las mejores condiciones para que aquello que vehementemente rechazo crezca y se fortalezca dentro de mí mismo. Si por el contrario rompemos la hipnosis y en interdependencia con el Señor y una comunidad de fe logramos vencer el primer enemigo, podremos entonces estar mejor equipados para luchar contra aquellos sistemas o estructuras que perpetúan la deshumanización del trabajo. Una buena aplicación de esto es el trabajar con la interiorización del "patrón" y el "peón" que hemos hecho como resultado de vivir por varias generaciones bajo el colonialismo. Dicha interiorización hace que en cada relación interpersonal me vea forzado bien a jugar el rol del peón o el rol del patrón. Cuando asumo el rol de peón busco que sea la otra persona quien tome las decisiones que repercutirán en mi vida sin que pueda entrar en un diálogo recíproco. Cuando asumo el rol del patrón, lo que realmente me interesa de la otra persona es el servicio que ella me pueda prestar, poniendo en sus espaldas de forma insensible gran cantidad de actividades y responsabilidades y si esto no es posible, al menos determinar qué es lo que deben pensar o cuales son las ideas correctas que deben aceptar. Diariamente en nuestras familias, iglesias y otros grupos de relaciones primarias buscamos jugar el rol del patrón tan pronto alguien que por su edad, sexo, educación o posición social nos lo permita.

Tenemos un gran desafío de trabajar primero dentro de nosotros mismos; como sabiamente el Señor dijo "Nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo... ni se echa vino nuevo en odres viejos..." (Mt.9:16-17). Una vez que comencemos a hacer paño y vino nuevo es necesario que nos cuestionemos el resto del vestido, las estructuras en que

vivimos y busquemos su transformación. Ya que el plan de Dios se dirige a la restauración de todas las cosas, las estructuras son parte de ese plan y con mayor razón cuando ellas legitimizan y perpetúan las condiciones de injusticia económica que denigran al sujeto del trabajo y al trabajo mismo. Antes de señalar lo que está lejos (sistemas y élites) debemos reflexionar primero sobre aquellas estructuras en las que tenemos directa influencia y responsabilidad. Una vez que identifiquemos al enemigo (nosotros mismos), "cogiéndolo en el acto", estaremos mejor capacitados para transformar otras estructuras. Un buen ejemplo de esto está dado en 1Ti.3:4-5,7,12. Si la estructura de nuestra unidad primaria de relaciones (familia, seminario o pequeña comunidad de creyentes) no refleja los principios bíblicos no podremos ser efectivos en la transformación de estructuras más complejas.

Cuando vayamos a buscar la transformación de las estructuras que promueven y legitimizan la injusticia y la violencia a nivel moral, económico, político y militar, no podemos olvidar la metodología de aquel Galileo que trajo las Buenas Nuevas de Salvación o evangelio de *Shalom*. Si no empleamos su metodología, simplemente seremos una generación más en la historia de la humanidad que gastó su vida intentando metodologías que estaban fuera de la estrategia del Dios de la historia.

3. Hechos de los apóstoles: El crecimiento de la Iglesia.

Jesucristo inauguró el Reino con sus enseñanzas y acciones. El volverá por segunda vez para la consumación final de ese Reino; mientras tanto su cuerpo, la Iglesia, debe llevar ese Reino (con enseñanzas y acciones Jn.14:12) a

todos los rincones del mundo.

Jesús conocía la seriedad de la misión que El había entregado a su Iglesia. Por lo tanto les dijo que no trataran de llevarla a cabo en sus propias fuerzas o con sus propias estrategias (Lc.24:49). En Hechos 2:42-47 y 4:32-35 vemos cómo la Iglesia comienza a reflejar el carácter de Dios y su plan de restauración hablando y actuando concretamente de acuerdo al contexto en que se encontraban. Ahora, el ser humano comenzaba a restaurar esa imagen y semejanza que recibió de su Creador. Tenían una nueva identidad, la familia de Dios; podían experimentar intimidad con su Creador y unos con otros; podían transformar el escenario en que se encontraban para que hubiese suficiente y así suplir sus necesidades incluyendo aquellas de los marginados. Aunque este nuevo estilo de vida trae repercusiones sociales, políticas y económicas, no se puede decir que es resultado de un nuevo orden o sistema sociopolítico. Es resultado de acciones libres y espontáneas de personas que conocen del Reino y su llamado a un cambio radical de nuestros estilos de vida que transforman el orden sociopolítico presente. El ser misionero no era una opción que tenían los que ingresaban al Reino. El ingresar al Reino era ser misionero.

Los que ingresaban al Reino en el poder del Espíritu Santo y con la victoria de la resurrección de su Señor, comenzaron de una forma espontánea a dar a conocer ese Reino a otros. Cuando una comunidad de creyentes logra una madurez no en doctrinas sino en vida comunitaria, espontáneamente se multiplica (Hch.2:47; 13:1-4). El crecimiento pronto hizo necesario el establecimiento de organizaciones (Hch.6); la persecución trae una nueva dispersión que lleva al establecimiento de nuevas Iglesias en otros

lugares de Judea y Samaria (Hch.8-11) para finalmente continuar la extensión del Reino a los diferentes rincones del mundo conocido, incluyendo Roma, la capital del imperio (Hch.11-28).

4. Pablo: formando comunidades que reflejan el carácter de Dios y el Señorío de Jesucristo.

Pablo bien conocía que el llamado de la Iglesia era el involucrarse en el plan de restauración de Dios y esto la hacía misionera por naturaleza. El no hablaba de la importancia de las misiones de la Iglesia, él vivía permanentemente en misión. Pablo sabía que a través de la historia Dios había mostrado innumerables pruebas con su hablar y actuar de que El estaba seriamente comprometido con la restauración de todas las cosas. Pablo sabía que la iglesia podía marchar confiadamente porque el Dios solidario estaría con ellos en todas las situaciones de dificultades o victoria en la búsqueda de la extensión del Reino (Ro.8:35-39).

Pablo, después de proclamar el Reino a los judíos (Hch.9-13), manifiesta que en la misión de Dios el Señorío de Jesucristo es también para los gentiles y está disponible a todas las personas del mundo (Hch.13:46-52; 17:30-31;18:5-6). Igualmente nos muestra cómo la naturaleza misma juega un papel importante en el plan misionero de Dios (Hch.14:16-17; 17:22-28).

El gran misionero de la historia del cristianismo no elabora doctrinas sobre las misiones o sus estrategias. A través de sus cartas vemos cómo su preocupación es que cada iglesia en el contexto en que se encuentre viva su

misión reflejando ante el mundo el carácter de Dios y su plan redentor. El Reino es prácticamente omitido en sus cartas. Lo que los evangelios describen como perteneciente al Reino, Pablo ahora lo atribuye al Señorío de Jesucristo (Ro.3:21-27; 2Co.2:14, 5:17; Ef.1:10; Fil.1:21; Col.1:13, 27, 2:15, 3:11; 1Ti.1:15; 2Ti.1:10) y al establecimiento de una comunidad que es redimida y redentora (Gá.3:26-29; Ef.2:14; Ro.8:16-23). Las declaraciones de Efesios 1:19-23 proclamando la autoridad suprema de Jesucristo sobre todo principado, autoridad, poder y señorío en este siglo, como en el venidero, es uno de los ejemplos de cómo Pablo le da al Reino dimensiones cósmicas con un Rey con absoluto señorío, sin hacer distinción entre los sacro y lo secular; como dice: "...la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo". Pablo sabe que las misiones son para vivirlas no para hacerlas tema de discusión verbal. Jesús en su encarnación había dado la estrategia: hacerse el mensaje. Esta encarnación que asume la iglesia en la proclamación del Reino gestarían el proceso de restauración de todas las cosas (Ro.8:16-23). Este proceso de gestación experimentaría dolores de parto, pero son esos mismos dolores lo que anuncian el nacimiento de una nueva sociedad y un nuevo orden en el universo.

Pablo conoce que la batalla ya se decidió en la cruz y que lo que la Iglesia debe hacer es lograr la victoria en diferentes frentes. Cristo al final de la historia consumará la victoria. La batalla central es contra todo tipo de idolatría que usurpe en alguna forma el Señorío de Cristo. Satanás e ídolos de toda clase son violentamente confrontados por Pablo. El vientre (Fil.3:19), la pereza (2Tes.3:7-12), la mentira (Ro.1:25; Ef.4:25), el dinero (1Ti.6:9-10) son algunos de los ejemplos de esas idolatrías.

Aunque Pablo tiene siempre en mente una sociedad en la que las relaciones entre personas y con el Creador son radicalmente diferentes, él no plantea un plan divino para las instituciones políticas y sociales. Sin embargo, sus planteamientos buscan que las estructuras sociales existentes sean transformadas por la influencia que el pueblo de Dios ejercerá en la búsqueda de un mundo que refleje la justicia de Dios. Sus enseñanzas respecto a la actitud hacia el dinero (1Ti.6:9-11) o la exhortación a eliminar relaciones interpersonales de dominancia=>subyugación (Flm.16; Gá.3:28), son ejemplos de las profundas repercusiones que sus enseñanzas pueden tener en la esfera sociopolítica de nuestra sociedad. A pesar de que Pablo exhorta el respeto a las autoridades y estructuras existentes, es claro que él no insistiría en obediencia a las autoridades establecidas cuando éstas están en conflicto con el Señorío de Jesucristo, ya que de hecho éstas dejarían de ser siervos de Dios. Pablo espera del orden establecido una libertad para la proclamación de las Buenas Nuevas y libertad para que las comunidades puedan vivir los valores y principios del Reino.

Pablo sabía que no era necesario un ataque frontal contra las estructuras opresivas de la sociedad; ellas como tales, aunque son las generadoras de la violencia estructural con toda clase de injusticias, no son la raíz del problema. El problema reside básicamente en el desconocimiento del Señorío de Cristo (Ef.1:20-23). Si el Reino confronta toda falsa autoridad en la cultura, religión o política, irá transformando aquellas estructuras que impiden el plan de restauración de Dios. Cuando El regrese a consumar la obra que inició, encontrará a su Iglesia siendo fiel a la misión que El le delegó. Si su pueblo es sensible al poder y dirección del Espíritu Santo proclamando con palabras y acciones la existencia de una autoridad y

justicia, el mundo conocerá que existe una alternativa y las tinieblas del mal serán confrontadas por aquellos que optan por ser luz en el Señor (Ef.5:6-11; Fil.1:9-11; 2Co.10:3-6). Esta posición llevará a los embajadores del Reino a entrar en conflicto con autoridades y estructuras opresivas. La propia muerte de Pablo fue testimonio de esto.

El llevar las Buenas Nuevas y la proclamación de las verdades básicas del cristianismo son siempre preocupaciones fundamentales de Pablo (Ro.1:13-15, 10:11-17). Sin embargo, el dar testimonio (testificar) y edificarse unos a otros como familia del Dios viviente (1Tes.5:11; Ef.4:15-32, 5:15-17; Col.3:5-17), es probablemente más desarrollado en la literatura paulina. El crecimiento espiritual balanceado se logra en medio de una comunidad de hermanos y hermanas comprometidos a estimularse a reflejar mejor el carácter de Dios. Muchos de los valores del Reino y comportamientos dignos de quienes se consideran hijos de Dios, sólo pueden ser aprendidos en experiencia comunitaria. El Espíritu Santo y el Señor nos ministra a través de su cuerpo. El crecimiento aislado o individualista no es posible en los planes del Dios relacional quien nos hizo relacionales al darnos su imagen y semejanza.

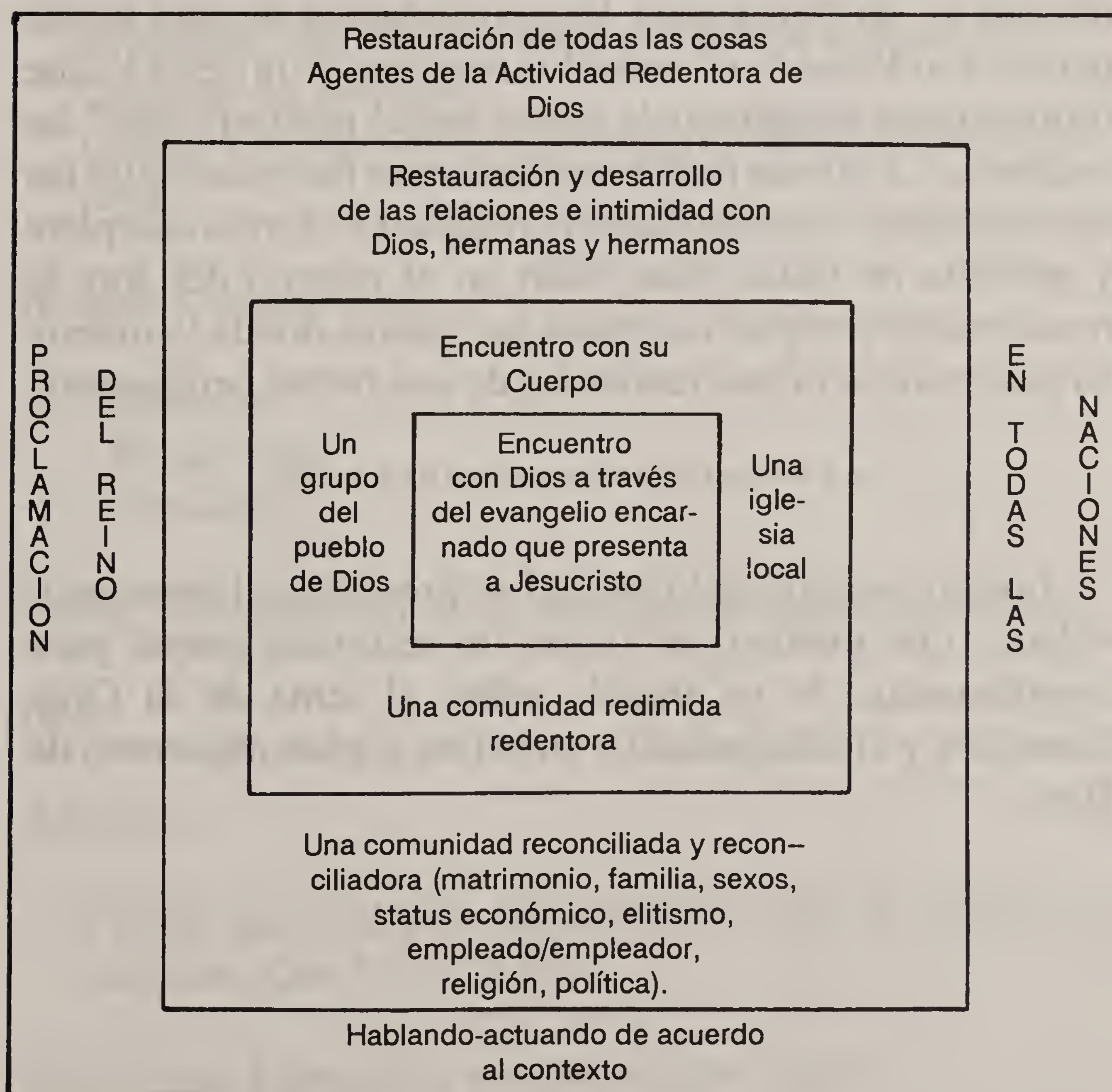
Es por eso que se ha planteado que la responsabilidad prioritaria del cristiano debe ser el participar en la edificación de ese cuerpo de creyentes. Si se dice que la responsabilidad primaria del cristiano es buscar la salvación de las almas no solo no estamos reflejando las enseñanzas de Pablo, sino que estamos poniendo una carga pesada sobre los hombros de hermanos(as) que no pueden ni están equipados para llevar. La evangelización en tiempos de Pablo y hoy requieren testimonio de palabra y vida. El plantar nuevas iglesias no es resultado del llevar las Buenas Nuevas,

sino resultado de personas y grupos que reflejan el carácter redentor de Dios, lo cual hace que su mensaje sea creíble y desafiante ante el mundo para que se comprometan a seguir el "camino" (Mt.13-46). El creyente será un efectivo evangelizador cuando en su propia vida, familia y comunidad haya experimentado la realidad de las Buenas Nuevas.

La prioridad de la Iglesia debe ser glorificar al Dios Creador y a Jesucristo su Salvador y Sostenedor. El será glorificado en la medida que la iglesia refleje su carácter y se involucre en el plan misionero de Dios por la búsqueda de la restauración de toda su creación (Jn.15:8). Es en este contexto que la evangelización adquiere un sentido único y esencial en la vida de la Iglesia. Fuera de este contexto la evangelización deja de ser auténtica y puede llegar a traicionar al mismo evangelio. Si el evangelismo se limita a hablar de almas, transacciones espiritualistas o esperanzas en otro mundo que no trae repercusiones para el presente y el contexto en que la persona se encuentre, será un evangelio que no refleja el plan de Dios a través del A.T. ni el ministerio de Jesucristo ni las enseñanzas de Pablo y otros apóstoles. Sin embargo, no podemos decir que Dios de ninguna forma podrá glorificarse a través de la presentación de un mensaje verbal. El Dios soberano afortunadamente puede manifestar su don de vida y salvación a través de cualquier medio imperfecto de la humanidad caída y diferentes personas pueden haber llegado a conocer de Jesucristo a través de un mensaje exclusivamente verbal o "desencarnado". Pero el hecho de que Dios se glorifique en nuestra debilidad e irresponsabilidad no puede ser usado para legitimar y promover acciones que no reflejan las enseñanzas completas de nuestro Señor.

Si la evangelización busca ser fiel al evangelio debe

presentar un desafío de comprometerse con la verdad, la justicia, el Señorío de Jesucristo y a unirse a la familia de Dios. Familia que habiendo sido redimida está llamada a ser redentora a través del servicio, la entrega y aun la misma muerte. Esto hace que la evangelización en lugar de ser una presentación mecánica de cierta información teórica sobre Jesucristo, sea algo dinámico, progresivo y continuo a través de acciones y palabras de aquellos que se consideren embajadores del Reino (Ef.2:10; 1Pd.2:9; 2Co.5:20). Podríamos compararlo con las ondas generadas en un estanque de agua después de la caída de una piedra, como lo trataremos de representar en el siguiente gráfico:



El drama de la historia busca y esperará hasta que las olas u ondas del Espíritu de vida lleguen a los últimos rincones del estanque del mundo. La consumación de los tiempos no se logrará con la simple transmisión verbal de un mensaje a todos los rincones de la tierra. El Dios de la historia continuará pacientemente esperando que la Iglesia solidaria con el Dios Creador y Redentor, solidaria consigo misma y solidaria con el resto de la humanidad y creación, proclame de palabra y acción las Buenas Nuevas de restauración de todas las cosas hasta los últimos rincones de la tierra (2P.3:8-9; 1Ti.2:4; Ro.2:4; Sal.86:15; Is.30:18; Mt.24:14). Sólo entonces la novia podrá estar lista para el retorno de su Señor para la consolidación de una forma perfecta su Reino "en" todos los rincones de la tierra lo que de una forma imperfecta la iglesia buscó mostrar "ante" las naciones. La iglesia podrá proclamar ese Reino en todas las naciones pero no podrá hacerlo realidad en forma completa y perfecta en todas ellas. Sólo en el retorno del Rey la restauración completa en todas las esferas donde la muerte ha penetrado será una realidad y de una forma permanente.

****

En esta sección del material se presentan algunas actividades que pueden ser temas de reflexión grupal para complementar lo ya tratado sobre el tema de la Gran Comisión y el discipulado y su rol en el plan misionero de Dios.

TALLER DE REFLEXION SOBRE MISIOLOGIA

EL ROL DE LAS MISIONES EN EL DRAMA DE LA HISTORIA:

¿Qué son las misiones?

¿Dónde comienzan las misiones? Gá.3:8

Drama de la Historia:

Estrategia: Dios habla y actúa de acuerdo al contexto.
Creación del escenario
Creación de los actores o co-actores del drama de la historia.

Imagen y Semejanza:

- Identidad
- Relacionales
- Creadores

Caída ==> distorsión de la imagen y semejanza recibida

Noé

Abraham

Pueblo que será para bendición de todas las familias y naciones. Gen.12:3; Gá.3:8

Esclavitud. Liberación para sacerdotes santos:

Ex.19:5-5; Dt.4:5-8; 7:6-8.

Dios marcha con su pueblo: Jueces, Rey como las otras naciones y división del reino.

Falla del pueblo - Dispersión. Is.58:6-12; Jer.34:17

Venida del Rey

Inauguración y proclamación del Reino: Evangelio encarnado de acuerdo al contexto. Lc.4:16-21, 43;

Transferencia del Reino: Mt.21:43; Lc.12:31-32

Formación de discípulos: Lc.6:12-13

Comparte su vida con ellos
Revela los secretos del Reino
Desarrolla un nuevo carácter
Les establece como un nuevo pueblo
Les da poder: Jn.20:21; Mt.16:18
Les envía
1P.2:9

Pablo experimenta la vida comunitaria en Antioquía

La Iglesia (dirigida por el Esp. Santo) le envían acompañado. Hch.13:3-4

Desarrolla líderes locales que asuman la responsabilidad. Hch.14:21-24.

LA GRAN COMISION

"Gran" significa grande o importante o que sobresale; Comisión se entiende como la orden que se de a una o varias personas para que ejecuten algún encargo. Es importante que tratemos de ver cuál es el énfasis en la Gran Comisión para que así podamos apropiadamente realizar el "encargo" que el Señor nos ha hecho.

1. Después de observar el pasaje escrito en griego de Mt.28:18-20, identifique los verbos que Jesús utiliza para expresar las acciones que sus seguidores deben realizar.

Fuente: *Nuevo Testamento Interlineal Griego-Español*

προσεκύνησαν, οἱ δὲ ἐδίστασαν. **18** καὶ
(lo) adoraron, mas algunos [1]dudaron. Y
προσελθὼν ὁ Ἰησοῦς ἐλάλησεν αὐτοῖς
acercándose — Jesús, habló les,
λέγων· ἐδόθη μοι πᾶσα ἐξουσία ἐν
diciendo: [2]Ha sido dada me toda autoridad en
οὐρανῷ καὶ ἐπὶ [τῆς] γῆς. **19** πορευθέντες
(el) cielo y en la tierra. [3]Yendo,
οὖν μαθητεύσατε πάντα τὰ ἔθνη, βαπτίζ-
pues, haced discípulos [4]de todas las naciones, bauti-
οντες αὐτοὺς εἰς τὸ ὄνομα τοῦ πατρὸς
zando les [5]en el nombre del Padre
καὶ τοῦ υἱοῦ καὶ τοῦ ἁγίου πνεύματος,
y del Hijo y del Santo Espíritu,
20 διδάσκοντες αὐτοὺς τηρεῖν πάντα
enseñando les a guardar todo
ὅσα ἐνετειλάμην ὑμῖν· καὶ ἰδοὺ ἐγὼ
cuanto mandé os; y mirad, yo
μεθ' ὑμῶν εἰμι πάσας τὰς ἡμέρας ἕως
con vosotros estoy todos los días [6]hasta
τῆς συντελείας τοῦ αἰῶνος.
la consumación del siglo.

En el versículo 19:

_______________ __________________ ________________

En el versículo 20: __________________

2. Observe detenidamente las terminaciones de estos verbos en el original Griego.

a) ¿Cuáles verbos tienen la misma terminación?

_______________ ___________________ ________________

b) ¿Cuál verbo tiene una terminación diferente? ___________________

3. Lo que el grupo ahora tratar de hacer es discutir el significado o implicaciones de estas diferencias entre los verbos después de hacer el estudio siguiente:

Los verbos del punto a) indican la forma participia del griego (que es el gerundio en Español). Algunos lo llaman Participio Circunstancial que expresa una circunstancia o acción que se da mientras se realiza la acción del verbo principal. Otros les llaman Participios Instrumentales que expresan las acciones o los medios que se utilizan para que la acción del verbo principal pueda llevarse a cabo.

El verbo del punto b) está en forma imperativa activa (para la segunda persona en plural) que es la forma verbal que se utiliza para expresar una orden o un mandato.

a) ¿Cuál creen ustedes es el verbo principal de la Gran Comisión?

b) ¿Qué creen ustedes que los otros verbos tratan de comunicar?

c) ¿Con qué propósito el Señor utiliza la frase “toda potestad me es dada en los cielos y en la tierra” ?

OTROS PASAJES SOBRE LA GRAN COMISION

1. Al final del evangelio de San Juan se nos relata la última conversación que Jesús tuvo con uno de sus discípulos más cercanos. Estudien Juan 21:15-17 y Mt.16:17-19.

¿Cuál es el verbo o acción que Jesús espera que Pedro realice?

¿Qué creen que Jesús trataba de significar con esas órdenes?

¿Por qué usted cree que Jesús repite tres veces la misma pregunta?

¿Jesús estaría dudando del amor de Pedro hacia El?

2. Al final de la carta de Pedro él hace una súplica final a los diferentes ancianos o líderes de la Iglesia.

Estudien 1Pedro 5:1-3

Cuál es el verbo o acción que Pedro espera que los líderes realicen?

¿Por qué Pedro utilizaría este verbo?

3. En la última conversación que Pablo tuvo con los ancianos de la Iglesia de Efeso él les hace una especial recomendación.

Estudien Hch.20:17-38

En su charla de despedida Pablo "protesta" o demanda algo de los líderes o ancianos.

¿Qué es lo que él demanda?

¿Cuál es la función o responsabilidad que los ancianos tienen respecto a la Iglesia?

DISCIPULOS

Actividades, programas, campañas o pastoreo de iglesias que no estén produciendo discípulos no son actividades, programas, campañas o pastoreos de iglesias en favor de la Gran Comisión.

La evangelización debe ir orientada a la formación de discípulos para que ellos(as) sean células vivas del cuerpo de Cristo, nuevas expresiones del pueblo de Dios. Haciendo y edificando discípulos es hacer y edificar la comunidad cristiana.

Qué es un discípulo?

1) Imita al señor:

Jn.13:15; 1Jn2:6; 1Pd.2:21.

2) Permanece en la palabra (en teoría y en práctica):

Jn.8:31-32 1Ti.6:3-5; 2Ti.1:13-14; 3:14-17.

3) Dispuesto a pagar un alto precio:

Lc.9:23-26; 14:26-27; Mt.13:44-46.

4) Produce frutos dignos del Reino:

Mt.7:15-23; 21:43; Jn.15-8 Gá.5:22-23; Mr.4:18-20.

5) Temeroso de Dios:

Ex.18:21-23; Pr.8:13; 28:13; Hch.9:31; Ef.5:21; Stg.4:4-7.

6) Buen mayordomo:

1Cor.4:1-2; 1P.4:10; Col.4:5-6; Mt.25:14-30; 5:13.

7) Sensibles a las necesidades de los demás:

Fil.2:3-8; 1Cor.2:1-3.

8) Se relaciona con los demás como un siervo:

Mt.23:11; Mr.10:45; 9:35; Jn.13:3-17; Mat:20:21-28.

9) Permanente visión para multiplicarse:

2Ti.2:2; 1Ti.6:12; Mt.28:19.

En 1Ti.3:2-12 y Tito 1:6-9 hay por lo menos otras 25 características del líder o discípulo de Cristo.

EL DISCIPULO CONOCE Y ES DOCIL A LA ACTIVIDAD DEL ESPIRITU SANTO:

Reconoce la actividad del Espíritu Santo desde el inicio de la creación del mundo (Gen.1:2). Reconoce el rol que jugó el Espíritu Santo en el ministerio de Jesús (Lc.4:1-19).

El discípulo conoce que la empresa o misión de Dios de la restauración de todas las cosas es la empresa más grande de la historia y por encima de toda posibilidad humana. No podemos involucrarnos en ella sin el respaldo y poder del Espíritu Santo. Por eso Jesús dijo: Jn.14:16-18, 26;15:26; 16:7-14; Lc.24:49; Hch.1:8.

* El E.S. es quien debe llevar el evangelio 1Tes.1:5-7.

* El E.S. es quien ingresa nuevos miembros a la Iglesia

 1Cor.12:12-13; Ef.1:13-14; 4:30; Jn.3:1-17.

* El E.S. es la fuente de sabiduría 1Jn.2:20,27.

* El E.S. es quien nos permite la victoria sobre el pecado y nuestras debilidades Rom:8:2-4, 26-27; Gá.5:16-18,25; Hch.9:31.

* El E.S. es quien nos permite experimentar la comunión con el Padre Gá.4:5; Ef.2:18; 6:18.

* El E.S. es quien nos capacita para SER el mensaje Ro.5:5; Gá.5:22,23 1P.1:2.

* El E.S. es quien nos capacita para proclamar el Reino Lc.4:18; Hch.2:4; Esteban: Hch.6:3,5; 7:1 Pablo: Hch.9:17,20.

* Todas las actividades del E.S. van dirigidas al establecimiento, edificación y crecimiento del Cuerpo de Cristo No tanto un crecimiento numérico sino cualitativo; el crecimiento numérico vendrá como resultado de ser un cuerpo saludable y maduro. 1Cor.12:4-11. Ef.4:11-16.

* El E.S. es quien hace de un grupo de personas o familias una iglesia local la cual es el templo de Dios. Los daños causados por sus miembros contra su iglesia local, son daños causados al templo de Dios. 1Cor.3:16-17; 6:15-19; 2Cor.6:16; 1P.4:4-5; Ef.2:19-22.

COMO SE FORMAN LOS DISCIPULOS:

Siendo modelo apropiado: 1Cor.4:16; 2Tim:2:2; 1P.5:3; Fil.3:17; 2Tes.3:9; 1Ti.4:12; Tit.2:7.

Buscando que se adhieran a la cabeza; que desarrollen una dependencia permanente en el Señor: Jn.15:1-8.

Discipulado es un proceso de caminar juntos (aprendizaje mutuo): Col.3:19; Ef.4:15-16.

Modelo Cristo: Vivir juntos y en el diario caminar se reflexiona sobre cómo el Reino de Dios puede llegar a ser una realidad en cada situación particular:

Jn:17:21-23; Jn.21:2-13; Heb.3:12-13; 10:24-25; Hch.1:4; 15-22; 2:1, 46; 20:7-8.

Pablo caminaba con Juan, Tito y Timoteo (compañeros de milicia).

La marca del discípulo: Jn.13:34-35.

VII

EL DIOS MISIONERO CULMINA SU MISION CON LA RESTAURACION DE TODAS LAS COSAS

El libro del Apocalipsis, con su rico lenguaje, busca presentarnos simbólicamente las escenas principales del drama de la historia y cómo se manifestará su final. El Dios de la historia y actor principal del drama actúa con el propósito de culminar la historia de una forma digna de el Creador, Omnipotente, Santo y Justo. El drama comenzó con: "En el principio creó Dios los cielos y la tierra" (Gn.1:1) y terminará con: "cielo nuevo y una tierra nueva"... "he aquí yo hago nuevas todas las cosas" (Ap.21:1,5). Lo que Pablo anuncia como "Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman" (1Co.2:9), son presentadas veladamente a través de ricas y escatológicas figuras y simbolismos intentando describir el desenlace final del drama y las contradicciones fundamentales a través de la historia.

Como libro simbólico veremos cómo podemos aplicar sus figuras y mostrar la trama del drama para que el pueblo de Dios pueda darle sentido a los diferentes capítulos de la historia que vive. Quedarnos con una escatología que sólo

se refiere a un período específico, la historia que se dará en los días previos a la segunda venida del Rey, nos hará perder enseñanzas para poder entender diferentes períodos de la historia que a veces parecen sin sentido. La escatología "*eschata*" o "*escatón*" no se puede reducir a lo que comúnmente se hace: "el fin del mundo". La expresión que engloba todos los usos de esta palabra en la Biblia es: "de aquí en adelante" o "desde ahora en adelante". El diccionario teológico de Baker's plantea que este término es usado para designar la consumación de la acción redentora de Dios la cual no implica que el final de la historia o el mundo está llegando. *"Escatón"* es la crisis que se da al enjuiciar una realidad en un momento determinado para recrearla de acuerdo con su acción salvadora. Esta palabra *"escatón"* está en íntima relación con *"metanoia"* o conversión, ya que ésta es la que nos permite entrar en crisis en nuestra forma de ser e interactuar con el mundo para permitirle a Dios que inicie una nueva obra en nuestras vidas.

El contexto que vivía la Iglesia en el período que el libro fue escrito era de persecución y dificultades. El Cristo resucitado y su plan de restauración parecía que súbitamente habían dejado de ser una realidad para la Iglesia. El Espíritu Santo utiliza a Juan para que proféticamente conforte su iglesia contemporánea y simultáneamente anime a la Iglesia durante su marcha a través de la historia a continuar luchando, esperando siempre la intervención salvadora de Dios, independientemente de las situaciones desesperantes que pueda enfrentar. Sufrimientos, dificultades y persecución no pueden justificar que las iglesias descuiden su responsabilidad de vivir de acuerdo con los estándares que Dios espera de ellas y su responsabilidad en la fidelidad al Reino (Ap.2:1 al 3:22). Pero ¿por qué el pueblo de Dios tiene que pagar tan alto precio

cuando su actividad de ser agentes de la restauración de todas las cosas es tan noble? "¿Hasta cuándo Señor...?" (6:10-11). La respuesta es esperar que la opción del Reino llegue hasta la última persona que estará en el banquete (2P.3:9).

Hoy la tensión escatológica del libro de Apocalipsis del "ya pero todavía no" (Cullman), al igual que para la Iglesia primitiva, puede ser de luz para Latinoamérica. Esta parte del planeta se encuentra en una degradación social, económica, física, moral que lleva a exclamar a miles de personas, al igual que en la Iglesia primitiva "¿hasta cuándo Señor?". Si Cristo es el Señor de la historia y el Salvador de su pueblo, ¿por qué la victoria no es evidente? ¿Hasta cuándo Señor?

Sin embargo, en medio de la acción del imperio de la muerte, en diferentes rincones de Latinoamérica se manifiestan señales y esperanza por la vida. Algunas de estas manifestaciones de lucha por la vida son: la capacidad de las personas para sobreponerse y seguir luchando en medio de la miseria y privaciones, las largas horas de trabajo de la madre para traer un poco de pan a los pequeños que la esperan en el cuartucho allá en la loma, los niños que juegan descalzos con la pelota en la polvorienta calle, los lazos de amistad y solidaridad que se estrechan en el barrio, el grupo de madres que en el día de descanso prefieren ir a congregarse para escuchar palabras de consuelo que les recuerden la existencia de un Dios que conoce su dolor y se solidariza con ellas, el desempleado que continúa golpeando puertas en espera de ese añorado trabajo para responder a las necesidades de su familia, y muchos otras luchas nos recuerdan que en medio de la noche y el dolor se acerca un amanecer.

El silencio aparente de Dios comienza debe hacerse escuchar claramente en la vida y palabras de cristianos que en obediencia a Ro.12:1-2 están comprometidos en la búsqueda para que las señales del Reino se hagan una realidad en nuestra sociedad. A través del libro vemos al Dios de la historia hablando y actuando de acuerdo a contextos y situaciones específicas. El libro comienza describiendo el Señorío de Jesucristo (1:5-7), quien a través de su obra de Salvación y Restauración ha permitido que la humanidad llegue a su nivel más alto de realización "reyes y sacerdotes para Dios" (v.6). La invitación que un día tuvo Israel a ser un reino de sacerdotes (Ex.19:6) es finalmente una realidad para todos los ciudadanos del Reino. En el capítulo 5 confirma de nuevo el Señorío de Jesucristo "He aquí el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha venido..." (5:5) y la restauración de su pueblo a una posición de reyes y sacerdotes para que reflejen el carácter de Dios en la tierra, "y reinaremos sobre la tierra" (5:10). Este "ha venido" no puede en ningún momento ser olvidada o entendida parcialmente. Si esto sucede el pueblo de Dios perderá perspectiva en su peregrinaje. Esta certeza será la que permitirá a hombres y mujeres, creados a imagen y semejanza de su Creador, fielmente señorear y cuidar fielmente de la creación en una forma que reflejen el carácter de su Creador. En este versículo (5:10) podemos también ver una vez más, cuán precioso es para el Creador el escenario de la tierra (también en Ap.7:3; 9:4).

El capítulo 7 muestra cómo Dios en su soberanía determinó un período para que las fuerzas del mal no destruyesen la creación. Su lugar principal de accionar estará fuera de la tierra por un período de tiempo. Luego se ve cómo en un momento específico un grupo determinado de israelitas

fieles a Dios se convierten en "una gran multitud la cual nadie puede contar, de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del cordero, vestidos de ropas blancas..."(7:9).

También permite ver que así como el Dios de la historia tuvo que intervenir actuando con grandes prodigios y señales para liberar el pueblo de Israel de la esclavitud de los egipcios, El nuevamente intervendrá para traer juicio sobre todos aquellos que detienen la obra de restauración de todas las cosas (Cps. 8-12). Este juicio, al igual que las 7 plagas en Egipto, será también por etapas manifestando una vez más su misericordia, esperando que todos procedan al arrepentimiento. Pero una vez más es manifiesta la arrogancia del ser humano resistiendo a los planes bondadosos de Dios aún en umbrales del final del drama (9:20). Después de las 7 trompetas, en el capítulo 13 vemos cómo las fuerzas del mal (Satanás y los que resistieron hasta el último momento el plan de redención de Dios), deciden suplantar el trono de Dios e instaurarlo en la tierra. En este capítulo, como con el paralelismo que se hace a través del libro con el imperio Romano, vemos cómo la palabra "Reino" implica dimensiones políticas y económicas y que no es sólo una "dimensión espiritual".

El capítulo 12 también nos recuerda a Israel, que tantas veces fue representada como mujer o esposa en trabajos y angustias tratando de dar a luz a tan esperada simiente. Pero cuando esta señal del nacimiento de un niño, (prometida desde el inicio de la historia y recordada por los profetas como en Is.7:10-14), ya se va a dar, se nos dice que aparece otra señal. Esta es la primera de tres representaciones de Satanás, el gran dragón. Este, arrastra la tercera parte de las estrellas del cielo y desciende a la tierra (se encuentra en

relación al capítulo 7). Este dragón ahora se encuentra en la tierra y está expectante en frente de la mujer "a fin de devorar a su hijo tan pronto como naciese" (7:4). El versículo 5 nos muestra cómo el dragón no puede devorar esta simiente sino que es arrebatada por Dios y llevada a su trono. Es aquí donde culmina la victoria dada en Ap.5:5 y 12:10-12. El nacimiento, muerte y resurrección de Jesucristo fue el golpe fatal para Satanás. El dragón no podrá permanecer en el cielo y es lanzado a la tierra (12:9,12).

Viene luego un período de persecución a la mujer (quien ahora es el Israel espiritual o la gran multitud de Ap.7:9). Satanás busca destruir a esa mujer y su descendencia que son los que guardan (obedecen) los mandamientos y tienen el testimonio de Jesucristo (12:7).

El capítulo 13 nos muestra cómo aparece una segunda representación de Satanás. Una bestia que sufre una herida mortal pero que retorna a la vida (¿suplantación de Jesucristo?). Esta segunda representación, se muestra con una gran capacidad de ejercer poder y autoridad (control político) aún para vencer a los santos. Se nos dice que "se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación" (13:7). Ante este poder se rinden todas las personas de la tierra, excepto los santos escritos en el libro de la vida (13:8).

Ahora la ley de la fuerza y violencia es la que impera: "si alguno mata a espada, a espada debe ser muerto". Sin embargo, es aquí donde debe manifestarse "la paciencia y fe de todos los santos" (13:10). Esto recuerda la situación en que a Jesús se le presenta la alternativa de la violencia para cuidar su propia vida (Mt.2-6:50-53). Sin embargo, El responde: "vuelve tu espada a su lugar, porque todos lo que tomen espada, a espada perecerán". Los santos no pueden

ser parte de la espiral de la violencia. Los santos no pueden caer en la tentación de enfrentar la creciente ola de violencia y abusos de poder con lo mismo que ellos buscan eliminar. Este pasaje recuerda que la violencia no debe emplearse aún en situaciones en que se legitimiza la violencia: "en defensa propia". El pueblo de Dios está siendo perseguido y asesinado pero ellos marchan en busca de ideales más altos que una simple supervivencia biológica; se marcha en busca de nuevos cielos y nueva tierra donde Jesús reine en todas las esferas.

Luego aparece una tercera representación de Satanás, la segunda bestia que convence y lleva a todos los moradores de la tierra a que adoren a la otra bestia. Esta tercera representación de Satanás tiene grandes poderes para hacer señales (¿suplantación de Espíritu Santo?). Luego se nos muestra cómo Satanás no ejerce poder y autoridad a través de la espada, violencia, control político y "grandes señales", sino que ahora lo hace también a través del poder económico. "Hace que todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos" sean marcados para que tengan que someterse a las reglas de juego del sistema económico y medios de mercadeo. En el capítulo 18 se puede apreciar cómo todo el sistema económico y la sociedad consumista son parte de la estrategia y sistema de Babilonia o imperio apartado del señorío de Jesucristo.

En medio de este escenario histórico, donde Satanás parece que hace lo que quiere en la tierra, el capítulo 14 nos dice que existe un hermoso pueblo con cántico nuevo y el compromiso de no contaminarse, ya que están comprometidos con seguir a Jesucristo donde quiera que El vaya (14:1-5). Vemos cómo en medio de esta situación el evangelio es predicado "a los moradores de la tierra, a toda

nación, tribu, lengua y pueblo" (14:6). También se proclama que la hora de la justicia del Señor ha llegado. Ap.14:8 nos muestra cómo este imperio recibe el juicio de Dios y cae; y comienza ahora a mostrarnos cómo todos aquellos que fornicaban con el imperio reciben el juicio y la ira de Dios.

Todas estas descripciones no muestran un mundo dualista como lo veían los Griegos, sino un mismo mundo y una misma historia con profundas contradicciones. Un drama salpicado de palabras-acciones del Creador y su pueblo y de palabras-acciones de Satanás y quienes aceptan su autoridad y forma de guiar el mundo. El Reino de Dios (en el cielo), no está luchando contra el imperio de Satanás que se encuentra en la tierra. Dios es el Creador de cielos y tierra y su soberanía y autoridad no están en juego o disputándose.

Los capítulos 15, 16 y 17 muestran la ira y juicio de Dios a través de las siete plagas postreras en contra del sistema mundial que se ha estado oponiendo al plan de restauración de Dios. El capítulo 18 muestra la caída de ese reino o sistema mundial, describiendo cómo un sistema económico que parecía tan útil y agradable se derrumba completamente. En el 19 encontramos la celebración universal por el juicio justo de Dios contra el sistema mundial que se opuso a su obra de restauración y la victoria del "Fiel y Verdadero que con justicia juzga y pelea" sobre el ejército confabulado en su esfuerzo final contra el "Verbo de Dios". En el capítulo 20 se encuentra el establecimiento final o culminación del Reino de Cristo en la tierra con su presencia física y el último intento de oposición contra la restauración de todas las cosas. De nuevo hay otra intervención victoriosa de Dios. El juicio y derrota de las fuerzas del mal han sido consumadas. Ya no habrá más oposición al plan

de Dios. El epílogo del drama será de acuerdo al plan y a los objetivos que Dios se ha propuesto desde el principio del drama. Por fin el Reino de Dios está en su plenitud en la tierra; ya los mansos podrán poseer totalmente la tierra.

Finalmente, una vez que el "matar, robar y destruir" (Jn:10:10) han sido totalmente quitados de en medio y los hijos del Reino se encuentran liberados y equipados para ejercer su mayordomía sobre la creación, se nos presenta en el capítulo 21 "un cielo nuevo y una tierra nueva". El escenario podrá finalmente ser purificado para que cumpla su propósito, glorificar a Dios. La naturaleza podrá glorificarlo, primero manifestando su gloria, hermosura y armonía (Is.43:20; Sal.148) y, segundo, siendo el medio a través del cual el ser humano podrá manifestar la habilidad creadora que un día recibió de su Hacedor. El plan de restauración de Dios no se ha limitado simplemente a restaurar al ser humano (21:3-4;7:16-17). La restauración del escenario ha sido un claro propósito en su plan de salvación hasta el último momento. El contexto del libro de Apocalipsis como también de pasajes alusivos al final de la historia (Ro.8:18-24, Is.65:17-25), al referirse a "cielos nuevos y nueva tierra" hablan de básicamente de una destrucción del mal antes que de "hacer todas las cosas totalmente nuevas descartando todo lo antiguo". Las cosas previamente creadas por Dios, los actores del drama, su imagen y semejanza recibidas del Creador y el maravilloso escenario de la naturaleza son purificadas, perfeccionadas y/o restauradas, en lugar de destruidas o totalmente desechadas. Dios continúa esperando, al igual que durante toda la historia, que mujeres y hombres expresen a través del orden creado la imagen y semejanza que recibieron del Creador; y es en la interacción con la creación, el contexto social, económico y político que El es glorificado.

Juan llega a describir que la gloria y honra de diferentes naciones y reyes de la tierra serán traídas a la Nueva Jerusalén la cual no cerrará sus puertas (21:24-26). Las naciones y sus reyes serán sanados (22:2-3) y eternamente podrán vivir reflejando el propósito para lo cual fueron creados. Hombres y mujeres en intimidad unos con otros y con el Creador podrán enseñorearse de la creación ya no queriendo ser como Dios, sino reflejando el carácter de aquel quién les dio su imagen y semejanza.

La misión de la Iglesia sólo puede ser entendida en el contexto de la misión de Dios a través de toda la historia. Jesucristo ha entregado a ella la responsabilidad directa de hacer esa misión una realidad en toda la tierra. La Iglesia en todas sus actividades debe reflejar el corazón de Dios: su pasión por la restauración de todas las cosas y su estrategia de hablar y actuar de acuerdo con el contexto específico de cada situación. El modelo o expresión más alta fue la encarnación de Dios en medio de la historia y realidad que vivía la humanidad. Por lo tanto, la iglesia no puede aislar la proclamación del Reino en forma verbal con la identificación práctica y relevante con aquellos a quienes se les busca llevar el Reino. La mayoría de situaciones de injusticia, sufrimiento y dolor son resultado de estructuras y actividades humanas. Neutralidad o pasividad ante ellas son resultado de complicidad o alienación de la realidad que viven aquellos quienes son víctimas de ellas. Si queremos disfrutar del privilegio de participar en la misión de Dios, es indispensable integrar nuestro hablar y actuar siendo sensibles al contexto de cada persona y situación en la búsqueda por la restauración de todas las cosas.

Así como "fe" demanda "obediencia", nuestra predicación del evangelio demanda identificación con la persona que escucha las Buenas Nuevas y la realidad que está viviendo

para poder responder a sus necesidades. Cuando esta predicación responde a su realidad, nuestro mensaje será no solo creíble, sino también profundamente motivador a ser seguido. En nuestro deseo de involucrarnos en la evangelización no podemos seguir concentrándonos en los "métodos", asumiendo que el mensaje es simple y supuestamente conocido. Lo crucial es el mensaje que vamos a llevar; y éste es el encuentro mismo con la persona y su realidad. Una clara relación con Dios permitirá que el Espíritu Santo nos use en nuestros diarios encuentros de una forma apropiada para que los otros puedan ver claramente cómo Dios desea intervenir en sus vidas liberándoles de todo pecado y opresión que les impide experimentar la vida para la cual ellos fueron creados. Evangelismo no puede ser simplemente una transferencia de información. En el proceso de restauración, el plan Divino no ha sido un asunto de toma de decisiones a nivel teórico o abstracto. Dios ha tenido que actuar continuamente aún al precio de encarnarse y entregar su propia vida. Evangelismo tampoco puede limitarse sólo a transacciones o cambios a nivel abstracto. La traída de las Buenas Nuevas por Jesucristo siempre tuvo repercusiones concretas en este mundo. El contexto es parte del plan de restauración ya que es ese mismo contexto el que impide que las personas puedan vivir reflejando la imagen y semejanza que un día recibieron de su Creador.

¿A quién le estamos ofreciendo nuestra fidelidad? En el drama de la historia, ¿el proyecto de mi vida está en sintonía (o sinfonía) con el proyecto de Dios? ¿qué música o que papel yo estoy escogiendo tener? ¿Nuestra iglesia local o denominación está en compromiso con ese proyecto de Dios? ¿En qué áreas de nuestra vida estaremos fornicando con Babilonia, el imperio de poder que reina en el mundo? ¿Estaremos tratando de servir a dos señores al mismo tiempo? Mt.6:24.

INDICE DE TEXTOS BIBLICOS

GENESIS

1:1-27 23,24,27,285
1:22 28
1:24 32
1:26-27 30,31,33
1:26-28 34,41,55
1:27 182
1:28 184
1:29 45
1:31 27
2:5 41
2:7 30,31,33,58
2:8 49
2:9 45
2:16-17 45
2:18 34
2:24 86
3 49
3-11 77
3:1-5 46
3:4-5 45
3:6 86
3:7-10 52,54
3:14-15 78
3:16 52,54,55,183
3:17-19 52,54,252
3:18-19 111,252
3:22 33
4:8-9 54
5:1-2 33
5:29 78
6:5-8 78,86
8:21-22 78
9:8-13 78
9:15 131
12:1-3 79,80
15:5-6 79
17:7-8 79
18:19 89
21:14 185
22:18 80
26:4 80
28:14 80
42:21 32

EXODO

1:7-22 83
1:14 86
1:15-21 83
2 83
2:4-10 84
2:23 86
3 105
3:7-10 86,95,252
3:10-41 86
3:12 87,89
4:22,23 86,108
5 105
7:10-13 86
8:6-7 86
9:13-17 86
9:29 97,118
13:2 114
14:28-29 114
15:5,21 86
15:13-15 86
15:13,17 109
15:18 214
16:3-4 86
16:17-18 114,242
17:1-6 86
15:1-21 47
19,20 87
19:4-6 80
19:5-6 77,288
19:5-7 92
19:6 89
20 95,114
20:2-5 94
20:10-11 114
20:15 51
20:24 89
21:1-6 114
21:2-3 119
22:21-27 114
22:25-27 89,115
23:6-9 89
23:10 89
23:10-12 117,119
23:11 114
23:12-13 89,114
23:19 114
23:24 90
26-27 114
29:42 89
31:18-32:14 87
34:19 114
34:21 114

LEVITICO

15 115
16 89
19:9-10 114
19:13 114,244
21-22 92
23 89
23:19 115
25 117,118,151
25:1-55 89
25:2-7,11,12 118
25:6 114
25:8-31 120
25:10 119
25:21 119
25:23 24,57,109,112
25:25-28 108
25:35-38 115
25:35-43 114
26:11-12 211,252
26:42 38
35-43 108

NUMEROS

1-2 97
7:1-11 97
13 87
14 88
14:18 51
19:11 32
23:19 229
26 108
34 108

DEUTERO-NOMIO

1:39-40 88
4:5-6 80
4:5-8 87
4:9 51
4:21 107
4:32-34 90
4:38 107
5:9 51
5:13-15 114
7:6-7 79,89
7:7-8 107
8 112
8:1-17 79
8:7-9 107
8:14-18 114
8:17-18 107
9:5 107
10:17-18 89
11:8-12 107
11:11-12 38
12:9 107
14:1 108
14:22-29 114
15 117,161
15:1-2 119
15:4 107

15:7-11 89,244
15:7-18 114
15:7-25 119
15:12-18 119,120
16:10-15 114
17:15-20 91
18:15-22 127
19:10 107
19:14 108
23:24-25 114
24:6 115
24:10-13 115
24:14-15 108,114,244
24:17-22 114
26:5 79
26:5-10 79,107
26:12-13 114
28:9-10 89
29:1 107
30:15,19 51
32:5-6 108
32:8-9 79
32:18-19 108

JOSUE
13 109
19 109
24 97
24:13 107

JUECES
6:12-13 71,73
8:22-23 54,106

RUT
2 114

1ª DE SAMUEL
2:2-8 115
8 104
8:4 97
8:7 55
8:11-20 109
17:4-54 238

2ª DE SAMUEL
7:23-24 79

1ª DE LOS REYES
5:5 249
7 105
9 105
12 105
21:1-22 108

2ª DE LOS REYES
24:11-25 152

2ª DE CRONICAS
7:19-20 97
7:20 109,118
29:31 249

NEHEMIAS
5:1-13 115,117,120
5:7 105
5:9-11 119
5:15 56,106

JOB
16:4 32

SALMOS
2:6 214
8 32,33
8:6 24
10:16 214
11:4 214
12:5 61,115
18:6-8 86
18:10 86
18:19 86
19 27,45
24:1-2 24,109
29:10 214
37:11 29
44:9-25 71
47:3,7 214
50:1-5 221
51:10 65
52:7 244
62:10 244
65:9-13 38
67 80
72 170
72:1-5 61,115
72:12-14 115
73:1-11 71
84:5-7 138
86:15 274
88 80
88:9-18 66
89 47
95:3-5 114
96 80
98 22,214
100 80
100:3 29
103:1-5 32
103:14 33
103:19 214
104 38
107:5 32
115:16 24
119:164-165 246
124:7 32
127:1-2 202
139:13-18 29
145:13 214
146:3-9 61
147:7-8 38
148 27,293

PROVERBIOS
13:23 112
14:31 61,114
17:5 61
20:21 244
23:6 244
28:20 244
30:8-9 112

ECLESIASTES
2:24 111
5:10-20 112
5:18 111

ISAIAS
1 143
1:3 141
1:10-20 141,149
1:18-24 141
1:19-20 51
2:2-5 22,38,77,214,222
2:3 144
2:4 144
3 142
3:14-25 115,141
5 142
5:3-5 115
5:8-10 108,244
6:1 143
6:3 27
6:5 143
6:7 143
6:8 146
7:12-14 144,289
7:17-20 142
9:1-7 143,221
9:6-7 22,213
10 222
10:1-4 67,142
10:5-9 142
11:1-9 22,144
11:6-9 22,144,214
14:12-14 46
24:23 22,214
25:6-8 214
26-27 144
30 142
30:8 142
30:10-12 95,142
30:8-14 126
30:18 274
30:23-25 22,214
32:15-20 144
33:17-24 221
35 22,214
37:32 143
40:9 145
40:18-20 95
40:28-31 145
41:17-43 22,146,214
42 92
42:1-7 145
42:5-7 88
42:24 142
43:15-19 146
43:18-20 22,213,214,293
44 92
44:28 142
45 123
45:1 142
48:17-19 142,145
48:20 145
49:1-6 92
49:15 183
52:7 144
53 51,199,222
53:1-5 208
53:6 123
53:11-12 208
54:8 145
55 144
55:12-13 22,214
56:7 208
58 96,146
58:2-5 141
58:3 114
58:6-12 164,247,250
59:1-15 142
59:20-21 144
60 144
60:3-4 73
61 144,214
61:8-12 22
61:21-22 112
62:8-12 112,214
64:5-7 142
65 22
65:17-25 22,73,144,214,293
66:1 214
66:13 183
66:22 22,214

JEREMIAS
2:28 153
3:14-19 22,214
4:13 150
4:22 151
4:23-26 150
5:26-31 115,151
6:11-13 244
6:14 150
7:1-11 110,151
7:1-15 150
10:7-10 214
11:18-23 149
12 150,151
14:14 129
15 119,151
17 119
17:11 244
21:8 51
22:13 114
22:13-19 115,126,149,244
23:5-8 22
23:16-26 128,129
25:9 142
26 150
26:1-11 153
26:4-5 150
26:17 150
27:5-6 142
27:9-23 151
28 128
28:16 128
29:1-9 151
31:1-13 22,214
31:10-11 151
31:27-40 151
31:33-34 154
32:26-29 151
32:31-33 150
32:37-38 151
32:40-43 22,214
33 151
34:8-9 119,152
34:10-11 152
34:12-22 152
34:17 164
36:1-26 152
37-38 150
37:12-38 153
42:1-22 153
42:2-3 153
42:5-6 153
43:1-7 153
43:10 142

EZEQUIEL
1-3 156
3:15 156
13 157
13:21 129
16:49-52 110
19 157
20:33-35 22
28:12-17 46
34 157
34:22-31 22,221
36-37 157
36:24-27 157
37:21-28 22
42-44 22,157
47:21-23 114,253

DANIEL
7 123

OSEAS
1:6 147
1:9 147
2:1-13 146
2:14-23 147
2:18 148
2:18-23 253
2:19-20 148
3:1-5 147
4:1-19 146
6:1-3 147
6:4-9 147
6:5-6 149

JOEL
3:3 263

AMOS
2:6 67,112
2:6-8 134
4:1 134
4:1-3 67,136
4:12 135
5:2-27 107
5:7 134
5:10-12 134
5:14-15 135
5:21-25 134,136
6:1-8 134,136
6:14 134
7:10-13 135,138
7:10-17 95
7:14-16 136
7:17 134
8:4-6 67,112,134
9:6-7 142
9:8-10 134
9:11-15 22,137,214

JONAS
1:1-2 130
1:3 130
1:4-16 130
2 130
3:1-2 130
3:3 130
3:4 130
3:5-9 131
3:10 131
4:1-3 131
4:1-11 131,132,133

MIQUEAS
1:1-2 112
2:1-5 108,155,244
2:8-10 155
3:1-3 155
3:5 129,155
3:9 155
3:11 155
4 155
4:1-4 22,114,214,263
5-7 156
6:8 79,141
9-10 108

NAHUM
1:7 138

HABACUC
1:1-4 139
2:1 139
2:2-4 139
2:9-13 244
2:14 140
3:17-19 112,140

SOFONIAS
3:12 152

ZACARIAS
9:9-10 22,214
14:9 38

MALAQUIAS
1:14 214

MATEO
2 290
3:1-3 165
4:8-10 224
4:18-19 169
4:23-24 167
5-7 196,205
5:5 22,29,38,79,88
5:7 233
5:9 240
5:14-16 74,229,237,239,241
5:21-22 222
5:28 190
5:39 226
5:43-48 231
5:44 222,228
5:45-48 32,62
6:6-9 210
6:10 38
6:18-24 245
6:24 171,295
6:26-30 26,183
7:11 210
7:15-23 200
7:24-27 201
8-9 233
8:8 167
8:14-17 199
8:16-17 166,183
9:16-17 265
9:21-22 167,178
9:35 167
10:1 167
10:16 231
10:25 204
10:28 58
11:2-6 61,169,200
11:25-26 170
11:28-30 208,220
12:10 167
12:28 169
12:30 235
12:50 210
13:15 167
13:19 213
13:23 213
13:24-30 48
13:33 183
13:38 213
13:45-46 195,205,272
15:21-28 179
15:38 174,179
16:27 22
17:11 23
18:11 23
18:21-35 120
20:18-19 221
20:22 221
20:25-28 55,216
20:28-29 26,221
21:43 74,213,233
22:21 216
23:8-9 154,210

23:39 22
24:14 274
24:23-30 22
25 22
25:14-30 262
25:21 237,264
25:31-46 61,115,171
25:40 212
25:45 212
26:6-13 180
26:28 79
26:51-54 195,217,222
26:52-53 85,215
27:17 218
27:42 167
27:51 207
28:9 79
28:10 210
28:18-20 29,113,234

MARCOS

1:1-11 165
1:17-18 195,234
2:14 195
2:17 169
4:18-19 171
4:35-40 204
5:23 167
5:35-36 205,223
5:39 166
6:49-51 205
8:15 216
8:31-33 221
8:36-37 58
9:50 240
10:5-9 176
10:6 34
10:6-9 99
10:17-31 171,236
10:35-39 221
10:42-45 214,235
11:17 208
11:25-26 120
12:43 183
14:62 22
15:33 207
15:38 208
16:15-18 234
25:31-46 235

LUCAS

1:18-20 174
1:46-56 115,165,174
1:51-53 61
1:68-71 165
1:74-75 165
1:79 165,240
2:7 61
2:12 61
2:14 240
2:18-21 121
3:11 242
3:38 58
4 161
4:1-13 207
4:16-21 169,170
4:17-19 61,68,118,174
4:18-19 214
4:43 169
5:17 167
6 196
6:12-13 195,234
6:17 167
6:20-26 115
6:36-37 120
6:46-47 237,239
7:12-16 166
7:41-50 120
8:1-3 179,195
9:1-10 173
9:21-26 195,205,223
9:23-25 58,171,236,263
9:57-62 205
9:58 112
10:18 46
10:21 222
10:38-42 179
11:22 236
11:27-28 188
12:13-21 171,236
12:20 58
12:14-21 70
12:32 205,210,213,233
12:30-33 121
12:31-32 74,213
12:50 221
13:30 170
13:31-33 216
13:34 183
14:25-33 195
14:33 171,236
15:8 183
16:13 171,236
16:16 169,213
17:3-4 120
17:20 220
17:20-21 162,164,169,195
17:21 213
22:14-20 151
22:27 220
22:31-32 46
22:42-44 207
23:1-3 214,217
23:6-11 216
23:33-34 120,222,223
24:19 168
24:49 267

JUAN

1:1-5 23,24,30
1:1-14 164
1:12-13 194
2:11 168
2:23 168
3:1-6 165
3:16 79,165
3:21 175
3:36 171
4:27-28 175
4:42 165
5:17-18 39,172
5:39 168
6:2 168
6:4 168
6:14-15 195
6:37 202,208,236
6:44 202
6:66-67 195
7:3 168
7:31 168
8 178
8:31-32 119,209
8:36 119,209
8:44 46
9:3-4 168
9:16 168
9:39-41 194
10:10 46,47,293
10:25 168
10:32 168
10:38 168
11:11 223
11:25-26 208
11:38-44 166
11:47 168
12:42 175
13:6-8 221
13:14-15 197,220,221
13:34-35 211
14 23,24
14:6 208
14:11-12 168,237,266
14:15-17 234
14:16-18 51,113
14:21 234
14:26-27 205,234
14:30 46
15:2 262
15:8 272
15:10 234
15:12-14 58,198,223,234
15:15-16 210,213
15:22 201
15:24 168
16:11 46
16:13 234
16:33 205
17:1-2 202
17:4 168
17:7 154
17:13 154
17:11-15 29
17:15-18 215
17:18 195,213
17:22-23 211
18:28-31 217
18:33-36 217
18:36-37 195,215,216
19:6-8 218
19:9-12 219
19:10-11 216
20:14-18 180,220
20:19-21 205
20:21 194,195
20:21-23 213,231
20:30-31 168
21:25 168

HECHOS

1:1 168,233
1:8 79
1:9-12 22
2:22-24 193
2:37-39 193
2:42-47 121,211,235,236
2:43 58
2:47 237,267
3:21 23
3:25 80
4:10-12 194
4:12 201,208
4:32-35 121,211,235,236
6 267
7:48-50 211
7:60 223
8-11 158,268
8:13 113
9:5 197
9:13 268
9:26 164

11-28 268
13:1-4 267
13:46-52 268
14:16-17 268
14:22 63
15:25-28 242
17:22-28 268
17:24 211
17:30-31 268
18:3 69
18:5-6 268
19:8 213
20:10 58
20:34-35 69
28:23 213
28:27 167

ROMANOS

1:13-15 271
1:19-20 63
1:21-23 66
1:25 269
2:4 274
2:6 237
3:21-27 269
4:13-16 79
5:5 51
5:10 222
5:12-14 46
5:20 170
7:21-23 264
8 62
8:1-4 208
8:14-17 198
8:16-23 269
8:18-24 23,26,38,257,293
8:19-22 118
8:20 46
8:29 196,210
8:35-39 268
10:11-17 271
10:15 240
11:16-25 138
11:33 132
12:1-2 228,288
12:4-5 211
12:10 221
12:14-21 228
12:17 223
12:17-21 228,229
12:19 223
12:21 231
13:10 223
14:14 28
14:17 213
14:20 28

1ª A LOS CORINTIOS

1:26-31 61,170,222,238
2:6-8 194
2:9 285
3:16-17 211
4:1-2 237
4:12 69
4:20 213
7:15 240
9:19 221
10:13 47
10:25-26 28
12:12 211
12:12-27 195,242
12:13 194
12:26-27 211
14:33 239
15:6 224
15:20 224
15:24 58
15:25-28 23
15:45 58
15:49 196
15:51 224
16:1-3 240

2ª A LOS CORINTIOS

2:14 269
3:6-18 250
3:17-18 209
3:18 196
4:1-2 237
4:4 46
4:4-6 192
4:8-12 63
5:17 113,164,269
5:21 208
6:1-2 138
6:4-5 63
6:10 222
6:16 211
6:18 211
8:9 69,171,222
9:8-11 171
10:3-6 203,271
11:23-33 63
13:11 239

GALATAS

3:8 80
3:26-29 195,243,269
3:28 55,270
4:6-7 210
4:19 196
5:6 140
5:17 264
5:22-23 240
6:1-2 221
6:7 228
6:9-10 243

EFESIOS

1:9-10 23,269
1:20-23 270
2:2 46
2:8-10 237
2:14 240,269
2:17 240
2:19 79
2:19-22 211
4:6 210
4:11-16 208
4:14 113
4:15-32 271
4:16 211
4:24-25 33,269
4:28 69,262
4:32-5:2 211,223
5:6-11 271
5:15-17 271
5:25 223
6:12 229
6:15 240

FILIPENSES

1:6 196
1:9-11 271
1:21 269
2:2-5 223
2:13 234
3:3-8 228
2:6-8 69,171,192,220
2:13 154
3:19 269
3:21 196
4:9 239

COLOSENSES

1:13 204,205,213
1:13-27 269
1:15-19 23,30,192
1:17-20 23,30
1:20 240
2:8-9 37,192
2:8-23 196
2:14-15 49,207,229,269
2:20-23 63
3:4-17 196,271
3:5 245
3:8-15 223
3:10-11 192,209,269

1ª A LOS TESALONICENSES

1:3 140
2:9 69
2:12 213
4:11-12 69,242
4:13-14 224
5:11 271

2ª A LOS TESALONICENSES

2:7-10 22
3:6-13 69,269
3:16 240

1ª A TIMOTEO

1:15 269
2:4 274
2:10 237
3:1-13 237
3:4-5 266
3:7 266
3:12 266
4:12 237
5:8 237
6:9-11 243,269,270
6:17-19 243

2ª A TIMOTEO

1:10 269
2:12 22
2:13 229
3:5 239
3:16-17 262

TITO

1:14-15 28
1:16 239
2:7 237
2:7-14 69
2:11-15 243
3:8 69
3:14 69

FILEMON

14 244
16 270

HEBREOS

1:1-3 201,222
1:3 192
2:11-12 210
2:14 213,229
2:14-15 46,47,204,209

3:12-13	138,211,235
5:7-9	234
8:8-13	207,234
10:5-22	118
10:19-22	208
10:24-25	211,233
10:30	223
12:14	240
12:28	213
13:7	237

SANTIAGO

1:13-15	51,65
2:1-7	245
2:5	222
2:19-21	140
2:26	250
3:18	228,240,246
4:1	51
5:1-6	67,245

1ª DE PEDRO

1:19-20	72
1:22-25	256
2:4-5	201,211
2:9	89
2:21	221
2:21-24	223,228
2:24-25	208
3:7	188
3:11	240
5:1-4	55,236,237
5:8	46

2ª DE PEDRO

3:8-9	274,287

1ª DE JUAN

2:3-6	234
2:6	197
2:20	154
2:22	63
2:27	154
3:16	223
3:17-18	244
3:24	250
4:2-3	63
4:9-10	51
5:3	234

JUDAS

16-19	250

APOCALIPSIS

1:5-7	288
1:6	22
2;1-3:22	286
3:20	208
3:21	22
5	288
5:5	290
5:10	22
6:10	71
7:3-5	288,289,290
7:9-10	73,289,290
7:16-17	293
8-13	289
8:9	58
9:4	288
9:20	289
10	22
12:7	290
12:9	290
12:10-12	290
13:7-10	290
14	291,292
15-20	291,292
19	47
20:4	22
21-22	23,253,293,294
21:1-2	22,113,285
21:5	113,285

LOS AUTORES

José Miguel y Luz Stella son colombianos que en el momento, con sus cinco hijos, se encuentran en Cochabamba, Bolivia. El es médico y los dos trabajan en el desarrollo comunitario integral con el campesinado boliviano bajo el patrocinio del MAP Internacional, organización que impulsa la buena salud en todos sus aspectos.

Ellos, como matrimonio, se han comprometido a desarrollar este trabajo desde una perspectiva bíblica nutrida por la tradición de la Reforma Radical del Siglo XVI. Este libro es resultado de cursos en misiología que enseñan en los seminarios de Bolivia.

BIBLIOGRAFIA

Norman K.Gottwald, *"The tribes of Yahweh"* ORBIS 1979.

Christopher Wright, *"An eye for an eye"* IVP 1983

Ron Sider, *Rich Christians in an Age oh Hunger,* Intervarsity Press, 1980.

Hans Kasdorf, *Mission Focus* Vol.15, Num 4 de Diciembre 1988,

John Yoder, *Jesús y la Realidad Política,* Ediciones Certeza 1985.

Paul Lehman, *Ethics in a Christian Context,* Harper & Row, 1963.

William A. Dyrness, *Let the Earth Rejoice!,* Crossway Books 1983

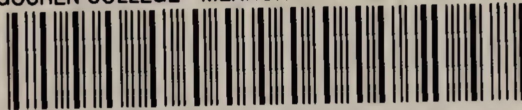
J. Philip Wongaman, *The Great Economic Debate,* The Westminister Press 1977.

Howard A. Snyder, *The Community of the King,* IVP 1977.

David J.Bosch, *Witness to the World,* The Weasminister Press 1977.

Orlando Costas, *The Church and its Mission,* Wheaton 1974; *Christ Outside the Gate,* Orbis 1982.

BIBLIOGRAFIA



LA RESTAURACION DE TODAS LAS COSAS

MISIOLOGIA BIBLICA INTEGRAL

Existe un consenso general que la tarea misionera es la prioridad de la Iglesia Cristiana. Pero dónde encontrar a un misionero que pueda servir de modelo para esta tarea?

Este libro propone que el misionero modelo es Dios mismo. Desde Génesis hasta el Apocalipsis los autores demuestran que la Biblia presenta a Dios como el misionero quien merece ser imitado en sus estrategias, sus métodos, sus exigencias, sus objetivos y su proyecto de RESTAURAR TODAS LAS COSAS A SU PROPOSITO ORIGINAL.

Esta obra se destaca por la sencillez de lectura, la creatividad de su interpretación bíblica, la cantidad de textos bíblicos para respaldar sus argumentos, la coherencia de su enfoque y el fervor de su convicción.

Sin duda, este libro será muy útil en las iglesias, los institutos y los seminarios que buscan claridad sobre el aporte de la iglesia en este continente sacudido por las injusticias que a diario confrontan a nuestro pueblo





ISBN 958-9389-15-5

